

María Gloria Cayulef | Claudia Calquín  
Editoras



# LECTURAS FEMINISTAS A LA CRISIS GLOBAL CONTEMPORÁNEA

Autoras

María Ignacia Ibarra Eliessetch | Maritza Sore Galleguillos  
Sandra Estrada | Pía Rodríguez-Garrido | María Malena Lenta  
Roxana Gabriela Longo | Graciela Zaldúa | Gabriela Veras-Iglesias  
Daniela Osorio-Cabrera | Iris Hernández Morales | Lydia Gaínza Bohmer  
Laura Sarmiento B. | Gonzalo Soto G.

Ariadna  
ediciones



Lecturas Feministas a la Crisis Global Contemporánea  
María Gloria Cayulef – Claudia Calquín  
Editoras

# Lecturas Feministas a la Crisis Global Contemporánea

María Gloria Cayulef – Claudia Calquín  
Editoras

ISBN: 978-956-6095-81-1

Santiago de Chile

Primera edición, abril 2023

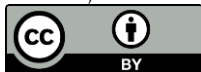
Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

<https://doi.org/10.26448/ae9789569645811.66>

Portada: Fran Mane, Mail: francisca.mane@gmail.com

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



Obra indexada en plataformas internacionales: REDIB, Book Citation Index, ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig), BookMetaHub (ScienceOpen)

El conjunto de trabajos de este libro han sido sometidos a revisión de pares en su versión de doble ciego.

# Índice

Agradecimientos.....	7
Introducción.....	9
Cuerpos entre territorios: un análisis feminista descolonial a posibles alianzas transfronterizas.....	15
María Ignacia Ibarra Eliessetch - Maritza Sore Galleguillos	
Buscadoras en México: repolitizar la maternidad buscando desaparecidos/as.....	33
Sandra Estrada	
Maternidades (no)silenciadas: aportes epistémicos desde la ruralidad chilena.....	53
Pía Rodríguez-Garrido	
Narrativas de la experiencia de trabajadoras ferroviarias en pandemia.....	73
María Malena Lenta - Roxana Gabriela Longo - Graciela Zaldúa	
Visibilizar las tramas que sostienen la vida en experiencias de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en Uruguay.....	91
Gabriela Veras-Iglesias - Daniela Osorio-Cabrera	
Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas Chile, 2018. Límites y desafíos feministas a partir de la Colonialidad del Género.....	109
Iris Hernández Morales - Lydia Gaínza Bohmer	
Arquitecturas feministas latinoamericanas como afirmación de la vida frente a las profanaciones del patriarcado.....	131
Laura Sarmiento B.	
Pedagogía feminista. Desafíos y posibilidades desde el escenario universitario.....	147
María Gloria Cayulef C. - Gonzalo Soto G.	
Sobre las Editoras y Autoras.....	169



## Agradecimientos

Este libro es fruto de un trabajo colectivo en el que tanto personas como instituciones se han involucrado a fin de sacarlo adelante. Es un texto que tiene como fundamento la investigación activista, que colabora estrechamente con las más diversas luchas que colectivos de mujeres y feministas desarrollan día a día, en Latinoamérica y el mundo, a quienes va nuestro eterno reconocimiento.

Asimismo, quisiéramos señalar nuestro aprecio y agradecimiento a las autoras, quienes respondieron al llamado, confiaron en este proyecto y caminaron junto a nosotras en su proceso, sin ellas este libro no sería posible.

Con lo anterior, agradecemos el apoyo del Instituto de Investigación y Postgrado de la Facultad de Ciencias de la Salud, de la Universidad Central de Chile, en particular a Paola Andreucci, Ricardo Hartley y Paola Luxoro, su respaldo viabilizó la materialización de este texto.

Quisiéramos también reconocer el trabajo de Fran Mané, por la hermosa ilustración que elaboró para la portada de este libro, a quien agradecemos especialmente por su colaboración.

Finalmente extendemos nuestro agradecimiento a todas las personas que nos acompañaron en este proceso de creación a fuego lento, gracias por sus apoyos, paciencia, soporte y confianza.





## Introducción

El libro que presentamos se fraguó en medio de una de las catástrofes biológicas y sociales más importantes del último siglo. La Pandemia COVID-19 sin lugar a dudas fue un acontecimiento inédito en la vida de cada una de nosotras y que adquirió la forma de una crisis civilizatoria global acelerando la urgencia de los reclamos por nuevas formas de sostenimiento de la vida, reivindicada por distintos movimientos sociales en Chile y en el mundo.

Se trató de una inquietud no sólo intelectual sino vital por desarrollar una propuesta editorial que recogiera, a través de investigaciones llevadas a cabo en distintos espacios geopolíticos, las experiencias de las también diversas formas de vida y lucha, ocurridas antes, durante y después del escenario pandémico. Sin duda la noción de crisis, como una cuestión mucho más amplia que la brindada por la perspectiva sanitaria, nos permitió situar dichas luchas en un escenario caracterizado por la impotencia de la política para recomponer protecciones sociales demandadas por la ciudadanía; crisis que siguiendo a Mark Fisher<sup>1</sup> proyectan la enorme distancia entre nuestra capacidad (científica) de imaginar el fin del mundo y nuestra incapacidad (política) de imaginar el fin del capitalismo. Todo esto desde un marco temporal amplio, que no sólo responde al momento presente, sino que por el contrario, a un pasado, de crisis históricas y cuyas derivas a futuro aún nos son desconocidas.

Así, bajo los prismas feministas, es decir, desde puntos de vista situados y encarnados, las experiencias de diversos territorios en los que las luchas feministas y de las mujeres se tornan cruciales, el presente libro enfatiza en reflexiones acerca de las relaciones sociales y de poder que son posibles de delinear en la producción/reproducción de la desigualdad y de la precariedad en el orden colonial, patriarcal y capitalista, en la violencia radical o necropolítica que caracteriza el escenario contemporáneo, y junto con ello, los procesos de resistencia que se le oponen y fracturan.

Desde esa voluntad de oponer, fracturar y también de transformar hacemos hincapié en el carácter comprometido de las investigaciones que cada capítulo presenta, y que activista o militante, busca aportar a la construcción de conocimientos que trascienden las lógicas tradicionales de pensar y de producir el saber.

Enfatizamos así, la posibilidad de una práctica de investigación que aporte a las luchas y las transformaciones sociales ya sea visibilizándolas o generando debates teóricos en donde los posicionamientos políticos tienen un lugar. De este modo, el libro se compone de ocho capítulos, que,

---

<sup>1</sup> Mark Fisher, *Realismo capitalista* (Caja Negra, 2016).

buscando consonancia con lo recién expuesto, hemos estructurado de manera tal que permita a quien lea recorrer los distintos territorios desde los cuales cada autora desarrolla sus reflexiones, problematizaciones y análisis.

Así, en el primer capítulo, **Cuerpos entre territorios: un análisis feminista descolonial a posibles alianzas transfronterizas**, María Ignacia Ibarra Eliessetch y Maritza Sore Galleguillos, se preguntan si ¿son viables las alianzas feministas transfronterizas para dar cuenta de las múltiples opresiones que se comparten en espacios equidistantes? A partir de esta pregunta, y desde una propuesta metodológica autoetnográfica, situada y feminista descolonial, el texto busca problematizar el concepto de privilegios y reflexiona en torno a los procesos de precariedad en circunstancias de crisis ecopolítica global desde la experiencia de las autoras como mujeres migrantes latinoamericanas en el Estado español.

Desde estos cruces, el texto plantea diversas reflexiones, que encarnadas, dan cuenta acerca de la experiencia de migrar, las tensiones que este proceso genera y las violencias que además significa. Así, se centra en comprender si son factibles las alternativas de solidaridad generadas en este contexto, considerando las múltiples relaciones de poder que existen entre los territorios en que se habita, proponiendo construir poder político que permita crear acciones colectivas, reconociendo las diferencias, que trasciendan los límites territoriales y que subsistan al paso del tiempo.

El segundo capítulo, **Buscadoras en México: repolitizar la maternidad buscando desaparecidos/as**, Sandra Estrada nos confronta con la cruda y compleja realidad de la desaparición de personas en el México contemporáneo, y las terribles condiciones de violencia que viven las mujeres en dicho país. Analiza desde una perspectiva histórica, política y factual las características de la desaparición, la que señala como dispositivo político en un contexto de necropolítica y violencias extremas hacia las mujeres, aportando datos que dan cuenta de su incremento en las últimas décadas. Así, la autora problematiza sobre la violencia feminicida, entendida como un continuo que trasciende los homicidios o asesinatos de mujeres, complejizando su conceptualización.

De ahí que el énfasis del texto está puesto sobre las luchas protagonizadas por mujeres madres, esposas, hermanas, cuyos familiares se encuentran desaparecidas/os, quienes emprenden procesos de búsqueda exigiendo justicia. Con lo anterior, da cuenta de las experiencias de la Séptima Caravana Internacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas en su paso por Guanajuato el año 2021, profundizando en los colectivos de buscadoras, sus vivencias y las acciones que emprenden, las que en palabras de la autora, se niegan a conformarse con el silencio y la ausencia como única respuesta.

En el tercer capítulo, **Maternidades (no)silenciadas: aportes epistémicos desde la ruralidad chilena**, Pía Rodríguez-Garrido nos sitúa en la discusión acerca de la maternidad. A partir de las propuestas

epistémicas de los estudios de maternidad y maternaje, problematiza acerca del significado del sujeto madre y el ejercicio de la maternidad, el rol del Estado en la construcción de un ideal de madre, en estrecha relación con la abnegación, y las políticas públicas desplegadas en articulación con una serie de dispositivos biomédicos y sociales a fin de mantener vigilancia y control sobre las mujeres y sus procesos reproductivos. Con lo anterior, el texto incorpora aportaciones provenientes de la filosofía del nacimiento que busca problematizar otros escenarios posibles de la maternidad.

Desde esta perspectiva, la autora reflexiona sobre la noción de epistemicidio ontológico de la madre y el despojo de su condición humana y política, en diálogo con distintas autoras feministas nos habla de matricidio, matrofagia y maternidades precarias. Aperturas teórico-conceptuales que entrelaza con las experiencias de cuatro mujeres madres chilenas que han migrado a zonas rurales del país, con quienes habla acerca del ejercicio de la maternidad y la precarización de la vida, enfatizando en que el contexto geopolítico es un marcador diferencial de la experiencia de maternaje.

Por su parte, en el cuarto capítulo **Narrativas de la experiencia de trabajadoras ferroviarias en pandemia**, María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo y Graciela Zaldúa, nos sitúan en el contexto de pandemia por COVID 19, y las experiencias vividas por trabajadoras del transporte público ferroviario. Así, a través de una investigación acción participativa, que recoge las propuestas de la psicología social comunitaria y las epistemologías feministas, nos presentan las principales reflexiones que emergen en dicho trabajo conjunto entre un colectivo de la Universidad de Buenos Aires, la agrupación de trabajadoras Mujer Bonita es la que Lucha y La Casa que Abraza Ferroviaria, en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina.

Como lo plantean las autoras, el texto se centra en visualizar cómo se configura dicho escenario social, problematizando acerca de la exacerbación de las brechas de género mediante la intensificación de las tareas de cuidado en los hogares y en el trabajo remunerado, el aumento del control desde las jerarquías institucionales en el trabajo y el reconocimiento-rechazo social. Mostrando además las modificaciones ocurridas en los espacios cotidianos, las actividades que forman parte de la reproducción de la vida, junto con la sobrecarga y el desgaste experimentados por las trabajadoras ferroviarias que, no obstante, despliegan estrategias colectivas de organización y cooperación que les permiten enfrentar la precarización laboral y violencia patriarcal en el contexto del aislamiento social y de la crisis pandémica.

Desplazándonos de lugar, en el quinto capítulo, **Visibilizar las tramas que sostienen la vida en experiencias de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en Uruguay**, Gabriela Veras-Iglesias, Daniela Osorio-Cabrera, nos proponen un diálogo entre la Economía social y solidaria (ESS) y la Economía feminista (EF). De dicho diálogo las autoras

enfatan la noción de sostenibilidad de la vida, que permite repensar el trabajo invisibilizado e infravalorado, junto con los espacios donde este ocurre, ampliando la dimensión analítica e incluyendo no sólo los espacios organizacionales sino también el hogar y otros espacios colectivos. Incorporan discusiones respecto de la dimensión afectiva y relacional que construyen la vida socioeconómica, introduciendo el concepto de trabajo de cuidado como categoría que permite visibilizar y politizar estas actividades.

Así, estos marcos teóricos sirven de antesala para la presentación de reflexiones que emanan del trabajo junto con el Área de Género de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), desde la cual dialogan acerca del rol histórico y contemporáneo de las mujeres integrantes de esta organización; trayectorias que permiten visibilizar la doble y hasta cuádruples jornadas laborales, en el marco de la división sexual del trabajo, junto con las estrategias desplegadas para el abordaje de las violencias y otras diversas acciones en donde la participación de las mujeres es clave, a fin de re-pensar y (re) politizar sus labores en clave feminista.

En el sexto capítulo, **Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas Chile, 2018. Límites y desafíos feministas a partir de la Colonialidad del Género**, Iris Hernández Morales y Lydia Gáinza Bohmer, presentan en clave descolonial, un análisis del Primer Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas (EMMA), ocurrido en pleno Mayo Feminista, durante el año 2018, en Concepción – Chile; en el que alrededor de ochocientas mujeres se reunieron a analizar el panorama nacional, con el fin de levantar acciones comunes antipatriarcales en los espacios sociales y educativos. Este escenario permite situar reflexiones que atienden a la desintegración comunitaria operada por la *colonialidad del género* en la conquista, su reedición en el ciclo de crisis operado por el neoliberalismo en los '90 que fracturó a la comunidad feminista en Abya Yala en institucionales y autónomas, para luego confluir en las observaciones alrededor del ENMA, entre ellas, las jerarquías feministas que sobreviven desde (y antes) de los 90's en sus relaciones internas y en sus apelaciones al Estado como agente que administra el patrón de poder moderno/colonial de género y al orden naturaleza/cultura legado por el colonizador. Así, el texto enfatiza en la trama comunitaria, puesto como plantean las autoras, en esta se reactiva la política relacional vetada por sociedades jerárquicas e individualistas, sirviendo como clave para detectar límites y desafíos feministas, en tanto la condición comunitaria que (re)produce lo social con lógicas relacionales, es vital para confrontar su desintegración.

En el séptimo y penúltimo capítulo, **Arquitecturas feministas latinoamericanas como afirmación de la vida frente a las profanaciones del patriarcado**, Laura Sarmiento B. nos presenta reflexiones que surgen de una investigación etnográfica realizada con

organizaciones territoriales urbano-marginales de Argentina, conformadas principalmente por mujeres e infancias que luchan por su soberanía.

La autora busca extender la mirada hacia la violencia urbana en las ciudades latinoamericanas en las que se producen escenas que encuentran su fundamento en el diseño urbano heteropatriarcal, extractivista y colonial; violencia que encuentra su correlato en la segregación, exclusión y aislamiento que desterritorializa, eliminando los vínculos colectivos y que como plantea la autora, proyectan un modelo de ciudad que intensifica las opresiones a las subjetividades subalternas a partir de una intolerabilidad biopolítica, donde los cuerpos feminizados son los principales protagonistas. Así, desde la arquitectura feminista se propone dar centralidad a lo doméstico como alternativa de diseño y gestión del territorio, a fin de reparar la trama comunitaria en donde la solidaridad política encuentra su fundamento, permitiendo el resurgimiento de la vitalidad colectiva.

Finalizamos el libro con el capítulo, **Pedagogía feminista. Desafíos y posibilidades desde el escenario universitario**, en el que María Gloria Cayulef C. y Gonzalo Soto G. nos plantean diversas interrogantes acerca de lo que significa la articulación feminismos-pedagogía. Ya sea como filosofía, movimiento contra las prácticas educativas hegemónicas, un actuar docente o una ética y posición política, la pedagogía feminista sostiene una relación indivisible entre epistemología feminista y educación, a partir de la cual se cuestionarán las formas en que el conocimiento, su producción y transmisión ocurren.

Así, el texto avanza en la búsqueda de las características de la pedagogía feminista y cuestiona ¿cómo es que podemos reconocerla?, proponiendo cinco dimensiones para pensarla: *política, epistemológica, ética, interpersonal y formativa*; dimensiones que se despliegan en los distintos niveles y espacios del sistema educacional, las se pondrán en juego en este complejo entramado. El capítulo cierra, con la sistematización de una serie de experiencias desarrolladas en la Carrera de Psicología de la Universidad Central de Chile, reunidas a través de entrevistas a estudiantes, docentes, revisión de su plan de estudio y currículum; experiencias que nos plantean inquietudes acerca de lo que significa materializar una pedagogía feminista en el campo universitario, en esta disciplina en particular y sobre los desafíos que implica, junto con los avances y los obstáculos encontrados en el camino por construir una educación sensible a las problemáticas de la sociedad y culturas que la construyen.

Para cerrar volvemos al inicio, y enfatizamos en las reflexiones profundas y comprometidas que este libro aglutina, la mirada crítica feminista y necesaria que presenta sobre la sociedad actual, sus problemas y resistencias, que desde espacios locales, nos abren vetas de análisis para mirar lo global. Invitamos entonces a explorar cada capítulo, recorrer los contextos geopolíticos por los cuales discurre, las perspectivas teóricas y

empíricas que en cada uno se plasman, y por sobre todo las experiencias de resistencia y transformación que reflejan.

María Gloria Cayulef C.  
Claudia Calquín D.

# Cuerpos entre territorios: un análisis feminista descolonial a posibles alianzas transfronterizas

María Ignacia Ibarra Eliassetch  
Maritza Sore Galleguillos

## Introducción

Los procesos migratorios son movimiento. Son transformación. Son una fisura en la propia existencia que permite re-pensar la vida, la identidad, la posición que ocupamos en el mundo. Los procesos migratorios atraviesan nuestros cuerpos de manera inexorable y nos permiten volver a relatarnos una y otra vez, con la perspectiva que otorga la distancia física. Los procesos migratorios son un continuum con múltiples capas y matices que nos permiten estar siendo en otro lugar, “una forma de devenir imperceptible, de no ser visible para los demás mientras algo sucede bajo los puntos de mira.”<sup>1</sup>

Migrar te traslada a un lugar -físico y subjetivo- donde toda tu historia puede ser contada nuevamente, otorgando la posibilidad de quitarnos de encima múltiples etiquetas, clasificaciones y abandonar aquellos lugares identitarios en los que nos hemos visto amarradas de manera casi inamovible, aquellos relatos que poco a poco van construyendo versiones fijas sobre nuestras existencias. Migrar genera movimiento en esas narrativas y abre posibilidades a explorar. Enlazando nuestras experiencias con la teoría de la filósofa Rosi Braidotti, acuñamos su concepto de “conciencia nómade”, entendida como “una forma de resistencia política a toda visión hegemónica y excluyente de la subjetividad (...) una forma de resistirse a la asimilación u homologación con las maneras dominantes de presentación del yo,”<sup>2</sup> y planteamos que ciertos desplazamientos geográficos pueden acelerar este estado de conciencia nómade, entrecruzando posiciones, pensamientos y perspectivas sobre la colonialidad, sobre la hegemonía y sobre la visión occidental. Así, el nomadismo y la capacidad de movernos, física y mentalmente, son una herramienta para transitar por estos espacios y reflexiones fluidas a las que nos lleva la migración.

---

<sup>1</sup> Lucía Egaña Rojas y Paulina E. Varas, *Una cartografía extraña. Producciones narrativas entre la migración y el arte* (Santiago de Chile, Ediciones Metales Pesados, 2021), 15.

<sup>2</sup> Rosi Braidotti, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade* (Buenos Aires, Paidós Ibérica, 2004), 2018.

Pero al mismo tiempo, los procesos migratorios imponen nuevas categorías y rigideces en los países de destino. De esta manera, se vuelve un común casi inconsciente que al migrar nos encontremos con nuevas exigencias sociales que nos obligan mediante diferentes aparatos sociales e institucionales, a ser una “buena migrante”, imponiendo mandatos de comportamiento. Estos mandatos pasan, por ejemplo, por el hecho de que en muchos países del norte global se espera que nos “integremos” y esto significa “participar de todos los protocolos ciudadanos y culturales del nuevo territorio que una habita.”<sup>3</sup> Lo anterior lleva, en muchas ocasiones, a transformarnos, a cambiar o reemplazar nuestras prácticas culturales, a modificar nuestra forma de hablar, a comenzar a vivir de otra manera, por adaptación y sobrevivencia. Como si la diferencia no tuviese que notarse. Como si la integración pasara por la asimilación, por la homogeneización, por la universalización, por la colonización. Se nos pide, muchas veces, que borremos nuestros orígenes, que estos pasen desapercibidos, que es mejor que no se note “lo latinoamericano”. Pero lo curioso es que en nuestros procesos migratorios -y en los de muchas compañeras- ha sido justamente esa diferencia la que nos ha llevado a múltiples reflexiones y articulaciones políticas, esa diferencia ha generado cambios en nuestra identidad, transformándose en un motor que nos ha entregado la fuerza necesaria para posicionar, en este norte global, las demandas de nuestros sures. Lo anterior, también lo reconocemos en directa relación con la conciencia nómada de Braidotti, ya que se trata de una subjetividad y también de una postura política siempre vigilante de aquello que se pretende instituir y perpetuar, prolongar ad infinitum. El nomadismo está buscando permanentemente la transgresión como estrategia de resistencia y de subversión, ya que es un tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados y aceptados del pensamiento y de la conducta. La conciencia nómada moviliza muchos de nuestros tránsitos migratorios.

Desde ese lugar atravesado, fragmentado, múltiple y cambiante que nos ha presentado la migración, comenzamos a escribir este texto. Comenzamos desde un enfoque dinámico y reflexivo, usando nuestra experiencia como una base válida para acceder al conocimiento, intentando entrelazar nuestra experiencia con la teoría.

En el año 2022, en medio de una pandemia mundial y a casi 3 años del estallido social, la migración nos lleva a pensar y re-pensar la relación con Chile, aquel territorio que reconocemos como propio aún más en la distancia, y que nos convoca constantemente a reflexionar, a activar políticamente y a movilizar alianzas transfronterizas para intentar aportar observaciones críticas a los procesos que ocurren en el país, así como también para sentir que nuestro vínculo territorial no se diluye en los

---

<sup>3</sup> Egaña y Varas, *Una cartografía extraña*, 31.



14.000 kilómetros de distancia que nos separan. Estamos lejos, lo sabemos, pero transitamos ambas dimensiones territoriales, ya sea de forma material o simbólica, desde la necesidad de reafirmar nuestra identidad latinoamericana y con el deseo de cultivar intercambios que aporten a la descolonización de nuestras vidas. Así es como, en medio de estos tránsitos migratorios y nomadismos, la perspectiva descolonial se vuelve un imperativo, una base fundamental para entender las dispares experiencias de opresión, privilegios, discriminaciones o igualdad que vivimos en el norte del mundo.

Estamos convencidas de que los horizontes políticos de descolonización requieren construir un entramado teórico que surja, principalmente, desde los saberes y experiencias locales que constituyen las prácticas de personas invisibles en sus actos micropolíticos. Considerando los *sentipensamientos*<sup>4</sup> que emergen en las vivencias cotidianas, con lo que fluye y se contradice, desde los propios discursos racionalmente contruidos y lo que acontece en la improvisación. Porque reconocemos nuestros ojos abiertos y nuestros cuerpos inmersos en procesos vivos, inacabados en un sinfín de preguntas.

## Horizontes de descolonización

Para hablar sobre descolonización, es fundamental situarnos en la modernidad y en la idea de “progreso” para vislumbrar la relación que existe entre las migraciones al norte global y las opresiones que habitamos en este territorio, incluso viniendo de un lugar de privilegio en Chile.

A partir del concepto de progreso se construyen formas de clasificación de todos los pueblos y continentes y sus respectivas experiencias históricas<sup>5</sup>, implicando de por sí una superioridad por parte de la cultura occidental europea, situándose a sí misma como el centro de la historia mundial. Al llegar a este territorio es común encontrarse con un sinfín de prácticas racistas en las calles, en el cotidiano, a nivel individual pero también a nivel colectivo e institucional, demostrando que el Reino de España (y los estados europeos en general) operan desde una lógica racista que niega constantemente la subjetividad a todas las personas no-europeas y que posiciona a nuestros cuerpos y los de nuestras compañeras, como cuerpos colonizados y racializados a los cuales se les atribuye un valor inferior por su origen. A la vez, la herencia colonial es un elemento fundamental para la formación e implantación del sistema moderno capitalista, por lo que nuestras existencias en el Norte global muchas veces se ponen en valor solo al estar en una situación de productividad que

---

<sup>4</sup> Arturo Escobar, *Sentipensar con la tierra* (Colombia, Editorial Unaula, 2014).

<sup>5</sup> Walter D. Mignolo, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. (Barcelona, Editorial Gédisa S.A, 2005).

permita enriquecer este territorio, pero sin obtener ninguno de los beneficios que el estado garantiza. Una especie de continuidad del extractivismo, pero ahora en el propio continente europeo con las sujetas que vienen de otros territorios. De esta manera, el pensamiento y praxis hegemónico que se universalizó en las sociedades coloniales se imprime impositivamente en los cuerpos. Así como el capitalismo se instala como patrón de explotación, el Estado como forma de control, el eurocentrismo se constituye como la forma hegemónica de control de la subjetividad, de la cultura y de la producción de conocimiento.<sup>6</sup> Esto además se relaciona también con el *epistemicidio*,<sup>7</sup> un genocidio de otros saberes, la negación de otros conocimientos. La colonialidad lo permea todo.<sup>8</sup>

Desde esta posibilidad de pensarnos como feministas, descoloniales y antirracistas es que nos preguntamos: ¿Qué significa desplazarse y vivir fuera de Chile? entendiéndolo que hay una gran cantidad de lugares comunes y generalizaciones sobre esta experiencia. Las lógicas coloniales que operan en nuestro inconsciente nos llevan también a mirar la experiencia migratoria a territorio europeo como un privilegio absoluto, situando otra vez al norte global como un espacio de bienestar indiscutible y sin mirar las dificultades, los malestares y las discriminaciones que se sufren constantemente por no ser de acá. El malestar, el reconocer la propia identidad en esa diferencia, ha sido nuestro motor de articulación política local, y a la vez, la base de la necesidad de seguir vinculadas a nuestro territorio. Esto, al mismo tiempo, nos lleva a preguntarnos por la posibilidad de generar alianzas transfronterizas que nos permitan denunciar las opresiones que se comparten en espacios equidistantes.

Siendo originarias del sur global y habitando territorio español, reflexionamos en torno a nuestros cuerpos-territorios que se construyen en diversas tramas comunitarias. A distancia de Latinoamérica y con una perspectiva feminista descolonial, buscamos aportar observaciones críticas al transitar ambas dimensiones territoriales. Aportar desde esta experiencia a construir una historiografía contrahegemónica, es decir, reinterpretar la historia, reivindicar *otros* saberes, *otras* genealogías, voces de *otras* mujeres. Llevar a cabo una revisión de las definiciones y postulados del feminismo hegemónico y reconocer la resistencia fragmentada y el horizonte de articulación de las diversas luchas permite comprender los relatos y biografías de mujeres diversas como portadoras de conocimientos legítimos, poniéndolos en valor para así ir en contra de la lógica colonial y hegemónica de reconocimiento. Relevar los *sentipensamientos*, la

---

<sup>6</sup> Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. (Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, 2003).

<sup>7</sup> Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. (Uruguay: Ediciones Trilce, 2010).

<sup>8</sup> Nelson Maldonado-Torres, *La descolonización y el giro des-colonial*. (Colombia: Tabula rasa, 2008).

emocionalidad y comprender, de esa forma, la existencia de pluriversos,<sup>9</sup> es decir, una multitud de mundos. Poner en valor la transmisión de las cosmovisiones y hermenéuticas de nuestros territorios. La colonialidad afecta la forma de comprender las culturas e impone sus propias categorías ontológicas. Ocurre una subyugación del conocimiento cuando se escriben y construyen jerarquías intelectuales. Se omite la episteme alternativa lo que favorece la comprensión del mundo desde categorías coloniales.

Creemos que, al igual que el patriarcado, la colonización extermina y doméstica, por lo tanto nombrarnos como feministas descoloniales y antirracistas es, para nosotras, un acto político que permite inventar nuevos modos de existencia, los que cobran más sentido en el Norte global, donde gobierna la máquina colonial a través de prácticas institucionales y normalizadoras de las cuerpos y vidas. Así, el horizonte descolonial es también una práctica que está dispuesta a hacer teoría con la propia carne, “constituyendo una apertura de posibilidades para cambiar la propia vida.”<sup>10</sup>

Como apunta María Galindo,<sup>11</sup> la lucha social constituye un lugar de construcción de pensamiento y por lo tanto se debe fortalecer como espacio epistémico válido, sin menos legitimidad que aquel que se genera en la academia. Existe un esfuerzo por trabajar bajo una epistemología que se base en pluralidad de genealogías y una multiplicidad de orígenes conceptuales. Esto abre la posibilidad de dar cuenta de la simultaneidad de situaciones, experiencias, prácticas sin la consideración de que sean “evolucionadas” ni “incivilizadas”.

En esta línea podemos hablar, como hace Ochy Curiel, de procesos de recuperación, complejización, desenganche, reconocimiento y restauración de categorías claves a partir de la valorización de saberes ancestrales, cosmovisiones, pensamientos locales para poner en duda y cuestionar el conocimiento instalado como el único válido por la academia occidental.<sup>12</sup> Se vuelve urgente el desplazamiento de formas predominantes de lectura; la necesidad de escribir para generar un universo propio. El haber sido estructural e históricamente excluidas y no reconocidas en el lenguaje que escribimos, ¿cómo repercute en la creación de un discurso colectivo que nos represente? Recuperar el lenguaje a partir de una narración, construcción de una trama y crear sentido, convertirse en el

---

<sup>9</sup> Arturo Escobar, *Más allá del desarrollo: Postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso*, (España: Revista de antropología social, 2012).

<sup>10</sup> val flores, *Romper el corazón del mundo, modos fugitivos de hacer teoría*. (Madrid: Continta me tienes, Serie #cuerpas, 2021).

<sup>11</sup> María Galindo, *No hay libertad política si no hay libertad sexual*. (Bolivia: Mujeres Creando, 2017).

<sup>12</sup> Ochy Curiel, *Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe*, (Buenos Aires: Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista, 2009).

texto. Las feministas descoloniales buscamos relevar la pluralidad de genealogías, la multiplicidad de orígenes conceptuales que nacen de culturas/luchas ancestrales de todo el planeta<sup>13</sup>. La simultaneidad de las luchas plantea un análisis complejo en el tiempo. Se propone una ruptura epistemológica que habla de recuperar la biografía, las trayectorias compartidas y los sentidos propios.

Claro está que este ejercicio no es fácil: la academia construye sus propias reglas, sus propios imaginarios normativos de qué es válido, qué es legible y qué no. Por lo mismo, pensar fuera de estos márgenes tiene una potencia transformadora aún mayor, ya que no solo abre la posibilidad de nuevos relatos, sino que también fisura los saberes hegemónicos ya existentes, intentando quebrar las lógicas excluyentes de experiencias y subjetividades.<sup>14</sup>

Es por ello que buscamos problematizar el concepto de privilegios, estructuras racistas y configuraciones políticas que se traducen en nuestros cuerpos y en los de nuestras compañeras. Porque en el escenario contemporáneo globalizante se reconoce cómo operan las lógicas patriarcales y capitalistas en las que se basa y afirma la colonialidad, perpetuando las condiciones de explotación y violencia sistemática hacia los pueblos y personas oprimidas. El sistema colonial es por sobre todo una articulación de lógicas de explotación. No es posible analizar el sistema global de poder sin impugnar al racismo como eje de opresión y a los estándares europeos de “humanidad”.

## **Problematización de los privilegios**

La posición como feministas antirracistas nos obliga a conocer y combatir el racismo estructural hacia los pueblos oprimidos del sur global (incluso mal denominados “del tercer mundo”). La visibilización de que hay un amplio sector de la población que es víctima de exclusión, violencia sistemática y denegación de acceso a derechos fundamentales es una práctica permanente desde la militancia y activismo feminista. Sin embargo, esto nos obliga y exige también reconocer los privilegios que nosotras mismas poseemos en relación a otros grupos. La blanquitud como construcción social basada en un fenotipo es una clasificación por la cual hemos sido también beneficiadas en ciertos contextos. Este dilema nos interpela. Porque, como plantea María Teresa Garzón: “aunque en muchos lugares del planeta podré ser racializada como hispana, yo tengo el privilegio de volver a esos lugares donde mi blanquitud no se pone en duda,

---

<sup>13</sup> Mágina Millán, *Introducción. Más allá del feminismo, a manera de presentación. Más allá del feminismo: caminos para andar*, (México: Red de feminismos descoloniales, 2014).

<sup>14</sup> val flores, *Romper el corazón del mundo, modos fugitivos de hacer teoría*.

menos por un supuesto poder económico y más por el color de mi piel y mi capital académico.”<sup>15</sup>

El enfoque y praxis feminista descolonial que adoptamos e internalizamos en este proceso, están expuestos a contradicciones vitales producto de lo que hemos aprendido y experimentado a lo largo de nuestros procesos de socialización. Procesos no ausentes de privilegios, heridas y herencias coloniales. Al reconocerlos, acogemos lo planteado por Silvia Rivera Cusicanqui cuando insiste en la necesidad de radicalizar la contradicción, en profundizar lo indio y lo blanco para que choquen con más fuerza para que haya fricción. Para que desde la radicalidad de la alteridad generar un diálogo. Desde ahí situar la contradicción, la práctica y no caer en lo binario.<sup>16</sup>

Hacerse presente como feminista blanca y accionar en las luchas feministas descoloniales no es un acto de solidaridad, ni de afinidad, ni de amistad y mucho menos de sororidad (...) Es un acto lleno de humildad en el sentido de entender que allí, tal vez, nada se tenga que hacer porque no existe un lugar viable y común de articulación, ni la posibilidad de elegir. Es un acto lleno de angustia porque siempre existe el riesgo de no poder o no desear ver las opresiones y las propias prácticas cómplices en ellas o de reducirlas a la lectura teórica. Es un acto lleno de sorpresa porque implica reconocer la propia ignorancia. Es un acto lleno de miedo porque enfrenta a la pérdida de los privilegios tanto cuando juegan en contra, como cuando juegan a favor.<sup>17</sup>

A la vez, observamos las múltiples formas de migrar y sus diferencias. En muchos casos, el salir del país por estudios es la única forma de migrar de manera legal y con los papeles al día. Este ha sido nuestro caso y el de muchas compañeras. Tener una visa de estudiante facilita muchas cosas y sin duda es una manera de migrar que claramente representa un privilegio de clase, ya que las exigencias económicas para conseguirla son bastante altas. Sin embargo, al vivir esta experiencia se presentan y abren múltiples matices, y es ahí donde nos interesa profundizar: en cómo en un territorio ocupamos una posición de privilegio, mientras que en otro territorio podemos estar en una situación de opresión y/o precariedad. Es una constante que en los procesos migratorios las mujeres estemos enfrentándonos constantemente a interminables violencias institucionales;

---

<sup>15</sup> María Teresa Garzón Martínez. *Oxímoron: Blanquitud y feminismo descolonial en Abya Yala* (Argentina: Descentralada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género, 2018), 2. Disponible en: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8906/pr.8906.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8906/pr.8906.pdf)

<sup>16</sup> Silvia Rivera Cusicanqui, *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. (Buenos Aires, Editorial Tinta limón, 2018).

<sup>17</sup> Garzón, *Oxímoron*, 9.

trámites sin fin del visado, maltratos por parte del personal público, a la vez que se nos niega la posibilidad de trabajar de manera legal, nuestros estudios universitarios pierden todo su valor en este país y nuestras posibilidades de trabajo quedan muy reducidas, normalmente relegadas al sector de los cuidados que es un sector históricamente precarizado. Esto, a su vez, nos quita la posibilidad de cotizar en el sistema de seguridad social y por lo tanto nos deja sin acceso a la salud, llevándonos constantemente a situaciones de desigualdad social, en la que el sistema te excluye constantemente y te recuerda todo el tiempo la diferencia que tienes respecto a las personas ciudadanas de este territorio. ¿Es acaso el privilegio algo contextual?

También nos parece interesante en indagar cómo las lecturas que se depositan en nosotras en el proceso migratorio afectan nuestra autopercepción, “marcada por protocolos de legalización, por leyes de extranjería, por catastros/fiscalizaciones/registros de color, patrones de lo válido, por convenciones de convivencia a las que no nos adaptamos nunca.”<sup>18</sup> El privilegio se transforma constantemente bajo esta lógica, ya que muchas veces “somos bilingües y se nos mira como analfabetas,”<sup>19</sup> incluso en el proceso migratorio ahondamos en el lujo de la precariedad europea lo que nos lleva a hacer más fuerte y presente la dualidad del tránsito entre los dos territorios y las posiciones que ocupamos en cada uno.

Este camino de preguntas, incomodidades y de alta complejidad, sostiene el engranaje articulador de nuestras indagaciones y búsquedas teóricas: personales, políticas y académicas, constituyéndose como uno de los puntos de partida para generar espacios de conocimiento y formación. Atendemos a la necesidad de explicitar nuestras inquietudes para así comprender nuestra posición y perspectiva. Reconocer este aspecto posibilita a los estudios feministas proponer nuevas fórmulas, nuevas localidades que permiten reconocer las diferencias y así ir en contra del proyecto moderno universalista y permitiendo - a su vez- propiciar y/o tender puentes y pensar en la construcción de articulaciones políticas sinceras y comprometidas.

## **Puentes interculturales, interseccionales y antirracistas**

El afanado diálogo intercultural que promueve la institucionalidad ha sido motivo de críticas desde el movimiento migrante y antirracista. Porque han sido políticas propuestas sin considerar a la interculturalidad como un proceso en constante movimiento, dinamización, insurgencia y

---

<sup>18</sup> Caroline BetempsBozzano y Lucía Egaña Rojas (eds.), *Acá soy la que se fue, relatos sudakas en la europa fortaleza* (Barcelona, T.i.c.t.a.c. ediciones, 2019).

<sup>19</sup> Betemps y Egaña, *Acá soy la que se fue, relatos sudakas en la europa fortaleza*.

construcción. O como plantea Catherine Walsh, como un camino activo y en donde las diferencias mantengan sus características para aportar a la creación de nuevas comprensiones, alianzas y solidaridades.<sup>20</sup> Al contrario, existe una crítica y una demanda más o menos generalizada desde el movimiento antirracista que espera que haya un cambio en la política europea con respecto al pueblo migrante, uno que contemple las diferencias existentes en el país, no desde un proyecto multiculturalista<sup>21</sup> que acrecienta las brechas sin poner en debate la colonialidad. Esta distinción entre multiculturalidad como la heterogeneidad cultural existente versus el multiculturalismo como las políticas, las actitudes, los pensamientos, la manera de relacionarse con esa diferencia cultural es valiosa para entender más adecuadamente ciertas críticas y orientar mejor las acciones.<sup>22</sup> En este sentido, a lo que se debe apuntar en la multiculturalidad es a evidenciar la permanencia de desigualdades sin exotizar ni folklorizar las diferencias con sus narrativas. Porque cuando hay convivencia de culturas sin una profunda interrelación equitativa, inexorablemente existen relaciones asimétricas de poder. En la convergencia entre raza y capitalismo se generan relaciones de poder que son altamente complejas y adversas para los pueblos.<sup>23</sup>

En la misma línea, se exige adoptar el paradigma de la interseccionalidad como problemática sociológica,<sup>24</sup> la cual permita observar en el análisis aquellas violencias que se cruzan. No solo se requiere a nivel institucional en la política estatal, sino que también dentro del movimiento feminista blanco hegemónico. Es relevante entonces comprender su genealogía, situando a Kimberly Crenshaw, teórica crítica de la raza, activista política y feminista negra como la impulsora del concepto. Con este se refiere a la interacción entre el género, la raza y otras categorías de diferenciación en la vida de las personas en las prácticas sociales, en las instituciones e ideologías culturales<sup>25</sup>. Tiene, por lo tanto, su genealogía en los feminismos antirracistas,<sup>26</sup> ya que sitúa las variables culturales de manera jerárquica, no como privilegios o discriminaciones de que circulen en ejes

---

<sup>20</sup> Catherine Walsh, *Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: Las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado* (Colombia: Revista Tabula rasa, 2008), 141.

<sup>21</sup> Patricia Richards, *Racismo: El modelo chileno y el multiculturalismo neoliberal bajo la Concertación, 1990-2010*. (Santiago de Chile: Editorial Pehuén, 2016).

<sup>22</sup> Eduardo Restrepo, “¿El multiculturalismo amerita ser defendido?” en *Ferro, Juan Guillermo y Tobón, Gabriel, Autonomías territoriales: experiencias y desafíos*. (Colombia: Universidad Javeriana, 2012).

<sup>23</sup> Claudia Zapata Silva, *Crisis del multiculturalismo en América Latina: Conflictividad social y respuestas críticas desde el pensamiento político indígena*. (Guadalajara: CALAS, 2019).

<sup>24</sup> Mara ViverosVigoya, *La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación*, (México: Revista Debate feminista, 2016).

<sup>25</sup> Kimberly Crenshaw, *Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics* (Estados Unidos: *u. Chi. Legal f.*, 1989), 139.

<sup>26</sup> Rosa Lázaro y Olga Jubany, *Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista*. (México: Revista La ventana. Revista de estudios de género, 2017), 207.

paralelos o suma de discriminaciones.<sup>27</sup> Se debe contemplar la alta diversidad de factores al momento de comprender las realidades de las mujeres; sin determinaciones biológicas sino entendiendo la complejidad de entramados culturales y sociales. Rita Segato plantea que la interseccionalidad se genera en un proceso histórico que es la colonialidad, por lo cual no debe desprenderse de ella.<sup>28</sup> En ese contexto es que la interseccionalidad se construye y toma sentido. Es por ello que Ochy Curiel, feminista decolonial de República Dominicana, sumando a esta línea de visibilización de las opresiones, enfatiza que la idea de que la interseccionalidad se debe relevar pero con un enfoque decolonial, haciendo hincapié en las estructuras y jerarquías racializantes, porque si no se hace en esa clave, tiene riesgos de “blanquearse” y despolitizarse cuando cae en un sentido liberal de la fragmentación de las mujeres y sujetos oprimidos en un sinnúmero de categorías de opresión.<sup>29</sup> La lógica aditiva o de yuxtaposición de opresiones no refleja una realidad constitutiva completa, sino que exalta el fraccionamiento de identidades. Esta forma de comprender la realidad tiende a un multiculturalismo liberal que pretende reconocer las diferencias, pero no cuestionarlas. Esto tiene marcados efectos políticos cuando no se formula un proyecto político que articule las opresiones cruzadas.

En específico, podemos dar como ejemplo las políticas públicas desarrolladas para la “acogida” de personas migradas en la ciudad de Barcelona. Estas políticas responden a un plan de acogida de toda la comunidad autónoma de Cataluña en el Estado español, donde residimos. El marco teórico que sustenta la actuación autonómica en materia de migraciones, acogidas, asilo y refugio, habla constantemente de interculturalidad e interseccionalidad, sin embargo en ningún momento se reconoce el racismo estructural, social, moral e institucional que se vive día a día por parte de la sociedad en general y catalana en específico. Esta contradicción nos parece muy fuerte, ya que creemos imposible hablar de sociedades interculturales o de políticas públicas interseccionales si no partimos desde la base que genera la opresión y la desigualdad y, aún más, si los Estados europeos no reconocen el papel que ellos mismos juegan en la invasión, saqueo y extractivismo de otros territorios, los cuales en muchos casos generan migraciones forzadas y desplazamientos producto de las condiciones creadas por la Europa fortaleza.

A la vez, en materia de género y migración, se espera que las mujeres vivan sus procesos migratorios bajo una mirada occidental, es decir que se igualan las necesidades de todas las mujeres, creyendo falsamente que la

---

<sup>27</sup> Ina Kerner, *Más allá de la unidimensionalidad: Conceptualizando la relación entre el racismo y el sexismo*, (México: Signos filosóficos 2009).

<sup>28</sup> Rita Segato, *La guerra contra las mujeres*. (Argentina: Editorial Prometeo, 2016).

<sup>29</sup> Ochy Curiel (2018). *Aportes y propuestas del feminismo decolonial de Abya Yala*, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=PgTecEnnPAo&t=492s>



liberación occidental y Europa es la vara que mide el mundo. Estas representaciones uniformes del género no corresponden a la multiplicidad de condiciones que cruzan las identidades. Es importante comprender aquellas identidades políticas y, al mismo tiempo, cuestionar al sistema mundo que permite que aquellas condiciones existan. Por ello, la mirada y la escucha deben considerar los contextos que determinan y afectan al mismo conocimiento (político-académico) que se genera.<sup>30</sup> Los conceptos se tornan diversos en contextos y vidas interseccionadas bajo lógicas de poder y jerarquías geopolíticas.<sup>31</sup> En lugares de encuentro discursivo y de trabajo político se observan y reconocen explícitamente las diferencias. “Una agenda feminista que se centre sólo en confrontar las desigualdades de género y no desestabilice las jerarquías raciales y clasistas, está dejando intactas las bases del patriarcado.”<sup>32</sup> Por ello se requiere un análisis interseccional desde lo descolonial<sup>33</sup> que insista en buscar la humanidad común dentro de la heterogeneidad social, para entender y confrontar directamente las jerarquías de “humanidad relativa” y su asociado “desprecio escalonado.”<sup>34</sup>

## **Alianzas posibles, más allá de las distancias y fronteras**

El contexto de urgencia mundial en términos ecológicos, sociales, sanitarios, económicos y políticos en el que vivimos nos muestra la necesidad de actuar ya. Y esta urgencia abre la posibilidad de construir más allá de los confines de un Estado-Nación. Las luchas feministas se han caracterizado históricamente por cuestionar los límites: del propio cuerpo, del binarismo, del género, del ser mujer, de las fronteras. De ahí el carácter transformador y transfronterizo de los feminismos que ha hecho posible “la reapropiación de vínculos entre mujeres, disidencias, colectivas, comunidades y experiencias de lucha de distintos territorios que habían sido

---

<sup>30</sup> Aura Cumes, “Esencialismos estratégicos y discursos de descolonización” en *Más allá del feminismo: caminos para andar*, (México, D. F.: Red de Feminismos Descoloniales, 2014).

<sup>31</sup> Macarena Trujillo, Pablo Rivera & Elisabet Almeda, *Desde el conocimiento situado hacia el feminismo decolonial. Nuevas perspectivas de análisis para el estudio de la monomarentalidad e inmigración latinoamericana*, (Barcelona: Revista Oxímora, 2015).

<sup>32</sup> Rosalva Aída Hernández, *Senti-pensar el género: perspectivas desde los pueblos originarios*, (México: Red de feminismos descoloniales, 2013), 19.

<sup>33</sup> Yuderlys Espinosa, *Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional*, (Venezuela: Revista venezolana de estudios de la mujer, 2009).

<sup>34</sup> Silvia Rivera Cusicanqui, *Ch'ixinakaxutxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* (Argentina: Editorial Tinta limón, 2010).

negadas hasta ahora por las formas impuestas por la mediación patriarcal, colonial y capitalista.”<sup>35</sup>

Una lucha feminista transfronteriza nos parece fundamental para poder reconceptualizar y unir distintos tipos de violencias, nombrar y abrir los análisis en distintos territorios para vincular nuestras demandas. Porque “la globalización coloniza las vidas tanto de las mujeres como de los hombres en todo el mundo, y necesitamos un proyecto feminista anti-imperialista, anticapitalista para exponer y hacer visibles las varias y yuxtapuestas formas de subyugación en la vida de las mujeres.”<sup>36</sup> Una lucha feminista transfronteriza nos permite producir proximidad entre luchas muy diferentes, acercar realidades lejanas y, por lo mismo, activar políticamente de manera conjunta para producir respuestas en bloque ante las hidras de los enemigos comunes: capitalismo, heteropatriarcado, colonialismo. Partiendo de la ya explicada base descolonial, no creemos en la universalización de las luchas ni de las experiencias. Al contrario, como plantea Chandra Mohanty, buscamos realizar “un análisis donde se incruste lo local y particular dentro de lo global y universal, que sugiera la necesidad de conceptualizar cuestiones de justicia e igualdad en términos transfronterizos.”<sup>37</sup> Insistimos, precisamente, en generar alianzas feministas transfronterizas como movimientos políticos situados que posicionen las diferencias y especificidades de cada territorio, pero que a la vez permitan respuestas colectivas y articuladas de apoyo mutuo y compañerismo internacional ante aquellas opresiones que afectan a mis compañeras, aunque yo no pueda experimentarlas en primera persona.

Tal como dice Donna Haraway, nadie piensa sola, todas pensamos con.<sup>38</sup> Y hoy, nosotras nos re-apropiamos de esta frase para plantear que ninguna de nosotras lucha sola, todas luchamos con otras y otras y desde esta mirada que derribe las fronteras, trenzamos y trazamos las experiencias comunes para potenciar una “lectura global pero no universalista y una acción común, múltiple y potente”<sup>39</sup> que nos permita accionar de manera local y en territorios concretos, pero en resonancia con las luchas feministas que en otros territorios se están llevando a cabo.

Así, en el actual contexto generado por el modelo capitalista, heteropatriarcal y colonial, la construcción de alianzas y redes entre diferentes compañeras se vuelve una alianza imprescindible para la

---

<sup>35</sup> Andrea Salazar y Karina Nohales “La dimensión transfronteriza de los feminismos” en *La huelga general feminista ¡va! Historias de un proceso en curso*, (Santiago de Chile, Tiempo robado editoras, 2021), 99.

<sup>36</sup> Chandra Mohanty, “De vuelta a “Bajo los ojos de occidente”: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas” en *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (España: Ediciones Cátedra, 2019), 433.

<sup>37</sup> Mohanty, “De vuelta a “Bajo los ojos de occidente”, 429.

<sup>38</sup> Donna J. Haraway, *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Cibbuluceno* (Bilbao, Edición Consonni, 2019).

<sup>39</sup> Salazar y Nohales, “La dimensión transfronteriza de los feminismos”, 100.

resistencia conjunta. Compartir nuestros saberes y experiencias nos permitirá generar alianzas transformadoras.

Creemos en la importancia del trabajo colectivo. Entendiendo que los seres nos constituimos en relación a otros, creemos en la afectación mutua y constante entre cuerpos, generando modificaciones que abren posibilidades de pensamiento crítico en diversos territorios. Esto permite hacernos cargo en comunidad de situaciones específicas, y utilizar nuestras fuerzas a nivel global. La migración también nos sitúa en esta posición, al estar vinculada a dos (o más) territorios, nuestra experiencia encarna esta necesidad de apoyarnos en la lucha más allá de las fronteras geopolíticas.

En esta misma reflexión, nos parece relevante decir una vez más, la importancia de mantener el horizonte descolonial y antirracista como base del trabajo colectivo transfronterizo. No puede ser posible que algunas con mayores privilegios, busquen marcar las agendas de un movimiento tan diverso. No puede ser que sigamos viendo a un grupo de mujeres y disidencias como víctimas constantes y situándolas en un lugar de inferiorización, creyendo que tenemos las respuestas y la liberación que necesitan. Nos parece clave que para la construcción de un proyecto político que vaya más allá de las fronteras geopolíticas establecidas por el poder dominante, exista la práctica de la horizontalidad y la posibilidad de la construcción de una agenda conjunta que permita escuchar y reconocer todas las voces que habitan la gran diversidad que son los feminismos. No podemos seguir homogeneizando, ya que esto no da cuenta de lo variable que somos, ni mucho menos de las interseccionalidades que atraviesan nuestras existencias. No podemos seguir reproduciendo la lógica de los colonizadores y ahora colonizarnos entre compañeras. Todas estas prácticas deben ser visibilizadas, cuestionadas y transformadas, desde un lugar de escucha. María Galindo lo nombra como “alianzas insólitas”, aquellas alianzas que no esperan, que sorprenden, que no son correctas a los ojos del sistema.<sup>40</sup>

Más allá de la declaración de buenas intenciones, imaginamos (y nos cuestionamos) las posibles alternativas de solidaridad que se pueden generar en contextos globales de opresión norte-sur, considerando las múltiples relaciones de poder que existen entre los territorios que habitamos. Sabemos que cada lucha tiene sus especificidades territoriales, y ser feminista no es suficiente para alcanzar una lucha unitaria transfronteriza. Sabemos que el género es una realidad diferente en cada sociedad, y que este no se adapta a los límites de un molde estricto que permanece inmutable e impermeable al cambio cronológico y territorial. He ahí el principal desafío de nuestras prácticas.

Entendiendo estas experiencias, es entonces que podemos comenzar a dialogar y generar estrategias y redes de resistencia para el trabajo social y

---

<sup>40</sup> María Galindo, *¡A despatriarcar! Mujeres Creado* (Buenos Aires, Ediciones La Vaca, 2013).

colectivo de crear un mundo más justo y más vivible, descolonizado, sin categorías que jerarquicen y clasifiquen a todos los cuerpos y personas y limiten sus experiencias. Apelamos a la organización en red, al rizoma, donde cada grupo con sus características específicas lucha por sus determinados objetivos, creando diálogos y puntos de encuentros con otros colectivos para así poder generar diferentes movimientos sociales que nos permitan la reestructuración del sistema, o por lo menos, una resistencia conjunta. El rizoma como un efecto donde identidades, saberes y estrategias se agencian para producir nuevos horizontes discursivos, políticos y sociales.

Los feminismos transfronterizos representan un desafío enorme, sobre todo en términos de no universalización, interseccionalidad y agenda. El compromiso en la lucha transfronteriza se vuelve fundamental, entendiendo el compromiso como:

(...) la disposición a dejarse comprometer, a ser puestos en un compromiso por un problema no previsto que nos asalta y nos interpela. El compromiso, así, es a la vez activo y pasivo, decidido y receptivo, libre y coaccionado. No se resuelve en una declaración de intenciones, sino que pone en marcha un proceso difícil de asumir. El compromiso, cuando nos asalta, rompe las barreras de nuestra inmunidad, nuestra libertad clientelar de entrar y salir, de estar o no estar, de tomarlo o dejarlo. Así, nos abre y nos desplaza en lo que somos o en lo que creíamos ser. Nos incorpora a un espacio que no controlamos del todo. Cuando nos vemos comprometidos, ya no somos una conciencia soberana ni una voluntad autosuficiente. Nos encontramos implicados en una situación que nos excede y que nos exige, finalmente, que tomemos una posición. Tomar una posición no es sólo tomar partido (a favor o en contra) ni emitir un juicio (me gusta no me gusta). Es tener que inventar una respuesta que no tenemos y que, sea cual sea, no nos dejará iguales. Todo compromiso es una transformación necesaria de la que no tenemos el resultado final garantizado (...) <sup>41</sup>

Este compromiso, nos ha de llevar a pensar más allá de los límites territoriales, y también a pensar más allá de las grandes fechas como el 8M o el 25N para programar nuestra propia agenda contra-hegemónica e internacionalista, que nos permita abrir procesos políticos transfronterizos que puedan sostenerse en el tiempo.

---

<sup>41</sup> Marina Garcés, *Un mundo común* (Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2013), 63.

He dejado de vivir simplemente bajo la mirada de los ojos de Occidente. Al mismo tiempo, vivo en su interior y ahí hago mis negociaciones día a día (...) Mi trabajo, que cruza las categorías de raza y de clase, me lleva a comunidades y lugares interconectados en muchas partes del mundo- a una lucha contextualizada por las mujeres de color y del Tercer Mundo, a veces ubicada en los Dos Tercios del Mundo, y a veces en Un Tercio. Así que en este caso las fronteras no están realmente fijas. Es menester que nuestras mentes estén preparadas para moverse, tanto como lo está el capital, a fin de seguir la huella de sus pasos y de poder imaginar destinos alternativos.<sup>42</sup>

La viabilidad de estas alianzas pasa, precisamente, por la no universalización de las demandas y experiencias. Si generamos movimientos políticos que observen las diferencias, pongan en común las opresiones y generen respuestas colectivas ante nuestros enemigos comunes, será esta alianza transfronteriza, antirracista, feminista, interseccional y diversa, la que pueda desmontar las políticas y discursos de odio de una creciente extrema derecha, poniendo al centro la visión transformadora de vivir vidas dignas y en libertad, independiente del territorio en el que hayamos nacido o dónde hayamos decidido habitar.

## Referencias

- Betemps Bozzano, Caroline. Egaña Rojas, Lucía. 2019. *“Acá soy la que se fue. Relatos sudacas en la europa fortaleza”*, Barcelona, T.i.c.t.a.c. ediciones.
- Cumes, Aura. 2014. “Esencialismos estratégicos y discursos de descolonización” en *Más allá del feminismo: caminos para andar*, México, D. F.: Red de Feminismos Descoloniales.
- Crenshaw, Kimberly. 1989. *Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics*. Estados Unidos: *u. Chi. Legal f.*
- Curiel, Ochy. 2018. *Aportes y propuestas del feminismo decolonial de Abya Yala*, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=PgTecEnnPAo&t=492s> (18 de Abril, 2022)
- Curiel, Ochy. 2009. *Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe*, Buenos Aires: Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista
- Garcés, Marina. 2013. *Un mundo común*. Barcelona: Ediciones Bellaterra
- Garzón Martínez, María Teresa. 2018. *Oxímoron: Blanquitud y feminismo decolonial en Abya Yala*, Argentina: Descentrada. Revista

---

<sup>42</sup>Chandra Mohanty, “De vuelta a “Bajo los ojos de occidente”, 458.

- interdisciplinaria de feminismos y género. Disponible en: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8906/pr.8906.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8906/pr.8906.pdf)
- Egaña, Lucía y Varas, Paulina E. 2021, *Una cartografía extraña. Producciones narrativas entre la migración y el arte*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados
- Escobar, Arturo. 2012. *Más allá del desarrollo: Postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso*. España: Revista de antropología social.
- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra*. Colombia: Editorial Unaula.
- Espinosa, Yuderkys. 2009. *Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional*. Venezuela: Revista venezolana de estudios de la mujer
- flores, val. 2021. *Romper el corazón del mundo, modos fugitivos de hacer teoría*. Madrid: Continta me tienes, Serie #cuerpas
- Galindo, María. 2013. *¡A despatriarcar! Mujeres Creando*. Buenos Aires: Ediciones La Vaca
- Galindo, María. 2017. *No hay libertad política si no hay libertad sexual*. Bolivia: Mujeres Creando
- Haraway, Donna. 2019. *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Bilbao: Edición Consonni
- Hernández, Rosalva Aída. 2013. *Senti-pensar el género: perspectivas desde los pueblos originarios*, México: Red de feminismos descoloniales
- Kerner, Ina. 2009. *Más allá de la unidimensionalidad: Conceptualizando la relación entre el racismo y el sexismo*, México: Signos filosóficos
- Lander, Edgardo. 2003. *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO
- Lázaro, Rosa y Jubany, Olga. 2017. *Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista*. México: Revista La ventana. Revista de estudios de género
- Maldonado-Torres, Nelsón. 2008. *La descolonización y el giro des-colonial*. Colombia: *Tabula rasa*
- Mignolo, Walter. 2005. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Editorial Gédisa S.A
- Millán, Mágina. 2014. *Introducción. Más allá del feminismo, a manera de presentación. Más allá del feminismo: caminos para andar*. México: Red de feminismos descoloniales.
- Mohanty, Chandra. 2019. “De vuelta a “Bajo los ojos de occidente”: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas” en *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. España: Ediciones Cátedra

- Restrepo, Eduardo. 2012. “¿El multiculturalismo amerita ser defendido?” en *Ferro, Juan Guillermo y Tobón, Gabriel, Autonomías territoriales: experiencias y desafíos*. Colombia: Univerisidad Javeriana
- Richards, Patricia. 2016. *Racismo: El modelo chileno y el multiculturalismo neoliberal bajo la Concertación, 1990-2010*. Santiago de Chile: Editorial Pehuén
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Ch'ixinakaxutxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Argentina: Editorial Tinta limón.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2018. *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta limón
- Salazar, Andrea y Nohales, Karina. 2021. “La dimensión transfronteriza de los feminismos” en *La huelga general feminista ¡va! Historias de un proceso en curso*. Santiago de Chile: Tiempo robado editoras, 2021
- Santos, Boaventura de Sousa. 2010. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce, 2010
- Segato, Rita (2016), *La guerra contra las mujeres*. Argentina: Editorial Prometeo.
- Trujillo, Macarena, Rivera, Pablo y Almeda, Elisabet. 2015. *Desde el conocimiento situado hacia el feminismo decolonial. Nuevas perspectivas de análisis para el estudio de la monomarentalidad e inmigración latinoamericana*, Barcelona: Revista Oxímora.
- Viveros Vigoya, Mara. 2016. *La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación*. México: Revista *Debate feminista*.
- Walsh, Catherine. 2008. *Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: Las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado*. Colombia: Revista Tabula Rasa
- Zapata, Claudia. 2019. *Crisis del multiculturalismo en América Latina: Conflictividad social y respuestas críticas desde el pensamiento político indígena*. Guadalajara: CALAS





# Buscadoras en México: repolitizar la maternidad buscando desaparecidos/as

Sandra Estrada

## Introducción

México al igual que otros países latinoamericanos ha visto una irrupción masiva de movilizaciones protagonizadas por mujeres. La última década, pero principalmente a partir del 2016, calles, plazas y universidades se han visto ocupadas por pancartas, cantos, exigencias de mujeres que vuelven a llamar la atención sobre las terribles condiciones de violencia que vivimos las mujeres en este país.

Es imposible dar cuenta en un solo texto de la complejidad de estas expresiones y de la diversidad de sus causas, pretendo al contrario enfocarme en las luchas protagonizadas de manera reciente por las madres, madres que buscan, que exigen justicia y cuyas vidas se han visto atravesadas por la desaparición de sus hijas e hijos. Me interesa plantear la desaparición como dispositivo político<sup>1</sup> en un contexto de necropolítica<sup>2</sup> y violencias extremas hacia las mujeres.

Para ello presento en un primer momento algunos datos del contexto que permitan entender esta realidad de violencias cotidianas, constantes pero letales que vivimos las mujeres para posteriormente retomar la complejidad de la desaparición de personas en el México contemporáneo así como las dimensiones histórica y política de la maternidad en tanto categoría identitaria y de lucha desde otras experiencias latinoamericanas para pensar cómo ahora esta herencia de lucha se decanta en las mujeres que luchan en México.

Además de lo anterior, incluyo como aporte empírico la experiencia de la “Séptima Caravana Internacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas” en su paso por el estado de Guanajuato del 9 al 14 de mayo del 2021 a partir del acompañamiento y registros etnográficos de la autora.

---

<sup>1</sup> Pilar Calveiro, “Desaparición y Gubernamentalidad En México,” *Historia y Grafía*, no. 56 (2020): 17–52, <https://doi.org/10.48102/hyg.vi56.355>.

<sup>2</sup> Achille Mbembe, *Necropolítica* (Melusina, 2011).

## El contexto mexicano, violencias circundantes

A la par de las movilizaciones feministas hemos ido viviendo en México un proceso de inmersión en condiciones cada vez más violentas principalmente a partir de la llamada “Guerra contra el narco” implementada por el expresidente Felipe Calderón durante su sexenio (2006-2012). Esto ha hecho que progresivamente las olas de violencia se extiendan más allá de los territorios fronterizos provocando que resulten ya cotidianas formas y cifras de violencia cada vez más agobiantes. Han sido años de violencia creciente, exacerbada y que además coloca a las mujeres en riesgos cada vez mayores. Para dar una idea baste decir que mientras escribo esto la cifra de personas desaparecidas es mayor a cien mil. De acuerdo con el Registro Nacional de Personas Desaparecidas,<sup>3</sup> son 109,430 las personas desaparecidas y no localizadas desde 1964 al 26 de diciembre del 2022; pero si reducimos la franja temporal vemos como la enorme mayoría de desapariciones han ocurrido en fechas recientes pues del 2006 al 26 de diciembre de 2022 hay un total de 91,473 personas desaparecidas y no localizadas.

Tabla 1 Personas desaparecidas y no localizadas en México.

<b>Año</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Indeterminado</b>
2006	184	71	0
2007	629	209	0
2008	912	228	0
2009	1441	362	2
2010	3430	648	1
2011	4020	1132	2
2012	3285	888	2
2013	3701	1036	6
2014	3770	1110	2
2015	3090	1034	4
2016	4301	1654	6
2017	5951	1999	32
2018	5891	1685	65

<sup>3</sup> El Registro Nacional de Personas Desaparecidas es una base de acceso público elaborada por la Secretaría de Gobierno y la Comisión Nacional de Búsqueda, que se actualiza constantemente y que puede ser consultada en:

<https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/ContextoGeneral>

2019	7269	1889	114
2020	6566	2255	29
2021	6898	2804	4

*Fuente:* Tabla de elaboración propia con datos obtenidos del Registro Nacional de Personas Desaparecidas o no Localizadas, disponible en: <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx>

Tal como se aprecia en esta tabla, la desaparición de personas ha mantenido una tendencia de crecimiento desde el 2010, y en particular la cantidad de mujeres desaparecidas ha sido mayor del 2017 al 2021.

Y ¿de quiénes se trata?, quiénes componen estos datos; de acuerdo con Franco “el perfil de una persona desaparecida en México es el de un joven entre 14 y 29 años que pertenece a una clase media o baja.”<sup>4</sup> No se trata (como en décadas anteriores) de opositores políticos ni necesariamente de personas involucradas en el crimen organizado tal como ha insistido el discurso gubernamental; cuando trata de justificar emboscadas que ha llamado enfrentamientos, o frente a las propias desapariciones y ejecuciones extrajudiciales.

Otra lacerante realidad que caracteriza a México en los últimos años es la violencia feminicida, entendiéndola como un continuo que trasciende los homicidios o asesinatos de mujeres. Pues como explica Marcela Lagarde, es producto de la simultaneidad y cruce de distintas violencias pues “implica las muertes violentas de niñas y mujeres tales producto de accidentes, suicidios, desatención de la salud y violencia y, desde luego, el conjunto de determinaciones que las producen.”<sup>5</sup> Es por ello que, en esta aproximación a las dimensiones en cifras de las violencias que vivimos las mujeres quisiera referir los datos de feminicidio, homicidio doloso, hacia mujeres, así como delitos de violencia familiar y violencia de género (si bien en estos dos últimos las víctimas no son exclusivamente mujeres sí son mayoría). Todas las cifras fueron tomadas del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, por lo que se trata de informes oficiales.

<sup>4</sup> Darwin Franco Mígués, “Tecnologías de Esperanza. Apropiações Tecnopolíticas Para La Búsqueda de Personas Desaparecidas En México. El Caso de Las Rastreadoras Del Fuerte,” *Comunicación y Sociedad (México)* 2019 (2019): 6, <https://doi.org/10.32870/CYS.V2019I0.7280>.

<sup>5</sup> Marcela Lagarde, “Antropología, Feminismo y Política: Violencia Feminicida y Derechos Humanos de Las Mujeres,” in *Retos Teóricos y Nuevas Prácticas* (ANKULEGI Antropología Elkartea, 2008), 225.

Tabla 2 *Delitos de feminicidio, homicidio doloso, violencia familiar y violencias de género*

AÑO	Presuntos delitos de feminicidio	Presuntas víctimas mujeres de homicidio doloso	Presuntos delitos de violencia familiar	Presuntos delitos de violencia de género en todas sus modalidades distinta a la violencia familiar
2015	412	1734	127,424	1645
2016	607	2189	153,893	1893
2017	742	2535	169,579	2142
2018	897	2761	180,187	2255
2019	947	2866	210,188	3180
2020	948	2792	220,031	4050
2021	977	2741	253,736	4186

*Fuente:* Tabla de elaboración propia con datos obtenidos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, disponible en: <https://www.gob.mx/sesnsp>

*Nota:* La última columna no está desagregada por sexo, muestra delitos cometidos en contra de otra persona.

Como se puede apreciar, en todos los rubros la tendencia es al incremento. Sin embargo, el sufrimiento y el dolor se vive por cada víctima, no hay cifra ni porcentaje que pueda equipararse a lo que se experimenta en cada una de esas situaciones. Como si no fuera suficiente con estos números, en la última década, la desmesura expresiva de estas violencias<sup>6</sup> nos ha rodeado de escenas de horrorismo como las llama Cavarero y que incluyen decapitaciones, hallazgos de cuerpos desmembrados, fosas clandestinas, desapariciones, ejecuciones en vía pública, masacres. Esta radicalización de las violencias es a lo que Rosanna Reguillo llamó en el 2011 *narcomáquina*, momentos en que “las víctimas no solamente enfrentaban el poder creciente del ‘narco’, sino que debieron lidiar con las violencias hacia sus derechos humanos por parte del ejército, que no estaba preparado para hacer un trabajo que corresponde a mandos civiles.”<sup>7</sup> A pesar del cambio de presidentes e incluso de partido en el poder y con ello de orientación política, la violencia ha seguido incrementando su acción expresiva, como refiere esta autora: “el ejercicio de aquellas violencias cuyo sentido parece centrado en la exhibición de un poder total e incuestionable,

<sup>6</sup> Rossana Reguillo, *Necromáquina. Cuando Morir No Es Suficiente* (NED, 2021).

<sup>7</sup> Reguillo, 23.

que apela a las más brutales y, al mismo tiempo, sofisticadas formas de violencia sobre el cuerpo ya despojado de su humanidad.”<sup>8</sup>

Dentro de todo este conjunto de *necroprácticas* como la llama Sayak Valencia, propias de un *capitalismo gore* caracterizado por “los fenómenos observados de violencia extrema aplicados a los cuerpos como una herramienta de la economía mundial, y sobre todo del crimen organizado”<sup>9</sup> está también la impunidad generalizada. Ante este cúmulo de desapariciones y la negligente o inexistente respuesta de las autoridades, destaca en todo el país la fuerza de las mujeres que emprenden la búsqueda, pues “A través de la organización en colectivos, la movilización en las calles, la búsqueda directa y la incidencia política las familias han reconfigurado tanto el mapa de la sociedad civil organizada como la caracterización de las víctimas.”<sup>10</sup> Son principalmente mujeres: madres, esposas, hermanas las que han asumido la tarea de investigar, buscar; se niegan a conformarse con el silencio y la ausencia como única respuesta. A continuación, propongo algunos elementos esenciales para pensar esta problemática de manera situada pues el caso mexicano reviste diferencias y matices respecto a otros casos en América Latina.

## El continuo de la desaparición de personas en México

En México, la desaparición de personas ha sido una problemática recurrente y en los últimos tres sexenios se ha conformado un discurso que asocia la violencia y con ella las desapariciones a conflictos entre los grupos del crimen organizado que se disputan los territorios para el trasiego, venta y producción de drogas ilegales. Sin embargo, Dawn Marie Paley<sup>11</sup> propone un análisis distinto; ella sugiere las desapariciones masivas como las que ocurren en nuestro país tienen que ver con la expansión capitalista hacia determinados territorios y las políticas o acciones de seguridad pública derivadas de lo que ella llama *capitalismo antidrogas*, pues: “La violencia desplegada por el Estado y que se justifica con la bandera del combate al narcotráfico puede conducir al desplazamiento de la población urbana y rural, alterando la propiedad de la tierra, el valor del terreno y despejando el territorio para que las corporaciones extraigan recursos naturales.”<sup>12</sup>

Estas violencias provenientes del Estado y de grupos criminales conforman según Carolina Robledo, un *marco de nuevas conflictividades* dentro del cual se incluye el uso de tecnologías de la crueldad que van

---

<sup>8</sup> Reguillo, 59.

<sup>9</sup> Sayak Valencia, *Capitalismo Gore. Control Económico, Violencia y Narcopoder* (México: Paidós, 2016), 33.

<sup>10</sup> Centro Pro DH, “Las Locas De Las Palas,” 2020, 12, <https://centroprodh.org.mx/2020/05/10/pub-las-locas-de-las-palas/>.

<sup>11</sup> Dawn Marie Paley, *Capitalismo Antidrogas, Una Guerra Contra El Pueblo.*, 2018.

<sup>12</sup> Paley, 34.

estableciendo relaciones también con la precariedad y pobreza<sup>13</sup> destacando la dimensión política que coloca a la desaparición de personas como “expresión del poder en el uso instrumental de los cuerpos, pero también en la activación de dispositivos estatales que actualizan el uso de la desaparición como técnica de control.”<sup>14</sup>

Más allá de las condiciones estructurales y causales de la desaparición de personas, cabe también aproximarnos a lo que ocurre en la sociedad con quienes la sobreviven, Carolina Robledo le llama justamente *Drama Social* atendiendo a la carga simbólica y afectiva que generan las desapariciones y orientando el análisis también hacia el tejido colectivo más que a la pérdida y duelo de cada familia en particular. Las buscadoras han insistido en visibilizar las desapariciones recurrentes, la negligencia de las autoridades, la falta de acciones de búsqueda, con lo cual han ido consolidando “un proyecto común de resistencia de los familiares de los desaparecidos que pugnan por hacer presencia en la agenda pública.”<sup>15</sup>

La desaparición representa además de la injusticia e impunidad del Estado una dimensión alejada de lo jurídico y que se instala más bien en la propia subjetividad haciendo insoportable la no-resolución, la incertidumbre constante, la pregunta que no cesa. Los procesos de búsqueda y exigencia hacia el Estado conforman tensiones identitarias entre las dimensiones de mujeres-madres-víctimas. Es en este último aspecto que se pasa de una posición pasiva a una de movilización política, considerando que:

Ser madre y mujer se configura como un lugar de enunciación para las mujeres que se organizan alrededor de la desaparición forzada como elemento de denuncia, pues se construye un imaginario de reivindicación a través de la maternidad como proceso de definición política, no obstante este proceso no se desarrolla en términos estrictamente subjetivos, se presenta también como una estrategia de enunciación política colectiva, el factor integrador de estas mujeres parte del saberse madres, y el otro elemento en común es la desaparición forzada.<sup>16</sup>

En las diferentes regiones del país, la mayoría de quienes buscan son mujeres: *Rastreadoras del Fuerte*, *Guerreras buscadoras*, *Sabuesos guerreras*, son

---

<sup>13</sup> Carolina Robledo y May-ek Querales, “Presentación Del Dossier. Desaparición de Personas En El Mundo Globalizado: Desafíos Desde América Latina,” *Íconos-Revista de Ciencias Sociales* No. 67 24, no. 67 (2020): 7–15.

<sup>14</sup> Robledo and Querales, 8.

<sup>15</sup> Carolina Robledo, “Drama Social y Política Del Duelo de Los Familiares de Desaparecidos En El Marco de La Guerra Contra El Narcotráfico” (El Colegio de México, 2012), 73.

<sup>16</sup> Giancarlo Delgado, “Prácticas de Acción Política Colectiva de Mujeres Madres de Desaparecidos En La Ciudad de Medellín,” *Revista Grafía* 13 (2016): 204.

algunos de los nombres de colectivos integrados principalmente por madres, esposas, hermanas, hijas, cuñadas. No buscan solo para encontrar pues a partir del encuentro con las otras se teje en colectivo yendo del sufrimiento hacia la apuesta por la como lo explica Valeria Gutiérrez Vega: “pensar en el gesto de la búsqueda significa observar de lo pequeño a lo grande y, de nuevo, de lo grande a lo pequeño; se trata de pensar en el universo de labores, detalles, acciones, que sostienen la búsqueda y que culminan en un momento, en su realización como el resultado de una serie de movimientos, entretejes y entrecruzamientos que se montan tras de éste: detrás del movimiento de una mano que cuelga una manta, que explica lo que pasó cientos de veces para que la persona ausente aparezca, que expone el recuerdo y también se pliega en éste; el movimiento que levanta una piedra para buscar un resto, que va a su trabajo, cuida a otros hijos, y que también llora.”<sup>17</sup>

Las buscadoras se han ido especializando en varios tipos de conocimiento, desde técnicas forenses hasta geolocalización, derechos humanos, procedimientos jurídicos, técnicas de identificación, etcétera. Todo ello para incluirlo en las diferentes etapas de la búsqueda; ellas buscan, y estos saberes van constituyendo memoria, el mundo de la búsqueda es también un proceso de construcción de certeza, la certeza como puerto de llegada. Y de acuerdo con esta autora, la búsqueda es también una forma de reacción y defensa, pues menciona en este sentido que “las víctimas en México no están desprovistas de agencia sino que han articulado a partir de la búsqueda una forma de defenderse de las fuerzas letales de los grupos del crimen organizado y de las autoridades, que las han desposeído de los cuerpos y que las han abandonado ante la decisión de un poder soberano.”<sup>18</sup>

Pensar la búsqueda como una estrategia de autodefensa es una posibilidad que involucra situar tanto a las buscadoras como a sus acciones desde una perspectiva feminista que además del dolor y la devastación producida por la desaparición incorpora también en el análisis las violencias y potencias que en tanto mujeres pueden desplegar a partir de la organización colectiva y la reivindicación de la dimensión política de su maternidad.

A diferencia de lo que pudiera pensarse respecto a que al ser madres gozan de una especie de protección simbólica dada la fuerte figura de la madre y el respeto que pudiera generar, la antropóloga Aída Hernández menciona explicando el caso de *Las Rastreadoras del Fuerte* en Sinaloa que, conociendo más de cerca sus realidades, “constatamos que ni están más

---

<sup>17</sup> Valeria Gutiérrez, “Me Hace Falta Un Pedacito, No Te Sé Decir. Una Nación Buscando ‘T’ En Medio de La Guerra. Las Buscadoras de Personas Desaparecidas. Tijuana (2006-2020)” (El Colegio de la Frontera Norte, 2020), 36.

<sup>18</sup> Gutiérrez, 258.

seguras que los hombres ni sus trabajos son siempre más flexibles.”<sup>19</sup> Destaca también que actualmente no existe ese supuesto respeto a la *madre mexicana*, que “no es parte ya en los códigos de actuación de los sicarios, ni de las fuerzas de seguridad con las que están coludidos”<sup>20</sup> y al contrario las madres están siendo foco de la violencia pues ha habido varios casos de asesinato entre los que están el de Marisela Escobedo en Chihuahua o el de Sandra Luz Hernández en Sinaloa que fue asesinada en el 2014 cuando estaba investigando para encontrar a su hijo.<sup>21</sup> En Guanajuato, durante agosto del 2021 se supo de una buscadora (Norma Patricia Sánchez) que por temor a su integridad y debido a las amenazas que estuvo recibiendo tuvo que salir del país para refugiarse en Estados Unidos, sobre esto ella misma dijo: “No quiero ser una persona más que me pongan un letrero que diga que murió por estar buscando a su hijo, y quiero vivir y seguir viviendo para encontrar a mi familiar y que sigan viviendo y sacarlos de este infierno, porque es un infierno seguir viviendo con este miedo.”<sup>22</sup>

Cabe mencionar que parte de lo que denuncia esta buscadora es que frente a una situación de peligro y a pesar de contar con un botón de pánico asignado por las autoridades, en esa ocasión pasaron muchas horas hasta que acudieron en su auxilio. Otro caso muy lamentable es el de Rosario Zavala que fue asesinada el 16 de octubre del 2020 en la ciudad de León, ella buscaba a su hijo Yatziri de 16 años. Durante los meses que ella estuvo buscando a su hijo, afirma Raymundo Sandoval (acompañante de colectivos de búsqueda) que los “Ministerios Públicos y Agentes siempre fueron más proclives a investigar los antecedentes penales de Rosario que la desaparición de Yatziri.”<sup>23</sup> Además del asesinato de Rosario en Guanajuato, están otros 12 que fueron documentados por Analy Nuño<sup>24</sup> y que refiere que ocurrieron en los estados de Chihuahua, Durango, Sonora, Veracruz, Sinaloa, Guerrero, Tamaulipas, Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas. Esta autora también menciona que “Les falló la autoridad desde que se llevaron a su familiar. Les volvió a fallar cuando no buscó y les obligó a salir

---

<sup>19</sup> R. Aída Hernández, “La Antropología Jurídica Feminista y Sus Aportes Al Trabajo Forense Con Familiares Desaparecidos,” *Revista Sobre Acceso a Justicia e Direitos Nas Américas* 3, no. 2 (2019): 102.

<sup>20</sup> Hernández, 102.

<sup>21</sup> Hernández, 102.

<sup>22</sup> Alfonsina Ávila, “Norma Busca a Su Hijo Kevin, Pero Huyó de Guanajuato Amenazada y Sin Apoyo Oficial,” *Zona Franca*, 2021, parr. 3, <https://www.sinembargo.mx/28-08-2021/4020412>.

<sup>23</sup> Raymundo Sandoval, “Rosario Era Buscadora y Fue Asesinada En León, Guanajuato.,” *POPLAB*, 2021, parr. 3, <https://poplab.mx/column/PlataformaporlaPazylaJusticia/RosarioerabuscadorayfueasesinadaenLeonGuanajuato>.

<sup>24</sup> Analy Nuño, “Buscaban a Un Familiar Desaparecido; Fueron Asesinados,” *A Dónde van Los Desaparecidos*, 2021, <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2021/08/04/buscaban-a-un-familiar-desaparecido-fueron-asesinados/>.



a buscar. Les falló al no protegerles. Les sigue fallando al no hacerles justicia.”<sup>25</sup>

Sin embargo, frente a estos riesgos y entorno de violencia hoy siguen surgiendo colectivos de buscadoras y ellas no ceden en la firmeza con la que exigen. La búsqueda entonces va migrando de una iniciativa personal a una construcción colectiva pues en principio es una acción individual evidenciada en la fórmula “Soy X y busco a Y” que es como suele iniciar de manera prototípica la presentación de quienes buscan: “Buscar sería, en este sentido, la agencia de un sujeto en reclamo de la existencia como sujeto de otro.”<sup>26</sup> Se busca al ser querido, aquel cuya falta está generando el dolor que se transforma en motor para insistir. Sin embargo, no se trata de una agencia individual puesto que como hemos dicho anteriormente las búsquedas son acciones colectivas generadas entre pares que por lo regular no buscan sólo a su desaparecido, sino a todos y todas. Así han ido construyendo no sólo colectivos que dialoguen con las instancias de gobierno sino también encuentros regionales, brigadas nacionales de búsqueda y como la experiencia que describiré a continuación: caravanas en las que acuden a un sitio colectivos provenientes de diversas regiones. Más allá del resultado concreto sobre la persona desaparecida, la búsqueda va produciendo también vínculos sociales y afectivos, hay un dolor compartido que las une en “procesos de gestión emocional compartida (...) las madres encuentran [entre sí] agradecimiento y apoyo mutuo.”<sup>27</sup>

### **Buscadoras: ser madres y exigir justicia**

El antecedente más importante en la organización colectiva para la búsqueda en México es sin duda la huelga de hambre que en 1978 sostuvieron un grupo de madres en las puertas de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México. Entre estas mujeres estaba Doña Rosario Ibarra de Piedra, que hasta entonces “se dedicaba a ser devota esposa de un médico y madre de cuatro hijos en una familia acomodada de Monterrey”<sup>28</sup> pero una tarde su hijo Jesús no volvió a casa y fue acusado de ser integrante de la Liga Comunista 23 de septiembre. A partir de entonces empezó a actuar políticamente y fundó en 1977 el Comité Nacional Pro-defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos cuyo nombre después cambió a *Comité Eureka*. Hubo en ese período contrainsurgente otros

---

<sup>25</sup> Nuño, parr. 6.

<sup>26</sup> Ignacio Irazuzta, “Buscar Como Investigar: Prácticas de Búsqueda En El Mundo de La Desaparición En México Searching Is to Investigate: Search Practices in the World of the Disappearance in Mexico,” *Sociología Y Tecnociencia* 1 (2020): 99.

<sup>27</sup> Nadejda Iliná, “¡Tu Madre Está En La Lucha! La Dimensión de Género En La Búsqueda de Desaparecidos En Nuevo León, México,” *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, no. 67 (April 28, 2020): 130, <https://doi.org/10.17141/iconos.67.2020.4172>.

<sup>28</sup> (Negrín, 2019, p. 195)

grupos como el *Comité Nacional Independiente Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados*, además de la *Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de violaciones a los Derechos Humanos en México* (AFADEM); así como algunos otros con presencia en estados específicos, como la *Unión de Padres con Hijos Desaparecidos en Sinaloa* y el *Comité de Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua*.<sup>29</sup>

Hay después un largo vacío respecto a grupos organizados de madres o familiares, lo cual al mismo tiempo corresponde con un descenso en las cifras de desaparición en el país.

Es ya hasta este nuevo siglo cuando la organización de familiares, (que de acuerdo a Teresa Villarreal se remonta al 2001) ve un crecimiento importante a raíz de los múltiples asesinatos de mujeres en los últimos años de los noventa, así como de las caravanas que organizó en el 2011 el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.<sup>30</sup> Estos grupos de familiares van desarrollando diferentes acciones que incluyen el registro y documentación de los casos, la denuncia pública, el diálogo con autoridades, el impulso de marcos legales y la creación de redes.<sup>31</sup> En un inicio, no estaba todavía contemplada con la presencia que hoy tiene la actividad de búsqueda o rastreo en fosas clandestinas, actividades que se incrementaron a partir principalmente del caso emblemático de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en Guerrero.<sup>32</sup>

Un primer antecedente en este sentido fueron las caravanas que conformadas principalmente por mujeres empezaron a partir del 2004 a realizar caminatas buscando migrantes centroamericanos que habían desaparecido al cruzar por México hacia Estados Unidos. Estas madres van construyendo una agencia de maternar así en lo público y la desobediencia, “desafiando con ello la construcción del discurso patriarcal que confiere a la maternidad el lugar de la crianza, pero no la defensa, protección y provisión de los hijos.”<sup>33</sup>

A estos primeros esfuerzos seguirá la conformación de grupos y colectivos movilizadas principalmente a partir de la búsqueda de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa; miles de personas en el país salieron frente a la consigna de “Fue el Estado”<sup>34</sup> dando lugar así a la conformación

---

<sup>29</sup> Camilo Ovalle, [*Tiempo Suspendido*] *Una Historia de La Desaparición Forzada En México, 1940-1980*. (Bonilla Artigas Editores, 2019), 23.

<sup>30</sup> María Teresa Villarreal Martínez, “Respuestas Ciudadanas Ante La Desaparición de Personas En México (2000-2013),” *Espacios Públicos* 17 (2014): 105–35, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67630574007>.

<sup>31</sup> Villarreal Martínez, 116.

<sup>32</sup> (Lorusso, 2019)

<sup>33</sup> Amarela Varela Huerta, “Caravana de Madres Centroamericanas, Un Ejemplo de Las Nuevas Luchas Migrantes,” *Derechos Humanos y Transformación Política En Contextos de Violencia*, no. October (2015): 330, <http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0188947817300063>.

<sup>34</sup> Hernández, “La Antropología Jurídica Feminista y Sus Aportes Al Trabajo Forense Con Familiares Desaparecidos,” 98.

de nuevos grupos con presencia en Guerrero, Sinaloa, Sonora, Coahuila, Tamaulipas, Jalisco, Nuevo León, Veracruz, Michoacán, Morelos, Chihuahua, Baja California<sup>35</sup> y ahora Guanajuato, entre otros.

La conformación de colectivos ha permitido para muchas mujeres encontrarse en el estigma que se va tejiendo en torno a la persona desaparecida y muchas veces también en torno a ellas como madres, además han establecido alianzas con organismos de derechos humanos, generando una postura que confronta constantemente el discurso oficial pues los colectivos de familiares “han ido construyendo un discurso que convierte en un problema público lo que el sistema dominante pretende hacer pasar como una tragedia privada.”<sup>36</sup>

Pensar en las madres buscadoras como protagonistas del México contemporáneo implica reconocer también la violencia cotidiana, las *necroprácticas*,<sup>37</sup> el contexto de guerra del capitalismo *antidrogas*,<sup>38</sup> con la militarización que conlleva; la *gubernamentalidad neoliberal*,<sup>39</sup> el creciente número de feminicidios, así como las omnipresentes violencias hacia las mujeres. Estas y otras características me permiten situar esta figura de *madre buscadora*, lejos de análisis empiricistas y esencialistas sobre la *maternidad* que así, en singular, suelen proponer esta categoría como universal.

## **El paso de la Caravana Internacional de Búsqueda por Guanajuato**

La desaparición de Thania en Coahuila y de Ivette en Guerrero volcaron a sus padres a la lucha por encontrarles; sin embargo y ante las cada vez más frecuentes fosas clandestinas buscaban acentuar la exigencia de encontrarles con vida. Así en el 2017 durante la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas deciden emprender una nueva iniciativa que se enfocara en la búsqueda bajo la presunción de vida. A este movimiento le llamaron *Caravana Internacional de Búsqueda de Personas* (CIBP) centrándose en visitar centros de reclusión, oficinas de servicio forense y realizando marchas en calles de diferentes ciudades para sensibilizar y llamar a la población a reconocer y brindar información sobre los rostros de sus desaparecidos/as.

A partir del 2017 las CIBP realizadas hasta ahora han sido en Coahuila (mayo 2017), Veracruz y Oaxaca (noviembre 2017), Morelos y

---

<sup>35</sup> Martos and Cruz, “Desenterrando El Dolor Propio: Las Brigadas Nacionales de Búsqueda de Personas Desaparecidas En México \*.”

<sup>36</sup> María Teresa Villarreal Martínez, “Los Colectivos de Familiares de Personas Desaparecidas y La Procuración de Justicia,” *Intersticios Sociales*, no. 11 (2016): 8.

<sup>37</sup> Valencia, *Capitalismo Gore. Control Económico, Violencia y Narco poder*.

<sup>38</sup> Paley, *Capitalismo Antidrogas, Una Guerra Contra El Pueblo*.

<sup>39</sup> Pilar Calveiro, “Víctimas Del Miedo En La Gubernamentalidad Neoliberal,” *Revista de Estudios Sociales* 2017, no. 59 (2017): 134–38, <https://doi.org/10.7440/res59.2017.11>.

Guerrero (abril 2018), Michoacán (noviembre 2018 y marzo 2019), Jalisco (2021) y Guanajuato (mayo 2021). Como resultado de las mismas hasta antes de la realizada en Guanajuato se habían logrado reconocer 150 *posibles positivos*: se les llama así a las pistas que al aportar información pueden llevar a encontrar a personas desaparecidas. La señora Sandra Mercado quien estaba en búsqueda de su hija Ramona (localizada con vida en el 2021) fue quien invitó a la CIBP a acudir a Guanajuato, al respecto le dijo a la periodista Daniela Rea: “En Guanajuato no sabemos dónde los pueden tener porque aquí no se hace búsqueda en vida. Tiene muy poco que se formó la Comisión de Búsqueda y pues mi niña se desapareció en el 2017; hasta la fecha no hay noticia de ella. Es muy importante búsqueda en vida y, en lo personal, yo quiero que se busque en esos espacios para entrar a los cerezos<sup>40</sup>; pueden estar detenidos.”<sup>41</sup> Lo que un esfuerzo como el de la CIBP posibilita a colectivos foráneos y locales es facilitar las gestiones con autoridades que habitualmente se niegan pero que ante la presión mediática y de los colectivos unidos se ven obligados a facilitar tanto el acceso como otros apoyos.

El arribo de la séptima CIBP supuso para los colectivos de Guanajuato un esfuerzo logístico y organizativo muy importante pues definieron de manera conjunta con la caravana que se realizarían actividades en 5 municipios durante una semana de estadía. Los colectivos locales que fungieron como convocantes fueron: *De pie hasta encontrarte, Justicia y Esperanza, Buscadoras Guanajuato*; sin embargo, una vez iniciada la caravana se sumaron 9 colectivos locales y llegaron otros 10 provenientes de Veracruz, Tamaulipas, Nayarit, Coahuila y Guerrero; haciendo así un total de 22 colectivos presentes. Se trata de una caravana internacional porque entre las fichas de personas desaparecidas hay también extranjeros/as que desaparecieron en territorio mexicano.<sup>42</sup>

Desde marzo iniciaron reuniones virtuales para distribuir trabajos y definir agendas, cabe mencionar que durante esos meses la epidemia por COVID 19 mantenía muchas restricciones a la actividad presencial, lo cual significó nuevos desafíos y el aprendizaje de herramientas para poder tener videollamadas, grupos de WhatsApp, entre otras herramientas tecnológicas que ya venían utilizando las buscadoras pues la mayoría de los colectivos guanajuatenses surgieron durante la pandemia (2020 y 2021). A pesar de la cerrazón inicial de las autoridades los colectivos locales con el apoyo de *la Plataforma por la Paz y la Justicia en Guanajuato* y la presión ejercida por

---

<sup>40</sup> CE.RE.SO es la abreviación para Centro de Reclusión Social, por lo que en el habla cotidiana se usa el término *cereso* para referirse a cualquier centro penitenciario o cárcel.

<sup>41</sup> Daniela Rea, “Tres Segundos Para Identificar a Un Desaparecido,” *Pie de Página*, 2021, parr. 6, <https://piedepagina.mx/tres-segundos-para-identificar-a-un-desaparecido/>.

<sup>42</sup> Verónica Espinosa, “Llevan a Guanajuato Caravana Por Personas Desaparecidas,” *Revista Proceso*, May 2021, <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2021/5/9/llevan-guanajuato-caravana-por-personas-desaparecidas-263580.html>.

distintos medios de comunicación lograron definir una agenda del 10 al 14 de mayo que incluía marchas en tres ciudades, visita al Servicio Médico Forense, visitas a dos Centros de Reclusión Social y dos misas, pasando por los municipios de Guanajuato, León, Irapuato, Valle de Santiago y San Luis de la Paz.

Puesto que las actividades se desarrollaban en distintas ciudades, hubo que llevar a cabo gestiones para conseguir apoyos gubernamentales y de la ciudadanía tanto para insumos de alimentación como para hospedaje, traslados, etc. Esto implicó un fuerte desgaste para los colectivos locales que estuvieron abocados desde abril a preparar todo lo necesario para esta agenda. Durante la caravana se contó también con la presencia de acompañantes y observadores de derechos humanos provenientes de organismos nacionales no gubernamentales, entre los que estaban la Universidad Iberoamericana León, el Grupo Interdisciplinario de Antropología Social Forense (GIASF), Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia, Amnistía Internacional, Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, así como integrantes de la sociedad civil y periodistas independientes. Además de estos organismos, las colectivas feministas con presencia en las ciudades visitadas apoyaron también a la Caravana pues además de acudir a las marchas hicieron acopio de víveres y gestionaron actividades con las buscadoras como talleres de bordado en el espacio público.

Los días de la Caravana iniciaron con la marcha en Guanajuato capital el 10 de mayo, día de las madres que además tiene un profundo arraigo en la sociedad mexicana. La ciudad de Guanajuato, una de las más visitadas por el turismo dejó sus calles y edificios coloniales para el paso esta vez de cientos de personas que acompañaban a las madres buscadoras quienes gritaban constantemente *¿Por qué los buscamos?, ¡porque los amamos!!; Únete, únete, que tu hijo puede ser; ¿Dónde están?, ¿dónde están, nuestros hijos dónde están?*

Al llegar al Teatro Juárez (tradicional recinto cultural) desplegaron sus lonas con todos los rostros de quienes les hacen falta, era una multitud de fotografías y lonas acompañada por las voces de algunas de las buscadoras que insistieron en la responsabilidad de las autoridades y en sus testimonios dijeron:

*“Nos hemos vuelto investigadoras, antropólogas o todólogas porque nos enfrentamos a un contexto de violencia generado por el propio gobierno”* mencionó Evelina, que busca a su hermano desde el 2012 y es integrante del colectivo Paz y Justicia de San Luis de la Paz Guanajuato que busca a 22 migrantes desaparecidos en su trayecto como migrantes a Estados Unidos.

*“Es algo muy triste que después de todo lo que nosotras pasamos todavía la sociedad nos revictimice con el dicho de -si se lo llevaron fue porque andaba en*

*algo malo, fue porque se dedicaba a algo turbio cuando no es verdad”* dijo Paula que busca a su esposo y es integrante del colectivo Buscadoras de León Guanajuato *“Hoy no hay nada que festejar, yo ando buscando a mi hija desaparecida desde el 2018, este es el cuarto día de las madres que no tengo nada que festejar”* compartió Conchita Sierra del colectivo Luz y Justicia de Juventino Rosas Guanajuato.

*“El mensaje que tengo para aquellas personas que se los llevaron: Si ya los tienen, ya los tuviste, ya les quitaste la vida, ya los hiciste sufrir ¿por qué nos haces sufrir a nosotros como familia? Nosotros no te debemos nada, no hicimos nada para merecer este dolor, nosotros somos mamás que buscamos a nuestros hijos. Si nosotros vamos allá a buscar a fosas en donde ustedes los entierran sin ninguna clemencia sin ningún dolor, nosotros solamente los queremos traer a casa, vivos o muertos los queremos tener. Si las autoridades están con ustedes y por eso se sienten valientes créanme que lo aceptamos pero mi mensaje es para esas personas, devuélvanlos, denos una pista”* Así lo expresó Patricia que busca a su hijo Kevin y a su pareja Juan, ella integra el colectivo Una Luz en mi camino de Irapuato Guanajuato.

Y al día siguiente, pudimos ver las filas a la entrada de esos muros grises que anuncian Fiscalía General del Estado de Guanajuato. Ahí se formaron disciplinadamente como les indicaron, mujeres con rostros impresos en sus camisetas, rostros en las fotografías que llevaban en las manos, esperando que les dieran paso para revisar el archivo fotográfico de quienes quedaron como NN, restos sin nombre ni identificación en quienes podría haber la posibilidad de encontrar a alguno/a de las personas buscadas. Sentadas frente a grandes pantallas contaban con 3 segundos para ver la foto y tratar de identificar en los rasgos, tatuajes, prendas de ropa a su hijo, esposo, hija, a los desaparecidos de su colectivo, de los otros colectivos. Así, vieron 470 perfiles de cuerpos no identificados en Guanajuato entre 2019 y 2021, incluyendo aquellos provenientes de las recientes búsquedas en Fosas Clandestinas. Madres, hermanas, esposas que no tendrían que mirar tan de cerca esas cruentas imágenes que las llevaban al dolor de pensar en lo que pudo o puede pasarle a su desaparecido/a. Sobre esto menciona la periodista Daniela Rea: *“No deberían estar aquí, pero hay que hacerlo, hay que abrir los ojos y cerrar el corazón para soportar la tortura que significa mirar una tras otra, cientos de fotografías de cuerpos: cuerpos mutilados, cuerpos descompuestos, cuerpos heridos, cuerpos con rictus de dolor, cuerpos incompletos, cuerpos deteriorados, cuerpos calcinados. Mirar, temer que si bien ese cuerpo lastimado no es su hijo, entonces posiblemente algo así podría haberle pasado también a su hijo. Mirar, imaginar, porque si antes no se sabía cómo se le podría*

encontrar, estas fotografías desbordaron las posibilidades en que un cuerpo puede ser herido, matado.”<sup>43</sup>

Mujeres buscadoras que al salir se abrazaban envueltas en llanto, por no encontrar, por sentir, por sufrir lo que ellas o ellos podrían estar padeciendo también, es esa la incertidumbre, el tiempo suspendido del desaparecido.

Los dos días siguientes la Caravana se dirigió a dos de los centros penitenciarios del estado: el de Valle de Santiago y el de Irapuato. La dinámica al llegar a estos penales fue colocar todas sus fotografías y con el altavoz invitar, insistir, exhortar a todos los internos para que salieran, vieran los rostros y trataran de hacer memoria, saber si les vieron en algún momento, si compartieron actividades, si les vieron morir, si saben si están aún con vida. En Irapuato lograron 11 posibles positivos (pistas que pudieran llevar al hallazgo de 11 personas), en Valle de Santiago hubo 4.

La agenda de cada día era intensa pues después de las visitas a instituciones (centros penitenciarios, servicios forenses) estaban las marchas en cada una de las ciudades. Tomar el altavoz, hacer un pase de lista con los nombres de las personas desaparecidas, insistir, exhortar a la población a que mirara con atención cada foto, a que se acercara en caso de tener cualquier sospecha, el mínimo atisbo de esperanza podría estar en cualquiera de las personas que miraban pasar la marcha o se integraban a ella.

El cierre de la caravana fue en San Luis de la Paz, municipio emblemático por su lugar como cuna de los colectivos en Guanajuato pues el colectivo *Justicia y Esperanza* surge en el 2011 a partir de la desaparición de 23 migrantes que iban todos a cruzar hacia Estados Unidos. Los migrantes no llegaron y lo único que supieron es que el cuerpo del “pollero” (quien les cruzaría la frontera) había sido encontrado en las fosas de San Fernando, Tamaulipas. 10 años han pasado, han acumulado experiencia y eso les permite mayor claridad ante las ofertas y negligencias de gobierno.

## **El sentido político de la maternidad: reflexiones finales**

En 1990 escribía Elizabeth Maier que “en América Latina las mujeres salen del encierro hogareño y participan pública y políticamente, empujadas por necesidades relacionadas con su papel genérico tradicional de madre, esposa y ama de casa”<sup>44</sup>; esto nos lleva a las posiciones que después de las movilizaciones de las Madres de Plaza de Mayo se tomaron en torno a lo que definían como familismo o maternalismo pues algunas autoras<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> Rea, “Tres Segundos Para Identificar a Un Desaparecido,” para. 6.

<sup>44</sup> Elizabeth Maier, “La Madre Como Sujeto Político,” *Estudios Latinoamericanos* 5, no. 9 (1990): 69, <https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.1990.9.47657>.

<sup>45</sup> Jelin y Navarro; como se citan en Hernández, “La Antropología Jurídica Feminista y Sus Aportes Al Trabajo Forense Con Familiares Desaparecidos.”

consideraban que excluía otras identidades políticas al mismo tiempo que reproducía imaginarios patriarcales. Sobre esto menciona Elizabeth Jelin que la represión de las dictaduras sudamericanas tuvo impactos diferenciados en mujeres y hombres debido al sistema de género en el que ella ubica a la identidad femenina anclada “en el trabajo doméstico, la maternidad y su rol en la pareja”<sup>46</sup> que es como tradicionalmente se ha ubicado a la maternidad, dentro de la esfera doméstica.

Sin embargo, esta misma autora considera que fue la represión de la dictadura argentina la que violó la privacidad “quebrando la división cultural entre el ámbito público y la experiencia privada”<sup>47</sup> y pasó a la construcción de una memoria narrativa necesariamente pública. Aquí encuentro una oscilación de la maternidad entre las esferas pública y privada que veo también reflejada en las luchas actuales de las buscadoras en México; ellas con sus acciones de búsqueda están también construyendo memoria, memoria de lo público que a su vez las sigue subjetivando como mujeres que, al insistir, exigir, demandar, gritar por sus hijos están también maternando.

Pensar que las mujeres que en los setenta ocuparon los espacios públicos exigiendo saber dónde estaban sus hijos nietos, esposos, etcétera desde un lugar anclado a vínculos familiares naturalizados y que por ello contribuyeron a reproducir y reforzar estereotipos tradicionales implica no contemplar que la práctica y el ejercicio cotidiano del maternaje tiene aristas políticas y no pertenece de forma exclusiva al ámbito doméstico. Coincido con Aída Hernández quien explica que estas posturas que critican las estrategias de estas mujeres aparentemente no politizadas antes de ser buscadoras de sus hijos coinciden con las descalificaciones que se han hecho desde “feminismos blancos del norte global para descalificar la potencialidad transgresora de las mujeres pobres que se movilizan por sus necesidades materiales”<sup>48</sup> estableciendo así jerarquías políticas que dejan a unas a la vanguardia de la emancipación y a “quienes se movilizan desde otros discursos y prácticas que no reivindican el feminismo, como meras reproductoras de las ideologías sexo-genéricas patriarcales.”<sup>49</sup> Sin embargo, en los últimos años esta distancia entre las agendas de los feminismos y las mujeres buscadoras se está reduciendo, así lo pude ver durante la CIBP cuando fueron las colectivas feministas quienes se autoconvocaron para bordar con las buscadoras, para hacer acopio de víveres o simplemente para acompañarlas en las marchas. Pareciera que a pesar de no partir de una “causa feminista” hoy buscadoras y feministas están, estamos aprendiendo y construyendo diálogo. Las madres que en décadas pasadas buscaban a sus

---

<sup>46</sup> Elizabeth Jelin, *Los Trabajos de La Memoria* (Siglo XXI Editores, 2002), 100.

<sup>47</sup> Jelin, 113.

<sup>48</sup> Hernández, “La Antropología Jurídica Feminista y Sus Aportes Al Trabajo Forense Con Familiares Desaparecidos,” 103.

<sup>49</sup> Hernández, 103.



hijos que habían sido detenidos o desaparecidos como parte de las estrategias de contrainsurgencia del gobierno mexicano,<sup>50</sup> así como las que hoy les buscan en medio de la larga guerra contra el narco declarada desde el 2006 puede ser que no se hayan asumido feministas o que no enarboles agendas de derechos de las mujeres pero eso no implica que no sean transgresoras del propio orden patriarcal y sus violencias, ejercidas hacia las vidas y cuerpos de sus hijas/os y de ellas mismas.

Además de que la postura del familismo/maternalismo implica también seguir en una lógica que coloca a la maternidad en el espectro de lo doméstico como si la complejidad de situaciones que implica la crianza no tocara breve o insistentemente el espacio público, político. Como explica Cira Crespo maternidad es un concepto que empieza a construirse en occidente a partir de la ilustración partiendo primero de la función nutricia y luego de la educativa, pero va a ser hasta que se instale el capitalismo que inicia “la llamada ‘cultural de las dos esferas’: la mujer en casa, y el hombre en la fábrica”<sup>51</sup> y ahí se delimita la maternidad al mismo tiempo que queda separado el ámbito público del privado reservando este último para la crianza que sería ya vista como responsabilidad primaria de las madres.

Esta separación e imposición de lo privado a las mujeres y a la maternidad ha sido al mismo tiempo una des-politización de la maternidad, motivo por el cual cuando pensamos en madres, en maternar; suele venir a nuestra mente el ámbito privado por lo regular de forma exclusiva. Sin embargo, las madres cuidamos, preparamos alimentos, hacemos limpieza y también buscamos el lugar para la escuela, hacemos gestiones y trámites burocráticos, opinamos y debatimos sobre temas políticos, exigimos nuestros derechos y prestaciones laborales, discutimos en la mesa sobre las injusticias, comunicamos nuestra idea de libertad. Todo ello, aunque ocurra muchas veces en espacios llamados domésticos o privados tiene injerencia en lo político y habría que ir reconociendo estos matices de lo público en la maternidad, repolitizando los maternajes y con ello renunciando al encierro de lo privado.

Las madres buscadoras están desobedeciendo justamente ese mandato primigenio de permanecer en lo doméstico, de guardar los afectos en casa, de resignarse. Una madre que busca a su hijo migrante o a su hija levantada por la policía se resiste a esa icónica imagen de Mater Dolorosa, “inmensidad del dolor pero, también, resignación muda ante el sacrificio aceptado del hijo.”<sup>52</sup> Considero que sin dejar de lado las diferencias en cada contexto e incluso en cada caso, las madres buscadoras están con ello resistiéndose a esa resignación y sacrificio por lo que no podemos simplemente dar por hecho que continúan con sus roles tradicionales.

---

<sup>50</sup> Ovalle, *[Tiempo Suspendido] Una Historia de La Desaparición Forzada En México, 1940-1980*.

<sup>51</sup> Cira Crespo, *Maternalias* (OB STARE, 2013), 14.

<sup>52</sup> Yvonne Knibiehler, *Historia de Las Madres y de La Maternidad En Occidente* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2000), 30.

A diferencia de estas miradas iniciales que consideraban a las madres que buscaban a sus desaparecidos en diferentes países durante las dictaduras y que fueron consideradas maternalistas, coincido también con Amarela Varela cuando refiriéndose a las madres caravaneras<sup>53</sup> explica que sus acciones develan un ejercicio profundamente político pues “al agenciarse como caravaneras, salen de la casa que expulsó a las hijas, del espacio doméstico en el que las golpearon, las violaron, las explotaron (...) inscriben en la historia de los nietos, en la de su comunidad y en la suya propia, ejercicios concretos de desnormalización de esa violencia patriarcal.”<sup>54</sup>

A diferencia de lo que planteaba Maier cuando afirmaba que “el dolor individual se cristaliza en lucha social y el amor personal de madre sustenta un proyecto de transformación ideológica”<sup>55</sup>; acompañando a las madres buscadoras en Guanajuato he podido ver en ellas al igual que Varela: desobediencia aunque no necesariamente inscrita en un proyecto ideológico. Se trata de acción política emancipatoria que desafía roles tradicionales, estigmatización, y culpabilización ante la criminalización de sus hijas/os desaparecidos, que desobedece también ante la resignación que las instituciones estatales esperan de ellas y que con estas acciones van recuperando para ellas y para todas las madres la expropiada dimensión de lo político en las maternidades.

## Referencias

- Ávila, Alfonsina. “Norma Busca a Su Hijo Kevin, Pero Huye de Guanajuato Amenazada y Sin Apoyo Oficial.” *Zona Franca*, 2021. <https://www.sinembargo.mx/28-08-2021/4020412>.
- Calveiro, Pilar. “Desaparición y Gubernamentalidad En México.” *Historia y Grafía*, no. 56 (2020): 17–52. <https://doi.org/10.48102/hyg.vi56.355>.
- . “Víctimas Del Miedo En La Gubernamentalidad Neoliberal.” *Revista de Estudios Sociales* 2017, no. 59 (2017): 134–38. <https://doi.org/10.7440/res59.2017.11>.
- Centro Pro DH. “Las Locas De Las Palas,” 2020. <https://centroprodh.org.mx/2020/05/10/pub-las-locas-de-las-palas/>.
- Crespo, Cira. *Maternalias*. OB STARE, 2013.

---

<sup>53</sup> Madres centroamericanas principalmente provenientes de Honduras que atraviesan México recorriendo la ruta migrante y buscando saber dónde están sus hijos e hijas que salieron de sus casas con la intención de llegar a Estados Unidos.

<sup>54</sup> Varela Huerta, “Caravana de Madres Centroamericanas. Un Ejemplo de Las Nuevas Luchas Migrantes,” 336–37.

<sup>55</sup> Maier, “La Madre Como Sujeto Político,” 6.

- Delgado, Giancarlos. “Prácticas de Acción Política Colectiva de Mujeres Madres de Desaparecidos En La Ciudad de Medellín.” *Revista Grafía* 13 (2016): 199–213.
- Espinosa, Verónica. “Llevan a Guanajuato Caravana Por Personas Desaparecidas.” *Revista Proceso*, May 2021.  
<https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2021/5/9/llevan-guanajuato-caravana-por-personas-desaparecidas-263580.html>.
- Franco Migués, Darwin. “Tecnologías de Esperanza. Apropiaciones Tecnopolíticas Para La Búsqueda de Personas Desaparecidas En México. El Caso de Las Rastreadoras Del Fuerte.” *Comunicacion y Sociedad (Mexico)* 2019 (2019): 1–29.  
<https://doi.org/10.32870/CYS.V2019I0.7280>.
- Gutiérrez, Valeria. “Me Hace Falta Un Pedacito, No Te Sé Decir. Una Nación Buscando ‘T’ En Medio de La Guerra. Las Buscadoras de Personas Desaparecidas. Tijuana (2006-2020).” *El Colegio de la Frontera Norte*, 2020.
- Hernández, R. Aída. “La Antropología Jurídica Feminista y Sus Aportes Al Trabajo Forense Con Familiares Desaparecidos.” *Revista Sobre Acceso a Justicia e Direitos Nas Américas* 3, no. 2 (2019): 94–119.
- Iliná, Nadejda. “‘¿Tu Madre Está En La Lucha!’ La Dimensión de Género En La Búsqueda de Desaparecidos En Nuevo León, México.” *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, no. 67 (April 28, 2020): 119–36.  
<https://doi.org/10.17141/iconos.67.2020.4172>.
- Irazuzta, Ignacio. “Buscar Como Investigar: Prácticas de Búsqueda En El Mundo de La Desaparición En México Searching Is to Investigate: Search Practices in the World of the Disappearance in Mexico.” *Sociología Y Tecnociencia* 1 (2020): 23.
- Jelin, Elizabeth. *Los Trabajos de La Memoria*. Siglo XXI Editores, 2002.
- Knibiehler, Yvonne. *Historia de Las Madres y de La Maternidad En Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.
- Lagarde, Marcela. “Antropología, Feminismo y Política: Violencia Femicida y Derechos Humanos de Las Mujeres.” In *Retos Teóricos y Nuevas Prácticas*. ANKULEGI Antropología Elkartea, 2008.
- Lorusso, Fabrizio. “‘Te Buscaré Hasta Encontrarte’. Historia y Contexto de Los Otros Desaparecidos de Iguala, Colectivo de Buscadores de Desaparecidos y Fosas Clandestinas En México” 5, no. 1 (2019): 80. <https://doi.org/10.13130/cross-11825>.
- Maier, Elizabeth. “La Madre Como Sujeto Político.” *Estudios Latinoamericanos* 5, no. 9 (1990): 69.  
<https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.1990.9.47657>.
- Martos, Alvaro, and Elena Jaloma Cruz. “Desenterrando El Dolor Propio: Las Brigadas Nacionales de Búsqueda de Personas Desaparecidas En México \*,” 2018, 75–127.
- Mbembe, Achille. *Necropolítica*. Melusina, 2011.

- Negr, Edith. “Testimonios Sobre Los Hijos: Rosario Ibarra de Piedra, a Través de Elena Poniatowska, y Javier Sicilia.” *Altre Modernità*, 2019, 193–205. <https://doi.org/10.13130/2035-7680/12284>.
- Nuño, Analy. “Buscaban a Un Familiar Desaparecido; Fueron Asesinados.” *A Dónde van Los Desaparecidos*, 2021. <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2021/08/04/buscaban-a-un-familiar-desaparecido-fueron-asesinados/>.
- Ovalle, Camilo. *[Tiempo Suspendido] Una Historia de La Desaparición Forzada En México, 1940-1980*. Bonilla Artigas Editores, 2019.
- Paley, Dawn Marie. *Capitalismo Antidrogas, Una Guerra Contra El Pueblo*, 2018.
- Rea, Daniela. “Tres Segundos Para Identificar a Un Desaparecido.” *Pie de Página*, 2021. <https://piedepagina.mx/tres-segundos-para-identificar-a-un-desaparecido/>.
- Reguillo, Rossana. *Necromáquina. Cuando Morir No Es Suficiente*. NED, 2021.
- Robledo, Carolina. “Drama Social y Política Del Duelo de Los Familiares de Desaparecidos En El Marco de La Guerra Contra El Narcotráfico.” El Colegio de México, 2012.
- Robledo, Carolina, and May-ek Querales. “Presentación Del Dossier. Desaparición de Personas En El Mundo Globalizado: Desafíos Desde América Latina.” *Íconos-Revista de Ciencias Sociales No. 67* 24, no. 67 (2020): 7–15.
- Sandoval, Raymundo. “Rosario Era Buscadora y Fue Asesinada En León, Guanajuato.” *POPLAB*, 2021. <https://poplab.mx/column/PlataformaporlaPazylaJusticia/RosarioerabuscadorayfueasesinadaenLeonGuanajuato>.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo Gore. Control Económico, Violencia y Narcopoder*. México: Paidós, 2016.
- Varela Huerta, Amarela. “Caravana de Madres Centroamericanas, Un Ejemplo de Las Nuevas Luchas Migrantes.” *Derechos Humanos y Transformación Política En Contextos de Violencia*, no. October (2015): 315–52. <http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0188947817300063>.
- Villarreal Martínez, María Teresa. “Los Colectivos de Familiares de Personas Desaparecidas y La Procuración de Justicia.” *Intersticios Sociales*, no. 11 (2016): 1–28.
- . “Respuestas Ciudadanas Ante La Desaparición de Personas En México (2000-2013).” *Espacios Públicos* 17 (2014): 105–35. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67630574007>.

# Maternidades (no)silenciadas: aportes epistémicos desde la ruralidad chilena

Pía Rodríguez-Garrido

“...No se mueren los que han nacido en la resistencia, no mueren los que han abrazado a su tierra madre con su propia vida, no se mata a quien le pone el pecho a las balas cobardemente por la espalda, hijo te estoy llorando, un suspiro que desgarrar la existencia, es cierto te estoy llorando, y como te lloro voy pariendo más resistencia, te parí y llamé Lemun, y otra vez te llamé Mendoza, de nuevo fuiste Katrileo, miré tus ojos Nahuel, te parí Marileo, te llamé weichafe te forjé al fragor de nuestro resistencia, te parí y te vuelvo abrazar en tu vuelo Kamilo Katrillanka, no se mata por la espalda a quien le ha puesto el pecho a las balas del capitalismo...”

Extracto del poema escrito por KelvLiwen mujer mapuche y madre de Camilo Catrillanca, noviembre de 2018.

## Introducción

Inicio este texto con la fuerte convicción de que la maternidad es una trinchera política donde las más audaces han sido quienes —desde la autogestión— han subvertido las variadas formas de violencia hacia sus cuerpos y maneras de ejercer la maternidad en tiempos caóticos. Para ello, creo imprescindible situar esta reflexión desde los Estudios de Maternidad (Mothering Studies) y los Estudios de Maternaje (Motherhood Studies) los cuales han sido escasamente desarrollados como perspectivas epistémicas en las disciplinas sociales, humanas y en menor medida aún, de la salud, pero que sin embargo, los escasos registros han develado la cruda historiografía de precariedad y vulnerabilidades que han acompañado la noción de madre y maternaje a lo largo de la historia occidental.

Ante esa trayectoria destaco algunos ámbitos que el abordaje de ambas propuestas ha ocasionado en las representaciones sociales y en la memoria colectiva de la sociedad provocando especial interpretación de lo que hoy conocemos como el *ejercicio de la maternidad* y el sujeto *madre*.

Por este motivo, el presente capítulo expondrá algunas de las propuestas epistémicas de los Estudios de maternidad y maternaje, así como algunas reflexiones personales —*sentipensares*— construidos en lo individual y colectivo— emanadas de trabajos previos las cuales permitirán dialogar con las trayectorias corporales de cuatro mujeres: amigas, que producto de las vicisitudes de la vida, tuvieron que migrar a contextos escindidas de lo material, para adentrarse en las pausas, austeridad y mismidad de la ruralidad chilena.

## Pero antes ¿por qué iniciar desde aquí?

Una de las cosas que siempre me dice la gente es que cuando escribo tengo la necesidad de contar una historia, de mostrar una genealogía, de hacer notar que emergen de algún contexto. ¡Pero claro! si la historia tiene posicionamiento y enunciación. No escribimos en vano, ni menos neutro. Cada vez que escribo sobre nacimientos, maternidades, partos, etc.... me gusta contar las posturas que generan tensión, las que están a favor y las que no les causa mayor interés. Todo ello me parece necesario para escribir esa historia, sobre todo, cuando ha sido una muy poco contada. Es por eso que empiezo aquí: no lineal si no latente.

Siguiendo esta idea, los Estudios de maternidad y maternaje merecen un considerable espacio en este capítulo no tan sólo porque son principalmente –pocas–mujeres quienes escriben sobre estos, sino además, porque los aportes epistémicos en la materia son en su mayoría europeos (principalmente anglosajones) comprensiones teóricas que no sólo distan lingüísticamente, sino también, geopolítica y socialmente de la realidad latinoamericana.

Adrienne Rich,<sup>1</sup> Nancy Chodorow,<sup>2</sup> Sara Ruddick,<sup>3</sup> Elisabeth Badinter,<sup>4</sup> Norma Ferro,<sup>5</sup> Luisa Muraro,<sup>6</sup> Casilda Rodríguez,<sup>7</sup> Victoria Sau,<sup>8</sup> Silvia Tubert,<sup>9</sup> Sharon Hays,<sup>10</sup> Irene Palacios Lis,<sup>11</sup> Andrea O'Reilly,<sup>12</sup> Elixabete Imaz,<sup>13</sup> Mary Nash,<sup>14</sup> Orna Donath,<sup>15</sup> son algunas de las

---

<sup>1</sup> Adrienne Rich, *Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution*. (New York: Norton & Company, 1976).

<sup>2</sup> Nancy Chodorow, *The Reproduction of Mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. (California: The Regents of the University of California, 1978).

<sup>3</sup> Sara Ruddick, "Maternal Thinking", *Feminist Studies* 6, no.2 (1980): 342-367, <https://doi.org/10.2307/3177749>

<sup>4</sup> Elisabeth Badinter, *L'amour en plus. Historie de l'amour maternel (XVIIe-XX siècle)*. (Paris: Flammarion, 1980); *Le conflit. La femme et la mère*. (Paris: Flammarion, 2010).

<sup>5</sup> Norma Ferro, *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1991).

<sup>6</sup> Luisa Muraro, *L'ordine simbolico della madre*. (Roma: Editori Riuniti, 1991).

<sup>7</sup> Casilda Rodríguez y Ana Cachafeiro, *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. (Madrid: Nossa y Jara, 1995); Rodríguez, *El asalto al Hades: la rebelión de Edipo. 1º parte*. (Murcia: Cauac, 2002).

<sup>8</sup> Victoria Sau, *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. (Barcelona: Icaria, 1995).

<sup>9</sup> Silvia Tubert, *Figuras de la madre*. (Madrid: Ediciones Cátedra, 1996).

<sup>10</sup> Sharon Hays, *The Cultural Contradictions of Motherhood*. (Londres: Yale University Press, 1996).

<sup>11</sup> Irene Palacio Lis, *Mujeres ignorantes: Madres culpables*. (Valencia: Universitat de València, 2003).

<sup>12</sup> Andrea O'Reilly, *Maternal Theory: Essential Readings*. (Ontario: Demeter Press, 2007).

<sup>13</sup> Elixabete Imaz, *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. (Madrid: Ediciones Cátedra, 2010).

reconocidas autoras que han aportado a los Estudios de maternidad y maternaje desde el norte global.

Por su parte, Sonia Montecino,<sup>16</sup> María Soledad Zárata,<sup>17</sup> Silvana Darré,<sup>18</sup> Marcela Nari,<sup>19</sup> Patricia K.N. Schwarz,<sup>20</sup> son algunas de las teóricas que desde Latinoamérica han generado un aporte sustancial a la realidad regional de la maternidad y maternaje, algunas de ellas influenciadas por los Estudios culturales y de la infancia, de la Historia social y de la medicina.

Las reflexiones propuestas han sido fundamentales en el proceso de construcción epistémica entorno al sujeto madre, permitiendo complejizar los simbolismos respecto al instinto maternal o al binarismo “buena/mala” madre. Así mismo, los aportes realizados han entregado un marco conceptual desde donde situar los diversos procesos y praxis que acompañan el ejercicio de la maternidad haciendo hincapié en las diferencias conceptuales que éstos involucran.

### **Merodeando el ejercicio de la maternidad en los albores del siglo XVIII**

En Elixabete Imaz<sup>21</sup> he encontrado una interesante aproximación historiográfica a los Estudios de maternidad y maternaje en occidente. La autora enfatiza en el icónico momento que significó la implementación de políticas eugenésicas, higienistas y sanitarias durante el siglo XVIII en adelante, lo que trajo consigo la incipiente y perversa preocupación por los cuidados del recién nacido, la lactancia materna, la crianza y la infancia. Particularmente, Imaz afirma lo que diversas escritoras feministas habían manifestado por décadas, y es que la figura de la madre nunca había sido

---

<sup>14</sup> Mary Nash, “Maternidad y construcción identitaria: debates del siglo XX”, en *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, ed. Gloria Rubio (Barcelona: Icaria Editorial, 2010), 23-50.

<sup>15</sup> Orna Donath, *Regretting Motherhood. Wenn Mütter bereuen.* (Munich: Verlagsgruppe Random House GmbH, 2016).

Orna Donath, *Ser o no ser madre: maneras de estar en el mundo.* (Madrid: Editorial Mapas Colectivos, 2019)

<sup>16</sup> Sonia Montecino, *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno.* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1991).

<sup>17</sup> María Soledad Zárata, *Dar a luz en Chile, siglo XIX. De la “ciencia de la hembra” a la ciencia obstétrica.* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008); “Parto, crianza y pobreza en Chile”, en *Historia de la vida privada en Chile. Tomo III el Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días*, ed. Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (Santiago de Chile: Taurus, 2010), 13-47.

<sup>18</sup> Silvana Darré, *Maternidad y tecnologías de género.* (Buenos Aires: Katz Editores, 2013).

<sup>19</sup> Marcela Nari, *Políticas de la maternidad y maternalismo político.* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004).

<sup>20</sup> Patricia K.N. Schwarz, *Maternidades en verbo. Identidades, cuerpos, estrategias, negociaciones: mujeres heterosexuales y lesbianas frente a los desafíos de materner.* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2016).

<sup>21</sup> Imaz, *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación, 34*

sujeto de interés o estudio, menos aún portadora de conocimientos y saberes, sino hasta la consolidación de la infancia como etapa fundamental en el desarrollo humano. En ese sentido, los antecedentes recabados por los Estudios de maternidad y maternaje describen la naturalización de la maternidad como condición inherente y biológica al cuerpo de la mujer, la cual implicaba la difícil tarea de portar y cuidar a los hijos del padre, cuestión que según los filósofos de la antigua Grecia, significaba que la madre a través del *pater familia*, se legitimaba en la dinámica familiar, siendo éste quien tenía patria potestad sobre sus hijos, el hogar y su mujer, situando a la madre bajo la subordinación del padre, de Dios y la monarquía.<sup>22</sup>

Inclusive, se describe que hasta el siglo XII el concepto maternidad en latín (*maternitas*) era definido como actividad que ejercía la iglesia respecto a los fieles y pobres, más, no fue hasta el 1597 que en el Oxford English Dictionary se conceptualizó el término “motherhood” distintamente de “maternity” utilizándose el primero para las labores de crianza y el segundo para el acto de parir.<sup>23</sup>

En la actualidad teóricas y epistemólogas feministas han desarrollado una explicación diferenciada para los Estudios de maternidad y maternaje, ya que para efectos de su traducción en inglés los Mothering Studies y los Motherhood Studies respectivamente, implican un uso y conceptualización distintamente uno del otro. Etimológicamente, los Mothering Studies (Estudios de maternidad) se utilizan para describir los procesos biológicos asociados a la maternidad, como el parto, la lactancia, la gestación, entre otros. Sin embargo, esta descripción conlleva un complejo debate que lo vincula a la comprensión unidimensional y determinista de procesos que devienen en dinámicas y relaciones entre/con y en las personas y su entorno.

De algún modo, el cuerpo individual, social y político<sup>24</sup> termina siendo un profundo y complejo entramado de sujeciones, estructuras y relaciones en las cuales no cabe espacio para visualizar dicotómicamente el cuerpo fragmentado de sí. En simples palabras, hoy en día, con todos los aportes que han otorgado las Teorías socioconstructivistas, los Estudios culturales y las Epistemologías feministas, es muy complejo analizar los Mothering Studies sin el carácter socio cultural que le rodea a los procesos de gestación, parto, postparto y lactancia.

Por su parte, los Motherhood Studies (Estudios de maternaje) son más frecuentes –dentro de lo poco frecuente– de encontrar en investigaciones al interior de las Ciencias Sociales y Humanas

---

<sup>22</sup> Hanna Arendt, *The Human Condition*. (Chicago: The University of Chicago Press, 1958).

<sup>23</sup> Imaz, *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*, 29-30.

<sup>24</sup> Nancy Schepher-Hughes & Margaret Lock, “The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology”, *Medical Anthropology Quarterly*, 1, no. 1 (1987): 6-41. <http://www.jstor.org/stable/648769>



(Antropología, Sociología, Filosofía). A diferencia de los anteriores, los Motherhood Studies se caracterizan por incorporar en sus análisis los procesos de maternidad, infancia, crianza, cuidados y las prácticas tras ello, atendiendo al ejercicio de la maternidad como una actividad en constante vinculación con el entorno, aportando así y progresivamente a la difuminación de la barrera entre lo público y lo privado.<sup>25</sup>

## **¡Las madres primero!** **El Estado construyendo el ideal de buenas madres**

La infancia fue el caballo de batalla que acompañó la “preocupación” de los Estados/naciones por disminuir las altas tasas de mortalidad infantil, y en consecuencia, el cuidado y promoción de maternidades abnegadas.

Marcela Nari<sup>26</sup> menciona en su historiografía sobre la maternidad, que uno de los principales objetivos sanitarios del siglo XVIII fue acabar con la mortalidad infantil y otorgarle protagonismo a las mujeres como reproductoras de futuras generaciones. Ahora, la mortalidad infantil tendría una gran responsable: la madre y su despreocupación.

Es así como la consolidación de la maternidad tiene directa relación con la maternalización de la mujer,<sup>27</sup> en tanto el acceso de éstas a la categoría de “ciudadana” fue adquirida en relación a su carácter reproductivo. Como señala María Soledad Zárate “la historia de la maternidad es, entonces, parte de una dimensión estratégica de la protección estatal y del proyecto sanitario-profesional del Chile contemporáneo.”<sup>28</sup>

En ese sentido, los Motherhood Studies (Estudios de maternaje) identifican una serie de sucesos los cuales provocaron que la maternidad fuera el nuevo objeto de deseo de las políticas públicas, sobre todo, sanitarias y sociales del siglo XVIII. Tal como lo señalado en el “Emilio o la Educación” de Jean Jacques Rousseau en su libro V.<sup>29</sup>

La maternalización de las mujeres en el discurso de Rousseau permeo en la consciencia social—inclusive hasta nuestros días— respecto a la

---

<sup>25</sup> Pía Rodríguez-Garrido. “Geografías para un buen nacer: una aproximación geo(corpo)gráfica del parto en domicilio en Chile”, *Salud colectiva*, 18 (2022): e3848. <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/3848>

<sup>26</sup> Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, 34-99.

<sup>27</sup> Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, 101.

<sup>28</sup> Zárate, *Parto, crianza y pobreza en Chile*, 14.

<sup>29</sup> Por la misma ley de la naturaleza, las mujeres tanto en lo que a ellas se refiere como en lo que se refiere a sus hijos, están a merced del juicio de los hombres: no basta con que sean estimables, es necesario que sean estimadas; no les es suficiente con ser bellas, es necesario que agraden; no les basta con ser prudentes, es preciso que sean reconocidas como tales; su honor no está solamente en su conducta, sino en su reputación, y no es posible que la que consiente en pasar por infame pueda ser reconocida jamás como honesta. Jean Jacques Rousseau, *Emilio o la Educación* (Madrid: EDAF, 1980), 407-408.

naturalización de la maternidad, la privación del espacio público y la promoción de la vida doméstica como ideal femenino. Esto, junto a la progresiva disminución de la natalidad en Europa, versus el acceso a mayores derechos civiles por parte de las mujeres, inserción de los anticonceptivos, surgimiento de leyes de divorcio y aborto, y las altas tasas de mortalidad infantil, serían unas de las principales causas de trasladar el foco y la responsabilidad de la procreación hacia las madres.

Lo anterior iría acompañado de una benéfica alianza eugenésica, y es que a mayor mano de obra y poder militar, mayor es el signo de progreso que refleja un Estado frente a sus contrincantes. Tal como lo indica Vallejo y Miranda.<sup>30</sup>

Claro está que la “prole sana” es lo que se necesitaba para aumentar el declive poblacional, no obstante, esto iría construyendo durante los años venideros, maternidades abnegadas en mujeres empobrecidas de los sectores más vulnerables de la sociedad. Es así como para las políticas estatales de 1920 en Chile, la maternidad sería el foco de la medicina y la asistencia social, mediante el entrenamiento, la vigilancia y el control de las mujeres y sus procesos reproductivos. El esfuerzo por disminuir las altas tasas de mortalidad infantil marcaría un hito en las políticas nacionales, internacionales y en las subjetivades de las mujeres obreras y sus familias, y es que la muerte de un hijo/a a los pocos días de nacer era un acontecimiento lamentable, pero cotidiano y aceptado, inclusive muchas mujeres evitaban vincularse con sus hijos/as al momento de nacer por su eventual fallecimiento. Sin embargo, con los nuevos objetivos sanitarios y políticos, la asistencia de la gestación, del parto, puerperio y lactancia, serían eventos de preocupación pública que trascenderían las fronteras sanitarias para ser parte de la “cuestión social”, como lo menciona María Soledad Zárate.<sup>31</sup>

Es así como la institucionalización de la maternidad fue tomando cada vez más fuerza en los siglos posteriores. A este respecto, una de las cosas que llama la atención es que los estudios antropológicos han develado la posición de subalternidad y el constante epistemicidio que esta naturalización, institucionalización y maternalización de las mujeres

---

<sup>30</sup> El control de la reproducción a través de mecanismos prescriptos por la Iglesia Católica y aceptados por élites liberales, conscientes en un disciplinamiento de la sexualidad que descartó las prácticas esterilizadoras fortaleciendo, en cambio, estrategias moralizadoras de raigambre filofascista en la convicción de que éstas serían el mejor reaseguro para conseguir una prole sana. Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, “Enseñando a custodiar el “buen nacer”. Los estudios universitarios de Eugenesia en Argentina (1942-1980)”, *Varia Historia*, 33, no. 61 (2017): 49-78. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-87752017000100004>

<sup>31</sup> La influencia que tuvieron en la transformación del control del embarazo y del parto entre las mujeres pobres como uno de los objetivos políticos-demográficos que podrían garantizar el nacimiento de ciudadanos, y particularmente trabajadores sanos y productivos, útiles al desarrollo industrial que la economía local experimentaba y el Chile moderno requería después de la década de 1920. Zárate, *Parto, crianza y pobreza en Chile*, 18.

provocó en la construcción de sus subjetividades, no obstante, siempre se analizó desde un carácter antropológico-médico-social, justificado a través de la “imperfección” de los cuerpos de las mujeres incapaces de gestar, parir o criar autónomamente y la perversión del saber/poder biomédico y su aparataje para controlar y vigilar dicha condición.<sup>32</sup>

No obstante, las causas de esto y sus respectivas reflexiones se visualizan principalmente en los Motherhood Studies (Estudios de maternaje) y en algunos trabajos historiográficos vinculados a la Historia de la medicina, social o de la eugenesia en Europa y Latinoamérica, pero no en las etnografías antropológicas o en los análisis sociológicos en la materia. Y es que al parecer la historia tras la militarización y el aumento de la mano de obra de hijos/as de mujeres y madres obreras tenía ese tinte utópico de la buena madre que ocultaba la crueldad de su emergencia en los estudios antropológicos.<sup>33</sup>

### **Estudios críticos de la maternidad y maternaje desde la filosofía del nacimiento**

Una de las disciplinas que ha trabajado sorpresiva e incipientemente la maternidad desde las Ciencias Humanas: es la filosofía, particularmente, la filosofía del nacimiento.

Traigo a la mesa las reflexiones que allí dialogan, ya que ha sido una de las pocas áreas del conocimiento cuya vasta trayectoria ha permitido problematizar recientemente otros escenarios posibles de la maternidad.

En ese sentido, la filosofía del nacimiento se cuestiona sobre la compleja vinculación entre la madre y su rol en la estructura familiar creyendo en la idea de que tras el epistemicidio ontológico de la madre hay una fuerte relación con la negación de ser seres nacidos y mortales, específicamente, se pregunta si negamos la matriz que nos gesta y concibe porque el acto de gestar y parir sólo es realizado por mujeres, a diferencia de la muerte que involucra tanto a hombres como a mujeres.<sup>34</sup>

Es así como Sara LaChance Adams y Caroline Lundquist,<sup>35</sup> precisan en la interdependencia que genera la maternidad desde una lectura filosófica. Las autoras señalan que uno puede estar y ser parte del origen de

---

<sup>32</sup> Robbie Davis-Floyd, *Perspectivas antropológicas del parto y el nacimiento humano*. (Buenos Aires: Fundación Creavida, 2009).

<sup>33</sup> Para ser más precisa, resulta curioso que las investigaciones antropológicas (médicas, sociales, de género, reproductivas) no hayan abordado el carácter eugenésico y neomalthusiano del maternaje, y la repercusión social que trajo consigo en las representaciones sociales del ejercicio de la maternidad y en la noción de la buena/mala madre.

<sup>34</sup> Me viene a la memoria el hecho de que –según Génesis 1:27– Eva “nace” de las costillas de Adán, sin embargo, Adán no “nace”, sino más bien, es la “creación” de Dios.

<sup>35</sup> Sarah LaChance Adams & Carol Lundquist, *Coming to life. Philosophies of Pregnancy, Childbirth, and Mothering*. (New York: Fordham University Press, 2012).

otra vida humana, ya que son experiencias en las cuales las mujeres han estado mucho más involucradas que los hombres, sin embargo, dado el poco espacio que se le ha otorgado desde la filosofía, han sido experiencias poco plasmadas y rara vez difundidas en este escenario.

Así mismo, añaden que la relación interdependiente entre madre e hijo/a suele carecer de interés e importancia para la filosofía tradicional al considerarse los procesos de maternidad, gestación y parto como obstáculos para la participación de las mujeres tanto en la vida pública como económica y política.

Cynthia D. Coe, por su parte, señala que la maternidad se construye como –y en– un espacio de fragilidad permanente. Un estado de peligro y dificultades en el cual constantemente se le está transmitiendo a la mujer que no es suficientemente “buena”, “adecuada”, “sana”, “capaz” para mantener su gestación y garantizar la viabilidad de ella y de su hijo/a. Esta situación de fragilidad es transmitida no tan sólo por la sociedad, sino también, por todo el aparataje biomédico de vigilancia y control ante el cual las mujeres –madres– se ven obligadas a experimentar a través de sus propios cuerpos.

Esta construcción, en palabras de Coe “refuerza la idea platónica de que la maternidad, lejos de ser una vida de poder, crea seres meramente mortales, y por ello, están conectados a la imperfección y a la muerte en formas que la reproducción intelectual no lo está.”<sup>36</sup>

Desde este punto de vista, es un devenir constante el negar que somos seres nacidos, que fuimos engendrados, gestados y paridos. Se niega, de este modo, nuestro nacimiento y a quien nos concibe; se niega que somos seres nacidos, no obstante, al ignorar la matriz gestadora, sus experiencias, subjetividades y narrativas, se niega la existencia del *Ser/Estar* en el mundo. A este dilema ontológico, intelectual y político, autoras feministas como Casilda Rodríguez le llamó *matricidio*,<sup>37</sup> por su parte, Victoria Sau<sup>38</sup> lo definió *matrofagia*. De similar manera, ambas develan la negación de la madre en la sociedad. Es el epistemicidio y exterminio cultural de la existencia y resistencia de las mujeres en su praxis política.

Y es que estas reflexiones han marcado históricamente la construcción identitaria de las mujeres madres despojándolas de su

---

<sup>36</sup> Cynthia Coe, “Plato, Maternity, and Power. Can we get a different midwife?” In *Coming to life. Philosophies of Pregnancy, Childbirth, and Mothering*, ed. Sarah Lachance Adams & Carol Lundquist (New York: Fordham University Press, 2012), 31-46.

<sup>37</sup> Al negársenos el cuerpo materno –y su deseo– se nos niega la conciencia de nuestro propio cuerpo. Es una violencia interiorizada que niega nuestras pulsiones corporales para contemplarnos mediante ese filtro que es la mirada falocéntrica del hombre. Casilda Rodríguez, *El matricidio*. (Barcelona: Ca la Dona, 2006), 20-21.

<sup>38</sup> Victoria Sau, “La maternidad: una impostura. M=f (p)”, *DUODA. Revista d’ Estudis Feministes*, 6 (1994): 97-113.

<https://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/59952/89280>

condición humana y política. *Matricidio*,<sup>37</sup> *matrofagia*<sup>38</sup> o *maternidades precarias*,<sup>39</sup> son algunos de los pronunciamientos que teóricas feministas han utilizado para enunciar la historiografía de precariedad y vulnerabilidades que han acompañado la noción de madre y maternaje a lo largo de la historia occidental. Es ese lugar otro de existencia. El lugar de la *[M]otherhood*.

## **Experiencias en torno a la ruralidad y maternidad de cuatro mujeres chilenas**

La construcción sociohistórica de la ruralidad en Chile ha tenido profundas implicaciones en las relaciones sociales, por ejemplo: en el desarrollo de políticas públicas centralizadas, en la comprensión colonial: residual o atrasada de la ruralidad en comparación con lo urbano y en la dificultad en el acceso a servicios de primera necesidad (salud, vivienda, educación), por mencionar algunos.

Estas repercusiones, además de afectar en las dinámicas sociales al interior de las comunidades, afectan el entramado familiar e individual de las personas. Es así como la maternidad de mujeres en sectores rurales ha sido una realidad precariamente abordada por organismos institucionales y escasamente trabajada en la academia a nivel nacional e internacional, inclusive por los Estudios de maternidad y maternaje.

Por ello, uno de los propósitos de este capítulo, además de reflexionar sobre los aportes epistémicos que rodean la noción de maternidad, fue profundizar en las experiencias de mujeres madres que producto de diversos motivos tuvieron que migrar hacia sectores rurales del Sur de Chile.

Específicamente, entrevisté individualmente y en profundidad a cuatro mujeres madres amigas,<sup>40</sup> quienes, a través de compartir sus experiencias y trayectorias de vida, permitieron desarrollar las siguientes dimensiones centrales que orientaron el diálogo con cada una de ellas junto a los significados que les otorgaron a sus procesos de maternidad en sus respectivos contextos.

---

<sup>39</sup> Diana Oliver, *Maternidades precarias. Tener hijos en el mundo actual: entre el privilegio y la incertidumbre*. (Madrid: Arpa Editores, 2022).

<sup>40</sup> Las cuatro entrevistas se realizaron de manera virtual por la plataforma Zoom. Se realizó una sesión por persona con una duración de 2 horas en promedio. El perfil sociodemográfico que caracteriza a mis amigas es el siguiente: todas son mujeres madres profesionales, dos de ellas están en pareja, todas tienen al menos un hijo e hija, actualmente todas desempeñan labores domésticas, de cuidados, crianza y profesionales, este último, remunerado. Por último, todas optaron por usar sus nombres de pila para efectos de la entrevista y publicación en este capítulo.

## Mapeo de experiencias en el Centro y Sur de Chile

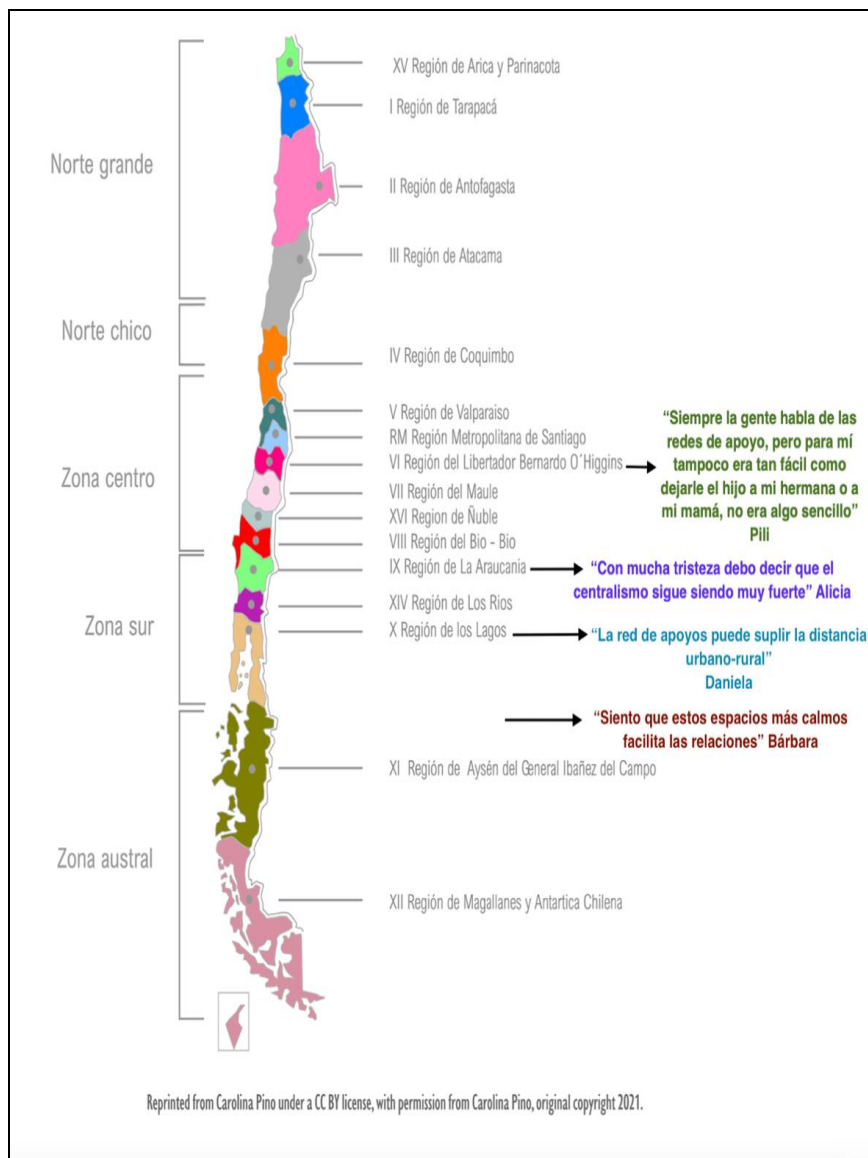


Figura 1. Mapa geopolítico de Chile y sus regiones. Las regiones de O'Higgins, La Araucanía y Los Lagos se destacan, ya que corresponden a los lugares de enunciación de las cuatro mujeres madres amigas entrevistadas.

Fuente: Carolina Pino, "Mapa geopolítico de Chile y sus regiones", 2021.

Considerando que las experiencias de mis cuatro amigas tienen directa implicancia con sus lugares de enunciación, es que, a través de la

siguiente figura, señalo la ubicación geográfica en la cual habitaba cada una al momento de la entrevista, así también, algunas de las citas más representativas respecto al vínculo que les generaba habitar en esos territorios.

**“Siempre la gente habla de las redes de apoyo, pero para mí tampoco era tan fácil como dejarle el hijo a mi hermana o a mi mamá, no era algo sencillo”**

Pili tiene 42 años, es Agrónoma de profesión y tiene tres hijos. La más pequeña de 4 años, le sigue su hijo de 10 y el mayor de 12. Actualmente vive con sus hijos y pareja en la Comuna de Las Cabras (región de O’Higgins) aunque es oriunda de Talca. Con Pili además de habitar la misma comuna, compartimos una linda amistad de ocho años.

Una de las cosas que Pili mencionó en nuestro diálogo y que llamó mi atención fue su insistencia en trasladarse a vivir a Las Cabras desde Talca, haciendo énfasis en que las redes de apoyo no siempre se visualizan en los integrantes de la familia.<sup>41</sup>

En este caso, dejar el cuidado de sus hijos en su familia directa le parece complejo, ya que siente esa incomodidad de ocupar el tiempo y espacio de otros por el cuidado de sus hijos. No le gusta incomodar, sobre todo, porque entiende que las personas tienen otros ritmos de vida (laborales, personales, de ocio, etc...), aunque éstas sean parte de su familia y vivan muy cerca de ella.

Cuando le pregunté a Pili sobre vivir en Las Cabras (una comuna urbano-rural) y ser madre, lo señaló como un aspecto facilitador.<sup>42</sup> Claramente la situación geográfica de la comuna permite ciertas condiciones que la ciudad obstaculiza, por ejemplo, la cercanía con los servicios básicos y de primera necesidad, cuestión que Pili agradece, sobre todo, porque sus hijos son sanos y no requieren de grandes traslados a otras ciudades o regiones del país.

---

<sup>41</sup> Cuando mi pareja quedó sin trabajo yo le empecé a decir que nos fuéramos a Las Cabras (porque él es de ahí), yo había vivido un periodo cortito en Las Cabras, y ahí yo empecé a insistir, porque yo sentía que a mí se me hacía todo más difícil en Talca (región del Maule), a pesar de que tenía a mi familia, porque siempre la gente habla de las redes de apoyo, pero para mí tampoco era tan fácil como dejarle el hijo a mi hermana o a mi mamá, no era algo sencillo. (Pili)

<sup>42</sup> Vivir en Las Cabras para mí es un [aspecto] facilitador, pero porque mis hijos son sanos, a la hora que son enfermos, aunque sea leve, ya no sería tan fácil viajar en un bus que se demora casi tres horas a Rancagua. En mi caso si es un facilitador porque yo siento que queda todo mucho más cerca, es más simple, los tráfico, los tiempos, pero por mi condición, los niños son sanos. (Pili).

Otro aspecto que Pili enfatiza tiene relación con los tiempos que se destinan para el ejercicio de la maternidad y el trabajo remunerado fuera del hogar.<sup>43</sup>

Esta situación es frecuente de escuchar en otras mujeres madres. La experiencia de Pili respecto a encontrar un espacio apropiado para el cuidado de sus hijos mientras ella trabaja fuera del hogar se hace cada vez más imperante y cuesta arriba, y es que los cuidados y la precariedad de éstos es un tema que no podemos continuar dialogando al interior de cuatro paredes. Finalmente, y a modo de reflexión, Pili subraya de manera optimista la entrega de cuidados hacia sus hijos.<sup>44</sup>

### **“Con mucha tristeza debo decir que el centralismo sigue siendo muy fuerte”**

Alicia<sup>45</sup> tiene 42 años, es Trabajadora Social de profesión y tiene un hijo de 13 años. Nos conocimos en Barcelona en 2016 en el marco de actividades académicas y continuamos siendo amigas hasta el día de hoy.

Una de las características de Alicia que llamó mi atención para participar de este capítulo tiene relación con su forma de comprender la maternidad desde su cosmovisión como mujer madre mapuche habitando un territorio geopolíticamente complejo y habiendo experimentado una migración a Europa.

En la entrevista relata con mucha templanza y sabiduría su itinerario de vida como mujer madre que, por motivos de estudios, tuvo que migrar a Barcelona junto a su esposo e hijo. Comenta en ese tránsito, que duró aproximadamente 4 años, una serie de cuestiones complejas de sobrellevar como madre, migrante y becaria, sobre todo, aspectos vinculados al ejercicio de los cuidados. No obstante, y con mayor proximidad, relata algunas de las decisiones que actualmente la mantienen con una leve angustia producto de los diversos cambios geográficos que ha tenido que realizar tanto ella como su hijo.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Para las mamás que quieren trabajar, la idea de la sala cuna es una buena idea, pero falta mucho, yo creo que no cubre ni el 40% de la necesidad de la comuna, yo no tuve cupo y tuve que ir a otra comuna, es importante, ya que si no das la facilidad tú no puedes salir a trabajar tranquila. (Pili)

<sup>44</sup> A pesar de toda la energía que uno gasta y que es algo trabajoso (el ejercicio de la maternidad), la retribución con respecto a la dinámica que se da entre padre e hijo, madres e hijas, se retribuye y uno tiene que buscar la fórmula para que esos años de crianza, que son full, sean los mejores. (Pili)

<sup>45</sup> Alicia vive en Temuco (región de La Araucanía), aunque prontamente se trasladará a Santiago (región Metropolitana) por motivos laborales.

<sup>46</sup> Era mi desarrollo académico o bien era la estabilidad de salud mental de mi hijo por el hecho de tenerlo en un solo espacio y no tener que moverlo otra vez considerando que él ya había tenido que afrontar, por lo menos, tres cambios de colegio durante su corta edad y eso me tuvo en un dilema súper fuerte, porque en el trabajo donde anteriormente estaba, si bien



Alicia identifica claramente que las proyecciones laborales no se dieron como ella esperaba en el sector geográfico donde habitaba. Inclusive, y a pesar de su trayectoria laboral y académica, sabía que debía migrar a la capital para obtener mayores aprendizajes y mejores condiciones laborales.<sup>47</sup>

En este caso el centralismo –con todo lo que implica– y la maternidad no siempre se traducen en una positiva articulación, ya que se genera una contraposición donde constantemente Alicia debe elegir entre su vida laboral como académica y/o personal como mujer madre.

Respecto al entorno rural y la maternidad, señala que es frecuente de observar “muchas mujeres afrontando solas la maternidad en sectores rurales.”<sup>48</sup>

Esa reivindicación política de la crianza que comenta Alicia es la que genera una visualización particular –y romántica en ocasiones– de la vida rural y que en los entornos urbanos dificulta la colectivización, cuestión que pudiese ser un aspecto facilitador producto de la conexión y el transporte público, sin embargo, la inmediatez y las características propias de la urbe lo imposibilita.

Respecto a la crianza, Alicia comenta un fenómeno que ha ido experimentando con especial preocupación.<sup>49</sup>

---

es cierto el trato era bueno, tenía un buen equipo de trabajo, era un espacio que yo ya conocía, que me quedaba muy cerca de mi casa, además donde yo iba a poder permanecer en mi casa, no me significaba muchos desafíos a nivel académico o de proyecciones, en este caso de nuevos aprendizajes o de un mejor contexto, en este caso laboral en el sentido más bien académico no tanto económico. Entonces por esa razón es que estuve por lo menos dos semanas en las cuales estuve meditando, y me esperaron en el otro trabajo para que tome la decisión, porque sabían que era muy complicado para mi caso, que es distinto al de otras personas que en este caso ingresaron a ese nuevo equipo, porque ninguna de ellas tenía hijos. (Alicia)

<sup>47</sup> Con mucha tristeza debo decir que el centralismo sigue siendo muy fuerte, porque en este lugar donde estoy (Santiago), veo las oportunidades y las proyecciones que hay, que pienso ‘aunque hubiera pasado cinco años acá (Temuco), yo no las hubiese tenido, no hubiese tenido esos aprendizajes, esa experiencia de conocer gente que están haciendo investigaciones que me interesan, que se relacionan con lo que yo trabajo’. En este caso tengo el rol de coordinar una sección, y se han ido abriendo otras oportunidades, entonces eso me tiene muy contenta, pero, por otro lado, también estoy afrontando todo este dilema como mamá. (Alicia)

<sup>48</sup> Hemos perdido el sentido de lo colectivo [...], tenemos dos situaciones que he podido visualizar tanto en los espacios urbanos como en los espacios rurales, que es esta reivindicación más política de la crianza en una mirada más colectiva, entonces hay algunas mujeres mapuche jóvenes que lo están intencionando en los colectivos en los cuales participan, lo cual me parece sumamente relevante y necesario. Y, por otro lado, tenemos todo este proceso de individualismo, de competitividad, de falta de confianza que nos ha atravesado completamente, entonces también tenemos esta situación de que ya las familias en las zonas rurales, que es lo que podido observar con mi experiencia, van cada vez nuclearizándose más. (Alicia).

<sup>49</sup> Otro asunto ahí que yo diría es un asunto extra que tiene que ver con que la formación, la crianza que tú les estás dando a tus hijos, hijas, necesariamente está pensando en esa

El relato historiográfico se constituye como eje central en los procesos de identificación, y es que para Alicia es fundamental continuar relatando esas historias, anécdotas, tradiciones y experiencias a su hijo. Sabe muy bien que esa “labor” es parte del ejercicio de su maternidad y que debe hacerlo de manera responsable para mantener un vínculo armonioso y cercano con su comunidad.

### **“La red de apoyos puede suplir la distancia urbano-rural”**

Daniela tiene 34 años, es Socióloga de profesión, tiene una hija de 1 año y 8 meses, y vive actualmente en Puerto Montt<sup>50</sup> (región de Los Lagos). Con Daniela nos conocimos en un espacio feminista autoconvocado en Barcelona hace seis años atrás y desde ahí que hemos sido grandes amigas.

La entrevista de Daniela tuvo distintos ribetes que me gustaría comentar en este capítulo, ya que la narrativa tras su migración a Barcelona (sin hijos/as) y su regreso al Sur de Chile (con una hija) tiene un interesante matiz que pone en constante disputa y tensión la red de cuidados experimentada tanto en Chile como en España.<sup>51</sup>

Las diferencias entre Barcelona y Osorno son variadas en distintos términos, no obstante, se hacen abismales cuando hablamos de cuidados y crianza. Esto, Daniela lo atribuye a una “cuestión social”, sin la intención de caer en determinismos socioculturales, sino más bien, a partir de lo que para ella significó criar a su hija recién nacida en Barcelona en comparación con su llegada a Osorno.<sup>52</sup>

---

localidad colectiva, porque ese niño, esa niña también está siendo mirado o mirada por otra familia, está siendo mirado por la gente del Lof: cómo es su crianza, saluda o no saluda, es una persona sencilla, no lo es. Y eso tiene que ver con el prestigio de la familia también, entonces ahí tienes otra misión, otro rol adicional a la crianza que le vas a dar a tus hijos, hijas. Si saben quiénes son sus familias o no, si es capaz de reconocerles, si le ven o no le ven mucho en el Lof, es otra de las cosas importantes. Por ejemplo, las mujeres que vivimos en las ciudades, nos significa estar pensando en eso también, no tenemos que distanciarnos tanto, tenemos que llevar al hijo, a la hija que conozca a sus tías, que escuchen las cosas, que vivan la experiencia, porque si tú lo distancias, que es lo que vemos en otros casos, no hay una conexión, la puede haber en términos académicos, teóricos, de imaginarios, pero al no estar la experiencia se produce una brecha, un distanciamiento que también eso afecta, porque te hace sentir fuera de un colectivo, yo diría que ese es otro desafío. (Alicia)

<sup>50</sup>Al momento de la entrevista Daniela vivía en Osorno (región de Los Lagos).

<sup>51</sup> La ciudad es urbana (Osorno), y yo viví tanto en el campo como en la misma ciudad. Con independencia de que éste es un lugar urbano y que tiene ciertos servicios, considero que las limitaciones tienen que ver más con una cuestión social. Si lo comparo con Barcelona hay un menor nivel de formalización que facilita las labores de cuidado. Por ejemplo, en el sistema de transporte todo lo tienes señalizado, los horarios establecidos. En esto hay una distancia respecto a Osorno. (Daniela)

<sup>52</sup> La formalización de los cuidados puede suplir limitaciones, pero no reemplazar la red. Por ejemplo: cuando tu recién llegas a vivir a una ciudad donde no has vivido nunca, hay cuestiones que no conoces si es que no tienes contacto social con las personas que viven ahí. En concreto, sí tienes que salir a colocar una vacuna y no tienes idea si el taxi/colectivo pasa

El habitar un lugar desconocido se hace más difícil cuando está ubicado en una zona rural o urbano-rural. Esto, Daniela lo atribuye al hecho de no tener personas conocidas que puedan acudir al momento de una urgencia o de necesitar un traslado, por mencionar algunos ejemplos. A este respecto, Daniela es consciente de que su situación fue muy distinta a la que le tocó experimentar a su madre habitando un sector rural.<sup>53</sup>

Daniela menciona tres aspectos que me parecen fundamentales a destacar: la organización familiar, el vínculo familiar y los cuidados femeninos. Estos tres aspectos se relacionan fuertemente entre sí, ya que además de estar generizados, nos habla de cómo la estructura familiar de hace 35 años atrás se caracterizaba por tener un mayor sentido de lo colectivo respecto a las labores de crianza y cuidados, no obstante, también nos habla de la precariedad tras ello, producto de que el cuidado recaía en muchas ocasiones en los/as hermanos/as mayores teniendo éstos que dejar de lado la escuela y su tiempo de ocio y diversión. Otra situación similar sucedía con los abuelos, principalmente abuelas maternas, teniendo éstas que criar nuevamente, ahora, a sus nietos/as.

De ser así ¿qué entendemos por la colectivización de los cuidados y cómo deberían darse para no precarizar al otro/a/e?<sup>54</sup>

Respecto a lo anterior, añade “efectivamente creo que es positivo en el sentido de no precarizar a otras mujeres, sin embargo, creo que de todas formas es una consecuencia de una colectivización débil.”

Respecto al espacio geográfico y el ejercicio de la maternidad Daniela comenta los aspectos facilitadores y obstaculizadores del territorio.<sup>55</sup>

---

o no pasa, cuál es su recorrido y dónde para, porque no conoces a nadie que te de las indicaciones de los códigos informales que rigen el transporte en zonas menos urbanas. (Daniela)

<sup>53</sup> La maternidad y la ruralidad en la historia de mi familia tiene que haber sido súper distinta por las condiciones de organización de las familias de un antes respecto a la organización de las familias en estos momentos. La ruralidad en mi familia no sé si tiene que ver tanto con la conectividad, sino más bien, con la organización familiar, porque ahora yo tengo una hija, en este momento mi familia es monoparental con la ayuda esporádica de mi mamá, en cambio en la época de mi mamá ella tenía tres hermanas más, todas se llevaban por un año de vida y mi mamá tenía a sus tres hermanas que cuando yo era niña tenía muchas primas, eran grupos familiares un poco más grandes, por lo tanto, aun cuando estés en ruralidad, eso no determina necesariamente las brechas de conexión porque las cosas se resolvían a través del vínculo familiar, tiene que ver con el cuidado femenino. (Daniela)

<sup>54</sup> Un ejercicio que estoy aún haciendo y que siento que todavía me cuesta es el entender que yo puedo cuidar a mi hija en la medida que también esté cuidándome a mí, entonces ahí eso me desarmó un esquema, es un cambio generacional y lo comparo al conversar con mi mamá. (Daniela)

<sup>55</sup> El espacio te puede facilitar ciertas cosas, por ejemplo: pienso que una mujer sin red de apoyo fuerte es mucho más fácil llevar una maternidad en Barcelona que en un campo en Osorno sola, o sea de alguna forma la red de apoyo puede suplir esta distancia urbano-rural, la puede suplir, pero creo que lo más determinante no es la diferencia urbano-rural, sino la calidad de redes de apoyo que tengas en ese espacio. (Daniela)

Sabias palabras transmite Daniela en su narrativa, y me hace pensar en cómo las redes de apoyo y de cuidados van tomando protagonismo independiente del sector donde se habite, y cómo hacer uso de ellas sin precarizar(nos) a otros/as.

### **“Siento que estos espacios más calmos facilitan las relaciones”**

Bárbara tiene 34 años, es Terapeuta Ocupacional de profesión, tiene una hija de un año de edad y vive junto a su pareja en Osorno (región de Los Lagos) en un sector rural alejado de la ciudad a unos 15 Km aproximadamente. Bárbara es amiga de mi compañero, nos visitó cuando vivíamos en Barcelona donde tuve el privilegio de conocerla en profundidad, momento desde el cual hemos seguido en contacto, sobre todo, durante su gestación.

Al momento de la entrevista, Bárbara aclara en varias ocasiones que se siente privilegiada producto de tener una persona que le ayuda en los cuidados de su hija y del hogar, por vivir en una zona rural cerca de la naturaleza, por tener acceso a una alimentación saludable, por tener un auto para movilizarse, y porque ambos, tanto ella como su pareja, mantienen sus trabajos remunerados. Sin embargo, cuando profundizamos en los cuidados y cómo estos se van desplegando aparecen ciertas cuestiones que no se relacionan necesariamente con todas las características que la posicionan en ese “privilegio” ¿Qué es el privilegio entonces?<sup>56</sup>

Para Bárbara habitar un sector rural significa fortalecer el vínculo con su hija y el proceso de conocimiento por el cual ambas están transitando, y que claramente la capital o un sector urbanizado –por la inmediatez y sus devenires– se lo imposibilitaría. Ese tiempo que la vida rural le entrega, Bárbara lo asume como un privilegio.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Yo sé que estoy en una situación de privilegio, porque puedo trabajar desde la casa, todo lo que decía antes, sin embargo, igual tiene que ver con prioridades, se puede tener una vida así, más cercana a la naturaleza, más calma, menos consumo... mi reflexión va por ahí, volver a la tierra... es un entrar a mirar la vida de una mirada distinta.

Tengo todo lo básico y más, desde ahí me da una tranquilidad para maternar tranquila. Todos estos desafíos que van apareciendo en la maternidad siempre digo ‘si esto fuese en Santiago sería mucho más difícil’, por ejemplo, tener los espacios físicos, temporales que te da poder vivir más cerca de la naturaleza, también en región o fuera del ritmo de la capital, siento que me ha permitido vivir cada proceso del desarrollo de mi hija mucho más consciente tanto conmigo y con ella. La maternidad requiere de un espacio personal de estar mirándose constantemente y también de esta relación, de esta diada tan *heavy* que se va desarrollando constantemente. (Bárbara)

<sup>57</sup> Yo de verdad la veo (la ruralidad) como un facilitador que además de estar tan cerca de todo, la urbe, lo que significa también consumo-comercio que también te brinda ciertas seguridades como el hospital ‘estoy a 15 minutos’, por ese lado no hay muchas diferencias. De repente, claro, una farmacia que no va a estar abierta, ahí uno tiene que planificarse. (Bárbara)

Los tiempos, la calma y la naturaleza es lo que Bárbara más valora de vivir en una zona rural “nos permite vivir a un ritmo mucho más calmado que eso si lo noto, poder brindarle esa tranquilidad también y ese ritmo más calmo para el desarrollo de mi hija, yo le veo puros beneficios del lugar situado que estoy.”

En ese tránsito es consciente de la dificultad de generar redes cuando llegas a un lugar desconocido, por lo mismo, cuando logró desarrollarlas, le otorgó un valor inconmensurable a su tranquilidad.<sup>58</sup>

Como a muchas de mis amigas entrevistadas, la vinculación entre trabajar remuneradamente fuera de la casa, los (auto)cuidados y la crianza, se vuelve una trilogía casi de película de terror. ¡Qué difícil se hace compaginar la vida ante estas experiencias!<sup>59</sup>

Me quedo con las palabras de Bárbara cuando dice “¿cómo poder sostener la rutina con el trabajo y la crianza en un lugar aislado?”. Creo que después de cuatro relatos de mujeres madres habitando en zonas rurales, no existe una respuesta concreta/única a esta interrogante. Son muchas dimensiones: unas más próximas, otras lejanas y otras estructurales. Sin embargo, todas confluyen en la necesidad de cuidar, cuidarse y ser cuidadas. Es lo imperante y urgente.

## **Reflexiones finales desde experiencias situadas**

Rescato muchas de las reflexiones que generó este profundo y sentido diálogo con mis amigas. Valoro intensamente cómo han sido capaces de sobrellevar a cuestas una maternidad en tiempos caóticos como los de hoy.

Sigo pensando que el ejercicio de la maternidad y todo lo que deviene de éste es una trinchera en donde las más audaces han sido quienes han subvertido a la precariedad de la vida. Sigo pensando también, que el habitar geopolíticamente un territorio y otro marca grandes y profundas diferencias en cómo maternamos: no es lo mismo materner en el Sur que en el Norte global.

Históricamente los Estados y sus políticas han sido los encargados de poblar y sobrepoblar las regiones del mundo. Han aumentado el declive

---

<sup>58</sup> También se van construyendo redes, las lejanías físicas son mayores sobre todo en los espacios rurales, pero si se crean redes internas por cualquier cosa, siento que esos espacios más calmos que te brinda vivir en un lugar como éste facilita las relaciones, las consolida y se significa la importancia de la red. (Bárbara)

<sup>59</sup> Los tiempos para mí en relación con mantener una casa ha sido por momentos bien agotador, ojalá tener más manos que se puedan quedar con mi hija o yo poder tener un tiempo para mí, o poder hacer una reunión tranquila, porque estoy justo con los tiempos de mi pareja. Cómo poder sostener la rutina con el trabajo y con la crianza en un lugar aislado, se ha hecho por momentos cuesta arriba, como ‘uff necesito un momento para mí’. Y eso en un periodo que no fue mucho, va generando muchos agobios. (Bárbara)

generacional que han dejado las masivas guerras y masacres. Han evitado nacimientos cuando éstos no les convenía. Han esterilizado cuerpos de mujeres cuando ya no les servía. Pero ninguno, absolutamente ningún Estado, ha tenido como foco central los intereses de las mujeres y sus maternidades. Ninguno, absolutamente ninguno, ha puesto en el centro de la vida digna los cuidados.

Seguiré reflexionando, escribiendo y contando esa historia poco narrada. Seguiré en mi activismo y en el de muchas. Sobre todo ahora, porque soy parte de esa trinchera, porque estoy iniciando mi primer proceso de maternidad, porque quiero que mi hijo/a se sienta orgulloso/a de la madre que tiene y que se resistió a habitar una maternidad silenciada, pasiva y sin luchar por nuestra dignidad.

## Referencias

- Arendt, Hanna. *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago Press, 1958.
- Badinter, Elisabeth. *L'amour en plus. Histoire de l'amour maternel (XVIIe-XX siècle)*. Paris: Flammarion, 1980.
- Badinter, Elisabeth. *Le conflit. La femme et la mère*. Paris: Flammarion, 2010.
- Chodorow, Nancy. *The Reproduction of Mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. California: The Regents of the University of California, 1978.
- Coe, Cynthia. "Plato, Maternity, and Power. Can we get a different midwife?". In *Coming to life. Philosophies of Pregnancy, Childbirth, and Mothering*, edited by Sarah Lachance Adams & Carol Lundquist, 31-46. New York: Fordham University Press, 2012.
- Darré, Silvana. *Maternidad y tecnologías de género*. Buenos Aires: Katz Editores, 2013.
- Davis-Floyd, Robbie. *Perspectivas antropológicas del parto y el nacimiento humano*. Buenos Aires: Fundación Creavida, 2009.
- Donath, Orna. *Regretting Motherhood. Wenn Mütter bereuen*. Munich: Verlagsgruppe Random House GmbH, 2016.
- Donath, Orna. *Ser o no ser madre: maneras de estar en el mundo*. Madrid: Editorial Mapas Colectivos, 2019.
- Ferro, Norma. *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1991.
- Hays, Sharon. *The Cultural Contradictions of Motherhood*. Londres: Yale University Press, 1996.
- Imaz, Elixabete. *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2010.
- LaChance Adams, Sarah, and Carol Lundquist. *Coming to life. Philosophies of Pregnancy, Childbirth, and Mothering*. New York: Fordham University Press, 2012.

- Montecino, Sonia. *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1991.
- Muraro, Luisa. *L'ordine simbolico della madre*. Roma: Editori Riuniti, 1991.
- Nari, Marcela. *Políticas de la maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.
- Nash, Mary. "Maternidad y construcción identitaria: debates del siglo XX". En *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, editado por Gloria Rubio, 23-50. Barcelona: Icaria Editorial, 2010.
- Oliver, Diana. *Maternidades precarias. Tener hijos en el mundo actual: entre el privilegio y la incertidumbre*. Madrid: Arpa Editores, 2022.
- O'Reilly, Andrea. *Maternal Theory: Essential Readings*. Ontario: Demeter Press, 2007.
- Palacio Lis, Irene. *Mujeres ignorantes: Madres culpables*. Valencia: Universitat de València, 2003.
- Rich, Adrienne. *Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution*. New York: Norton & Company, 1976.
- Rodríguez, Casilda, y Ana Cachafeiro. *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. Madrid: Nossa y Jara, 1995.
- Rodríguez, Casilda. *El asalto al Hades: la rebelión de Edipo. 1º parte*. Murcia: Cauac, 2002.
- Rodríguez, Casilda. *El matricidio*. Barcelona: Ca la Dona, 2006.
- Rodríguez-Garrido, Pía. "Geografías para un buen nacer: una aproximación geo(corpo)gráfica del parto en domicilio en Chile", *Salud colectiva*, 18 (2022): e3848.  
<http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/3848>
- Rousseau, Jean Jacques. *Emilio o la Educación*. Madrid: EDAF, Ediciones-Distribuciones, S.A., 1980
- Ruddick, Sara. "Maternal Thinking". *Feminist Studies* 6, no.2 (1980): 342-367.  
<https://doi.org/10.2307/3177749>
- Sau, Victoria. "La maternidad: una impostura. M=f (p)". *DUODA. Revista d'Estudis Feministes*, 6 (1994): 97-113.  
<https://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/59952/89280>
- Sau, Victoria. *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaria, 1995.
- Scheper-Hughes, Nancy, and Margaret Lock. "The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology". *Medical Anthropology Quarterly*, 1, no. 1 (1987): 6-41.  
<http://www.jstor.org/stable/648769>
- Schwarz, Patricia K.N. *Maternidades en verbo. Identidades, cuerpos, estrategias, negociaciones: mujeres heterosexuales y lesbianas frente a los desafíos de matemar*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2016.
- Tubert, Silvia. *Figuras de la madre*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996.

- Vallejo, Gustavo, y Marisa Miranda. “Enseñando a custodiar el “buen nacer”. Los estudios universitarios de Eugenesia en Argentina (1942-1980)”. *Varia Historia*, 33, no. 61 (2017): 49-78. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-87752017000100004>
- Zárate, María Soledad. *Dar a luz en Chile, siglo XIX. De la “ciencia de la hembra” a la ciencia obstétrica*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008.
- Zárate, María Soledad. “Parto, crianza y pobreza en Chile”. En *Historia de la vida privada en Chile. Tomo III el Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días*, editado por Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, 13-47. Santiago de Chile: Taurus, 2010.



# Narrativas de la experiencia de trabajadoras ferroviarias en pandemia

María Malena Lenta  
Roxana Gabriela Longo  
Graciela Zaldúa

## Introducción

La pandemia de COVID-19 de 2020 resultó un evento disruptivo en la vida cotidiana de las personas en todo el mundo. A diferencia de otras epidemias anteriores más letales, como la peste negra, el cólera, la gripe española, la gripe asiática y el ébola, la COVID-19 ha tenido el mayor impacto. Según Jaime Breilh,<sup>1</sup> esto se debe a cuatro puntos de inflexión: primero, el pánico por el cese forzoso de la vida económica a través de las medidas de aislamiento social, que surgió como respuesta necesaria ante el modelo dominante de acumulación de capital productor mismo de nuevos virus por los modos de producción de mercancías y destructor de la naturaleza y la vida humana.

El segundo punto refiere a la virulenta transmisión del virus que puso el foco en las ciudades con mayor densidad poblacional, lo cual le otorgó un carácter aparentemente transclasista. Pero que, sin embargo, afectó con mayor fuerza a las poblaciones hacinadas, con menores accesos a la atención sanitaria y a la higiene y el cuidado como quienes habitan en barrios de emergencia o en instituciones totales, trabajadoras/es precarias/os, personas migrantes, niñas/os, mujeres en situación de violencia de género, personas en situación de calle, entre otras poblaciones.

En tercer lugar, y como contraparte, resalta la ineficiencia de los sistemas de salud depauperados organizados a nivel global desde un paradigma mercantil e individualista que no lograron incorporar la dimensión colectiva del proceso de salud-enfermedad-atención-cuidado. Y, finalmente, el cuarto punto remite a la falta de políticas de equidad por parte de los Estados que impidieron sostener las medidas de aislamiento preventivo a los sectores más vulnerables. En este marco, las demandas feministas vinculadas a los movimientos de #NiUnaMenos, la #MareaVerde, el #ParoMundialdeMujeres y el #MiráCómoNosPonemos que se venían desarrollando con diferentes dinámicas a nivel regional y

---

<sup>1</sup> Jaime Breilh, *COVID-19: determinación social de la catástrofe, el eterno presente de las políticas y la oportunidad de repensarnos. Ensayos*, (Quito: UASB, 2020). Visitado en <http://repositorionew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7396/1/03-EN-Breilh.pdf>

global, recobraron centralidad al poner en tensión al paradigma patriarcal colonial capitalista que invisibiliza la importancia del trabajo de cuidado y define como abyectas algunas vidas por sobre otras. Permite dejar al descubierto las condiciones precarias de los sistemas y los servicios de salud, de las políticas y programas de protección social y las vulnerabilidades poblacionales en función de las determinaciones económicas, genéricas, étnicas, etarias y territoriales, al tiempo en que permite recuperar herramientas materiales y simbólicas para el agenciamiento colectivo.

En este marco, nos proponemos reflexionar acerca de la experiencia de trabajadoras de la “primera línea”, es decir, de aquellas que fueron exceptuadas de las medidas de aislamiento social preventivo y otras medidas de protección, durante la pandemia del COVID-19, como fue el caso de las trabajadoras del transporte público ferroviario. Con foco en la distribución sexual patriarcal del trabajo nos interesa visualizar cómo se configuró ese escenario social para problematizar la exacerbación de las brechas de género mediante la intensificación de las tareas de cuidado en los hogares y en el trabajo remunerado, el aumento del control desde las jerarquías institucionales en el trabajo y el reconocimiento-rechazo social.

En ese escenario, desde las coordenadas epistémicas de la psicología social comunitaria en intersección con la epistemología feminista, presentamos una experiencia de trabajo de Investigación Acción Participativa entre un colectivo universitario de la Universidad de Buenos Aires con las trabajadoras de la agrupación “Mujer Bonita es la que Lucha” y La Casa que Abraza Ferroviaria, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Y nos interrogamos en torno a ¿cuáles fueron las cargas y afectaciones del trabajo específicas en las trabajadoras de la primera línea en situación de pandemia? ¿Qué estrategias singulares y colectivas desarrollaron las trabajadoras frente a la reconfiguración de los espacios familiares y laborales? ¿Qué lugar ocupó en ese proceso la reflexividad crítica y la participación en espacios feministas?

### **Coordenadas de los feminismos y la psicología social comunitaria**

En el manifiesto del *Feminismo para el 99%*<sup>2</sup> las autoras sitúan la nueva oleada de luchas feministas iniciada en torno al año 2015 bajo la consigna de #NiUnaMenos, en el contexto de la invisibilizada crisis del capitalismo, al que reconocen no solo como sistema económico, sino también como un orden social institucionalizado que abarca a aquellas relaciones y prácticas

---

<sup>2</sup> Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya, y Nancy Fraser, *Feminismo para el 99%. Un manifiesto* (Buenos Aires: Rara Avis, 2019).

aparentemente “no económicas” y que sirven de sustento a la economía oficial y sus instituciones: el trabajo asalariado, la producción, el intercambio y el sistema financiero. Detrás de ellas se encuentran sus condiciones de posibilidad: las familias, las comunidades, la naturaleza, los estados territoriales, las organizaciones políticas y sociales y las múltiples formas del trabajo no asalariado y expropiado que corresponde a la reproducción social y que es realizado en su mayoría por mujeres.

Además de generar periódicamente colapsos, desempleos, etc., el capitalismo también produce contradicciones ecológicas: desestabilizando los hábitats y destruyendo los ecosistemas; contradicciones políticas: dejando en manos de los mercados las instituciones estatales, vaciando de sentido los derechos, generando crisis cíclicas de gobernabilidad, represiones y guerras; y, contradicciones sociales reproductivas: originando crisis del cuidado que afecta en particular a las mujeres y las familias. Y la pandemia del COVID-19 ha sido sin dudas un prisma que visibilizó y desarrolló exponencialmente dichas contradicciones.

Los dos mecanismos de sustentación de la formación económica social capitalista son la producción de ganancias y la producción de personas. Es decir, no solo la producción de mercancías, sino también la reproducción social que abarca las actividades que sustentan a los seres sociales encarnados y que se dan de diferentes formas en todas las sociedades. Por ello, en momentos de crisis social y precarización de la vida resulta pertinente recuperar el análisis del feminismo marxista, socialista y de las teorías de la reproducción social que han analizado ambas reproducciones: de ganancias y de personas.<sup>3</sup> Pensar en la emancipación de las mujeres y de la comunidad LGTTTBI<sup>4</sup> en el escenario contemporáneo no solo implica considerar la puja por el reconocimiento identitario, sino que se torna clave abordar el ocultamiento del cuidado como un tipo de trabajo que es, a su vez, componente del trabajo asalariado y productivo. Por lo cual, es fundante de la explotación, es decir, de la extracción de plusvalía. Lo cual explica la sociedad entre patriarcado y capitalismo,<sup>5</sup> coordinadas ineludibles para encarar cualquier proceso emancipatorio.<sup>6</sup>

Actualmente, los países centrales imperialistas en donde se afinsa el capital financiero disciplinan a los estados semicoloniales con las deudas públicas para anular algunas conquistas de las/os trabajadoras/es en políticas de protección social e imponer medidas de austeridad sobre poblaciones precarizadas, política definida como de ajuste estructural. Argentina está transitado este sobre-endeudamiento, como lo hicieron

---

<sup>3</sup> Arruzza, Bhattacharya, y Fraser. *Feminismo para 99%*

<sup>4</sup> La abreviación refiere a Lesbianas, Gays, Travestis, Transexuales, Transgéneros, Bisexuales e Intersexuales.

<sup>5</sup> Silvia Federici, *El patriarcado del salario*, (Buenos Aires: Tinta Limón, 2018).

<sup>6</sup> Luc Boltansky y Nancy Fraser, *Dominación y emancipación* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016).

Grecia y otros países años anteriores con sus consecuencias de ajuste nefastas que sobrecargan en las mujeres de la clase trabajadora y los sectores populares, las cuotas altas de explotación aumentando la sobrecarga del cuidado y flexibilizando las políticas de empleabilidad.<sup>7</sup> Pero las respuestas sociales también están en la escena y ponen en tensión la relación entre producción y reproducción y definen otras prioridades frente al lucro para que las personas de diversos géneros, nacionalidades, colores y sexualidades puedan acceder a trabajos seguros, bien pagos y sin violencias.<sup>8</sup>

Desde la psicología social comunitaria, reconocer los procesos de fragmentación derivados del capitalismo global colonial extractivista implica reflexionar sobre los modelos sociales que siguen reproduciendo relaciones de dominación y que configuran nuevas modalidades marginalidad social desde la culpabilización y responsabilización individual. En el plano de la salud colectiva, los vínculos inmersos en la desconfianza, liderazgos burocratizados y la primacía de proyectos individuales llevan a que los procesos de fragmentación del vínculo comunitario hagan más difícil la construcción de intereses comunes que puedan sentar la base de acciones transformadoras de las dinámicas de marginalización y destrucción de la vida.<sup>9</sup>

Desde este marco, la apelación a la epistemología feminista permite visibilizar las jerarquías de poder-saber que participan de la construcción de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales en cada sociedad, incluyendo a la producción de conocimiento.<sup>10</sup> Integrar ambas perspectivas críticas, la de la psicología social comunitaria y la de los feminismos críticos, permite complejizar el abordaje de los procesos colectivos de salud-enfermedad como así también potenciar la acción transformadora.

Desde esta convergencia, la inequidad aparece una categoría central que expresa sincrónicamente o de modo interseccional<sup>11</sup> las contradicciones sustanciales de poder que enfrentan los colectivos existentes en una

---

<sup>7</sup> Lucía Cavallero y Verónica Gago, *Una lectura feminista de la deuda* (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo, 2019).

<sup>8</sup> Luc Boltansky y Nancy Fraser, *Dominación y emancipación* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016).

<sup>9</sup> Marisela Montenegro, Alicia Rodríguez y Joan Pujol, "La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias", *Psicoperspectivas* 13, 2 (2018): 32-43.

<sup>10</sup> Diana Maffía, "Epistemología feminista: por otra inclusión de lo femenino en la ciencia", en *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. Norma Vázquez Graf y Javier Flores (Ciudad de México: Plaza y Valdes, 2005), 623-634.

<sup>11</sup> Kimberlé Crenshaw, "Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color", en *The Public Nature of Private Violence*. Martha Fineman y Roxanne Mykitiuk (New York: Routledge), 93-118.

sociedad, en función de los dominios de clase, de género y de etnia.<sup>12</sup> Como consecuencia, en la delimitación de los problemas y necesidades de la comunidad impele reconocer las tensiones y contradicciones presentes en el análisis complejo del proceso de salud-enfermedad. Ello implica identificar las especificidades de los procesos destructores de la vida en las mujeres trabajadoras, la población migrante, las/os niñas/os, entre otros colectivos subalternizados, generalmente homogeneizados en la figura androcéntrica de “la comunidad”.

Al mismo tiempo, resulta pertinente revisar la categoría de participación como otro aspecto clave de esta convergencia epistémica. No solo en cuanto a la participación generizada en la comunidad, sino también en cuanto a las experiencias y posibilidades de creación de estrategias colectivas de ejercicio de la voz y la exigibilidad de derechos ya que permite tornar visibles problemáticas naturalizadas como subproductos inevitables del orden social.

Algunas de estas problemáticas que han cobrado especial relevancia en la pandemia del COVID-19 se vinculan con la dinámica de la división sexual patriarcal del trabajo puesto que la misma configura diferentes modos de discriminación e inequidades basadas en las relaciones de género que operan tanto en el espacio público como privado. En primer lugar, la legitimación de la mística femenina del cuidado implica la naturalización de la asignación a las mujeres de las tareas de la vida doméstica. También, como sostiene Federici,<sup>13</sup> supone su invisibilización misma como trabajo. Sobre la ideología del amor maternal se sostienen innumerables actividades que garantizan el desenvolvimiento de la vida cotidiana del conjunto familiar y que hacen posible el desarrollo de otros trabajos sí reconocidos como tales y remunerados fuera del espacio doméstico.

De hecho, según la Organización Internacional del Trabajo<sup>14</sup> el impacto de la pandemia del COVID -19 en trabajadoras/es supuso tres consecuencias: (a) sobre la cantidad de los empleos (aumento del desempleo y del subempleo -reducción de horas de trabajo); (b) sobre la calidad de los empleos (caída de los salarios y empeoramiento en acceso a la protección social); y (c) sobre grupos de trabajadoras/es vulnerables a los “cambios “en el mercado laboral como jóvenes, mujeres y migrantes.

---

<sup>12</sup> Jaime Breilh, *El Género Entrefuegos. Inequidad y esperanza* (Quito: Paz y Miño, 1996); "La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva)", *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública* 31(2013), 13-27.

<sup>13</sup> Silvia Federici, *El patriarcado del salario*, (Buenos Aires: Tinta Limón, 2018).

<sup>14</sup> Organización Internacional del Trabajo, *Observatorio de la OIT: el COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición* (Organización Internacional del Trabajo, 2020)

[https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_740981.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf) (Consultado el 27-7-2022)

Así pues, a escala mundial, 3.300 millones de trabajadoras/es (81%) vieron modificadas sus condiciones de trabajo durante la pandemia.<sup>15</sup> De ese total, casi 510 millones de mujeres trabajadoras (el 40% del total de las trabajadoras remuneradas) desarrollan su labor en esos sectores más afectados por la pandemia y las medidas sanitarias de cierre de las actividades no esenciales<sup>16</sup>. A su vez, en los países de ingresos bajos y medianos bajos, las mujeres llegan 90% de quienes trabajan en el sector informal, por lo cual suelen gozar de menor protección social y pueden perder sus puestos de trabajo o verse obligadas a trabajar sin las condiciones de protección requeridas.<sup>17</sup>

En períodos de “normalidad” las mujeres llevan a cabo alrededor de tres cuartas partes del trabajo de prestación de cuidados no remunerado. El tiempo que dedican las mujeres a dicho trabajo aumenta si hay niñas/os en el hogar, llegando a dedicarle más del triple tiempo que los hombres a dichas tareas.<sup>18</sup> En el marco de la pandemia, el cierre de centros educativos para la primera infancia y de escuelas, así como la interrupción de la prestación de servicios de atención social y la falta de disponibilidad de familiares de mayor edad para prestar ayuda, ha provocado el aumento de la demanda de servicios de atención social durante la crisis. La situación de los/as progenitores/s solteros/as, el 78,4% de los cuales son mujeres en todo el mundo,<sup>19</sup> puede ser aún más compleja. Frente a la pandemia, las mujeres enfrentaron una particular vulnerabilidad, ya que tuvieron que seguir manejando el trabajo productivo, si todavía lo tenían, y reproductivo (cuidado infantil y de otras personas dependientes, trabajo doméstico) en las circunstancias sumamente limitantes de confinamiento.

En la misma línea, sostenía la Comisión Económica para América Latina<sup>20</sup> que con las medidas de aislamiento y cierre de escuelas la desigualdad de género aumentó (incluida la violencia de género), pues se incrementó la sobrecarga de las tareas domésticas en las mujeres que de antemano estaban afectadas por la brecha salarial unida sobre peores ingresos y condiciones laborales que los varones.

---

<sup>15</sup> Organización Internacional del Trabajo, *COVID-19*

<sup>16</sup> Organización Internacional del Trabajo, *COVID-19*

<sup>17</sup> Organización Internacional del Trabajo. *La crisis de COVID-19 y la economía informal: respuestas inmediatas y desafíos de política*. (Organización Internacional del trabajo, 2020). [https://www.ilo.org/global/topics/employment-promotion/informal-economy/publications/WCMS\\_745450/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/employment-promotion/informal-economy/publications/WCMS_745450/lang-es/index.htm) (Consultado 27-7-2022)

<sup>18</sup> Organización Internacional del Trabajo, *La brecha salarial entre hombres y mujeres en América Latina: En el camino hacia la igualdad salarial* (Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2019).

<sup>19</sup> Organización Internacional del Trabajo, *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente* (Organización Internacional del Trabajo, 2018) <http://www.ilo.org/global/> (Consultado el 27-7-2022).

<sup>20</sup> Comisión Económica para América Latina, *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: CEPAL, 2020).

Ahora bien, en el espacio público, las mujeres que trabajan también lo hacen en su mayoría segregadas hacia tareas que se sostienen sobre la misma lógica: cuidar, criar, enseñar, curar. Y ello tiene implicancias en la valoración social y económica (teniendo en cuenta las condiciones y derechos) de los trabajos realizados. Ello implica también a las trabajadoras del ferrocarril, un sector esencial para la comunicación y el transporte urbano durante la pandemia. En su conformación históricamente como gremio masculino, las trabajadoras se fueron incorporando recientemente desde un lugar segregado, pero, a la vez, visible, activo y participativo al empalmar con las demandas de la nueva oleada y la huelga feminista.<sup>21</sup>

La irrupción de la huelga feminista como herramienta es parte de una radicalidad que pone en tensión a la alternativa del feminismo *mainstream*, empeñado combatir al orden patriarcal sin cuestionar la formación económico-social capitalista.<sup>22</sup> La huelga feminista es una forma de reapropiarse del mecanismo de la clase obrera que también está constituida por mujeres, inmigrantes, disidencias sexo-genéricas y que amplía las luchas de colectivos oprimidos y explotados, en la universalidad y diversidad de las demandas.

En el mes de octubre de 2017 irrumpió el paro de mujeres, primero en Polonia en contra de la criminalización del aborto y unos días después, en Argentina, en repudio al femicidio de Lucía Pérez. Se internacionalizaron así las respuestas de politización de las violencias contra las mujeres. En este sentido, Verónica Gago<sup>23</sup> señala que politizar significa en primer lugar tomar la huelga como una herramienta que nos posiciona como sujetas políticas frente a la posición de víctima. A su vez, plantea que la huelga expresa tres dimensiones: una de proceso, ya que implica tiempo de organización, de conversación, de asambleas, de puesta de subjetividades en acto. Otra de producción de interseccionalidad de las luchas y la transnacionalización, en clave de clase e inclusión diversa identitaria que liga la violencia contra las mujeres y los cuerpos feminizados con las formas de explotación laboral, las violencias policiales y empresariales, re-mapeando la conflictividad social expresada en los feminismos populares, indígenas, comunitarios, villeros. En tercer lugar, se desarrolla el mapa de alerta para visibilizar los abusos múltiples y violencias, no para victimizar sino como

---

<sup>21</sup> Malena Lenta, Roxana Longo y Graciela Zaldúa, “El movimiento feminista: breve genealogía de las demandas de las mujeres”, en *Dispositivos instituyentes sobre géneros y violencias*, Graciela Zaldúa, Roxana Longo, Malena Lenta y Marcela Bottinelli eds., (Buenos Aires: Teseo) 13-18.

<sup>22</sup> Ana De Miguel, *Neoliberalismo sexual* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2019).

<sup>23</sup> Verónica Gago, ““#Nosotras paramos”: notas hacia una teoría política de la huelga feminista”, en *8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Verónica Gago, Raquel Gutiérrez Aguilar, Susana Draper, Mariana Menéndez Díaz, Marina Montanelli y Suely Rolnik (Buenos Aires: Tinta Limón, 2018), 11-24.

capacidad estratégica de pensar el territorio y, en particular, el cuerpo como territorio.

Esta huelga feminista en Argentina produjo discusiones con las direcciones sindicales -incluyendo al gremio ferroviario-, pero favoreció espacios de democratización y de interrogación sobre sus efectos subjetivos y colectivos de las violencias de género y de la organización feminista, lo que constituyó una herramienta clave para el abordaje de la pandemia por parte de estas mujeres trabajadoras.

## **Coordenadas situacionales de la experiencia de Investigación Acción Participativa con las trabajadoras ferroviarias**

Desde su ingreso por primera vez en el ferrocarril hacia el año 2005, las mujeres ferroviarias llevaron adelante diferentes desafíos para habitar los espacios de trabajo y organización sindical, en un gremio históricamente masculino. La primera exigencia colectiva fue el cupo femenino en todas las especialidades y las llevó a organizar la agrupación de trabajadoras ferroviarias “Mujer bonita es la que lucha” en la línea Sarmiento que une la zona oeste del Gran Buenos Aires con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Pues, luego de ingresar por el sector de limpieza (menos calificado, peor pago y vinculado a las tareas feminizadas), mientras sus compañeros ingresantes varones avanzaban hacia otras categorías laborales y espacios de trabajo, ellas no.<sup>24</sup>

Desde este espacio de organización sindical y de género creado al calor de visibilizar la discriminación laboral devenida de la distribución sexual patriarcal en la esfera pública -pues desde la jefatura hasta los compañeros de trabajo las consideraban solo aptas para limpiar- ellas comenzaron a participar en otros espacios del movimiento de mujeres por el reconocimiento de sus derechos como los Encuentros Nacionales de Mujeres,<sup>25</sup> los paros internacionales de mujeres, las movilizaciones de #NiUnaMenos y de la #MareaVerde por el derecho al aborto, entre otros, lo que permitió configurar la necesidad de responder al problema de las violencias de género que vivían las trabajadoras en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, además de en el espacio del trabajo.

Nuestra intervención como colectivo universitario con las trabajadoras comenzó en 2015 cuando nos convocaron a participar de un encuentro en torno al 8 de marzo, día internacional de las mujeres trabajadoras. En el marco de la problematización y reflexión del espacio surgió la propuesta de acompañar a una compañera que vivía una situación

---

<sup>24</sup> Roxana Longo, Malena Lenta y Graciela Zaldúa, “Mujeres ferroviarias: participación, estrategias de cuidado y sororidad”, *Anuario de investigaciones* 23(2017)159:168.

<sup>25</sup> Desde el año 2022 los encuentros se autodenominan Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries.



de violencia de género en el ámbito de su pareja y comenzó a visibilizarse que aquello que parecía del ámbito íntimo y privado (la violencia doméstica) era un asunto de todas sobre el que podía intervenir. En el proceso por definir las estrategias de acompañamiento del caso puntual y la exigibilidad de acceso a recursos a las políticas públicas en su mayoría fallido, comenzó a plantearse la necesidad de relevar las problemáticas de violencia de género vividas por el conjunto de las trabajadoras, tanto dentro como fuera del espacio de trabajo<sup>26</sup> y fue así que se comenzó a plantear la posibilidad de desarrollar conjuntamente un proceso de Investigación Acción Participativa. Como sostiene Flamtermesky,<sup>27</sup> la misma resulta una estrategia de trabajo que incluye simultáneamente la investigación científica, la formación y la acción política, y que considera el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento. La apuesta metodológica se basa en que el proceso de participación que busque en sus participantes un fortalecimiento colectivo y subjetivo para facilitar el desarrollo de capacidades y recursos para controlar y transformar diversas situaciones de vida, acentuando en el entorno cotidiano y de trabajo.

Fue así que, en 2016, en un segundo momento de trabajo conjunto implementamos una formación de “Promotoras para la prevención de las violencias de género”. El objetivo de este espacio fue el de co-construir herramientas para que las trabajadoras como colectivo autónomo pudieran identificar situaciones de violencia de género entre sus compañeras, reconocieran las herramientas para acercarse a las mujeres y las pudieran acompañar en el proceso necesario: denuncia, cumplimiento de medidas de protección y/o acceso a tratamientos de salud, etc.<sup>28</sup>

En 2017, en un tercer momento, acompañamos la creación de un dispositivo de prevención y asistencia a las mujeres ferroviarias en situación de violencia de género denominado “La Casa que Abraza”. Desde allí, además de recibir consultas sobre situaciones puntuales de violencias de género, desarrollamos talleres de sensibilización sobre el tema con varones y mujeres en el espacio de trabajo y se pusieron en marcha acciones de exigibilidad de derecho a la empresa ferroviaria como la demanda de la licencia por violencia de género y la formalización de un protocolo ante las situaciones de violencia de género en el espacio del trabajo, entre otras. A

---

<sup>26</sup> Malena Lenta, Roxana Longo y Graciela Zaldúa, “Trabajadoras ferroviarias: del mundo masculino a la Casa que Abraza”, en *Dispositivos instituyentes sobre géneros y violencias*, Graciela Zaldúa, Roxana Longo, Malena Lenta y Marcela Bottinelli eds., (Buenos Aires: Teseo) 27-46.

<sup>27</sup> Helga Flamtermesky, “Mujer frontera. Experiencia de investigación acción participativa feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la trata de personas”, *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(2014), 389-400.

<sup>28</sup> Malena Lenta, Roxana Longo y Graciela Zaldúa, “Estrategias de mujeres ferroviarias frente a las violencias de género. Una experiencia desde la psicología social comunitaria”, *Revista Interamericana de Psicología*, 53(2) (2019): 195-207.

su vez, durante el proceso, se trabajó con relatos de vida de las participantes del espacio y se organizaron diferentes grupos de reflexión derivados de la participación en movilizaciones sociales y acciones como la huelga feminista, la demanda contra los abusos sexuales y el reclamo por la legalización del aborto.

Estas acciones se continuaron en 2018 y 2019 trabajando en talleres sobre acoso laboral, desarrollo de estrategias gremiales para la prevención de las violencias de género y derechos sexuales y reproductivos.<sup>29</sup> Sin embargo, en marzo de 2020 la irrupción de la pandemia del COVID-19 a nivel regional y local, junto con las medidas de aislamiento social, frenó dicho proceso de creación de espacios autogestivos de género, dialógicos y preventivos de las violencias y discriminaciones.

Sin embargo, desde mayo de 2020 retomamos el trabajo reflexivo y de acción ante el nuevo escenario. De este modo, co-construimos un espacio de análisis y valoración de la experiencia colectiva promovida por las trabajadoras ferroviarias en la primera línea frente a la crisis socio-ecosistémica del COVID-19. Algunos de los propósitos del trabajo fueron: propiciar la implicancia colectiva, favorecer procesos de construcción colectiva de conocimiento y escenarios de reflexión, análisis y fortalecimiento organizacional. Asimismo, se buscó detectar las problemáticas actuales que presentan las mujeres ferroviarias en relación con la violencia de género en contexto de pandemia y potenciar los lazos sociales, empoderamiento y la participación ciudadana en la promoción de los derechos humanos, así como también, favorecer a la asociatividad para mejorar la calidad de vida y el bienestar singular y colectivo de las trabajadoras.

A través de encuentros virtuales de discusión temática sobre tópicos como las afectaciones de la pandemia en el proceso de trabajo, las relaciones familiares y amorosas y en la sexualidad, coprodujimos materiales audiovisuales y gráficos de visibilización de las necesidades, demandas y experiencias en este escenario.

En los siguientes apartados, recuperamos las principales narrativas<sup>30</sup> de dicho proceso en relación con el impacto de la pandemia y la organización del tiempo y el espacio, el impacto en la organización y las cargas del trabajo y las estrategias colectivas frente a las problemáticas identificadas, que emergen de una lectura crítica y feminista de esta experiencia situada frente a la crisis del COVID-19.

---

<sup>29</sup> Lenta, Longo y Zaldúa, Mujeres ferroviarias frente a las violencias de género.

<sup>30</sup> Las narrativas se presentan en letra cursiva y entrecomilladas.

## La pandemia y la dislocación del tiempo y el espacio

La vida cotidiana comprende a conjunto de actividades que realizan las personas para la reproducción de la vida. Implica no solo prácticas sino procesos intersubjetivos de producción de sentido sobre los diferentes acontecimientos de la vida.

El tiempo y el espacio constituyen dos coordenadas centrales en los modos de significación de las actividades que se trastocaron ante la irrupción de la pandemia y las medidas de aislamiento sanitario. Las medidas preventivas de restricción de la circulación en el espacio público a nivel general configuraron una marcada frontera entre el adentro y el afuera del espacio doméstico. Pero la connotación de peligro o amenaza trascendió ambos territorios para las mujeres trabajadoras, pues como ella vislumbraban en ese contexto, tanto *“Las calles están más vacías. Se vuelve peligroso salir del trabajo de noche. Especialmente para las mujeres”* “pero también *“Me llamó la atención en la encuesta que realizamos a las compañeras que un 26% dijo tener algún caso de abuso cercano en su entorno”* y *“Muchas compañeras viven violencia de género en las casas. No hay seguridad igual adentro y aumenta con esta situación”*.

Para las trabajadoras ferroviarias, en ambos espacios (la casa y la calle), la percepción de la amenaza aparece incrementada en el contexto de la pandemia por razón de género. Pero no solo en cuanto al peligro de violencia física o sexual basada en el género sino también debido a la condensación de las actividades personales, familiares y sociales en cada uno de los espacios ya que para ellas *“La cuarentena se hace tediosa, hay días buenos y días malos. Hay días que estar en casa es intolerante”* o *“En casa perdés el lugar propio. Siempre estar con las mismas personas”*.

En el caso de estas trabajadoras, el hecho de que su trabajo haya sido considerado como esencial tuvo consecuencias en mantener el tránsito por el espacio público, especialmente de la calle y del ferrocarril. No obstante, algunas trabajadoras lograron licencias por el cuidado de hijos/as menores de edad o de familiares. Para éstas, la permanencia continua en el espacio doméstico, con las mismas personas y sin variabilidad de vínculos se volvió tedioso o agotador sobre todo ante la pérdida de espacios íntimos.

Pero además del espacio, el tiempo también aparecía trastocado entre el adentro y el afuera del espacio doméstico. Para aquellas trabajadoras que no tenían la licencia, ese pasaje implicaba un aumento del tiempo dedicado a las tareas de higiene preventiva ya que *“En el trabajo todo es más complicado. Tenés que estar limpiando todo el tiempo para no contagiarte. Mucho cuidado”*. Mientras que para aquellas que se encontraban de licencia o con teletrabajo, la percepción del tiempo de trabajo y de no trabajo aparecía como borroso: *“En la casa no parás, siempre estás haciendo algo. Se hace como un chicle sin descanso”*.

## La sobrecarga y el desgaste de las trabajadoras

La reconfiguración del tiempo y el espacio en el marco de la pandemia ha implicado sobrecarga y mayor desgaste en el proceso de salud-enfermedad de las trabajadoras incrementado por su condición de género. Las cargas de trabajo, integradas por riesgos y exigencias técnicas de las tareas a desarrollar,<sup>31</sup> han aumentado pues “*Es continúa la exposición a las malas condiciones de trabajo en cuanto a los suministros de limpieza como el gel antibacterial y la lavandina. Si te alcanza bien y si no arréglate*” y “*Hay que cumplir un protocolo que de cuidado para el trabajo más tené en cuenta de que hay muchas licencias y sectores que tienen bajas*”.

Pero la sobrecarga no solo se da a nivel global debido al conjunto de medidas sanitarias a cumplir dentro del ferrocarril. Sino también por el incremento de las tareas que las ferroviarias desarrollan en el espacio doméstico y por los costes de ser mujer trabajadora en un espacio laboral históricamente masculino. Así, las trabajadoras relatan: “*Estoy sola con mi hija, al principio me costó lo de la escuela, las tareas y todo esto nuevo. No estoy capacitada*” o “*Nos dan la licencia a las mujeres por cuidado de los hijos, pero encima de que trabajás en tu casa, te descuentan y te miran mal. Eso porque acá es muy de hombres*”.

En cuanto al desgaste, se comprende como la pérdida de capacidades psico-somato-sociales, efectivas y/o potenciales, originada por las cargas del trabajo.<sup>32</sup> No obstante, si bien determinado patrón de desgaste pueda expresarse en un plano individual, es a nivel colectivo en donde cobra significado y visibilidad.

Cabe señalar que los afectos, tal como los define Pablo Fernández Christlieb<sup>33</sup> son significados culturalmente aprendidos que les posibilita a las personas organizar la experiencia cotidiana. De forma tal que, aunque se vivencien de modo personal, se comprende a los afectos (emociones y sentimientos) ante un objeto o acontecimiento no como una producción individual, sino como parte de una construcción colectiva. Pues, como señala Sara Ahmed<sup>34</sup> los afectos no son estados psicológicos, sino prácticas culturales que se estructuran socialmente a través de circuitos que no residen ni en los sujetos ni en los objetos, sino que se construyen en las interacciones entre los cuerpos, es decir, en las relaciones entre las personas. En este sentido, las trabajadoras ferroviarias refirieron a dos afectos prevalentes y paralizantes concomitantes a la sobrecarga del trabajo

---

<sup>31</sup> Asa Cristina Laurell, “Sobre la concepción biológica y social del proceso salud enfermedad”, *Lo biológico y lo social: su articulación en la formación del personal de salud*, María Isabel Rodríguez ed. (Washington DC: OPS/OMS, 1994), 1-13.

<sup>32</sup> Laurell, *Concepción biológica social salud enfermedad*

<sup>33</sup> Pablo Fernández Christlieb, *La afectividad colectiva* (Ciudad de México: Antrophos, 2000).

<sup>34</sup> Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones* (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2015).

en el contexto de la pandemia: el miedo y la culpa ante la contagiosidad del virus y la precariedad de las protecciones.

El miedo apareció vinculado al contagio del virus, a la violencia de género en las calles, en el trabajo y en la casa y a la presión de las jefaturas y de los compañeros varones ante las licencias y la pérdida de trabajo. Así ellas narran que *“Tengo miedo al futuro, pero también ir a trabajar todos los días en un contexto muy complicado genera angustia, incertidumbre. La única forma de cuidarnos es entre nosotras porque la empresa no tiene ningún plan para que no nos contagiemos, tenemos que pedir todo”* o *“Me preocupa el tema del trabajo porque me siguen descontando días. No sé hasta qué punto este bien el descuento”*

La culpa emergió vinculada al peligro de contagio a familiares, el no poder acompañar en tareas a hijas/os y a sobrecargar a compañeras/os por los pedidos de licencia, pues sostienen que *“Tengo hijos y adultos mayores a mi cargo, los cuales son grupo de riesgo. Esto me genera una sobrecarga en el ámbito económico. Tengo miedo más que nada por lo que nos puede pasar a nosotras por lo que traemos a casa”* o *“Necesito la licencia porque no doy más. Pero entiendo que la situación está difícil y no la quiero complicar. No quiero sobrecargar. Me da culpa”*.

El colectivo de trabajadoras que se ha constituido permite enunciar el derecho a preservar la salud propia y la de los otros/as como un derecho exigible. Pero al mismo tiempo, las condiciones en las que se desarrolla el proceso de trabajo instauran una tensión para las mujeres ferroviarias: ser sostén de hogar las confronta con la demanda de madre-mujer cuidadora, tanto para las que se encuentran trabajando en el ferrocarril como las que se encuentran con licencia. En el primer caso, la salida al espacio público las podría llevar a ser posibles transmisoras del virus. Pero solicitar la licencia para las podría ubicar ante la amenaza de la pérdida de trabajo o salario.

### **Estrategias colectivas: “No estamos de vacaciones, estamos cuidando y trabajando”**

En el proceso de discusión en los espacios de debate desenvueltos desde la estrategia de Investigación Acción Participativa, la confrontación de las experiencias de la vida cotidiana durante el proceso de la pandemia y las medidas de aislamiento social sanitario, permitieron desindividualizar el malestar y priorizar necesidades y demandas del colectivo de trabajadoras. Entre las principales, identificaron a la: *“Sensibilización de los compañeros acerca de la sobrecarga de trabajo para las mujeres”*, la *“Visibilización de las tareas de cuidado como trabajo”*, el *“Acompañamiento de casos críticos: violencia de género en el ámbito familiar y laboral”* y el *“(…) exigir por nuestros derechos y ser solidarias con otras trabajadoras de servicios esenciales”*.

Frente al primer momento de la pandemia con desorganización del tiempo y el espacio y la pérdida de espacios comunes conquistados por este colectivo, la posibilidad del encuentro permitió, además de compartir y

confrontar afectaciones, recuperar estrategias anteriormente implementadas. La cooperación, como estrategia de movilización colectiva, representa una manera de actuar de las trabajadoras ferroviarias que hace parte de procesos previos de organización para fortalecer la participación laboral, sindical y política de las mujeres en el ferrocarril en un espacio de trabajo con una cultura históricamente sexista, así como también, acompañar situaciones de violencias de género y posicionarse en la exigibilidad de derechos con el conjunto de sus compañeros trabajadores.<sup>35</sup>

En este marco se co-construyeron dos producciones creativas: una campaña audiovisual de recuperación de las experiencias de las vivencias de la pandemia orientada a la problematización de la sobrecarga de trabajo en función de la intersección de la subordinación de clase y género dirigida especialmente a la sensibilización de los compañeros de trabajo; y otra de sistematización de lo problematizado en los espacios de discusión junto con los recursos para el apoyo de las compañeras en situación especialmente crítica por violencia de género o dificultades de tareas de cuidado.

La solidaridad entre pares las fortaleció como colectivo de mujeres trabajadoras. La sororidad emergió como alternativa a la política de fragmentación social que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza.<sup>36</sup> En el proceso que transitaron reactualizaron problemáticas históricas, debates, disputas, propuestas y desafíos. Asumieron la crítica feminista respecto a la división sexual patriarcal del trabajo y analizaron los múltiples procesos de violentación que atraviesan en su devenir como mujeres por la presencia del patriarcado. Ese ejercicio colectivo les permitió visibilizar la necesidad de producir cambios en sus vidas laborales, pero también en el plano singular respecto al sexismo y la dominación masculina que atraviesan en sus vidas cotidianas a partir de reconocer las limitaciones sociohistóricas que tienen los cuerpos feminizados, la necesidad defender el derecho a elegir, a ejercer más libremente su sexualidad y a disponer de tiempos propios.

En este camino, ellas mismas señalaron que *“Nos es necesario pensar como nos organizamos y organizarnos, las que podemos, en otras formas de dividir las tareas en la familia. El cuidado, con nuestros compañeros. Si no, en la pandemia no vamos a poder sobrevivir. Es demasiado”*. También sostuvieron que *“Tenemos que seguir aprendiendo. Llama la atención el tema del placer entre las compañeras. Hay cosas del placer femenino que no sabemos. Y eso tiene que ver con razones políticas. Al patriarcado no le sirve que tengamos sexo más allá de la reproducción”* y que *“La relación de sometimiento existe y no decís lo que te gusta por miedo al rechazo. Hablar de la sexualidad desde lo político y desde como una se relaciona”*.

---

<sup>35</sup> Lenta, Longo y Zaldúa, Mujeres ferroviarias frente a las violencias de género.

<sup>36</sup> Marcela Lagarde, *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2018).

## Hacia una dialogicidad feminista frente a la crisis

En el complejo escenario instaurado por la pandemia del COVID-19, interrogarnos sobre la participación de las mujeres en la división sexual del trabajo implicó intentar develar la relación naturalizada y mistificada de las mujeres en el espacio doméstico y del no reconocimiento como actividad socioeconómica en la reproducción y producción social. La desigual distribución de las cargas de cuidado entre varones y mujeres expresa una clara inequidad de género que se funda en las lógicas patriarcales de naturalización de la división sexual del trabajo. En este sentido fue relevante para las trabajadoras ferroviarias la reconfiguración de las coordenadas de tiempo y espacio y su impacto en el incremento de la sobrecarga laboral, a las que se le sobregrega una carga de género, ya que son ellas las que se ocuparon de seguir cuidando en el espacio doméstico ante el repliegue de otras instituciones como la escuela o la imposibilidad de recurrir a las redes de formales e informales del cuidado.

Ante el primer momento de incertidumbre, desconcierto y percepción del miedo, la culpa y las amenazas, los procesos de reflexividad y de participación desenvueltos desde la estrategia de la Investigación Acción Participativa, facilitaron instancias de reconocimiento de necesidades, derechos y de mecanismos de interpelación y lucha por el reconocimiento interpersonal, gremial y social<sup>37</sup> que se sirvieron de las experiencias previas de participación en las luchas feministas, aun latentes en el contexto de aislamiento social y que impactaron en nuestro propios procesos participativos como académicas.

Desde nuestras trayectorias inscriptas en el campo de la psicología social comunitaria y los feminismos críticos, buscamos propiciar nuevas modalidades de encuentro y producción de con colectivos sociales para facilitar las transformaciones de las relaciones de opresión y dominación que nos plantea el capitalismo patriarcal y colonial. Fundamentado nuestra praxis en un paradigma crítico, resignificamos categorías vinculares como sororidad, criticidad, relación, participación y problematización, que potencian el lazo social y las equidades genéricas, clase, étnicas, etarias y territoriales.

A partir de la Investigación Acción Participativa y la epistemología feminista, las voces y narrativas de diferentes actrices no solo se tornan audibles para otros, sino que, fundamentalmente, pueden ser escuchadas, resignificadas y reapropiadas para ellas y nosotras mismas. Es decir, conforman una dialogicidad que nos tornan en un colectivo capaz de producir nuestros sentidos y narrativas sobre nuestras históricas trayectorias como sujetas subalternas y sobre los acontecimientos sociales.

---

<sup>37</sup> Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento* (Barcelona: Crítica, 1997).

Problemas, contextos y situaciones de vida reflejadas en la historia reciente de la pandemia del COVID-19 constituyen una agenda compleja de intersecciones materiales, sociohistóricas, de género, clase, racialidad y, como señala Donna Haraway,<sup>38</sup> “la visión desde ninguna parte, pasa a ser visión desde alguna parte, la de participantes conectadas, personificadas y situadas”. Así, las vidas de las mujeres ferroviarias se inscriben en un contexto de relaciones capitalistas neoliberales de aumento de la precarización de la vida y las violencias con mayor afectación de las mujeres y disidencias sexo-genéricas, ya que la fragmentación del lazo social sobreimprime la carga de trabajo sobre ellas. Pero la resistencia a la exclusión, a las violencias y a la segregación potencia la presencia de las mujeres y las disidencias en asambleas, organización de cooperativas, emprendimientos alimentarios, de salud, escolares y se enuncian como sujetas de la acción.

Las trabajadoras ferroviarias a partir del registro de las violencias en lo público laboral pudieron politizar la violencia del ámbito doméstico y se convocaron a revisar su posición de género y sus consecuencias en la estructura del trabajo asalariado, lo que constituyó una herramienta fundamental para reorganizarse en el contexto del aislamiento social y de la crisis pandémica. La resignificación de lo instituido patriarcal, la capacidad instituyente para constituir espacios de cuidado y lazo social y la potencia de deseos y esperanzas de transformación, son algunas categorías significativas interpretativas, sostenidas en principios éticos comunitarios que buscamos sostener desde nuestros trabajos. Así, junto con Judith Butler,<sup>39</sup> afirmamos que “Las comunidades de cuidado que logremos construir pueden prefigurar una forma de igualdad social más radical (...) [pero] esto no sucederá por sí solo, sino mediante una lucha que se renueva ahora (...) en el nombre de la igualdad de los vivos.”

## Referencias

- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2015.
- Arruzza, Cinzia, Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy. *Feminismo para el 99%*. Buenos Aires: Para Avis, 2019.
- Boltansky, Luc y Fraser, Nancy. *Dominación y emancipación*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016.
- Breilh, Jaime. *EI Género Entrefuegos. Inequidad y esperanza*. Quito: Paz y Miño, 1996.

---

<sup>38</sup> Donna Haraway, “Situated knowledge. The science question in feminism and de privilege of partial perspectives”, *Feminist Studies* 14 (1988), 578.

<sup>39</sup> Judith Butler, “Rastros humanos en la superficie de los objetos”, *Lobo suelto* (2020): 8, <https://lobosuelto.com/rastros-humanos-en-las-superficies-del-mundo-judith-butler/> (Consultado 22/7/2022).



- Breilh, Jaime. La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública* 31(2013), 13-27.
- Breilh, Jaime, *COVID-19: determinación social de la catástrofe, el eterno presente de las políticas y la oportunidad de repensarnos. Ensayos*, (Quito: UASB, 2020). Visitado en <http://repositorionew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7396/1/03-EN-Breilh.pdf>
- Butler, Judith. “Rastros humanos en la superficie de los objetos”. *Lobo suelto* (2020): 1-8, <https://lobosuelto.com/rastros-humanos-en-las-superficies-del-mundo-judith-butler/> (Consultado 22/7/2022).
- Cavallero, Lucía y Gago, Verónica. *Una lectura feminista de la deuda*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo, 2019.
- Comisión Económica para América Latina. *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL, 2020.
- Crenshaw, Kimberlé. Mapping the margins: intersectionality, Identity politics, and violence against women of color. En *The Public Nature of Private Violence*, Martha Fineman y Roxanne Mykitiuk eds. New York: Routledge, 93-118.
- De Miguel, Ana. *Neoliberalismo sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2019.
- Federici, Silvia, *El patriarcado del salario*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.
- Fernández Christlieb, Pablo. *La afectividad colectiva*. Ciudad de México: Antrophos, 2000.
- Flamtermesky, Helga. Mujer frontera. Experiencia de investigación acción participativa feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la trata de personas. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(2014), 389-400.
- Gago, Verónica. ““#Nosotras paramos”: notas hacia una teoría política de la huelga feminista”. *8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* En Verónica Gago, Raquel Gutiérrez Aguilar, Susana Draper, Mariana Menéndez Díaz, Marina Montanelli y Suely Rolnik eds., 11-24. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.
- Haraway, D. “Situated knowledge. The science question in feminism and de privilege of partial perspectives”. *Feminist Studies* 14 (1988): 575-588.
- Honneth, Axel. *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica, 1997.
- Lagarde, Marcela. *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2018.
- Laurell, Asa Cristina. “Sobre la concepción biológica y social del proceso salud enfermedad”. En *Lo biológico y lo social: su articulación en la formación del personal de salud*, María Isabel Rodríguez ed., 1-13. Washington DC: OPS/OMS, 1994.

- Lenta, Malena, Longo, Roxana y Zaldúa, Graciela. “Estrategias de mujeres ferroviarias frente a las violencias de género. Una experiencia desde la psicología social comunitaria”. *Revista Interamericana de Psicología*, 53(2) (2019): 195-207.
- Lenta, Malena, Longo, Roxana y Zaldúa, Graciela. “Trabajadoras ferroviarias: del mundo masculino a la Casa que Abraza”. En *Dispositivos instituyentes sobre géneros y violencias*, Graciela Zaldúa, Roxana Longo, Malena Lenta y Marcela Bottinelli eds., 27-46. Buenos Aires: Teseo.
- Longo, Roxana, Lenta, Malena y Zaldúa, Graciela. “Mujeres ferroviarias: participación, estrategias de cuidado y sororidad”. *Anuario de investigaciones* 23 (2017) 159:168.
- Maffía, Diana. Epistemología feminista: por otra inclusión de lo femenino en la ciencia. En *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. Norma Vázquez Graf y Javier Flores eds. Ciudad de México: Plaza y Valdés, 2005, 623-634.
- Montenegro, Marisela, Rodríguez, Alicia y Pujol, Joan. La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas* 13, 2 (2014): 32-43.
- Organización Internacional del Trabajo. *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Organización Internacional del Trabajo, 2018. <http://www.ilo.org/global/> (Consultado el 27-7-2022)
- Organización Internacional del Trabajo. *La brecha salarial entre hombres y mujeres en América Latina: En el camino hacia la igualdad salarial*. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2019.
- Organización Internacional del Trabajo. *Observatorio de la OIT: el COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición*. Organización Internacional del Trabajo, 2020 [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_740981.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf) (Consultado el 27-7-2022)
- Organización internacional del trabajo. La crisis de COVID-19 y la economía informal: respuestas inmediatas y desafíos de política. Organización Internacional del trabajo, 2020. [https://www.ilo.org/global/topics/employmentpromotion/informal-economy/publications/WCMS\\_745450/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/employmentpromotion/informal-economy/publications/WCMS_745450/lang--es/index.htm) (Consultado 27-7-2022)

# Visibilizar las tramas que sostienen la vida en experiencias de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en Uruguay

Gabriela Veras-Iglesias  
Daniela Osorio-Cabrera

## Introducción

Desde nuestra labor como docentes e investigadoras, venimos trabajando los diálogos fértiles que se abren entre la Economía social y solidaria (en adelante ESS) y la Economía feminista (en adelante EF). Las claves teóricas que se desprenden de la EF nos ayudan a releer las experiencias de ESS desde una perspectiva feminista, interpelando los trazos patriarcales presentes tanto en sus prácticas, como en las formas que se produce conocimiento. La extensión es una de las funciones universitarias, que se propone la construcción de conocimiento comprometido con los contextos sociales en los que trabaja, estableciendo relaciones de reciprocidad en el conocimiento, con las personas y organizaciones con las que se vincula. Venimos de una larga trayectoria de trabajo en el campo de la ESS. Entendemos por ESS un conjunto de experiencias colectivas socioeconómicas que priorizan las personas al capital. Se basan en los principios de ayuda mutua, trabajo colectivo, relaciones horizontales y cuidado del medio ambiente, para ensayar otras formas de vivir la vida.<sup>1</sup>

El resurgir de los feminismos en este último período nos atraviesa a todas, nos ha llevado a politizar y releer distintos ámbitos de nuestra vida. Algo que nos inspira al ejercicio constante de romper los binarismos propios de la ciencia moderna que invisibilizan y jerarquizan el mundo público sobre el privado, la tarea productiva sobre la reproductiva y la razón sobre la emoción. Partir de nuestra práctica en la universidad se ha vuelto un eje central para repensar la producción de conocimiento desde una perspectiva de las epistemologías feminista. Mirar al campo de la ESS a partir de estos lugares nos nutren de nuevas preguntas y nos lleva a conectar con las claves de la EF, en específico, desde la idea de

---

<sup>1</sup> Antonio Cruz, “A construção do conceito de Economia Solidária no Cone Sul”, *Revista Estudos Cooperativos*, 12, (2006): 7-27; Gerardo Sarachu, Milton Torelli. “Economía Social y Solidaria: ¿Un concepto en disputa? ¿Por quién/es y para qué?”, *Ponencia presentada a las Jornadas de Economía Crítica*, (Buenos Aires, Argentina: Mimeo, 2012).

sostenibilidad de la vida (en adelante SDV) que desarrollan Cristina Carrasco<sup>2</sup> y Amaia Pérez-Orozco.<sup>3</sup>

El diálogo entre la ESS y EF viene atravesando nuestros espacios de docencia, investigación y extensión con las organizaciones del campo de la ESS. Nos proponemos compartir algunas reflexiones del trabajo que venimos realizando junto al Área de Género de la Federación Uruguaya de Cooperativas de vivienda por ayuda mutua (en adelante FUCVAM).<sup>4</sup>

La FUCVAM es una organización que surge en los 70' con el objetivo de promover la vivienda como un derecho social. Plantea las estrategias de propiedad colectiva, autogestión y construcción por ayuda mutua, como forma de atravesar el proceso de la concepción y concreción de la vivienda. Los proyectos habitacionales de FUCVAM hacen parte del paisaje de Uruguay y han aportado a la construcción de sus ciudades. Su larga historia marcada por las innumerables “Casas de vida”<sup>5</sup> se refiere al legado que vienen construyendo a lo largo de las últimas décadas. Además de las casas, marcan las ciudades con la infraestructura que han aportado a través de las policlínicas, salones comunales, bibliotecas, guarderías y la propia experiencia colectiva de sostener la vida.

A partir del diálogo con el Área de Género de FUCVAM, surge la demanda de realizar ciclos de formación sobre EF en distintos ámbitos colectivos de la organización. Este proceso ha contribuido en la comprensión de sus tramas cotidianas sostenidas por las mujeres, habitualmente poco visibilizadas y valoradas.

En esta comunicación, nos proponemos intentar responder la pregunta sobre la utilidad para el Área de Género de algunas de las categorías planteadas por la EF, en particular la clave de la sostenibilidad de la vida. ¿Por qué la eligen como una herramienta teórico-político para entender su tejido y politicidad? Partimos de estas interpelaciones para pensar ciertos despliegues y tensiones de este debate a la interna de la organización. Compartiremos un primer esbozo de las reflexiones que surgen de este trabajo conjunto que se abre en los últimos años, analizando los aportes y desafíos que se plantean para visibilizar las tramas que sostienen la vida colectiva.

---

<sup>2</sup> Cristina Carrasco, “La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres?”, *Mientras tanto* 81, (2001): 43-70.

<sup>3</sup> Amaia Pérez-Orozco. *Subversión feminista de la Economía* (Madrid: Traficantes de sueños, 2015).

<sup>4</sup> <https://www.fucvam.org.uy>

<sup>5</sup> De esta forma nombran lxs cooperativistas su experiencia.

## Diálogos entre la Economía Social y Solidaria y la Economía Feminista

Nos parece necesario comenzar por establecer algunas claves de los diálogos desde dónde construimos nuestra práctica. Nos referimos en particular a las conversaciones que venimos estableciendo entre la ESS y los planteos de la EF, en particular los planteos de la sostenibilidad de la vida.<sup>6</sup>

En primer lugar, partimos de un campo tema en disputa,<sup>7</sup> como lo es el de la ESS. En ella confluyen desarrollos teóricos y prácticas que se extienden desde el Sur al Norte Global. Nos referimos a experiencias colectivas que se proponen una redefinición de las relaciones socioeconómicas colocando en el centro a las personas y su entorno medioambiental, y que basan sus relaciones en la horizontalidad entre sus integrantes. Le caracteriza en el último tiempo el establecimiento de redes de colaboración.<sup>8</sup>

Rogério Amaro<sup>9</sup> identifica por lo menos tres nociones más reconocidas en el campo académico. La versión francófona que realiza los planteos de una economía plural que relaciona Estado, Mercado y Sociedad civil. La propuesta que se desarrolla en América Latina, que se caracteriza por su aspecto popular y comunitario, que destaca como proyecto socio económico y político, el carácter cultural y ambiental. Y, por último, la ESS que se despliega en Macarronesia,<sup>10</sup> que se caracteriza por su carácter ecocéntrico y de transformación integral. El debate en torno al concepto ESS, articula dos tradiciones muy importantes, la Economía Social y su referencia más fuerte en la tradición cooperativa y el mutualismo. Y, por otro lado, la Economía Solidaria con un impulso muy fuerte en América Latina y en el sur de Europa, a partir de los foros sociales mundiales, donde el componente formal empieza a perder centralidad.<sup>11</sup> La denominación Economía Social y Solidaria, busca componer puentes y diálogos que permitan abarcar la pluralidad de estas experiencias. En muchos casos, se proponen como modalidades alternativas de vida al sistema capitalista. Son en particular estas experiencias que se preguntan por las formas de vida alternativa las que más nos atraen.

---

<sup>6</sup> Carrasco, “La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres?”; Pérez-Orozco, *Subversión feminista de la Economía*.

<sup>7</sup> Cruz, “A construção do conceito de Economia Solidária no Cone Sul”.

<sup>8</sup> Julie Graham y Katherine Gibson, “Diverse Economies: Performative Practices for Other Worlds”, *Progress in Human Geography*, no. 5 (2008): 613-632; Jean Louis Laville y Jordi García, *Crisis capitalista y economía solidaria* (Barcelona: Icaria, 2009)

<sup>9</sup> Rogério Roque Amaro, “A Economia Solidária da Macaronésia – Um Novo Conceito”, *Revista economia solidária*, no.1 (2009): 11-30.

<sup>10</sup> La zona de Macarronesia está compuesta por cinco archipiélagos del Atlántico Norte: Azores, Canarias, Cabo Verde, Madeira e Islas Salvajes.

<sup>11</sup> Laville y García, *Crisis capitalista y economía solidaria*.

Sin embargo, y a pesar de que en sus principios se habla de horizontalidad y se establecen ejes de trabajo relacionados con la igualdad en las relaciones colectivas, la ESS no escapa a las lógicas de un sistema patriarcal que nos atraviesa a todxs.<sup>12</sup> El trabajo de activistas y teóricas feministas en los últimos años señalan los grandes ausentes en la ESS, relacionado a los trabajos y afectos que sostienen la vida.<sup>13</sup> Estas investigaciones, están marcando la mayor relevancia y articulación que este diálogo está teniendo en el campo de la ESS.

Algunas dimensiones que incluyen estas tensiones están relacionadas con la invisibilidad teórico-práctica de las mujeres y cuerpos feminizados en la construcción de la ESS (siendo en algunos contextos las protagonistas principales). Por otro lado, nos referimos a la invisible tarea de sostener los espacios colectivos, aquellos trabajos reproductivos generalmente pocos valorados e invisibles. Y también a los efectos de unas dobles o triples jornadas laborales, para muchas de las compañeras que participan en estos espacios. No existe reconocimiento de los ritmos y tiempos que implica el trabajo de cuidados para muchas mujeres y de cómo esto impacta en su disposición para lo colectivo, tampoco se piensan estrategias para su resolución que no se despliegue en lo íntimo del hogar.

Cuando ponemos a dialogar la ESS con la Sostenibilidad de la vida, podemos empezar a nombrar y visibilizar de otra manera estas experiencias. Por un lado la propuesta de la SDV<sup>14</sup> nos ha permitido darle visibilidad al carácter multidimensional y heterogéneo de las necesidades, no solo en términos materiales sino también afectivo-relacionales (el cuidado, los vínculos sociales, la participación en dinámicas colectivas).

Por otro lado, esta forma de nombrar nos ayuda a darles visibilidad y centralidad a todos aquellos trabajos que han sido históricamente invisibilizados como son las tareas domésticas y de cuidados. La SDV nos invita a pensar en términos de interdependencia, trama que nos relaciona entre lo humano y no humano, y que se establece de manera recíproca. Sin caer en planteos esencialistas, nos referimos a hacer visible todas las

---

<sup>12</sup> Utilizamos esta fórmula de lenguaje inclusivo, como estrategia ético-política que permite visibilizar los efectos opresivos en el uso del lenguaje.

<sup>13</sup> Miriam Nobre, Mujeres en la economía solidaria. *Diccionario de Economía Solidaria*, (Brasil: Unitrabalho, 2003); Natalia Quiroga, “Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”, *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, no. 33 (2009): 77-89; Julie Matthaei, “Más allá del hombre económico: Crisis Económica, Economía Feminista, y la Economía Solidaria”, *Cayapa, Revista Venezolana de Economía Social*, 19 (2010): 65-80; Yolanda Jubeto et al., *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y Ecológica*, (Bilbao: Euskadi Reas, 2014). Elba Mansilla, Joana Grenzner y Sílvia Alberich, *Femení plural. Les dones a l'economia cooperativa*. (Barcelona: Diputació Barcelona, 2014); Daniela Osorio-Cabrera, “Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la Vida: o cómo construir modos de vida vivibles. La experiencia en la Base”, *Revista de economía crítica* 22 (2016): 178-198.

<sup>14</sup> Carrasco, “La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres?”.

relaciones que hacen posible una vida, superando la mirada autosuficiente que las teorías clásicas económicas han hegemonizado. Nos referimos a la imagen del *homo aconómico* (varón, blanco, burgués, heterosexual) que señalan los feminismos, como sujeto protagonista de las teorías económicas hegemónicas.

Este ideal de autosuficiencia muchas veces permea también en los espacios de acción colectiva, el militante champiñón, parafraseando al trabajador champiñón del que nos habla Amaia Pérez-Orozco.<sup>15</sup> Nos referimos a ese militante, generalmente varón, que parece estar siempre disponible en la vida colectiva, que emerge nutrido de alimentos y afectos para cada acción. Ese que está siempre disponible para la asamblea, la producción, la vida pública, pero del que poco se sabe quién le sostiene y alimenta.

La propuesta de sostenibilidad de la vida pone foco justamente en repensar el trabajo invisibilizado e infravalorado, incorporando todas aquellas tareas que hacen sostenible la vida. Nos referimos no solamente a la vida dentro de las organizaciones, sino también a pensar en relación con las tareas que desplegamos en nuestras casas. El análisis de las dobles o triples jornadas en los espacios colectivos alternativos también ha estado en el debate.<sup>16</sup> La distribución entre el trabajo remunerado o en este caso en el colectivo, la tarea de cuidados en el hogar y la participación política, se convierten en insostenibles para algunas mujeres particularmente. Las dificultades para compaginar esos tiempos, y cómo organizarlo no está presente en muchas de las formas organizativas. Proponemos una mirada sobre el Trabajo de cuidados como categoría analítica, que nos permite romper la mirada privatizadora de estas actividades y que despliega otros marcos de visibilidad, interpretación y politización para promover la corresponsabilidad y colectivización de los mismos.<sup>17</sup>

Otro de los elementos centrales que hemos encontrado en este diálogo entre ESS y EFF, es el relacionado a los afectos. La dicotomía razón-emoción, no solo atraviesa el sistema económico dominante, sino que también nos atraviesa en la vida colectiva de los espacios alternativos. La propuesta de la SDV propone centrar el foco no solamente en las dimensiones materiales, sino también en las afectivas relacionales que hacen

---

<sup>15</sup> Pérez-Orozco, *Subversión feminista de la Economía*.

<sup>16</sup> Marina Sagastizabal y Matxalen Legarreta, "La "triple presencia-ausencia": una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica", *Papeles del CEIC*151 (2016): 1-29.

<sup>17</sup> Daniela Osorio-Cabrera, "Economía Solidaria y Feminismo(s): pistas para un diálogo necesario", *Investigando Economías Solidarias*, (2019): 97-106, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=793843>

a la vida socioeconómica. Hablamos de los afectos en el doble sentido, tanto en la que aportan como impulso y freno en las dinámicas colectivas.<sup>18</sup>

La ESS propone el establecimiento de relaciones de confianza y solidaridad, poner en el centro a las personas y sus necesidades. Sin embargo, los afectos no están dados, se construyen en relación. Esta dimensión no siempre está presente en el análisis de las trayectorias de los colectivos de ESS. Conocemos seguramente muchas experiencias colectivas que se sostienen por la trama afectiva construida incluso cuando los números no dan. Sabemos también de experiencias que, si bien funcionan bien sus números, se desmantelan por problemas personales entre sus integrantes. Darles valor a estas relaciones, a la política de los afectos que se construye en el encuentro nos parece fundamental y es objetivo de nuestro trabajo.

Por último, quisiéramos destacar las tramas socio-comunitarias como despliegue para la SDV. Entendemos aquí una clave central para pensar procesos comprometidos localmente, que articulan en esos espacios intermedios (más allá del Estado y el mercado) que constituyen una trama de vida, en la que históricamente muchos cuerpos feminizados han sido los protagonistas. Entendemos que estos espacios, se despliegan de manera particular en el tejido asociativo que compone la FUCVAM.

## **La Federación Uruguaya de Cooperativas por Ayuda Mutua y el Área de Género**

Las primeras experiencias cooperativas de vivienda surgen en Uruguay en los años 60, a impulso del Centro Cooperativista Uruguayo (en adelante CCU), organización social que tiene por finalidad el impulso del cooperativismo. Se desarrollan tres experiencias piloto que serán la semilla del movimiento que luego se desplegará en el país. Si bien el impulso surge a partir del CCU, la ley de vivienda en el 68 consolida un marco legal que permitirá su desarrollo y despliegue. Se aprueba un Plan Nacional De Viviendas (Ley 13.728) que establece en su Capítulo X una normativa para las cooperativas de vivienda. Esta ley marca de manera insólita-teniendo en cuenta las fuerzas conservadoras que gobernaban en ese momento en el país, la consolidación de la figura de propiedad colectiva que permitiría a las cooperativas su desarrollo.

Dentro del cooperativismo de vivienda, existen dos tipos de modelos en Uruguay.<sup>19</sup> El cooperativismo de vivienda de propietarios y el

---

<sup>18</sup> James Jasper, “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación”, Revista *Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10 (2012): 46-66.

<sup>19</sup> Milton Torrelli et al., *Incidencia del Cooperativismo en la economía nacional. Elaboración de informes sobre tres sectores estratégicos*. (Montevideo, 2015), Informe del sector de cooperativas de vivienda.



cooperativismo de vivienda de usuarios. Este último, al que pertenece FUCVAM, implica la propiedad colectiva de las viviendas, y la condición de usuarias a las personas socias mediante su uso y goce. También existen dos modelos, por ayuda mutua y de ahorro previo. En el caso de FUCVAM, son cooperativas por ayuda mutua, donde las personas socias aportan un 15% del coste de la vivienda en trabajo de autoconstrucción.

El sistema de autoconstrucción implica que las personas socias dedican horas de trabajo a la construcción de sus viviendas, participando en la construcción de todas las casas. El trabajo que se realiza está bajo supervisión de un equipo técnico, los Institutos de Asistencia Técnica (IAT).<sup>20</sup> Sin embargo, las decisiones son tomadas por las integrantes de las cooperativas en asamblea. El resto del costo de la vivienda se obtiene a través de un préstamo del Estado por intermedio del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU).

La FUCVAM se funda en el año 1970, y se compone al día de hoy aproximadamente de unas 650 cooperativas federadas con unas 35.000 familias (recordemos que la población uruguaya son 3 millones de habitantes).<sup>21</sup> Por su composición y función, se convierte en uno de los principales movimientos sociales por una vivienda digna y que tendrá una gran influencia en el campo popular tanto a nivel nacional como internacional.

Las primeras experiencias que se despliegan conforman grandes complejos de vivienda que se ubican en la periferia de la capital (Montevideo). En los años en los que se instalan (1970-1975) las zonas prácticamente no estaban habitadas. En ese contexto, las cooperativas logran constituir verdaderos barrios en la zona, aportando infraestructura y servicios que no había (guarderías, gimnasios, bibliotecas, policlínicas). Estos equipamientos siguen siendo utilizados en su mayoría en la actualidad no solamente por lxs cooperativistas sino también por vecinxs del barrio.

En la actualidad, si bien ya no se despliegan los grandes complejos de cooperativas, se comienzan a ubicar en zonas centrales de la capital, a impulso de políticas gubernamentales locales, densificando zonas como el casco histórico de la ciudad. Esto permite el acceso a una vivienda digna en zonas donde sería imposible acceder para sectores más populares.<sup>22</sup>

La federación, como estructura gremial de segundo orden, maneja dos niveles de gobierno. Por un lado, tenemos a nivel nacional la dirección y la Asamblea Nacional, así como las mesas zonales y los plenarios temáticos. También funcionan las Áreas o grupos de trabajo: Departamento de Apoyo Técnico (DAT), Escuela de Formación, Área de Desarrollo social y Fomento cooperativo (dentro de la que se ubica el Área de

---

<sup>20</sup> Equipo integrado por escribanx, arquitectx y trabajadorx social.

<sup>21</sup> <https://www.fucvam.org.uy/acerca-de/>

<sup>22</sup> Ignacio de Souza, Valitutto Irene y Simonneau Claire, “Las cooperativas de usuarios en Uruguay. El desafío del hábitat como común”, *Éditions AFD*, no. 214 (mayo 2021): 1-45.

Género), Internacional, Servicio jurídico. Y, por otro lado, cada cooperativa tiene su propia asamblea y las distintas comisiones de trabajo (comisión directiva, comisión fiscal, comisión electoral y la comisión de educación, fomento e integración cooperativa). Esta caracterización, nos permite decir que los principios fundamentales de la FUCVAM se basan en la ayuda mutua, la autogestión, la solidaridad y la propiedad colectiva. Todas las bases para identificar a la FUCVAM dentro del campo-tema de la ESS.

El Área de Género de FUCVAM, está integrada básicamente por mujeres cooperativistas. Si bien hubo un trabajo previo de la comisión (de la cual no existe mucho registro según sus integrantes), la actual composición retoma con fuerza el trabajo a partir del abordaje de la violencia de género en las cooperativas en el 2015. Esta temática se convierte en un hito de su trabajo y las impulsa a tomarlo como problema central dentro de la FUCVAM. Los efectos de este trabajo sirvieron para problematizar dentro de las cooperativas el tema de la violencia de género, elaborar materiales como la cartilla “Guía contra la violencia sobre la mujer”<sup>23</sup> y asesorar a compañeras que estaban atravesando la situación o acompañando a otras. La propia temática fue abordada como tema en las asambleas de las cooperativas, instalando el tema ya no como una responsabilidad individualizada sino como tema colectivo. Sirvió también para repensar el tema de la titularidad, ya que hasta ese momento solo podía ser un titular por núcleo de convivencia, que generalmente eran los hombres.

El pensamiento feminista se fue colando de a poco en su trabajo y tomando mayor relevancia a medida que avanzaba el trabajo sobre la temática de la violencia y también por el aporte de otras docentes de extensión que las asesoraron en el proceso. De las reflexiones sobre ese cambio, comienza a generar interés formándose en el tema desde diversas perspectivas (genealogía feminista, urbanismo feminista, economía feminista). Del encuentro con nuestro equipo, la propuesta de la EF en diálogo con la ESS y su potencia para visibilizar muchas de las prácticas que realizan en el movimiento, mayoritariamente protagonizadas por mujeres. La visibilización, valoración y politización de esas prácticas nos lleva al día de hoy, a partir de espacios de formación al intercambio de saberes que se despliegan desde el hacer y que componen las articulaciones que compartimos a continuación.

## **El pulso de la vida en FUCVAM en claves feministas**

Partimos de la hipótesis de que en FUCVAM se practica EF. En las sucesivas instancias de formación que realizamos, les invitamos a ejercitar

---

<sup>23</sup> [https://www.fucvam.org.uy/wp-content/uploads/2017/04/Gu%C3%ADa-contra-la-violencia-sobre-la-mujer-web\\_Abril-2017.pdf](https://www.fucvam.org.uy/wp-content/uploads/2017/04/Gu%C3%ADa-contra-la-violencia-sobre-la-mujer-web_Abril-2017.pdf)

una lectura sobre las distintas formas en que podemos visualizar cómo las claves teóricas de la EF se plasman en la trama cotidiana de la organización. Si hoy podemos afirmar que FUCVAM es una organización activa e influyente en la vida pública del país, mucho se debe a la trama interdependiente que la sostiene. Reconocer y valorar esta trama ha sido parte del proceso que se viene dando junto a las integrantes del Área de Género. Una de las preocupaciones que surgen es cómo fomentar este debate a la interna de la organización y dar cuenta de las tensiones que se abren cuando miramos las ambivalencias que se desprenden de sus tramas feministas cuando se proponen desnaturalizar los rasgos patriarcales de la organización. Enfrentarse a las prácticas machistas ha sido un desafío abierto a partir de una lectura feminista hacia a la interna y entre sus integrantes. Como ya hemos mencionado, un reto importante ha sido generar espacios de escucha, contención y respuestas colectivas a situaciones de violencia en las cooperativas.

Por otro lado, podemos leer cómo la sostenibilidad de la vida pulsa en los distintos ámbitos de la organización. La idea de “casas de vida”, mencionada anteriormente, es un ejemplo claro de como la vida y la convivencia se ubican como un eje organizador de FUCVAM.<sup>24</sup> La prioridad claramente está puesta en las personas y no en el capital. Son aspectos que demuestran cómo se priorizan las relaciones entre las personas ante las lógicas mercado-céntricas capitalistas.

Si tomamos las nociones planteadas por Rogerio Amaro,<sup>25</sup> la propuesta de FUCVAM es un buen ejemplo latinoamericano que se caracteriza por sus rasgos populares y comunitarios. La organización tiene un claro proyecto socio económico y político para la sociedad. Los vínculos de solidaridad y confianza son parte fundamental que sostiene la concepción política de la organización, aspectos que operan en sintonía con el campo de la ESS y los feminismos.

De cierta forma podemos identificar que la política de afectos está presente, aunque no se la nombre como tal, se ensayan permanentemente otras formas de relacionarse humanizando los vínculos en un contexto capitalista que parte rumbo a la constante instrumentalización de las relaciones humanas. La dimensión afectivo-relacional seguramente hace la vida más vivible en los complejos de vivienda de FUCVAM. Abundan relatos sobre las potencialidades de llevar a cabo la crianza de lxs hijxs, tanto desde el punto de vista de lxs adultxs, que cuentan con una red de cuidados compartidos entre lxs vecinxs más próximos; como desde el punto de lxs niñxs que disfrutan de la libertad de circulación y juegos entre

---

<sup>24</sup> Mariana Menéndez y María Noel Sosa, “Lo común como práctica educativa: la experiencia de las cooperativas de vivienda por ayuda mutua en Uruguay”, *Bajo el Volcán*, no. 17 (2016): 131-147.

<sup>25</sup> Rogério Roque Amaro, “A Economia Solidária da Macaronésia – Um Novo Conceito”.

sus pares, más allá de la institución formal de enseñanza y de la familia nuclear.

Atravesar el proceso de la pandemia viviendo en un complejo de vivienda seguramente haya amenizado algunos aspectos del encierro por la presencia previa de estos vínculos de convivencia cercanos. Sin duda, sigue siendo un desafío para FUCVAM superar la mirada racional de la política, tomando los afectos dentro del campo de la politicidad de lo cotidiano.

De la concepción “casas de vida” se despliega la idea de que FUCVAM construye ciudad, tanto por la infraestructura material que generan a partir de las viviendas, tal como lo relatado anteriormente, como por la participación comunitaria que establece con la zona en que se despliega. Durante la crisis socioeconómica que se instala a partir de la pandemia, se multiplican la auto-organización de ollas populares como forma de dar respuestas a las necesidades básicas cotidianas.<sup>26</sup> Algunas cooperativas se configuran como actorxs claves para el funcionamiento de las ollas en sus barrios.<sup>27</sup> Ahí también podemos identificar trazos de la SDV al visualizar en su accionar político una mirada integral y dialogada con los territorios en que se establecen.

Comprendemos que la forma organizativa desplegada por FUCVAM es potente al colectivizar algunos aspectos de la esfera reproductiva que hace temblar la división público-privada. La preocupación por dar cuenta de forma colectiva de algunas demandas de cuidados les ha llevado a crear guarderías, bibliotecas, espacios deportivos y policlínicas al interior de las cooperativas, sobre todo en las experiencias de las primeras décadas. Podemos comprender este movimiento como un proceso de politicidad de la vida privada, una vez que rompe con esquemas binarios donde las cuestiones vinculadas a los cuidados se resuelven en el núcleo de la familia o por medio de su tercerización. Las mujeres han sostenido mayormente estos espacios colectivos, ocupando lugares de trabajo poco visibilizado pero de extrema importancia para el sostén de la vida en las cooperativas.<sup>28</sup> Se trata de formas de politicidad que exceden los espacios de representación.

---

<sup>26</sup>A ollas populares llamamos experiencias donde se organizan cocinas comunitarias para producir alimentos y distribuirlos a la población del territorio. Para saber más sobre el despliegue de las ollas populares en Uruguay ver: Anabel Rieiro et al, "Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay". *Revista de Estudios Sociales*, n° 78 (2021): 56-74,  
<https://www.redalyc.org/journal/815/81569271004/html/>

<sup>27</sup> Gerardo Sarachu Trigo et al, “Economía Social y Solidaria y COVID-19 en Uruguay”, *Otra Economía*, n° 13 (2020): 152-169.

<sup>28</sup> María Noel Sosa González, Mariana Menéndez Díaz y Maisa Bascuas, “Experiencias de feminismo popular en el Cono Sur: reproducción de la vida y relaciones entre mujeres”, *Las disputas por lo público en América Latina y el Caribe*, (CLACSO, 2018): 159-184,  
<https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0k8v.1>

Por otro lado, podemos identificar también la imagen del militante champiñón,<sup>29</sup> típicamente presente en los espacios tradicionales de la izquierda, en las prácticas militantes de la organización. Este modo de actuar refuerza los parámetros del accionar político que privilegia el ámbito público sobre el privado, invisibilizando así las tramas de interdependencia que sostiene la organización. Desde una narrativa clásica de FUCVAM se reconoce la potencia de los espacios colectivos que han generado, pero no le dan el mismo peso que sus espacios políticos representativos en clave estado céntrica -comisiones, asambleas, manifestaciones.<sup>30</sup> La discusión propuesta por la SDV nos lleva a valorar estos dos ámbitos de forma equitativa e interdependiente.

Al cuestionarse el lugar que las mujeres han tenido en la historia de FUCVAM, integrantes del Área de Género relatan que en los registros fotográficos del archivo de la organización, las mujeres mayormente aparecen cocinando “tortas fritas.”<sup>31</sup> Si escuchamos este relato desde una perspectiva estadocéntrica, rápidamente la ubicamos como una actividad ordinaria y cotidiana, sin valor político. Si volvemos a escucharla e interpretamos tal relato desde las claves de la EF, comprendemos que se trata de un trabajo invisibilizado que ha sostenido la vida cotidiana en la organización. Atribuimos valor político a estas tareas de reproducción que mayormente las mujeres se dedicaron en las actividades colectivas.

Además de darle valor político es importante señalar que hace parte del propio trabajo productivo. La perspectiva de la interdependencia nos lleva a un esfuerzo constante de romper con la mirada binaria jerárquica de lo político y comprender la complementariedad entre las distintas tareas inherentes a la división sexual del trabajo y entre el mundo humano y no humano. Se trata de darle visibilidad a las tramas que sostienen la vida en el territorio y a la interna de la organización, generando así un desplazamiento de la política representativa para la política cotidiana.

El trabajo que el Área de Género viene haciendo sobre el abordaje de la violencia de género en los últimos años es otro elemento que rompe con los esquemas público-privado, ya que ha impulsado un movimiento de colectivizar problemas de violencia sufridos de forma individual por las mujeres. La cartilla “Guía contra la violencia sobre la mujer” ha sido una estrategia eficaz para abrir el tema y volverlo colectivo.<sup>32</sup> Además de crear un dispositivo de contención y acompañamiento de los casos, se han

---

<sup>29</sup> Pérez-Orozco, *Subversión feminista de la Economía*.

<sup>30</sup> Diego Castro, “Autodeterminación y composición política en Uruguay. Una mirada a contrapelo de dos luchas pasadas que produjeron mandatos” (Tesis doctoral, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2019).

<sup>31</sup> Alimento típico local a base de harina y grasa animal.

<sup>32</sup> Sosa González, Menéndez Díaz y Bascuas, “Experiencias de feminismo popular en el Cono Sur: reproducción de la vida y relaciones entre mujeres”.

desplegado temas estructurales como la discusión en asambleas nacionales acerca de la necesidad de la co-titulación de las casas. Al enfrentarse a situaciones de violencia de género, tenían dificultad de expulsar el varón violento porque era el que tenía el título de la vivienda. Esta realidad ha llevado a la organización a evaluar que la co-titularidad permite que las mujeres figuren como responsables de las viviendas y posibilita su permanencia en casos de violencia. Este proceso de hacer colectivo un problema inicialmente de orden individual es sumamente político. Politizar lo personal es un aprendizaje de los feminismos de los 70' que sigue vigente hoy en día ante la permanente violencia patriarcal de los cuerpos feminizados.

La etapa de construcción de las viviendas es parte de la estructura vertebral de la organización. Muchas veces recae sobre las mujeres la sumatoria de distintas tareas entre las horas de obra, los cuidados, los espacios de militancia y el trabajo remunerado. Es recurrente que los mismos cuerpos feminizados enfrenten los desafíos de sostener doble-triple-cuádruples jornadas entre tareas del sostenimiento de la vida personal y de la organización. Sigue siendo un reto reconocer esta sobrecarga y despersonalizar las tareas de cuidados como una responsabilidad típicamente femenina. Es cierto que la organización tiene una trayectoria donde ha tomado parte de las actividades de cuidados desde los espacios comunes y colectivos, sin embargo, son tareas que estuvieron a cargo de las mujeres, reforzando aspectos de la división sexual del trabajo. Entendemos la división sexual del trabajo como parte estructural de la opresión de las mujeres ya que delimita y separa las tareas propias consideradas femeninas y masculinas desde una asimetría de valor y jerarquía social.<sup>33</sup>

Como mencionado anteriormente, pensar los cuidados como categoría analítica es un camino posible para reubicarlos desde un lugar visible y de corresponsabilidad colectiva.<sup>34</sup> Es un desafío romper con su carga histórica abrumadora y reinventarse desde el disfrute y el deseo. Este proceso debería habilitar la posibilidad de las mujeres poder elegir el uso del tiempo de sus vidas, sin el peso de la tarea “innata” de cuidados. La problematización de la feminización del cuidado podría facilitar la participación de las compañeras en las actividades de la organización, sin que opere la sobrecarga y/o competencia entre las tareas de la vida pública y privada.

Sin embargo, el Área de Género viene haciendo foco en distintas actividades que han fortalecido la participación de las mujeres. La organización de los Encuentros anuales de Mujeres de FUCVAM, es una actividad central para pensar FUCVAM desde la perspectiva y experiencia

---

<sup>33</sup> Miriam Nobre, “Economía solidaria y economía feminista: elemento para una agenda”, *REAS – Red de Economía Alternativa y Solidaria de Euskadi*, (2015): 03-22.

<sup>34</sup> Osorio-Cabrera, “Economía Solidaria y Feminismo(s): pistas para un diálogo necesario”.

de las mujeres. Los Encuentros son espacios privilegiados para poner en palabras la experiencia propia y compartida de las mujeres desde una vida cooperativista. Reconocer sus trayectorias comunes y poner a jugar la sororidad es un proceso que ha fortalecido el Área de Género y ha permitido circular algunas claves feministas a la interna de la organización. Convocar y organizar a la participación en las movilizaciones del 8M en los últimos años en Montevideo, también ha sido una de las acciones del Área que nutre el debate e invita a las mujeres a sentirse atravesadas por los feminismos desde la viva experiencia de marchar juntas.

Sin lugar a dudas esta trayectoria ha facilitado a pensar estrategias para sostener la crisis sanitaria que venimos atravesando en los últimos años. Un ejemplo concreto fue la iniciativa de superar la crisis compartiendo las estrategias entre sí. Difunden un afiche donde invitan a las mujeres cooperativistas a relatar actividades que vienen realizando desde sus cooperativas para enfrentar la crisis. Se proponen hacer circular estas iniciativas utilizando las herramientas del whatsapp como forma de fortalecer una red de comunicación entre sí.

A partir de los ciclos de formación en EF, las integrantes del Área de Género ensayaron ilustrar en una imagen del “iceberg” las tareas invisibilizadas y valoradas en los distintos espacios colectivos de FUCVAM. Se trata de un ejercicio en construcción que se desplegó a partir de las discusiones y debates abiertos por las claves de la SDV.

Es motivador acompañar un proceso de formación dónde las herramientas teóricas resuenan de forma efectiva y puedan servir para comprender otras perspectivas de la realidad y darles nuevos valores políticos. Este proceso ha aportado a visibilizar las tareas cotidianas, mayoritariamente realizadas por mujeres y su trama de politicidad que sostienen la organización.

### **Algunas consideraciones finales**

“Visibilizar nuestra historia como mujeres hace que entremos en contradicción con el sistema patriarcal y capitalista, pues nos atraviesa en todo. Tanto así que ser consciente de la parte que nos toca hace que podamos luego generar nuestro propio relato, darle valor, hacerlo visible y transformador.”<sup>35</sup>

Comenzamos con esta frase compartida por el Área de Género en el Encuentro Nacional de Mujeres, para señalar los principales desafíos de este entramado que venimos construyendo juntas. Reflexiones iniciales que se despliegan del proceso de formación y discusión sobre EF que venimos recorriendo junto a las compañeras integrantes del Área de Género de FUCVAM. Por un lado, destacamos la necesidad de señalar las prácticas

---

<sup>35</sup> Extracto del documento del Encuentro de Mujeres de FUCVAM, 2019.

que se producen y reproducen en la propia organización atravesada por el entramado patriarcal-capitalista. Relaciones que se sostienen en muchos casos bajo la invisibilización e infravaloración de las tramas que hacen posible la vida en las organizaciones sociales. Para trabajarlo, hemos hecho un trabajo conjunto que permite identificar algunas claves de la EF en FUCVAM y los desafíos abiertos en torno a la reproducción de lógicas del sistema patriarcal, como un ejercicio que aporte a pensar estrategias para superarlos.

Reconocer todos los trabajos que hacen sostenible la FUCVAM y cómo visibilizar las tareas cotidianas, mayoritariamente realizadas por mujeres, siguen siendo un reto para la organización. Son ideas abiertas y nutridas por el debate de algunas corrientes feministas, en particular en este texto nos referimos en específico a las claves de la SDV desarrollada desde la EF.

El Área de Género, viene insistiendo con la necesidad de crear memoria de la organización a partir del lugar que ocuparon las mujeres en su historia. Se trata de una búsqueda por crear nuevas narrativas que valoren las tramas de sostenimiento protagonizadas por las compañeras. Darle visibilidad a las tramas que sostienen la vida en el territorio y a la interna de la organización es un camino posible para relatar esta historia desde y por las mujeres.

A través de esta perspectiva también podemos identificar otras formas de pensar lo político, que superen la lógica de la representación instalada en las estructuras de la organización. No se logra esa transformación accediendo a los espacios de representación política como única forma, sino potenciando la politización de la trama cotidiana que sostiene a la organización. Una política que busca romper los dualismos razón-emoción, público-privado y que intenta poner el foco en esos procesos de aprendizaje cotidiano que significan una vida en común.

En ese camino nos encontramos juntas con las compañeras del Área de Género de FUCVAM, propiciando a partir de los espacios de formación el intercambio de saberes que permita significar de otra manera sus propias prácticas. Nuestro trabajo con ellas busca fortalecer procesos de intercambio que potencien esas reflexiones. Queremos resaltar en este sentido el valor político que significa visibilizar. Los feminismos nos han enseñado sobre la necesidad de nombrar, hacer visible, traer a la luz en particular aquellas prácticas que sostienen la vida. Sabemos que eso solo no transforma las situaciones, sino que es el punto de partida para desplegar las acciones necesarias para el cambio.

Para llevar adelante este trabajo, el marco de la extensión universitaria es fundamental. Nos posicionamos desde una extensión crítica



que enriquecida por los aportes de la epistemología feminista,<sup>36</sup> nos desafía a pensar la producción de conocimiento comprometida con los procesos de transformación desde una mirada parcial y situada. Por ejemplo y en este sentido, los textos como este que estamos escribiendo, se convertirán en un material de esos espacios de formación en los cursos a desplegar. El trabajo de estos años nos permite seguir fortaleciendo el diálogo que iniciamos con relación a la EF y la ESS. La oportunidad que se despliega en construir otros marcos de inteligibilidad y formas de nombrar, que visibilice la trama colectiva de estas experiencias, potenciando las formas de transformarnos que coloquen en el centro la sostenibilidad de la vida.

## Referencias

- Amaro, Rogério Roque, “A Economia Solidária da Macaronésia – Um Novo Conceito”, *Revista economia solidária*, no.1 (2009): 11-30.
- Carrasco, Cristina, “La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres?”, *Mientras tanto* 81, (2001): 43-70.
- Castro, Diego, “Autodeterminación y composición política en Uruguay. Una mirada a contrapelo de dos luchas pasadas que produjeron mandatos” (Tesis doctoral, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, 2019).
- Cruz, Antonio, “A construção do conceito de Economia Solidária no Cone Sul”, *Revista Estudos Cooperativos*, 12, (2006): 7-27.
- de Souza, Ignacio Valitutto Irene and Simonneau Claire, “Las cooperativas de usuarios en Uruguay. El desafío del hábitat como común”, *Éditions AFD*, no. 214 (mayo 2021): 1-45.
- Graham, Julie and Katherine Gibson, “Diverse Economies: Performative Practices for Other Worlds”, *Progress in Human Geography*, no. 5 (2008): 613-632.
- Jasper, James, “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10 (2012): 46-66.
- Jubeto, Yolanda, Mertxe Larrañaga, Cristina Carrasco, Magdalena León, Yayo Herrero, Cecilia Salazar, Cristina de la Cruz, Lorena Salcedo y Ela Pérez, *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y Ecológica*, Bilbao: Euskadi Reas, 2014.
- Laville, Jean Louis and Jordi García, *Crisis capitalista y economía solidaria*. Barcelona: Icaria, 2009.

---

<sup>36</sup> Donna Haraway, *Ciencia, ciborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza* (Valencia: Cátedra, 1991).

- Haraway, Donna, *Ciencia, ciborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Valencia: Cátedra, 1991.
- Matthaei, Julie, “Más allá del hombre económico: Crisis Económica, Economía Feminista, y la Economía Solidaria”, *Cayapa, Revista Venezolana de Economía Social*, 19 (2010): 65-80.
- Mansilla, Elba, Joana Grenzner and Sílvia Alberich, *Femení plural. Les dones a l'economía cooperativa*. Barcelona: Diputació Barcelona, 2014.
- Menéndez, Mariana and María Noel Sosa, “Lo común como práctica educativa: la experiencia de las cooperativas de vivienda por ayuda mutua en Uruguay”, *Bajo el Volcán*, no. 17 (2016): 131-147.
- Nobre, Miriam, “Mujeres en la economía solidaria”. *Diccionario de Economía Solidaria*, Brasil: Unitrabalho, 2003.
- Nobre, Miriam, “Economía solidaria y economía feminista: elemento para una agenda”, *REAS – Red de Economía Alternativa y Solidaria de Euskadi*, (2015): 03-22.
- Osorio-Cabrera, Daniela, “Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la Vida: o cómo construir modos de vida vivibles. La experiencia en la Base”, *Revista de economía crítica* 22 (2016): 178-198.
- Daniela Osorio-Cabrera, Eds. Enrique Santamaría, Laura Yufra y Juan de la Haba “Economía Solidaria y Feminismo(s): pistas para un diálogo necesario”, *Investigando Economías Solidarias*, (2019): 97-106, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=793843>
- Pérez-Orozco, Amaia, *Subversión feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de sueños, 2015.
- Quiroga, Natalia, “Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”, *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, no. 33 (2009): 77-89.
- Rieiro, Anabel; Diego Castro, Daniel Pena, Rocío Veas and Camilo Zino "Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay". *Revista de Estudios Sociales*, nº 78 (2021): 56-74, <https://www.redalyc.org/journal/815/81569271004/html/>
- Sagastizabal Marina and Matxalen Legarreta, “La "triple presencia-ausencia": una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica”, *Papeles del CEIC*151 (2016): 1-29.

- Sarachu Trigo, Gerardo; Stevenazzi Alén, Felipe; Assandri, Carla; Barrios Álvarez, Diego, Cardozo Carrero, Dulcinea, Matonte Silva, Cecilia; Oreggioni Marichal, Walter; Osorio Cabrera, Daniela; Riet Correa Pereyra, Juane, & Veras Iglesias, Gabriela. “Economía Social y Solidaria y COVID-19 en Uruguay”, *Otra Economía*, n° 13 (2020): 152-169.
- Sarachu, Gerardo and Milton, “Economía Social y Solidaria: ¿Un concepto en disputa? ¿Por quién/es y para qué?”, *Ponencia presentada a las Jornadas de Economía Crítica*. Buenos Aires, Argentina: Mimeo, 2012.
- Sosa González, María Noel, Mariana Menéndez Díaz and Maisa Bascuas, “Experiencias de feminismo popular en el Cono Sur: reproducción de la vida y relaciones entre mujeres”, *Las disputas por lo público en América Latina y el Caribe*, (CLACSO, 2018): 159-184, <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0k8v.1>
- Torrelli, Milton, Carla Assandri, Agustina Marques y Juan Pablo Martí, *Incidencia del Cooperativismo en la economía nacional. Elaboración de informes sobre tres sectores estratégicos*. (Montevideo, 2015), Informe del sector de cooperativas de vivienda.



# Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas Chile, 2018. Límites y desafíos feministas a partir de la Colonialidad del Género

Iris Hernández Morales  
Lydia Gáinza Bohmer

## Introducción

Este trabajo introductorio está centrado en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas en Concepción - Chile (desde ahora ENMA), en pleno Mayo Feminista.<sup>1</sup> Allí ochocientas mujeres analizaron el panorama nacional para levantar acciones comunes antipatriarcales en los espacios sociales y educativos.<sup>2</sup> La crisis ecológica, económica, política nos devuelve al ENMA para conocer algunas formas en que se expresó la Colonialidad del Género, acentuando una mirada en la desintegración comunitaria colonial para detectar límites y desafíos feministas, pues asumimos que la condición comunitaria que (re)produce lo social con lógicas relacionales es vital para confrontarla.

La crisis de larga data iniciada en 1492 impuso el patrón de poder moderno/colonial de género, estableciendo clasificaciones jerárquicas - epistémicas y ontológicas- entre colonizador y colonizadx a favor del primerx. La Colonialidad del Género es relevante, porque debilitó formas de producir conocimientos relacionales entre humanxs y no humanxs. De allí que esta reflexión ponga al centro la importancia de la comunidad, porque en esta se reactiva la política relacional vetada por sociedades jerárquicas e individualistas. Con base en lo señalado organizamos el trabajo en tres partes. La primera atiende la desintegración comunitaria operada por la Colonialidad del Género en la conquista. La segunda observa su reedición en el ciclo de crisis operado por el neoliberalismo en los 90 que

---

<sup>1</sup> Este artículo se desprende de la Tesis de Magíster de Lydia Gáinza, "*Colonialidad en las narrativas identitarias* del Primer Encuentro Nacional de mujeres Autoconvocadas en Concepción, Chile, 2018. Límites y desafíos en pos de la construcción de una lucha política por lo común(es)" (Mtr., PRIGEPP, FLACSO Argentina, 2022). No obstante, se incluyen temas, abordajes y énfasis diferentes.

<sup>2</sup> Kathia Cancino, "Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas: El Hito histórico que reunió en el Bio Bío a mujeres movilizadas de Antofagasta a Magallanes," *El Resumen*, 30 Mayo, 2021, <https://resumen.cl/articulos/encuentro-nacional-de-mujeres-autoconvocadas-el-hito-historico-que-reunio-en-biobio-a-mujeres-movilizadas-desde-antofagasta-a-magallanes>.

fracturó a la comunidad feminista en Abya Yala en institucionales y autónomas, relevando algunas tensiones que habitaron en sus debates, enfatizando la importancia de la diferencia sexual en la desintegración comunitaria feminista en un contexto de reafirmación del orden Naturaleza/Cultura defendido por el Estado. La tercera observa en el ENMA las jerarquías feministas que sobreviven desde (y antes) de los 90 en sus relaciones internas y en sus apelaciones al Estado como agente que administra el patrón de poder moderno/colonial de género y al orden Naturaleza/Cultura legado por el colonizador.

Detectaremos la Colonialidad del Género en algunos discursos y prácticas problemáticas seleccionadas que habitaron en el EMNA más que en la riqueza de los mismos. Esto para apuntar, en las conclusiones, límites y desafíos feministas. Lo señalado, que opera como pregunta de investigación, resulta de un ejercicio que alertará sobre cómo los aspectos comentados reafirman o no la desintegración comunitaria, delimitando desafíos que en sí mismos son propuestas de horizontes para enfrentar la crisis global. De allí la importancia del trabajo.

## Colonialidad del Género

La colonialidad es una categoría de análisis que revela cómo la dominación europea inaugurada en la conquista de AbyaYala sobrevive a través del colonialismo que no solo es territorial, también es epistémico y ontológico. La expansión colonial que la origina dejó en lado visible a la Modernidad o la perspectiva que asumió a Europa con cualidades internas únicas que explican la superioridad de su cultura sobre todas las demás.<sup>3</sup> La Modernidad produce Colonialidad activamente, invisibilizando a quienes portan saberes que son incoherentes con su racionalidad mundializada a partir de 1492.

Lo anterior sostiene el actual patrón de poder que articula: 1) la colonialidad del poder o la idea de "raza" como base del patrón universal de clasificación y dominación social; 2) el capitalismo, como patrón universal de explotación social; 3) el Estado como agente universal de control de la autoridad colectiva y el moderno Estado-Nación como su variante hegemónica; 4) la hegemonía del eurocentrismo como productor de conocimientos.<sup>4</sup> La idea de raza es relevante, pues es concomitante a la Colonialidad ya que reproduce jerárquicamente lo social a través del racismo, permeando todas las dimensiones de la vida que transformaron lxs

---

<sup>3</sup> Santiago Castro-Gómez, *La poscolonialidad explicada a los niños* (Colombia: Editorial Universidad del Cauca, Instituto Pensar, Universidad Javeriana, 2005),45, <http://www.reduii.org/cii/sites/default/files/field/doc/La%20postcolonialidad%20explicada%20a%20los%20ni%C3%B1os.pdf>.

<sup>4</sup> Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder, globalización y democracia," *Archivo Chile*(2002): 1, [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/quijanoa/quijanoa00002.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/quijanoa/quijanoa00002.pdf).

colonizadx y sus saberes en pasado a superar, cuestión que asentó la dicotomía central de la Modernidad: la de humanx y no humanx.

Lo señalado implicó, por un lado, la “destrucción de conocimientos propios de los pueblos causado por el colonialismo europeo -lo que llamo epistemicidio- y, por otro, el hecho de que el fin del colonialismo político no significó el fin del colonialismo en las mentalidades y subjetividades, en la cultura y en la epistemología y que, por el contrario, continuó reproduciéndose de modo endógeno.”<sup>5</sup> Un ejemplo es la forma en que Quijano entendió al género. Para él la Colonialidad del Poder y la Modernidad organizan las disputas por el control de cuatro dimensiones básicas de la experiencia social humana, entre ellas el sexo sus recursos y productos, es decir, reduce el género a la organización del sexo, exhibiendo una comprensión adaptada al heteropatriarcalismo capitalista global que lo hace pre-existir en las comunidades de Abya Yala, velando “las maneras en que las mujeres colonizadas, no-blancas, fueron subordinadas y desprovistas de poder.”<sup>6</sup>

Lo anterior nos dirige a pensar el género en una relación de inseparabilidad categorial con la colonialidad, defendiendo que solo pertenece a las personas blancas que son rasero distintivo de lo humanx. Lo no humanx es naturaleza, bestia explotable. No posee género, porque no se socializa bajo sus términos. Un ejemplo es la división sexual del trabajo, tema gravitante para los feminismos. Esta no fue válida para quienes llegaron a Abya Yala vía esclavitud, pues en las plantaciones no existían roles que diferenciaban a hombres y mujeres negras. Estxs trabajaban de igual a igual, porque la idea de género no aplicaba para ellxs. Así, afirmamos que el género encubre el racismo, pues se concentra en los caracteres blanco/coloniales que definen lx humanx. Lo descrito está oculto en el debate, haciendo sobrevivir la desintegración de una diversidad comunitaria que no entendía al género “en los términos de subordinación que el capitalismo euro centrado les terminó por imponer.”<sup>7</sup> Por esto, “la distinción sexual/moderna/capitalista/colonial no es biológica, sino política.”<sup>8</sup> Así, entender el género como el conjunto de características diferenciadas asignadas a hombres y mujeres exhibe un carácter binario afín con el binarismo blanco/negro, es decir, la omisión de la relación categorial de los análisis modernos del género naturaliza la desintegración de las

---

<sup>5</sup> Boaventura De Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2010), 8, [https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber\\_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf](https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf).

<sup>6</sup> María Lugones, “Colonialidad y Género,” *Tabula Rasa*, no 9 (Julio–Diciembre 2008): 78, <https://doi.org/10.25058/20112742.340>.

<sup>7</sup> Lugones, “Colonialidad,” 87.

<sup>8</sup> María Lugones, “Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples,” *Pensando los feminismos en Bolivia*, (2012): 3, <http://rci.net/globalizacion/2013/fg1576.htm>

relaciones comunitarias entre hombres y mujeres blancxs y no blancxs en donde subyace la diferenciación entre humanx y no humanx, necesaria para explotar a quienes quedan en un lugar de subordinación.

La naturalización del género como dicotomía jerárquica, facilitó que Quijano no percibiera su contribución a la hegemonía colonizadora. Esto, porque asumió el género y la sexualidad como categorías de análisis basadas en las características biológicas de hombres y mujeres que resultan en su fragmentación. Esta modalidad impuso el heterosexualismo y el patriarcado a poblaciones indígenas y afrodiaspóricas que no se relacionaban a partir del sistema sexo/género eurocentrado, porque la diferencia sexual no necesariamente establecía roles o estereotipos, y tampoco presentaba continuidad en todos los aspectos de la vida.<sup>9</sup> Argumenta a favor la exclusión de los principios de complementariedad, dualidad, equilibrio y reciprocidad fundamentales para reproducir el sistema cultural andino en donde los contrarios no son antagónicos sino que son opuestos en reciprocidad para mantener el equilibrio que en el mundo aymara, por ejemplo, se organiza a partir de una red simbólica compuesta de pares constituidos de elementos en relación de complementariedad y jerarquía que estructura a la vez representaciones y prácticas sociales ligadas a un equilibrio siempre dinámico.<sup>10</sup>

Sin romantizar las relaciones precoloniales entre hombres y mujeres, destacamos que la codificación colonial de la diferencia sexual asentó una socialización encerrada en lo biológico que redujo la conducta y la variedad cultural humana a factores naturales y hereditarios, inferiorizando los sistemas cosmológicos amerindios que no distinguen el mundo de lxs humanxs de lxs no humanxs, “ordenando la naturaleza y la cultura de tal manera que la cultura humana domina a la naturaleza que está a su servicio para ser legítimamente explotada según sus voluntades y ambiciones.”<sup>11</sup> De esta forma la Colonialidad del Género constriñe formas relacionales de habitar el mundo que exceden la relación hombre/mujer, es decir, es opresión racializada y capitalista que convirtió a toda la gente indígena y afro y sus saberes en no humanxs, por no encarnar la dicotomía jerárquica moderna entre los sexos.

Las luchas de género actuales se organizan con base en caracteres coloniales que se consideran propios de cada género. Dicho de otra forma: resisten con términos de la Modernidad las diferencias coloniales que esta construyó. Por lo mismo, erosionan la legitimidad de quienes resisten desde “la energía subyacente y actuante entre los seres humanos entre sí y de éstos

---

<sup>9</sup> Lugones, “Colonialidad,” 87.

<sup>10</sup> Domingo Llanque Chana, *UYWANÑA: La medicina veterinaria entre los aymaras del Perú* (Lima: CIDSA, 1999), 45.

<sup>11</sup> Verena Stolke, “Presentación Simposio Internacional ¿Naturaleza o cultura? un debate necesario,” *Quaderns* 27, (2011): 7, <https://core.ac.uk/download/pdf/39087193.pdf>.



con todos y con cada uno de los elementos de la naturaleza,”<sup>12</sup> menoscabando la lógica comunal de hombres y mujeres que cotidianamente gestionan, autorregulan y defienden su territorios con prácticas y saberes cotidianos “que han producido quiebres sociales contra la dominación estatal y el capital”<sup>13</sup> para reproducir la vida que es una manera de confrontar al despojo, la explotación voraz de la tierra, porque es fruto de la resistencia a la historia colonial.<sup>14</sup> Esto conectado con la reciprocidad transita por su lado imperativo o seguir algunas reglas para asegurar el equilibrio y su lado potencial o reflexionar sobre las consecuencias de nuestros actos en la mantención o no del equilibrio general.<sup>15</sup> No considerarlo refuerza el Terricidio denunciado por diversas comunidades indígenas y afros de Abya Yala.

Dejamos a la vista un sentido comunitario que demanda integración en el sentido de que humanxs y no humanxs hacen parte de la producción de conocimientos. Su protagonismo involucra el fortalecimiento de la autonomía que solo se concreta en la comunidad lo que se desmarca del Estado, administrador de la subjetividad moderna. De allí, defendemos que su control deba confrontarse reforzando la organización que gestiona lo común para dotar con nuevas posibilidades y condiciones la acción colectiva, haciéndose cargo del desequilibrio del sistema de relaciones de poder. Asumir al Estado como rector del orden cancela el poder comunitario, porque su rol ha sido fragmentarlo.

Sintetizando: la Colonialidad del Género facilitó transformar a lxs colonizadxs en bestias, excluyéndoles de tener género cuyo carácter dicotómico encubrió los términos duales de Abya Yala para inscribir el dimorfismo biológico, la dicotomía hombre/mujer, el heterosexualismo, y el patriarcado con mayúsculas, y hegemónicamente en su significado.<sup>16</sup> Así se debilita la condición comunitaria de (re)producción de lo social. De allí que el género y el sexo interpretado como una relación de individuos separados del resto de la vida fue una práctica y estrategia colonial fundamental para el dominio de Abya Yala. El atacar las comunidades construidas con el principio comunal impugnó algo central en la vida de los

---

<sup>12</sup> Floriberto Díaz, *Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe Ayuujk'sënää'yën-Ayuujk'vënää'ny-Ayuujk' mēk'ajitēn* (México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Programa Universitario México Nación Multicultural, 2007), 39.

<sup>13</sup> Gladys Tzul Tzul, *Sistemas de Gobierno Comunal Indígena: Mujeres y tramas de 'parentesco en Chuimeq'ena'* (Guatemala: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos y Centro de Investigaciones y Pluralismo Jurídico T'z'ikin, Editorial Maya Wuj, 2016), 23.

<sup>14</sup> Jaime Martínez, *Eso que llaman comunalidad* (Oaxaca, México: Culturas Populares, CONACULTA/Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, AC, 2009), 15.

<sup>15</sup> Nicolás Beauclair, “La reciprocidad andina como aporte a la ética occidental: Un ejercicio de filosofía intercultural,” *Cuadernos Interculturales* 11, no 21 (Segundo Semestre 2013):47, <https://www.redalyc.org/pdf/552/55229413003.pdf>.

<sup>16</sup> Lugones, “Colonialidad,” 92.

pueblos,<sup>17</sup> cuestión que se ha sostenido por la injerencia estatal. Lo señalado nos dirige a los feminismos en Abya Yala.

## Feminismos en Abya Yala y Mayo Feminista

La crisis global iniciada en 1492 se ha reactualizado en distintos ciclos. Uno relevante es el inaugurado por la imposición neoliberal en los 90 que globalizó el libre mercado, minimizando el gasto público, los impuestos, las subvenciones, desreguló los precios y los despidos, que los países llamados “subdesarrollados” debían adoptar para ser apoyados por la cooperación internacional y superar sus carencias. Lo descrito vitalizó la lógica de despojo y explotación colonial vía inversión de privados y del capital internacional. Es decir, si el colonialismo de larga data justificó la devastación con base en sacar del retraso a los habitantes de Abya Yala; en este ciclo ocurrió lo mismo con base en la disminución de la pobreza y la miseria. Esto perpetuó los costos que paga la naturaleza por el orden colonizador, favoreciendo procesos de desintegración comunitaria, a través, por ejemplo, de la migración, considerado por la teoría neoliberal como “un componente integral de un proceso continuo de desarrollo capitalista.”<sup>18</sup>

Bajo este marco los feminismos enfrentaron un proceso de institucionalización que conllevó la implementación del enfoque de género, dividiéndoles en dos fracciones: institucionales y autónomas. Las primeras complicitaron con el Estado para instalar dicho enfoque. Las segundas, por lo mismo, las acusaron de buscar legitimidad adaptadas al orden, definiendo modos y contenidos de un trabajo feminista que resolvería problemas con las ideas de quienes lxs producían, avalando con ello la política neoliberal de desarrollo. La corriente institucional adquirió protagonismo dada su vinculación con el Estado, ocultando críticas que apuntaban la connivencia estatal con el neoliberalismo que exacerbó la comprensión de la naturaleza como recurso explotable, reduciendo hasta hoy lo político a lo parlamentario lo que obstruye la voz comunitaria.

Por lo anterior es que la institucionalidad feminista adhirió al carácter racista de la perspectiva de género que pese a servir a miles de mujeres, al imbricarse con el neoliberalismo facilitó la continuidad de la desintegración de lo comunitario, pues fortaleció violencias abiertas como las de despojo territorial y sutiles como transformar a mujeres indígenas y afro en

---

<sup>17</sup> María Lugones, “Género y Decolonialidad: debates y reflexiones,” entrevista Suyai M. García Gualda, *Otros logos Revista de estudios críticos* (Septiembre 2014): 213, [https://www.academia.edu/28771533/G%C3%A9nero\\_y\\_Decolonialidad\\_debates\\_y\\_reflexiones\\_Entrevista\\_a\\_Mar%C3%ADa\\_Lugones\\_realizada\\_por\\_Suyai\\_M\\_Garc%C3%ADa\\_Gualda](https://www.academia.edu/28771533/G%C3%A9nero_y_Decolonialidad_debates_y_reflexiones_Entrevista_a_Mar%C3%ADa_Lugones_realizada_por_Suyai_M_Garc%C3%ADa_Gualda)

<sup>18</sup> Dennis Canterbury, “Repensando el debate sobre migración y desarrollo bajo el capitalismo neoliberal,” *Migración y desarrollo* 8, no 15 (Enero 2010): 7, [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992010000200001](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992010000200001)

obstáculos para el desarrollo y el progreso por adherir a las tradiciones de sus culturas.<sup>19</sup> Lo indicado exhibe su naturalización del universal mujer, evidenciando su débil conexión con las luchas antirracistas que desde los 60 eran miradas con interés por la inclusión de la naturaleza en sus propuestas.<sup>20</sup> En este punto destacamos que un grupo de autónomas denunciaron que las propuestas de desarrollo hundían a Aby Yala en la dependencia y el colonialismo, acentuando los racismos, la explotación, los odios entre los pueblos y el status quo, pues “De un lado se promueve la impunidad y la prepotencia de los ‘cooperantes’ y las imposiciones de la cooperación, y de otro lado se fomentan el servilismo de nuestra gente.”<sup>21</sup>

Este grupo corresponde a autónomas de segunda generación. Las de primera, mujeres blancas, definieron la idea de autonomía que las de segunda, un vario pinto grupo de mujeres negras, lesbianas, pobres, indígenas, debían seguir, detonando que sintieran sus experiencias desechadas del imaginario autónomo de primera generación, produciendo tensiones centradas en saber, las de segunda generación, si la autonomía era una “tendencia”, con fundadoras y orientaciones más legítimas que otras, o un “movimiento”, abierto a toda clase de aportes y de alianzas.<sup>22</sup> Las de primera defendieron volverse mujeres pensantes capaces de imaginar «otra civilización» sin recaer en identidades fragmentadas,<sup>23</sup> cuestión vinculada al feminismo de la diferencia europea reconocido por poner al centro la diferencia sexual lo que comporta ideas asociadas a no participar en la sociedad patriarcal, rebatidas por prácticas de la segunda generación participe de los movimientos sociales. Por lo dicho la fractura era inminente y así fue, pero hay más.

La diferencia sexual en la primera generación encubrió el racismo, obstruyendo la articulación de diferencias entre autónomas. No obstante, la segunda generación, también naturalizó su centralidad de modo similar a lo ocurrido con Quijano. Un ejemplo es la lectura que Mujeres Creando hizo del Chacha/Warmi (hombre/mujer), destacando la subordinación que vivían en sus comunidades.<sup>24</sup> Estas son reales, pero restaron importancia a

---

<sup>19</sup> Jane Parpart, “¿Quién es la otra? Una crítica feminista posmoderna de la teoría y la práctica de ‘mujer y desarrollo,’” *Development & Change* 4, no 3 (Julio 1993): 337, [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/312/250](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/312/250).

<sup>20</sup> En 1992 se conmemoran 500 años del “descubrimiento” de América, inyectando energía a estas disputas.

<sup>21</sup> Jules Falquet, “Las Feministas autónomas latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias,” Bogotá: *Universitas humanística*, no 77 (Enero 2014): 46, <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/6407/8192>.

<sup>22</sup> Falquet, “Las Feministas autónomas,” 47.

<sup>23</sup> Falquet, “Las Feministas autónomas,” 48.

<sup>24</sup> Grupo que nace en 1992 con una perspectiva antirracista y anarquista que, por un lado, cuestionaba la universal mujer que habitaba en el feminismo hegemónico y por otro, interpelaba a la izquierda respecto del lugar de objeto que ocupaban las mujeres.

reflexionar sobre la (re)construcción de los principios de dualidad, complementariedad, equilibrio, reciprocidad que organizan el código de conducta sexual que orienta el Chacha/Warmi. O sea, operaron con los contenidos genéricos de la Modernidad, inscribiendo estos principios en la Colonialidad, contraponiéndose al Chacha/Warmi no separable que Lugones detectó en sus encuentros con comunidades indígenas bolivianas. Para ella la traducción de Chacha/Warmi a hombre/mujer es hegemónica y, por ello, incompatible con el Suma Qamaña o la Buena Vida, porque prevalecen contenidos del colonizador. Así nos encontramos con una producción de conocimientos que refuncionaliza el horizonte colonial.

Desde distintas posiciones estos feminismos reactualizaron el patrón moderno/colonial de género dado que la idea de raza se coló en sus propuestas, fundando antagonismos que fragmentaron la comunidad feminista en institucionales y autónomas y entre las propias autónomas lo que redundó en su adaptación a los costos de la relación coactiva Modernidad/Colonialidad. Esta sigue afectando a las comunidades racializadas de manera abierta y cruel si pensamos en la usurpación extractivista de los territorios, en los desplazamientos obligatorios de los mismos y de manera sutil si pensamos la colonialidad de un análisis de género que fragmenta el dualismo Chacha/Warmi vinculado al racismo heterosexista lo que bebe -tomamos posición- de una paradójica apelación a la capacidad creadora de las mujeres que excluye poner al centro un saber relacional en amplio sentido en afinidad con el ideario fragmentario colonial.

Hacemos relucir en este punto la reflexión débil -de hombres y mujeres- sobre la desintegración de sus relaciones por la introducción del sexo/género en la colonia. Esto convirtió al hombre indígena en autoridad, excluyendo a la mujer indígena de toda decisión lo que no era tradición, pues estas lideraban determinaciones centrales sobre el futuro comunitario. Lo indicado demanda hoy pensar el unx mismx como un ser minado por la imposición del género que vía colonialidad modeló las formas en que nos comprendemos y vemos a la gente y a la vida.<sup>25</sup> Si no es así, el racismo aparece con consecuencias en cómo se afirma o no la comunidad a través de un proceso constante de negación de quienes quedan por debajo de la línea trazada por la Modernidad. Esto ha sido fuente de tensiones históricas entre feminismos y mujeres indígenas basadas en el racismo feminista que activa prácticas autoritarias, maternalistas y/o victimizantes que redundan en lógicas salvacionistas. Esta despreocupación por los problemas de raza y clase de los feminismos ha sido sustancial para que las mujeres indígenas lo observen como una imposición colonial que no comprende su realidad.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Lugones, entrevista, 212.

<sup>26</sup> Francesca Gargallo, *Feminismo desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América* (México: Universidad Autónoma de la ciudad de México, 2021), 125.

Dejamos a la vista que el racismo nos fragmenta, favoreciendo la lealtad de los feminismos apuntados con el patrón de poder colonizador a partir de la naturalización de las formas en que reproducen la dominación en distintos planos que se conectan: estatal bajo el feminismo institucional; comunitario bajo la borradura de formas relacionales de reproducir la vida que implican a la naturaleza lo que gesta jerarquías que fracturan lo colectivo y que fueron secundarias en los debates autónomos de la época.

Lo descrito comienza a tensionarse de distintas formas. Destacamos los Encuentros Lésbicos Feministas Latinoamericanos y del Caribe que abrigaron las voces autónomas post ruptura institucionalidad/autonomía y en cuyo cruce identitario se consolida, en el año 2007 en Chile, su postura antirracista y anticapitalista.<sup>27</sup> Esto favoreció ese mismo año en este país el encuentro entre grupos mapuche y redes lesbianas pro-libertad de la lagmien Patricia Troncoso conocida como Chepa<sup>28</sup> en un contexto tenso, porque las acciones antirracistas no influían en sectores institucionalizados. Lo indicado también ocurrió el 2016 por el encarcelamiento de la machi Francisca Linconao absuelta en el 2018 con más apoyo feminista en comparación a Troncoso. Durante ese tiempo, 2016- 2018, hubo otros hechos que acercaron a los feminismos antirracistas locales a la defensa territorial y la naturaleza. Son el asesinato de la activista mapuche Macarena Valdés y Lorenza Cayuhan que realizó su trabajo de parto engrillada.

Lo mencionado precedió al Mayo Feminista alentado por la escena glocal propiciada por el #Metoo y #NiUnaMenos que defiende la autonomía y a un conjunto de mujeres indígenas, migrantes, defensoras territoriales, entre otras, siendo entendido como un movimiento paradigmático de representación autónoma, sin líderes, que no representaban a ninguna organización o partido político, rompiendo el formato de representatividad institucional a través de vocerías rotativas, decididas por la asamblea soberana. La misma que escribía colectivamente los petitorios, determinando los temas e ideas centrales reformuladas cuántas veces fuese necesario, planteándose otras desigualdades aparte del sexismo vinculadas a su pluralismo identitario.

Bajo lo indicado, el Mayo Feminista empalma con la crítica autónoma noventera al Estado, particularmente en lo que concierne a su representatividad como (re)productor de lo social. Esto remueve debates históricos sobre la representatividad del movimiento feminista en este a partir de la violencia perpetrada por los casos de acoso y abuso vividos en

---

<sup>27</sup> Iris Hernández, “Colonialidad feminista, sociosexual y aportes lesbofeministas antirracistas descoloniales” *Revista Nomadias*, no 24 (Diciembre 2017): 75, <https://doi.org/10.5354/no.v0i24.49964>.

<sup>28</sup> Iris Hernández, “Colonialismo, capitalismo y patriarcado en la historia y los feminismos de Abya Yala,” *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*3, No 1 (Agosot,2020): 43, <https://doi.org/10.25054/26196077.2545>

Universidades que fueron desestimados, detonando su desarrollo. También hubo conexión con la segunda generación autónoma a través de alusiones antirracistas, sin embargo, periféricas ya que en lo público la opresión patriarcal y la diferencia sexual estuvieron al centro, subordinando las otras desigualdades que decían abordar. De hecho, solo los petitorios de la Universidad Austral de Chile en Valdivia y de la Pontificia Universidad Católica de Chile en Santiago hicieron alcances interseccionales, una categoría de análisis en boga, que aborda el cruce de distintos sistemas de dominación en las experiencias de las personas, pero desde una lógica sumatoria.

Si bien lo anterior expresa una merma de las relaciones jerárquicas con base en la fisura de la sujeta universal del feminismo que venía produciéndose desde antes de los 90, frente a la historia descrita, el fortalecimiento comunitario, ineludiblemente conectado con el fortalecimiento de la autonomía no debe darse por sentado; pero como el sentido comunal que nutre la comunidad “no es exclusivo de comunidades indígenas, ni lo indígena es exclusivamente comunal (...) funciona como una relación social, política e histórica y situada en un espacio concreto”<sup>29</sup> no debe eludirse. Por el contrario, la relación autonomía/comunidad del Mayo Feminista debe comprenderse como una escena tensa de integración comunitaria de distintos feminismos que en sus encuentros pueden articular movimientos que colaboran o no con desmontar la crisis civilizatoria iniciada en 1492. Nosotras nos concentramos en aquellos que no colaboran en un espacio concreto, el ENMA.

## **Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas y Colonialidad del Género**

Comprendemos al ENMA como una síntesis política de las historias feministas descritas que encubrieron de distintas formas la violencia racista (re)productora de la fractura comunitaria colaborada por la Colonialidad del Género. Este Encuentro se realizó el año 2018 en el edificio Gantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Bío Bío en Concepción, Chile con la participación de alrededor de 800 activistas, colectivas y organizaciones de las zonas norte, centro y sur de Chile. Su trabajo se organizó en dos jornadas. La primera, el 09 de junio, diagnosticó problemas y formuló propuestas a partir de mesas de trabajo, a saber: Mujeres, Cuerpos y Territorios: Pueblos Originarios e inmigrantes (MCT); Mujer y trabajo (MT); Derechos Sexuales y Reproductivos (DDSSRR); Salud Sexual, Violencia y cuerpo (SVC); Justicia Patriarcal (JP); Mujeres y Luchas territoriales (MLT); Educación No sexista (ENS); Disidencia sexual (DS); Estereotipos de género y cultura de la violación (EGCV) y Mujer y

---

<sup>29</sup> Tzul Tzul, *Sistemas de Gobierno*, 203.

Memoria (MM). La segunda, el 10 de junio, dejó atrás las mesas y elaboró un listado de demandas que contemplaron Docencia/Currículum, Institucionalidad/Transversalización y Reglamentos/Protocolos contra la violencia en espacios educativos.

Como señalamos, la crisis actual nos devuelve al ENMA para conocer algunas formas en que se expresó la Colonialidad del Género, acentuando una mirada en la desintegración comunitaria colonial para detectar límites y desafíos feministas, pues asumimos que la condición comunitaria que (re)produce lo social con lógicas relacionales es vital para confrontarla. Para cumplir con este objetivo acudimos a las síntesis de los debates de las Mesas mencionadas (S, J1, Mesa: pag.), al listado de demandas elaborado durante la segunda jornada (D,J2: pag.) a los videos de apertura (V1: min.) y cierre del Encuentro (V2: min.) y a un artículo de prensa del 2018 “Mas de 800 mujeres se autoconvocan en toma separatista de edificio gante UBB” de Radio Humedales (NP: pag.).<sup>30</sup> Para ello utilizamos el análisis del discurso crítico (ACD) que “estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político.”<sup>31</sup> El análisis se concentró en la observación de las jerarquías internas centradas en la diferencia sexual y la forma en que atraviesa sus apelaciones al orden Naturaleza/Cultura y al Estado para datar cómo perpetúan o no la desintegración comunitaria a través en algunos discursos y prácticas de sus dos jornadas. Esta observación se desprende del recorrido realizado y es parte de una toma de posición admitida por el ACD que espera igual que nosotras “contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social.”<sup>32</sup> Desigualdad que vale decir siempre ha sido detonante de crisis.

Partimos apuntándola participación minoritaria de mujeres indígenas, afros y migrantes, tanto en el desarrollo del encuentro, como en las notas circuladas.<sup>33</sup> Esto informa sobre estrategias débiles para gestar su participación, afirmando un descuido que rebaja el pluralismo defendido. En esta vía un debate que puso el género al centro y la definición pública de este movimiento como feminista, dada las tensiones históricas al respecto, facilitaron-desde nuestra perspectiva- que lo indicado fuese así. Al respecto vale rescatar lo ocurrido frente a la pregunta ¿Es este un movimiento feminista?, formulada por un medio periodístico feminista autónomo en el punto de prensa de cierre que se posiciona políticamente al relatar la noticia. Así señalan que más que feminismo hubo una primera jornada

---

<sup>30</sup> Entre paréntesis, las abreviaciones con las cuales las fuentes de información serán mencionadas en el cuerpo del trabajo y las citas.

<sup>31</sup> Teun Van Dijk, “El análisis crítico de discurso,” *Anthropos*, no 186 (septiembre-octubre 2016):23, <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10>.

<sup>32</sup> Van Dijk, “El análisis crítico,” 23.

<sup>33</sup> De cuatro notas que circularon solo una refirió a la lucha en términos raciales y de clase.

cercana a la perspectiva de género, el feminismo institucional y académico, cuestión que se reafirma en el punto de prensa, pues frente a su pregunta “Las mujeres tuvieron dos respuestas. Una de ellas respondió que obviamente es un movimiento feminista; e inmediatamente después, una académica de la casa de estudios anfitriona quien también fue vocera durante la declaración pública puntualiza que el movimiento “si bien fue iniciado por feministas”, no se reconoce feminista pues esto sería una forma del patriarcado para dividir.<sup>34</sup>

Es importante que esta nota relevó el carácter académico de esta mujer, omitiendo que es mapuche con reconocido activismo al respecto. De otra forma dicho su identidad se trivializa, siendo diluida por la categoría unitaria que pesa sobre la idea de “mujer académica” sin matices, contrastes, ni diferencias, que informen que la inclusión de las mujeres indígenas en los espacios universitarios aún es lenta y dificultosa.<sup>35</sup> Por el contrario, su discurso se utiliza en este caso como argumento que ejemplifica la falta de feminismo del ENMA. Lo descrito detona que esta mujer mapuche precise-en los posts que acompañaron a esta nota-que era trabajadora a honorarios de esa Universidad, que no participaba como tal en el ENMA y que este era autoconvocado.<sup>36</sup> Además, respondió algunos cuestionamientos en torno a que el movimiento no se declarara abiertamente feminista y que no debía ser tan inclusivo. Esto en respuesta a un planteamiento más amplio que lo exhibido por este medio en donde fundamentaba su postura, señalando que el patriarcado se manifiesta de diversas formas y que una es obligar a las mujeres a encasillarse en determinados conceptos. Así destaca que cualquiera que desee trabajar por los derechos de las mujeres -feministas, mujeres por el Buen Vivir, dueñas de casa, pobladoras- es considerada parte del movimiento aún cuando no se definan como feministas, pues comprenden que la mejor forma de ser vencidas es estar divididas.<sup>37</sup>

Lo indicado gesta que el medio feminista realice un necesario llamado a la discusión, dado que “las diferencias políticas en un grupo de 800 mujeres organizadas son infinitas y los límites necesarios.”<sup>38</sup> Este llamado es relevante, porque habita en el sentido de este artículo y, por que entrega información sobre la ausencia de mujeres racializadas, en tanto y

---

<sup>34</sup> NP:1

<sup>35</sup> Para profundizar en este tema aún poco investigado se sugiere leer: Norma Molina, “Arando surcos: incorporación de las mujeres indígenas como académicas en dos universidades públicas mexicanas” Revista Unión de Universidades de América Latina y El Caribe, no 81 (2019): 11-22, <https://www.redalyc.org/journal/373/37361142013/html/>.

<sup>36</sup> “Más de 800 mujeres se “autoconvocan” en toma separatista de edificio Gantes UBB”, Radio Humedales, acceso 1 de agosto, 2022, <https://www.facebook.com/culturayexistencialesbica/posts/pfbid04UnS8G7VbSpHKNegpjYwbHKYpw3zCfkNpSS5gLdZ2BSm4kADuzRgGXUAFqNsqrBYL>.

<sup>37</sup> V2:15

<sup>38</sup> NP:1



subrepticamente -a la usanza de la autonomía de primera generación-laten jerarquías que al reducir el posicionamiento de esta mujer mapuche, reforzaron al feminismo como eje de articulación de la lucha de todas las mujeres. La micropolítica de este hecho destaca la importancia de la genealogía feminista que pusimos en juego que, más allá del ENMA, aún opera bajo una dialéctica que produce a las Otras del feminismo. Asimismo, apunta la tramitación intersubjetiva que a veces favorece y otras debilita el tejido de diferencias que articula lo común.<sup>39</sup> Esto se nota en la tensión institucionalidad/autonomía, pues la preeminencia de la primera, puesta en juego por esta nota debilitaría el feminismo del ENMA, es decir, prevalece la fractura entre ambas corrientes. También se nota en el desplazamiento del universal mujer construido por el enfoque de género al universal mujer autónomo feminista. Lo descrito converge -destacamos- en la exclusión de la mujer mapuche.<sup>40</sup> Ponemos lo descrito en términos generales, para resaltar que en lo ocurrido subyace encubierta la Colonialidad del Género que, combinando posturas afines con la pluralidad identitaria, disímiles entre feminismos, siempre están ligadas a la jerarquía cooperada por la diferencia sexual como rasero de medida feminista.

Esta diferencia estuvo presente en todas las mesas de trabajo, encerrando las propuestas en una mirada fragmentaria que las hace optar por una política autónoma “por fuera del patriarcado.”<sup>41</sup> El problema es que ese afuera solo contempla mujeres. Argumenta a favor la legítima lógica separatista que responde al fallo basado en la jerarquía masculina, sin embargo, sino se comprende como una estrategia transitoria se diluye la comunidad. Si bien el separatismo permite reconocer las violencias a las mujeres, favorece el autocuidado, impide fluir por los lados imperativo y potencial de la reciprocidad que abarca la amplia complejidad de las relaciones entre humanxs y no humanxs. Por el contrario, las relaciones comunitarias quedan en manos de las mujeres que deben “Crear comunidad para la lucha (...) apoyar y dar herramientas a las comunidades.”<sup>42</sup> Lo indicado idealiza las relaciones entre mujeres, desconociendo los conflictos racistas que han marcado las fracturas de los feminismos en Abya Yala,

---

<sup>39</sup> Vale recordar que este texto releva discursos y prácticas feministas problemáticas para la integración comunitaria. Lo decimos, porque las compañeras de este medio de prensa feminista autónomo han realizado un trabajo arduo de difusión de conflictos raciales y medioambientales y desde antes del ENMA colaboraban con diversas luchas antirracistas. Vale enfatizarlo para no encerrar sus actuaciones en un hecho que las defina sin matices. Por el contrario, lo señalado afirma que la escena feminista se desplaza, tensiona y (re) organiza sus horizontes políticos permanentemente.

<sup>40</sup> Esta compañera mapuche, vale decir, no representa la compleja diversidad de las comunidades mapuche. De hecho su defensa de los derechos vela la importancia del derecho propio para las comunidades indígenas, en tanto, su carácter universal y deslocalizado ha sido clave para disolver las diferencias, de los pueblos. En V2:16'

<sup>41</sup> V1:11'

<sup>42</sup> S, J1, MLT:2

dificultando la concreción de sus propuestas ya que los conflictos que se ocultan siempre regresan mermando cualquier potencial transformador comunitario. A esto sumamos el carácter salvacionista del saber feminista puesto en acción en propuestas como la consignada.

El saber feminista nos enseñó que lo privado es político, omitiendo que la comunidad también lo es, cuestión comprometida, nuevamente, con la diferencia sexual en lecturas históricas fragmentarias que enfatizan que “Los movimientos territoriales históricamente han sido liderados por mujeres(...)”<sup>43</sup> cuando bajo perspectiva relacional estas resistencias también involucran a hombres ya que ambos deben encargarse de (re) producir lo cotidiano a través de acciones concretas que incluyen las de mujeres indígenas, afros, no feministas frente a las relaciones asimétricas producidas por la intromisión del género en sus comunidades y en escenas que no abandonan la relación entre humanx y no humanx. Así este saber y no el de la comunidad naturaliza la diferencia sexual como un rasero de medida que determina el abajo que habitan y desde donde hablan las mujeres.

No argumentamos a favor de los hombres, porque compartimos que “somos responsables retornar [sic] una lucha histórica de mujeres afro, indígenas mestizas, viene[sic] formándose de tiempos ancestrales, pero la historia escrita por hombres la ha negado.”<sup>44</sup> Nuestro interés es destacar discursos que emanan de la lealtad feminista con la diferencia colonial trazada por el protagonismo de la diferencia sexual. No borramos la coacción hombre/mujer que la Modernidad detonó con base en esta diferencia, sí enfatizamos que surgió desde la desintegración comunitaria de larga data que aplacó epistémica y ontológicamente otras formas relacionales de ser y estar en el planeta. Esta fractura produjo caminos distintos para hombres y mujeres, abriendo una herida profunda, porque la desintegración hombre/mujer en comunidades relacionales es la desintegración de unx mismx, de lxs humanxs y no humanxs. Esta herida sigue viva, expresada en un universal hombre que iguala al colonizado y al colonizador, omitiendo que probablemente muchas de las participantes del ENMA poseían más privilegios, por ejemplo, que un hombre migrante negro indocumentado. Así afirmamos que la centralidad de la diferencia sexual en estos desarrollos arropa su carácter colectivo con un individualismo afín con la dominación eurocentrada y su interpretación de mundo en donde lo concebido como no humanx por la colonia sigue siendo desechado.

Lo humanx/no humanx apareció en el ENMA vinculado a la naturaleza principalmente en las mesas MCT y MLT que resarcieron la centralidad de la diferencia sexual, desplazando los dominios hegemónicos orquestados por la Colonialidad del Género. Así identificaron al

---

<sup>43</sup> S, J1, MLT:19

<sup>44</sup> V2:4, 55”

colonialismo, capitalismo y patriarcado como sistemas de dominación, relacionando la lucha contra el extractivismo con la pérdida de la biodiversidad y etnocencia ancestral. Estas mesas a la vez que otorgaron importancia al diálogo sobre costumbres y tradiciones indígenas aseveraron que “Las violencias hacia las mujeres indígenas e inmigrantes no terminarán sólo con el fin del patriarcado. Todas las formas de opresión deben caer.”<sup>45</sup> Desde este lugar promueven “Identificar nuestros privilegios y ponerlos a disposición. Crear espacios de encuentro, que sean amenos e inclusivos, sin tecnicismos académicos e institucionales.”<sup>46</sup> Lo anterior acerca posturas relacionales de convivencia que reconocen la necesidad de descolonizarnos, ya que “En el caso de las comunidades indígenas, la cosmovisión de los pueblos originarios, mantienen una lógica de respeto y agradecimiento hacia el ecosistema en general, cosmovisión que es aplastada por la cultura occidentalista, especista, capitalista y patriarcal.”<sup>47</sup> De este modo confrontan el orden Naturaleza/Cultura, demandando la “Descolonización como práctica cotidiana, pero también como un horizonte de futuro, retornar [sic] a los saberes locales, la autonomía y autogestión.”<sup>48</sup> Además proponen formas autónomas de reproducción de la vida basadas en la autonomía y cooperativismo alimentario que apoyen economías acordes con los territorios.<sup>49</sup> Esto releva las alianzas y el apoyo a las luchas territoriales, emplazando “las leyes, dado que no son suficientes para resguardar la pacha, los cuerpos de aguas y apuntar a la conservación.”<sup>50</sup>

Pese a lo descrito, la diferencia sexual aparece en la homologación naturaleza/mujeres por compartir cualidades como la fertilidad “por lo cual somos sistemáticamente explotadas”<sup>51</sup> o porque las “cualidades de pasividad y bondad que se le designan a la naturaleza también se le designan culturalmente a las mujeres, pero nosotras no desconocemos la fuerza de la tierra, como tampoco la fuerza y la rabia que como hembras explotadas podemos expresar.”<sup>52</sup> Develamos una defensa de la naturaleza que encierra la complementariedad en las mujeres, reforzando al género y la heterosexualidad como categorías analíticas a partir del dimorfismo biológico que las distingue de los hombres. Entonces, se naturalizan lógicas que, al ser vinculadas con la naturaleza, biologizan la relación, fortaleciendo un esencialismo a favor de la exclusión y en contra de la multiplicidad.

El esencialismo apuntado es problemático, pues ha favorecido antagonismos que corroen el equilibrio siempre dinámico de comunidades

---

<sup>45</sup> S, J1, MCT:1

<sup>46</sup> S, J1, MCT:1

<sup>47</sup> S, J1, MLT:20

<sup>48</sup> S, J1, MLT:20

<sup>49</sup> S, J1, MLT:21

<sup>50</sup> S, J1, MLT:21

<sup>51</sup> S, J1, MLT:20

<sup>52</sup> S, J1, MLT:20

relacionales, volviéndose dificultoso para las personas trans, en tanto, se entiende que la heteronorma “tiene opresión sobre el cuerpo de las mujeres, no en el cuerpo de los hombres, por lo tanto, las verdaderas disidentes seríamos las mujeres.”<sup>53</sup> Bajo este alero, la exclusión de principios de complementariedad, dualidad, equilibrio y reciprocidad -fundamentales para reproducir la condición comunitaria- afirman oposiciones que mantienen el desequilibrio del sistema de relaciones de poder ya que fijan las representaciones y prácticas sociales. Lo indicado es contradictorio con el rescate ancestral defendido que no debe obviar la idea que entiende a las comunidades indígenas y afros como detenidas en el tiempo. Lo planteado, encubre disputas surgidas por el desecho de experiencias vividas de diversas mujeres en Abya Yala y también de aquellas corporalidades que poseen cuerpo de opresor y experiencias de oprimidas, como las trans, que dejan a la vista una radical conexión con el imaginario estatal, pues se les apunta como Otredad que debe ser limitada y perseguida. De hecho, señalan “Se supone que somos un Estado laico, que se aplique esto entonces en nuestra legalidad y se le deje de dar tribuna a personas que no son mujeres (...).”<sup>54</sup>

Lo anterior se fortifica en la mesa de DS que defiende que “Ser mujer tiene un componente biológico básico, independiente de nuestras singularidades y esa es la base de nuestra opresión,”<sup>55</sup> decantando en una crítica a la disidencia sexual, como un término despolitizado por el enfoque de género “que invisibiliza a las lesbianas buscando asimilarlas y no diferenciarlas en tanto sujetas políticas.”<sup>56</sup> Lo indicado instala, además, que la única salida al sistema de dominación es el lesbianismo político feminista, desechando experiencias de otras mujeres y hombres para construir lo común. Lo descrito niega la legitimidad de las experiencias disidentes sexuales en el mundo moderno, detectándose la coherencia del control social que desean ejercer con las estatales en demandas como “Fortalecer las estructuras punitivas autónomas que han surgido desde las mujeres y las comunidades (funas, resistencia social en términos de protección, entre otras).”<sup>57</sup> Si bien rescatan estrategias ajenas al Estado existe, particularmente en las funas, una recreación de su punitivismo, pues concentradas en la reparación y cuidados entre mujeres -necesarios e indiscutibles- no se

---

<sup>53</sup> S, J1, DS:25

<sup>54</sup> S, J1, SVC:9

<sup>55</sup> S, J1, DS:25

<sup>56</sup> S, J1, DS:25

<sup>57</sup> S, J1, JP:17

desvinculan de un individualismo identitario que juega en contra de la comunidad.<sup>58</sup>

Lo anterior deja de lado otras vías de superación de este problema lo que, sumado a la omisión de otros sistemas de justicia, expone una restringida imaginación política al respecto. Dicho fallo se agudiza en la segunda jornada concentrada en educación no sexista con propuestas adaptadas al orden estatal en su insistencia por implementar la perspectiva de género en todos los niveles y estamentos educativos; la creación de observatorios de género, entre otros, sin propuestas que se conecten con los pivotes del actual patrón de poder, exhibiendo un nulo cruce con la primera jornada.<sup>59</sup> Así las dos jornadas evidencian posturas disímiles que cruzan a quienes hablan desde la autonomía, situando al centro la diferencia sexual (DS, EGCV, MM), quienes hablan desde la autonomía pensando desde la comunidad (MCT y MLT) que van más allá de la diferencia sexual, aunque también se encuentra presente y quienes sitúan al Estado al centro, demandando derechos desde la diferencia sexual con carácter reformista liberal (MT, DDSSRR, SVC, ENS, JP). Esto último reforzado en la segunda jornada. En síntesis, la Colonialidad del Género se expresa en el ENMA en encubrimientos que sitúan la diferencia sexual como eje de análisis, reactualizando el racismo a través de jerarquías que sutil y abiertamente renuevan la desintegración comunitaria. Pese a esto, existen desplazamientos en torno al orden Naturaleza/Cultura que profundizados pueden resultar en análisis y prácticas que subviertan los impactos de la crisis, en donde superar la comprensión capitalista de la naturaleza como recurso explotable aislada de lxs humanxs producida por la cultura dominante es vital. Por este motivo es importante prestar atención a los futuros desarrollos feministas, poniendo atención en los límites y desafíos que expondremos en las conclusiones.

---

<sup>58</sup> Las funas movilizan denuncias formales, que unidas, por ejemplo, a la Ley de violencia intrafamiliar chilena aumentaron la respuesta penal ante delitos menores, fortaleciendo la estandarización de dicha respuesta. Esto conlleva peligros como el uso estratégico de los gobiernos para criminalizar la protesta social, omitiendo la violencia estructural estatal que individualiza los problemas, dejando la comunidad y el sentido pedagógico sin tocar. Vale indicar que hasta el 2017 hubo 12 sentencias que refieren a la palabra “funa”, desde el 2018 hasta junio de 2020 hubo 53 fallos en Iñaki Leuina, “Funas en redes sociales como forma de vulneración del derecho a la honra en la jurisprudencia del recurso de protección,” *Diario Constitucional*, 3 de Junio 2020, <https://www.diarioconstitucional.cl/articulos/funas-en-redes-sociales-como-forma-de-vulneracion-del-derecho-a-la-honra-en-la-jurisprudencia-del-recurso-de-proteccion/>.

<sup>59</sup> D, J2: 2-3

## Conclusiones

El trabajo revisó la Colonialidad del Género y su colaboración con la desintegración comunitaria situándola en el proceso de conquista, el ciclo de crisis de los 90 y el ENMA, distinguiendo algunas formas que la conjugaron, a saber: la débil presencia de mujeres racializadas, una idea universal del hombre, la biologización de la relación con la naturaleza, un carácter persecutor afín con el Estado que constriñe particularmente las experiencias trans en un marco que deslegitima la disidencia sexual y apelaciones liberales al mismo que no se interrogan por la desintegración comunitaria. Esto demanda otra racionalidad que organice el ser, estar y hacer, congregando una heterogeneidad que decididamente ponga lo común y lo relacional al centro. Con este horizonte apuntamos algunos límites y desafíos a continuación.

Un límite central es la adaptación epistémica y ontológica feminista al patrón de poder moderno colonial de género. Desmontarlo es un desafío que transita desde la enunciación de mujeres diversas a un ser, estar y hacer entre y con mujeres y comunidades diversas, pues comprende que los saberes feministas son limitados y que las luchas por lo común comprometen una organización que lo gestione, respondiendo al capitalismo y al despojo, sin que esta historia -la del despojo- sea el centro, sino el análisis de las condiciones que lo favorecen o no y que han sostenido resistencias y fracturas. En este marco profundizar en historias feministas como las expuestas puede activar nuevos derroteros feministas centrados en lo que no ha sido dicho por la hegemonía. Lo indicado nos desafía a gestar Encuentros que comprometan, en primera instancia, la participación simétrica de mujeres indígenas, afros, campesinas, populares para encarnar el pluralismo defendido discursivamente. Esto favorece iluminar la raigambre racista de la perspectiva de género y de los feminismos, socavando la idea de que solo las mujeres feministas son agentes incuestionables de transformación, lo que es importante, porque refuerza una mirada ensimismada de la autonomía que debilita la comunidad y viceversa, cuestión que no excluye develar el sexismo que habita en comunidades racializadas.

El sentido comunal de lo comunitario no nos habita espontáneamente, no lo representan las comunidades indígenas, ni menos las feministas con centenios de colonialismo. De allí que la auto-organización sea un foco imperioso de acción. En el ENMA circularon posturas anticapitalistas, saberes desperdiciados por la Modernidad, perturbando el patrón de poder moderno/colonial de género, sin embargo, hubo una concentración en el qué por sobre el cómo. En este sentido el análisis basado en la inseparabilidad categorial género/colonialidad da inicio a análisis complejos con categorías propias que se dirijan al análisis de los flujos de la reciprocidad centradas en la praxis relacional. Cuestiones

concretas al respecto son atender a que el uso de categorías alineadas con la colaboración internacional como Mujer y Trabajo o DDSSRR tienden a encerrarse en una gramática de apelación estatal vinculada al universal mujer. Asimismo, conformar mesas de trabajo entre activismos afines, debe abrir espacios al debate entre activismos que no lo son para gestar procesos co-constructivos de producción de conocimientos que no devengan en una circulación de ideas dominantes, en tanto, es indiscutible que en el ENMA la igualdad de género se sobrepuso a la igualdad entre razas y sus intersecciones, cuestión constatada, en las mesas de trabajo y en el ampliado sobre educación no sexista.

En la vía de radicalizar los procesos auto-organizativos, reforzar al Estado como agente punitivo de control es un límite a superar con propuestas de apropiación de lo común que fracturen la dicotomía mercado/Estado, diseñando otras formas de suministro de los bienes. La soberanía alimentaria, cooperativas alimentarias son un camino puesto en juego en el ENMA que no debe descuidarse, pues implícitamente remiten a la reflexión y la práctica sobre (re)producción comunitaria, que integra a humanxs y no humanxs en la producción de conocimientos, demandando una (re)apropiación de los medios que (re)producen la vida.

En síntesis: los feminismos deben desafiar el hábito epistémico de borrar la Colonialidad del Género para ampliar la potencia auto/organizacional frente a la crisis global que no debe separar lo común de la (re)producción de la vida colectiva en todas sus dimensiones. Se trate de poner al centro un ser común, más que un tener ensimismado en un estar juntas dominado por jerarquías que desintegran la relación comunidad/autonomía. Profundizar en principios de dualidad, equilibrio, complementariedad, reciprocidad puede ser un inicio. De allí que reiteramos que el control estatal, ineludible factor de crisis política, social, ecológica, se confronte reforzando la gestión de lo común que incluye a la naturaleza para crear otras posibilidades de producción de conocimientos y acciones ajenas a su orden que equilibren el sistema de relaciones de poder entre humanxs y no humanxs a partir de la integración comunitaria que concentrada en lo común facilite la articulación de distintas comunidades como base de una contrahegemonía que hace frente a la hegemonía global. Al finalizar defendemos una obiedad: estas conclusiones tendrán mayor valor si se nutren colectivamente.

## Referencias

- Beauclair, Nicolás. “La reciprocidad andina como aporte a la ética occidental: Un ejercicio de filosofía intercultural”. *Cuadernos Interculturales* 11, no 21 (Segundo Semestre 2013):39-57.<https://www.redalyc.org/pdf/552/55229413003.pdf>.
- Cancino, Kathia. “Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas: El Hito histórico que reunió en el Bio Bío a mujeres movilizadas de Antofagasta a Magallanes.” *El Resumen: Concepción*, 30 Mayo, 2021.<https://resumen.cl/articulos/encuentro-nacional-de-mujeres-autoconvocadas-el-hito-historico-que-reunio-en-biobio-a-mujeres-movilizadas-desde-antofagasta-a-magallanes>.
- Canterbury, Dennis. "Repensando el debate sobre migración y desarrollo bajo el capitalismo neoliberal." *Migración y desarrollo* 8. no 15 (Enero 2010): 548.  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992010000200001](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992010000200001)
- Castro-Gómez, Santiago. *La poscolonialidad explicada a los niños*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca, Instituto Pensar, Universidad Javeriana,2005.  
<http://www.redui.org/cii/sites/default/files/field/doc/La%20postcolonialidad%20explicada%20a%20lo%20ni%C3%B1os.pdf>.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2010.  
[https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber\\_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf](https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf).
- Díaz, Floriberto. *Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe Ayuujksënää'yën-Ayuujkewënää'ny-Ayuujk mēk'ajtēn*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Programa Universitario México Nación Multicultural, 2007.
- Falquet, Jules. “Las Feministas autónomas latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias.” Bogotá: *Universitas humanística*, no 77 (Enero 2014): 39-63.  
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/articulo/view/6407/8192>.
- Gargallo, Francesca. *Feminismo desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestraamérica*. México: Universidad Autónoma de la ciudad de México, 2021.
- Hernández, Iris. “Colonialidad feminista, sociosexual y aportes lesbofeministas antirracistas descoloniales.” *Revista Nomadas*, no 24 (Diciembre 2017): 75.<https://doi.org/10.5354/no.v0i24.49964>.
- \_\_\_\_\_. “Colonialismo, capitalismo y patriarcado en la historia y los feminismos de Abya Yala.” *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*3, no 1 (Agosot,2020): 29-47.



- <https://doi.org/10.25054/26196077.2545>.
- Leuina, Iñaki. “Funas en redes sociales como forma de vulneración del derecho a la honra en la jurisprudencia del recurso de protección.” *Diario Constitucional*, 3 de junio 2020. <https://www.diarioconstitucional.cl/articulos/funas-en-redes-sociales-como-forma-de-vulneracion-del-derecho-a-la-honra-en-la-jurisprudencia-del-recurso-de-proteccion/>.
- Lugones, María. “Colonialidad y Género.” *Tabula Rasa*, no 9 (Julio–Diciembre 2008) 73-101. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>.
- \_\_\_\_\_. “Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples.” *Pensando los feminismos en Bolivia*, (2012): 1-12. <http://rcci.net/globalización/2013/fg1576.htm>.
- \_\_\_\_\_. “Género y Decolonialidad: debates y reflexiones.” entrevista Suyai M. García Gualda, *Otros logos Revista de estudios críticos* (Septiembre 2014): 208-224. [https://www.academia.edu/28771533/G%C3%A9nero\\_y\\_Decolonialidad\\_debates\\_y\\_reflexiones\\_Entrevista\\_a\\_Mar%C3%ADa\\_Lugones\\_realizada\\_por\\_Suyai\\_M\\_Garc%C3%ADa\\_Gualda](https://www.academia.edu/28771533/G%C3%A9nero_y_Decolonialidad_debates_y_reflexiones_Entrevista_a_Mar%C3%ADa_Lugones_realizada_por_Suyai_M_Garc%C3%ADa_Gualda).
- Llanque Chana, Domingo. *UYWANA: La medicina veterinaria entre los aymaras del Perú*. Lima: CIDSA, 1999.
- Martínez, Jaime. *Eso que llaman comunalidad*. Oaxaca, México: Culturas Populares, CONACULTA/Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, AC, 2009.
- Molina, Norma. “Arando surcos: incorporación de las mujeres indígenas como académicas en dos universidades públicas mexicanas.” *Revista Unión de Universidades de América Latina y El Caribe*, no 81 (2019): 11-22. <https://www.redalyc.org/journal/373/37361142013/html/>.
- Parpart, Jane. “¿Quién es la otra? Una crítica feminista posmoderna de la teoría y la práctica de ‘mujer y desarrollo.’” *Development & Change*, No 3 (Julio 1993): 327-356. [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/312/250](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/312/250).
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, globalización y democracia.” *Archivo Chile*, (2002): 1-23. [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/quijanoa/quijanoa0002.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/quijanoa/quijanoa0002.pdf).
- Radio Humedales. “Más de 800 mujeres se “autoconvocan” en toma separatista de edificio Gantes UBB.” Acceso 1 de agosto, 2022. <https://www.facebook.com/culturayexistencialesbica/posts/pfbid04UnS8G7VbSpHKNegpjYwbHKYpw3zCfkNpSS5gLdZ2BSm4kADuzRgGXUafqNsqrBYl>

- Stolke, Verena. "Presentación Simposio Internacional ¿Naturaleza o cultura? un debate necesario." *Quaderns* 27, (2011): 5-10. <https://core.ac.uk/download/pdf/39087193.pdf>.
- TzulTzul, Gladys. *Sistemas de Gobierno Comunal Indígena: Mujeres y tramas de 'parentesco en Chuimeq'ena'*. Guatemala: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos y Centro de Investigaciones y Pluralismo Jurídico Tzikin, Editorial Maya Wuj, 2016.
- Van Dijk, Teun. "El análisis crítico de discurso." *Anthropos*, no 186 (septiembre-octubre 2016): 23. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10>.

# Arquitecturas feministas latinoamericanas como afirmación de la vida frente a las profanaciones del patriarcado

Laura Sarmiento B.

## Introducción

Cuando investigamos la violencia urbana en las ciudades latinoamericanas nos encontramos con una serie de escenas que son producto y montaje del diseño urbano heteropatriarcal extractivista y colonial. Éste, proyecta un modelo de ciudad que intensifica las opresiones a las subjetividades subalternas a partir de una intolerabilidad biopolítica, donde los cuerpos feminizados son los principales protagonistas. Este tiempo excepcional de pandemia, ha hecho manifiesta la necesidad de *poner la vida en el centro*. En este sentido y pese a las adversidades, las arquitecturas feministas latinoamericanas suponen una alternativa de diseño y gestión de la piel doméstica, para el resurgimiento de la vitalidad colectiva, recomponiendo la trama territorial a partir de *poner el territorio doméstico en el centro*, espacialidad que el diseño urbano heteropatriarcal ha intentado colonizar, encerrar, silenciar.

Esta reflexión teórica surge una investigación etnográfica con organizaciones territoriales urbano-marginales de Argentina, quienes comparten su composición de mayoría mujeres e infancias, y a la vez, la lucha por su soberanía. El presente trabajo tiene por objeto, por un lado, delimitar las operaciones del diseño heteropatriarcal en la construcción violenta de la ciudad, y por el otro, hacer visible las múltiples manifestaciones de arquitecturas feministas a partir del agenciamiento de una espacialidad doméstica, que no sólo transgrede la tecnología semiótico-política *casa adentro* sino que vitaliza y cuida el territorio.

## Diseño urbano heteropatriarcal

La violencia urbana se instala en los territorios a partir de dispositivos donde segregación, exclusión y aislación son los operativos de base para un programa del diseño urbano heteropatriarcal. Esta violencia diseñada, no sólo reprime, segrega y aliena, sino que también instala un modelo de subjetividad androcéntrica hegemónica, racista, clasista, sexista, individualista.

Este diseño se sostiene a partir de una funcionalidad normativa que lo ordena todo, haciendo de la reproducción de la vida una precariedad generalizada a toda subjetividad urbana.

Dichos operativos forman en el territorio zonas y fronteras expuestas donde los cuerpos manifiestan un código excluyente, quedando confinados a un modo de vida precario, donde la vitalidad que marca una desobediencia a ese diseño urbano heteropatriarcal es aislada, sofocada, profanada, según cada caso.



Fotografía 1. Graffiti de la resistencia al exterminio de Villa La Maternidad

Cuando investigamos la violencia urbana en las ciudades latinoamericanas nos encontramos con una serie de escenas que son producto y montaje del diseño heteropatriarcal colonial capitalista.<sup>1</sup> Es perceptible claramente, el procedimiento que antecede a la re-colonización territorial y que es producto de un diseño des-territorializante, es decir, elimina los arraigos, los vínculos de comunidad y cualquier signo de

---

<sup>1</sup> Suely Rolnik, *Esferas da Insurreicao. Notas para uma vida nao cafetinada*, n-1 Edicoes (Brazil, 2018).

vitalidad colectiva. Este procedimiento de desterritorialización comienza con el movimiento y acondicionamiento de los cuerpos, desde el espacio hasta llegar a lo más íntimo de su subjetividad, transformando lo simbólico en un nuevo código ético que instala la dominación y la violencia como forma de vida. Este procedimiento lo identificamos como *necroética territorial*.<sup>2</sup>

A partir de una investigación etnográfica con organizaciones territoriales urbano-marginales de Argentina, quienes comparten su composición de mayoría mujeres e infancias, y a vez, la lucha por su soberanía, pudimos armar este guion escénico prepandemia que se repite en las distintas geografías latinoamericanas:

*Homogeneización.* Los fragmentos de la ciudad en cuestión se van tornando iguales. Depende desde qué escala lo analicemos, pero si vamos a la macro escala, podemos percibir cómo las principales metrópolis del mundo comienzan a parecerse, especialmente aquellas que son sede del capital financiero. Se comparten los formatos icónicos de sus edificios, así como sus sentidos estéticos en general. Ocurre del mismo modo, pero en otra escala con las urbanizaciones populares a estrenar, tienen toda la misma programación: desde la fachada hasta la organización de la vida en su interior. ¿Qué se persigue a partir de la eliminación de las diferencias?

Pareciera que la estrategia de diseño es la *(Des) Provisión de valores estéticos*. Lo escribimos de ese modo porque no es que no haya valores estéticos sino que se permutan los antiguos valores por nuevas estéticas que construyen sintonía con otros códigos urbanos. Acontece una inversión de los valores existentes, y lo que era un valor positivo se convierte en un desvalor. Así, por ejemplo, la vitalidad colorida y manifiesta en las múltiples dimensiones sensoriales y materiales de la ciudad, se transforman en las intervenciones del urbanismo heteropatriarcal en escenas monocromáticas, despojadas de esa fiesta sensorial. Las escenas que se viven en la ciudad van acentuado el nuevo valor urbano que tiene que ver con la homogeneización, el anonimato y otros códigos coloniales, capitalistas, adultocéntricos.

Se va generando una *(Des)conexión con la razón social de origen*. Así como son borrados los plurisentidos y las diferencias, es otra operación de diseño desaparecer las memorias urbanas. Esta eliminación sucede a partir de una sustitución de las referencias, así como por sustracciones de las razones históricas que le dieron cuerpo y vida a esas memorias que son referencia. Por ejemplo, cuando hablamos de los icónicos barrios-ciudad en la ciudad de Córdoba, Argentina, que alojan a todas las villas y barrios populares desalojados del centro, y reubicados en las periferias, estos nuevos barrios

---

<sup>2</sup> María Laura Sarmiento, "Bioética urbana, conflictos urbanos y resistencias creativas al cuidado de la vitalidad colectiva" (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, 2017), <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4674>.

llevan los nombres de líderes populares, cantos populares, o imaginarios del deseo. Sin embargo, está bien lejos el nombre de la referencia material histórica, pues nada tiene que ver el nombre del barrio, con lo que nombra. De este modo, los nuevos habitantes van construyendo una nueva memoria que despoja de sí misma la razón social que le dio origen.

Tienen lugar así, las falacias urbanísticas, es decir: *profanaciones*. Se promueve como una cosa y termina siendo otra bien diferente a eso que se pronunciaba. Por ejemplo, cuando se gestionan las políticas de vivienda social o urbanización de los territorios. A priori, se avizora el progreso y el desarrollo aplicado, pero luego termina siendo el fundamento para la gentrificación.<sup>3</sup> Pues con la excusa de generar suelo urbanizado y con acceso a distintas infraestructuras para determinadas pobladoras, lo que acontece es la producción de la mercancía desarrollista. Se genera ese suelo con infraestructura y ejercicio del derecho a la ciudad, pero luego las tasas de impuestos no son cuidadas para poder preservar a sus pobladoras originales. De manera que estas urbanizaciones son el primer paso para las expulsiones y conversiones territoriales. Por último, queremos señalar, dentro de estas profanaciones la producción de espacio público. Dado que la cuestión del espacio público es una de las bases del extractivismo urbano, es decir, lo que se le despoja a las comunidades urbanas para la conversión en mercancía y materia vendible, resulta que ¿quién hace la norma para la conservación del espacio público? Es un bien común, sin embargo en los hechos se preserva como un espacio residual de la toma de decisiones sobre la gestión de los terrenos privados. Y así, la vida en comunidad va perdiendo lugares protagónicos en la ciudad.

Quienes habitan los centros urbanos van siendo aquellos que desde su forma-de-vida sostienen una *ética (des)vincular*. Con esto nos referimos a cuestiones de segregación y exclusión que resultan tanto de acciones provocadas con alevosía sobre la gestión de los cuerpos y los territorios, como a formas-de-vida autoimpuestas que implican el aislamiento y un consecuente anonimato. Otra cuestión que implica esta ética (des)vincular a nivel estratégico es la imposibilidad de conciliación de las diferentes esferas de la vida, esto es por ejemplo, cuando se vive en un territorio y se trabaja en otro, y no existen infraestructuras disponibles para esa movilidad vital. Así, quedan los cuerpos confinados a la aislación en sus territorios

---

<sup>3</sup> Gentrificación es un proceso de transformación urbana en el que la población original de un sector o barrio deteriorado y con pauperismo es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo, como consecuencia de programas de recalificación de espacios urbanos estratégicos. Disponible en:

<http://www.museodelosdesplazados.lefthandrotation.com/musedesplazados/#::~:~:text=M uso%20de%20los%20Desplazados&text=Gentrificaci%C3%B3n%20es%20un%20proceso%20de,recalificaci%C3%B3n%20de%20espacios%20urbanos%20estrat%C3%A9gicos>.

cotidianos, próximos, domésticos, los cuales van conformando áreas de exclusión.

Sucedente entonces que en las zonas discriminadas, los mismos rostros son la marca de un código excluyente que va construyendo la estética de lo que no tiene valor, o bien, la norma de que su valor es negativo, y toda una forma peyorativa adjetiva sus vidas.

La contracara a estas marcas excluyentes es el operativo de lo que se (des)marca: la vitalidad invisible. Lo que se va borrando de los íconos e institucionalidades es la misma vitalidad colectiva que en un procedimiento de borrado inaugura un nuevo riesgo. Un ejemplo lo referimos al caso de las de paradas de colectivo que se sabe por el mismo uso que allí se espera, pero que en los momentos que la fuerza productiva no va al trabajo, esa parada no tiene registro material. ¿Quiénes son los cuerpos que quedan expuestos a una referencia falsa?

Otra referencia es la eliminación de las subjetividades urbanas, como es el caso de lo sucedido en Villa La Maternidad, que a partir de la construcción de un puente que la atraviesa y le pasa por encima, le fueron borrados todos los vestigios de vitalidad colectiva, ya que el pasaje por donde se asienta el puente era el espacio de las asambleas, los festejos, las peleas. Hoy lo material construido, es un vacío de hormigón gigante.

De este modo, lo que pervive a toda transformación es la funcionalidad normativa. Lo que rige es el control a partir de diversas estrategias, principalmente con la segregación de consignas como “sólo para chicas”, y así la división sexual de los espacios que se materializa en ese control sexuado de residencias, transporte público, etc. Y por otro lado la cuestión de la seguridad, que ocupa consignas y disciplinamiento no sólo espaciales sino simbólicas y subjetivas.

A su vez, respecto de la funcionalidad normativa se impone el capacitismo como paradigma, que no sólo valora los cuerpos sin discapacidad, sino que también hace énfasis en la discriminación de los cuerpos con potencia y capacidades para explotar. A cada cuerpo le corresponde un territorio máquina que le explotará según sus potencias.

De este modo, los encierros geográficos son otro de los aspectos de la funcionalidad que norma a los cuerpos. ¿A quién le está permitido el movimiento? ¿quienes habitan las calles? Son innumerables los relatos de historias de vidas encerradas en el barrio, la casa, la geografía, así como también de exclusión del disfrute en los espacios públicos tanto por la discriminación social, acompañada de su correlato espacial. Ejemplo de esto: a una familia numerosa le es peligroso caminar con todos sus integrantes de edades diversas por calles céntricas y transitadas; una madre con bebé le es un esfuerzo enorme trasladarse desde la punta del cerro-morro, villa, etc.- hasta el centro tanto por la geografía, los no servicios urbanos, o el mismo cercamiento. Y así, y con miles de historias similares,

son las operaciones del diseño heteropatriarcal colonial capitalista adulto céntrico que se fundamenta en la complicidad de una moral técnica.

De este modo, el *autoritarismo espacial* que nos va tomando la vida y que nos va llevando no solo a la funcionalidad normativa sino a lo financiero como archivalor de la vida en su totalidad. Y en ese mismo sentido su lógica organizativa, este valor financiero comanda la vanguardia en despojos a partir de la apropiación del valor no reconocido de la tierra y las últimas tendencias en mercancía, teniendo como resultado un sujeto debilitado y precarizado, en múltiples dimensiones por el diseño heteropatriarcal de las ciudades.



Fotografía 2. Escombros Villa La Maternidad. Exterminio de subjetividades urbanas feminizadas

## **Intolerabilidad biopolítica sobre los cuerpos feminizados**

Para poder comprender cómo intervienen las fuerzas de normalización biopolítica sobre las subjetividades urbanas, es necesario conocer que el presente artículo se ha fundamentado en una investigación etnográfica realizada con organizaciones sociales urbano-marginales de Argentina, quienes comparten su composición de mayoría mujeres e infancias, y a la vez, la lucha por su soberanía. Desde esta base analítica, los criterios metodológicos generales de la investigación se encuadran dentro de una abordaje transdisciplinar y hermenéutico. La referencia a lo *transdisciplinar* alude al modo en que los saberes contemporáneos



actualmente se definen como “perspectivas y abordajes” donde convergen de hecho modos diversos y confluentes de mirar un fenómeno.<sup>4</sup> Es así que en este artículo convergen las perspectivas y abordajes de la teoría del derecho, la comunicación, la sociología y la psicología nucleadas en el territorio común de la seguridad ciudadana que, por su parte, influencia en la selección de temas, actores e inclinaciones en el desarrollo de la investigación.

También cabe destacar que el desarrollo hermenéutico general de la investigación sigue la propuesta agambeniana del *ejemplo* como caso singular que, a través de su repetición, modela el discurso y las prácticas<sup>5</sup> y se siguen los pasos de Michel Foucault<sup>6</sup> en su arqueología y genealogía para analizar objetos discursivos, prácticas narrativas, que coexisten entre sí y desentrañar las tramas de poder, de saber y de verdad de esa coexistencia.

Para ello se realiza un desplazamiento triple hacia el exterior respecto de los discursos tradicionales.<sup>7</sup> El primero de ellos implica pasar al exterior de la institución que permitirá buscar no sólo detrás de ella sino, en un sentido más global, entenderla como parte integrante de una tecnología de poder. El segundo desplazamiento se da respecto de la función y, de esta manera, sortear el problema de la funcionalidad para reemplazarlo por un punto de vista basado en las estrategias y en las tácticas. El tercer y último desplazamiento se da respecto del objeto, es decir, negarse a integrar un objeto prefabricado, en este punto, se debe recordar que toda arqueología-genealogía reconstruye una historia, pero interrogándose sobre el sentido de los enunciados que selecciona, cuestionando acerca de su aparición y emergencia<sup>8</sup> y pudiendo tomarlos como “grilla de inteligibilidad”.

Estos mecanismos constituyen un objeto, le dan validez y construyen un campo de saber generalizado, un campo sostenido por un objeto propio creado como preexistente, como predeterminado y verdadero pero que en realidad es compuesto por tecnologías variables, por distintos cruzamientos en su formación. De ahí que este triple desplazamiento esté orientado a hacer inteligibles las relaciones de poder que entrecruzan la institución, la función y el objeto de los discursos y las prácticas y que permiten distinguir a éstas como un campo de tensión en donde hay un enfrentamiento, una lucha, en definitiva, un entrecruzamiento de táctica y estrategia.

---

<sup>4</sup> Yvonna Lincoln y Norman Denzin, "The Fifth Moment" en *Handbook of Qualitative Research*, ed. Norman Denzin y Yvonna Lincoln (London: SAGE Publications, Inc., 1994).

<sup>5</sup> Giorgio Agamben, *El reino y la gloria. Para una genealogía teológica de la economía y del gobierno* (Valencia: Pre-Textos, 2008).

<sup>6</sup> Michel Foucault. *La arqueología del saber*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 1967).

<sup>7</sup> Michel Foucault, *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. (Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 2004).

<sup>8</sup> Michel Foucault, *La hermenéutica del Sujeto*. (Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 2001).

Así, es que pudimos delimitar el procedimiento normativo del urbanismo heteropatriarcal, construido sobre una epistemología binaria de base clínica sobre los cuerpos. Es decir: lo normal y lo patológico. Desde allí se aplican las tecnologías biopolíticas sobre las poblaciones, donde el poder tiene el derecho del soberano a hacer morir y/o dejar vivir. Paridas desde esta matriz, las subjetividades urbanas modernas son el efecto de un borrado sistemático de los saberes subalternos sobre el cuerpo, por considerar a tales saberes, patológicos.<sup>9</sup> De este modo, se hablará de cuerpos feminizados teniendo por significado la desobediencia que los norma como tal.

Esta transgresión supone salir de la obediencia debida a *lo femenino*-dictada por el sistema heteropatriarcal- generando puntos de fuga para otros devenires posibles, para otras existencias en femenino. La agencia por parte de los cuerpos feminizados es considerada un insulto a la moral del *status quo*, desatando diversos tipos de violencia machista no sólo para con los cuerpos feminizados, sino que se materializa en distintos dispositivos espaciales ejecutores de la misma.

La normalización disciplinaria para con los cuerpos que transgreden esta norma de lo femenino enmarca los espacios a ser ocupados; controla el tiempo en que éstos realizan sus actividades; establece secuencias y ordenamiento de esas actividades en función de objetivos precisos, conduciendo al adiestramiento y a los controles permanentes. Como resultado de esa secuencia de procedimientos, se torna posible una separación “objetiva” entre la actitud y el comportamiento del femenino “normal”-obediente, y la actitud y el comportamiento del femenino “anormal-transgresor. La referencia para esa distinción es una suerte de modelo óptimo -la norma- y construido en función de los resultados pretendidos por la propia estrategia disciplinar.<sup>10</sup> De este modo, se trazan las fronteras de lo que puede un cuerpo feminizado. Sus espacios, sus ritmos, sus modos de encarnar la sexualidad, así como sus posibilidades vinculares.

En el escenario urbano latinoamericano, este biopoder es apuntado a estos cuerpos desobedientes, con una fuerza de violencia e intolerabilidad. Esta fuerza toma la forma de represión, en tanto estos cuerpos hayan salido de la zona de control de los dispositivos permanentes. Es decir, ya sea el espacio doméstico donde los controles patriarcales hacen de tutela de estos cuerpos, o bien, donde los dispositivos de reproducción y cuidados de la vida mantienen tensas las cartografías de posibilidad. Así, cuando hacemos el mapa del lugar donde estos cuerpos feminizados reciben violencia -hasta el punto de la muerte en algunos casos, y dibujamos esos paisajes desde la

---

<sup>9</sup> Paul B. Preciado, *Manifiesto contrasexual* (Madrid: Opera Prima, 2002).

<sup>10</sup> Cristina Solange Donda, *Lecciones sobre Michel Foucault: Saber, sujeto, institución y poder político* (Córdoba: Universitas, 2005).

complejidad de su situación, se podría concluir que: o bien, es en el espacio doméstico, donde los dispositivos policiales tienen total impunidad y la complicidad patriarcal; o bien, es en esos escenarios de micro transgresiones de la norma, que habilitan toda la aplicación del poder amo. Un ejemplo de esto es aberrante caso ocurrido el año pasado en Colombia, el de la niña de 12 años de la comunidad Embera fue secuestrada y violada por siete integrantes del Ejército de Colombia en el departamento de Risaralda. Las tropas se encontraban en el territorio con la misión de ayudar a combatir la pandemia.<sup>11</sup>

Escenas como estas se repiten a lo largo de toda la región latinoamericana, donde los personajes que reprimen y ejecutan las mayores violencias son parte de las fuerzas estatales en misión de ayuda. Y los cuerpos violentados, ultrajados, normalizados son niñas que iban a buscar bayas y se encontraban lejos de la tutela de sus padres, ejemplo de una micro transgresión, o bien, son familias que están en su casa, como cualquiera, pero que en sus cuerpos manifiestan rastros indígenas, y están politizados; otro ejemplo de microtransgresión sucedió en el Chaco Argentino, donde un grupo de policías entró de madrugada a la casa de una familia Qom -cultura originaria en Chaco, Argentina, episodio en el que hubo golpes, manoseos y torturas.<sup>12</sup>

Así es que el territorio se va volviendo un paisaje que hostiga a quién manifiesta en su cuerpo, o con sus movimientos, o con sus actos, o desde sus palabras, es decir, en sus cartografías de vida, cualquier micro transgresión a la norma de lo permitido. De este modo, lo que termina resultando de esta intolerabilidad biopolítica es una fuerza alienante que borra todo rastro que implique un arraigo. La espacialización o territorialización de las singularidades de los cuerpos. Por decirlo en términos de la interseccionalidad feminista, se produce el borramiento de género, clase, raza, localidad, etc. y se intensifica el diseño urbano heteropatriarcal que jerarquiza los paisajes esclavócrata, adulto céntricos y sexistas.

A su vez, desde lo micropolítico de los cuerpos feminizados, se intensifican las cualidades abnegadas de lo femenino como zona de seguridad. La vitalidad doméstica se entrapa en los mapas de la obediencia debida y las prisiones corpo territoriales, no obstante y en paralelo, se inaugura también un plano de micro transgresiones que creativas, van construyendo resistencias y solidaridades para la vida, aún dentro de un sistema que les oprime.

---

<sup>11</sup> Guillermo Rico Reyes, "Los militares violadores: A PUERTAS DE LA IMPUNIDAD", 11 de agosto de 2020, <https://bogotasocial.org/derechos/derechos-humanos/5133>.

<sup>12</sup> Publicado en la red Cosecha Roja, un medio de comunicación que propone pensar la violencia y la seguridad desde una perspectiva amplia, con una visión donde prevalecen los derechos humanos y la igualdad de género. Noticia disponible en: <http://cosecharoja.org/salir-cazar-qom/>

## Lo doméstico: un instrumento político al servicio del patriarcado

“La guerra es la continuación de la política por otros medios”.

Karl von Clausewitz

“(…)tener tetas, es estar sujeta a un régimen de excepción. Es llevar tu propio campo de concentración encima.”

Claudia Huergo

Habitando ahora los paisajes casa adentro, se destaca con fuerza el estereotipo de lo doméstico patriarcal colonial capitalista, es decir, la posesión de los cuerpos feminizados y la expropiación de su vitalidad corpo territorial. Dice Rita Segato<sup>13</sup> que las mujeres nunca han sufrido tanto violencia doméstica como en la Modernidad porque se ha privatizado completamente lo sexual, que es un error, porque ahí lo sexual es político y es bélico, no es sexual. Si el patriarcado no fuera la red de significados y sentidos en la que estamos presos, la sexualidad no tendría ninguno de los significados que tiene entre nosotros.

Es de este modo que lo doméstico se arquitectura como el nuevo campo de guerra, donde toda la biopolítica que se le aplica es una nueva configuración de dominio de los cuerpos feminizados. A partir de la normatividad conyugal, se encierra la potencia doméstica cotidiana al ámbito de lo privado. Pues, desde el contrato monogámico sexual se monta el contrato social de la modernidad aún hoy vigente. La sexualidad es encerrada puertas adentro en la casa heteropatriarcal. La familia conyugal es su escolta, y la pone a trabajar al servicio de la función reproductora. Solo la pareja heteronormada es legítima para hablar en torno al sexo. La sexualidad es posible únicamente cuando es utilitaria, reconocida, procreadora y acontece en la habitación de los padres. Al resto, les queda el silencio, el secreto y esfumarse.<sup>14</sup>

Dentro de las fronteras de la casa adentro, se instalan las matrices pedagógicas de la violencia patriarcal, de las nuevas formas de vulnerabilidad y de la precarización de los cuerpos feminizados -principalmente de las mujeres y niñas-. Es decir, lo que segrega la privatización de lo doméstico, es el fundamento del patriarcado y su violencia.

El espacio doméstico se convierte en un espacio al servicio del amo, del *páter familias*, de su ley, su norma, y para su sostenimiento. De este modo se arquitectura un poder territorial profanador de la vitalidad de los cuerpos

---

<sup>13</sup> Rita Segato, *Las estructuras elementales de la violencia* (Buenos Aires: Prometeo, 2003:28).

<sup>14</sup> Michel Foucault, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. (Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 1976).

feminizados, a partir del despojo de la soberanía de su sexualidad y su espacialidad.

Esta profanación opera desde el *dispositivo casa adentro*, en la implementación de una serie de tecnologías sobre el vínculo *forma de vida-territorio-cuerpo* que va desde la espacialidad, la vincularidad, comenzando con la expropiación del cuerpo erótico reduciéndolo a cuerpo sexuado, hasta la reducción de las libertades creativas en la vivencia del espacio. Toda la potencia queda presa en la segregación de binarismos espacializados al servicio del diseño heteropatriarcal. Éste último, hace de lo doméstico la matriz fundamento de la reproducción de los valores sociales: cuerpos-sexuados, espacialidad esclavócrata, vincularidad-adultocéntrica. Todos los cuerpos que habitan en la espacialidad doméstica conyugal quedan bajo la jerarquía del amo -el patriarca, el tutor, el páter familias-, reducidos a bienes y servicios de su dominio. Es de este modo la nueva forma política de la guerra.

La arquitectura hegemónica hace del territorio la materia del diseño heteropatriarcal. El territorio, los cuerpos, la espacialidad, los vínculos se arman en función de la nueva política de la guerra en lo doméstico, donde la economía para la reproducción de la vida se sostiene sobre el trabajo cuasi esclavo e invisibilizado del cuerpo de las mujeres.

Así, queda instalado el modelo político de normalización territorial: la segregación de lo doméstico casa adentro. La gestión de la vitalidad colectiva corpo territorial se privatiza quedando aislada y bajo la tutela del patriarcado. Esta tutela no sólo supone una violencia intrínseca en la gestión de lo cotidiano, sino que se apropia de la epistemología de lo doméstico, es decir, todo es funcional al sistema heteropatriarcal, y desde allí, su diseño.

La maquinaria doméstica reproduce desde lo simbólico hasta lo funcional, un diseño que responde a las necesidades de este sujeto masculino, blanco, trabajador casa afuera, hombre de buena voluntad, etc., convirtiéndose en un contenedor de su sostén, tanto material como simbólico.

Las espacialidades domésticas albergan toda la fuerza disciplinadora de los cuerpos feminizados. No sólo por la estructura de su funcionalidad sino por la imagen que reproducen a la manera de una pedagogía. Si analizamos el diseño heteropatriarcal a lo largo de la historia, éste responde a los distintos modelos de subjetivación femenina, así como a las distintas necesidades de la productividad masculina. Desde el estereotipo mujer ama de casa, al estereotipo mujer madre trabajadora, al estereotipo mujer emprendedora, todos responden directamente al rol social en que ha estado siendo precarizado y explotado el páter familias, y lo doméstico, ha sido el lugar de su reparación y sostén. Pasamos así, desde los inicios de la modernidad y la industrialización, las guerras, la posguerra, y el capitalismo en todas sus derivas y mutaciones, hasta hoy. La historia de la arquitectura

doméstica alberga la historia del patriarcado, así como la política de la guerra para los cuerpos feminizados.

De este modo, quizás la pregunta necesaria sea qué pueden estos cuerpos feminizados, ¿qué espacios necesitan para expandir su vitalidad?, ¿qué si fueran ellos mismos los sujetos protagonistas del diseño urbano territorial? ¿Qué escenario se arma liberando lo doméstico de las fronteras obligadas de la casa adentro?

Desde una epistemología de arquitecturas feministas, la propuesta de lo doméstico compone una alternativa de diseño y gestión del territorio, para el resurgimiento de la vitalidad colectiva, reparando la trama territorial a partir de *poner lo doméstico en el centro*, espacialidad que el diseño urbano heteropatriarcal ha colonizado, encerrado, explotado y silenciado.

### **Casa afuera: cuerpos domésticos comunitarios y solidaridad política**

La trama comunitaria *casa afuera* se arma como cuerpo político colectivo, singular y doméstico. Desde la práctica de las arquitecturas feministas consideramos este modelo de gestión del territorio una alternativa para el hábitat donde la solidaridad política constituye el fundamento.

Es posible hablar de cuerpos domésticos comunitarios y considerarlos legales, funcionales, colaborativos, y como plusvalía en los manuales de buenas prácticas de ordenamiento territorial. Sin embargo, no ocurre de este modo. Pues, supondría reconocer las memorias vivas de los cuerpos políticos comunitarios feminizados, a saber: la manera de organización en el territorio de las comunidades indígenas, de las comunidades migrantes, y de todas aquellas subjetividades urbanas no reconocidas por la moral técnica de la ciudad biopolítica. De alguna manera esto conlleva a la feminización colectiva de la pobreza, es decir, a un empobrecimiento programado para los cuerpos comunitarios territoriales.

Silvia Federici sostiene, que una cocina privatizada casa adentro, es una explotación capitalista,<sup>15</sup> sin embargo, la práctica de cocinar no necesariamente es precaria, sino todo lo contrario, tiene la potencia de ser de una riqueza política que justifica su encierro. Considerar lo doméstico sólo un esquema espacial casa adentro, implica un operativo de reducción semiótico político que deja todo el marco de lo comunitario y colectivo, por fuera de éste.

Así, la apuesta de las arquitecturas feministas de poner lo doméstico en el centro, es una lucha epistémica, basada en la estrategia subversiva biopolítica de devolverle la potencia al término *doméstico*. Es decir, que no

---

<sup>15</sup> Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2013).

sólo signifique lo que el diseño heteropatriarcal ha dispuesto en su operativo de reducción sino que amplíe el marco de referencia, y que pueda abarcar esas otras posibilidades corpo territoriales colectivas, comunitarias, de lo doméstico casa afuera silenciado, invisibilizado, exterminado.

Lo doméstico casa afuera como dispositivo de contrapoder biopolítico puede ser una tecnología de género reparadora de las libertades ultrajadas en la vivencia del espacio. Tanto, en el diseño mismo de las espacialidades, así como de los vínculos, y consecuentemente, de las subjetividades y cuerpos. Desertando el orden de la dueñidad en la fórmula binaria público-privada, pareciera que emerge del silenciamiento y la invisibilización, la vitalidad y potencia colectiva territorial. Abandonando la cápsula individual, la precariedad deja de ser asistida, y la vitalidad colectiva vuelve a ocupar el protagonismo territorial. De este modo gestiones cotidianas de la vida antes precaria, como los cuidados, los vínculos, y otros asuntos aislados y encerrados en las puertas adentro del diseño heteropatriarcal, recobran su riqueza e integridad.

La gestión de tecnologías domésticas para la profanación del cuerpo vital podría sintetizarse en la siguiente pedagogía autoritaria de dispositivos binarios: *cuerpos-sexuados*, no existe otra posibilidad más que hombre vs mujer, ese binarismo que jerarquiza el poder de uno sobre el otro, haciendo de la *espacialidad* un otro dispositivo que ordena el poder *esclavo-femino-crata* al servicio del amo y una *vincularidad-adulto-céntrica*, que enseña el miedo a la Ley. El diseño herteropatriarcal materializa no sólo la violencia y la desigualdad de estos dispositivos, sino que opera como adoctrinador de los cuerpos, espacialidades y vínculos feminizados para ser bienes y servicios funcionales a su orden.

Como propuesta y resistencia a esta tecnología de profanación, quizás algunas preguntas necesarias podrían ser ¿qué pueden estos cuerpos feminizados?, ¿qué espacios necesitan para expandir su vitalidad?, ¿qué, si fueran ellos mismos los sujetos protagonistas del diseño urbano territorial? ¿Qué escenario se arma liberando lo doméstico de las fronteras obligadas de la casa adentro? ¿Qué poderes se arman y construyen en lo doméstico sin fronteras definidas o bien horadadas? ¿Qué estructuras espaciales necesita una vitalidad extendida? ¿Qué vínculos define?

Lo principal, al hablar de una domesticidad extendida, hablamos de una territorialidad justa, una espacialidad guardiana de una justicia que se arma en la vida desde y con lo cotidiano, llena de afectos y sensibilidades, donde lo que rige las formas son las cualidades de éstos.

La domesticidad extendida o lo doméstico puertas afuera no define usuarios que anden soles, individuales, aislados. Es fundamentalmente una espacialidad vincular-relacional, llena de arraigos. Quizás, lo que la define son las infinitas formas de desobedecer la moral técnica patriarcal. Las transgresiones necesarias que propicia en sus espacialidades el cuidado de sí y de otros, cobijo y protección, la exploración como movimiento vital:

jugar, cocinar con otros, alianzas inesperadas. Esa domesticidad cotidiana, extendida, no admite nada de esas recetas proyectuales como “el cuartito de servicio”. El servicio es parte del núcleo básico de la vida, y como tal, no tiene una sola forma posible y determinada. El fundamento es la libertad en la composición. Es la vitalidad misma desbloqueada y activada, que siendo habilitada y reconocida para la creación de su forma.

Una vitalidad libre y activa, no va a delimitar una espacialidad jerarquizada y subyugada a una función principal. Sino que construye espacialidades abiertas, horizontales, flexibles, donde los servicios compartidos son la escena principal. En este sentido, quizás la pista sea pensar en una subjetividad de *nosotras* para la construcción de cobijo. Una auto-etnografía feminista nacida desde los sures del mundo. Justamente son esos espacios amenazados por los capitales globales transnacionales que quieren convertirlos en bienes y servicios, los que aguerridamente se están defendiendo del exterminio y la desaparición, y en esa defensa y re-existencia afirman la vida no patriarcal, no capitalista, no colonial. De esos territorios vivos tenemos mucho que aprender.

A modo de conclusión, desde la *gestión feminista del hábitat* se hace un planteo material y simbólico, incorporando una ética de la subalternidad como política de subjetivación, es decir, desde donde ese otro despojado de voz, recupera y afirma esa voz profanada, y se hace parte protagónica, con su necesidad y su diferencia.<sup>16</sup> La escucha a su manifiesto de incomodidad es el inicio de un proyecto que podemos llamar Arquitecturas Feministas.

Éstas recomponen ese *nosotras* que integra el cuerpo colectivo al cuidado de la vida, su deseo, su potencia relacional, la forma de su paisaje y de su materialidad, a modo de tribu, telaraña, manada, comunidad, el territorio colectivo que construye los cuidados necesarios contra la profanación de lo que importa.

¿Cuál es la fuerza alienante en nuestro cuerpo cotidiano? ¿Por qué nunca se cuenta lo que puede lo doméstico casa afuera? ¿Por qué son tan necesarias las fronteras de la segregación casa adentro? ¿Por qué las políticas públicas de urbanización no contemplan la potencia de los procesos singulares de casa afuera? ¿Cuál es el terror frente a la libertad creativa de las vitalidades colectivas territoriales que hacen de lo doméstico casa afuera la forma de su vida? Éstas y muchas otras, son las preguntas que dejamos abiertas para la gesta de arquitecturas feministas que afirman la vida frente a las profanaciones del patriarcado.

---

<sup>16</sup> Rita Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad* (Buenos Aires: Prometeo, 2018).





Fotografía 3. Cocinar es un acto político comunitario. Una potencia doméstica profanada.

## Referencias

- Agamben, Giorgio. *El reino y la gloria. Para una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Valencia: Pre-Textos.2008
- Donda, Cristina. *Lecciones sobre Michel Foucault. Saber, sujeto, institución y poder político*. Córdoba: Editorial Universitas, 2005.

- Federici, Silvia. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.2013.
- Foucault, Michel. Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica. 1976.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.1967.
- Foucault, Michel. Saber y verdad. Madrid: Ed. La piqueta.1985.
- Foucault, Michel. *Tecnologías del yo*. Barcelona: Ed. Paidós.1990.
- Foucault, Michel. *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Ed. Paidós.1999.
- Michel Foucault, La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica. 2001.
- Michel Foucault, Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica. 2004.
- Foucault, Michel. *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de la cultura económica.2011.
- Foucault, Michel. *Sexualidad y política. Escritos y entrevistas 1978-1984*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.2016.
- Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.2018.
- Lincoln, Yvonna S. y Denzin, Norman K. "The Fifth Moment" En N. Denzin y. Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*. 575-586. London: Sage Publications. 1994.
- Preciado, Paul. *Manifiestocontrasexual*. Barcelona: Opera Prima. 2002.
- Rico Reyes, Guillermo. "Los militares violadores: A PUERTAS DE LA IMPUNIDAD". *Pueblos en camino*. 1 de Julio. 2020.
- Rolnik, Suely. *Esferas da Insurreicao. Notas para uma vida nao cafetinada*. Brasil: N-1 Edicoes.2018.
- Segato, Rita. *Las Estructuras Elementales de la Violencia*. Buenos Aires: Prometeo.2003.
- Segato, Rita. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.2018.
- Sarmiento, Laura. *Bioética urbana, conflictos urbanos y resistencias creativas al cuidado de la vitalidad colectiva*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 2017. Disponible en:  
<https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4674?show=full>

# Pedagogía feminista. Desafíos y posibilidades desde el escenario universitario

María Gloria Cayulef C.  
Gonzalo Soto G.

## Introducción

Uno de los ejes centrales del amplio campo del pensamiento feminista es generar un cuestionamiento a las formas hegemónicas de crear conocimiento, poniendo en tela de juicio, tanto a las ciencias en general, como al rol de quien la desarrolla y sus resultados, es decir, quién, cómo y qué se conoce, entendiendo a la ciencia como una actividad social y criticando el discurso cientificista en su pretensión de objetividad, neutralidad y universalidad.<sup>1</sup>

En la misma dirección, la pedagogía feminista, en tanto práctica social feminista,<sup>2</sup> buscará la concienciación y la transformación social articulando pensamiento y acción; y si bien, como lo señala Brown<sup>3</sup> no existe una única manera de definirla ni de pensar sus características, en tanto encuentra sus fundamentos en la teoría feminista, nos deja preguntas, ideas y momentos de reconocimiento que aplicamos a las prácticas de enseñanza.

Así, el término pedagogía feminista se refiere a una filosofía particular y un conjunto de prácticas para la enseñanza basada en la teoría y principios feministas. Como plantean Crabtree, Sapp y Licona<sup>4</sup> puede verse como un movimiento contra las prácticas educativas hegemónicas que tácitamente aceptan o reproducen las opresiones de género, clase y raza.

En tal sentido, el presente trabajo, busca reflexionar acerca de la pedagogía feminista en acción, a partir de la sistematización de una serie de experiencias desarrolladas en la Carrera de Psicología de la Universidad Central de Chile, las que se han recogido a través de entrevistas a estudiantes, docentes y a partir de la revisión del plan de estudio y

---

<sup>1</sup> Sandra G. Harding, *Ciencia y feminismo* (Madrid: Morata, 2006); Evelyn Fox Keller, *Reflexiones sobre género y ciencia* (Valencia: Edicions Alfons el Magnenim, 1991).

<sup>2</sup> Gail Cohee, *The Feminist Teacher Anthology: Pedagogies and Classroom Strategy* (New York: Teachers College Press, 1998).

<sup>3</sup> Julie Brown, "Theory or Practice-What Exactly Is Feminist Pedagogy?", *The Journal of General Education* 4 (1992): 51-63.

<sup>4</sup> Robbin Crabtree, David Alan Sapp, y Adela C. Licona, *Feminist Pedagogy: Looking Back to Move Forward*, A National Women's Studies Association Journal Reader (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2009).

currículum del mismo. En este ejercicio, se ha buscado articular epistemologías y pedagogías feministas, construyendo una hoja de ruta que discurre por inquietudes acerca de lo que significa materializar una pedagogía feminista en el campo universitario y en esta disciplina en particular; cuáles son los desafíos que implica, junto con los avances y los obstáculos encontrados en dicho camino; teniendo como horizonte la construcción de la Universidad como agente de transformación clave de los patrones culturales desiguales entre los géneros y en las apuestas por una educación sensible a las problemáticas de la sociedad y culturas que la construyen.

## **¿Qué es la pedagogía feminista? De epistemologías y pedagogías feministas. Apuntes generales para pensarla**

Como planteamos al inicio, no existe una única respuesta frente a esta pregunta. Por tanto, las lecturas que se hagan, las prácticas que se desarrollen se alinearán con los supuestos provenientes de cada campo epistemológico y propuesta política dentro del amplio campo del pensamiento feminista y así, teoría y práctica caminarán juntas en el escenario educativo.

En este marco general, una primera propuesta para pensar la pedagogía feminista la tomamos de Kirkwood,<sup>5</sup> quien señala que la especificidad del área docente es apuntar a evidenciar que el conocimiento es poder y que por ser de origen masculino es sesgado, “es poder masculino.”<sup>6</sup> Dicha crítica sería un primer ejercicio fundamental desde el cual se posibilita construir un contra-conocimiento feminista que disuelva los privilegios sexistas, como señala la autora. De este modo, cuestionar el conocimiento ya elaborado, y proponer alternativas, es parte sustancial de dicha pedagogía, junto con enfatizar en la noción de poder y cómo éste estructura el conocimiento y los espacios en donde se desarrolla.

Poniendo al centro la cuestión del poder, la pedagogía feminista cuestiona las formas en que el conocimiento, su producción y transmisión, sirven a intereses específicos y configuraciones sociales de poder, a través de la exclusión u opresión sistemática de clases particulares de personas.<sup>7</sup>

Así, esta propuesta se desarrolla en afinidad con la epistemología del punto de vista, que desde la crítica al androcentrismo del campo del conocimiento,<sup>8</sup> enfatizará en el lugar del sujeto cognoscente, dando centralidad a la categoría de género, señalando la exclusión histórica de las mujeres de los espacios donde dicho conocimiento se produce. Posición

---

<sup>5</sup> Julieta Kirkwood, "Feminarios", Memoria Chilena: Portal, accedido 10 de enero de 2023, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-10299.html>.

<sup>6</sup> Kirkwood, *Feminarios*, p. 141

<sup>7</sup> Crabtree, Sapp, y Licona, *Feminist Pedagogy*.

<sup>8</sup> Harding, *Ciencia y feminismo*.

marginal considerada un privilegio epistémico,<sup>9</sup> en tanto permite desde la experiencia, acceder y “comprender una realidad que las ha negado e invisibilizado.”<sup>10</sup>

No obstante, la gran aportación que ha significado esta teoría ha recibido diversas críticas provenientes de distintos campos epistemológicos feministas. Uno de ellos, la teoría feminista negra, advierte acerca de la esencialización de la categoría mujer, o en otras palabras, (...) “la presuposición de ‘mujeres’ como un grupo ya constituido y coherente, con intereses y deseos idénticos (...), tal como la manifiesta Mohanty.<sup>11</sup> Con lo anterior, se cuestiona también la condición de opresión de género como única. Al respecto bell hooks argumenta que la afirmación hecha desde los feminismos modernos con relación a que todas las mujeres se encuentran oprimidas implica:

(...) que las mujeres comparten una suerte en común, que factores como la clase, la raza, la religión, la preferencia sexual, etc. no crean una diversidad de experiencias que determinan el grado en el que el sexismo constituye una fuerza opresora en las vidas de las mujeres individuales. El sexismo como sistema de dominación está institucionalizado, pero nunca ha determinado de manera absoluta el destino de todas las mujeres en esta sociedad.<sup>12</sup>

Es así como la cuestión de la raza, el racismo, y otras categorías como la sexualidad, la clase, edad, nacionalidad, se relevan; lo que a su vez nos propone que muy al contrario de una única opresión, existen múltiples, en lo que distintas pensadoras señalarán como simultaneidad de

---

<sup>9</sup> Harding, *Ciencia y feminismo*.

<sup>10</sup> Martha Castañeda, Epistemología y metodología feminista: debates teóricos. En *El campo teórico feminista: aportes epistemológicos y metodológicos*, de María Elena Jarquín (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2016), 87.

<sup>11</sup> Chandra Talpade Mohanty, "On Race and Voice: Challenges for Liberal Education in the 1990s", *Cultural Critique*, n.º 14 (1989): 180, <https://doi.org/10.2307/1354297>.

<sup>12</sup> bell hooks, *Teoría feminista: de los márgenes al centro* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2020), 32-33.

opresiones,<sup>13</sup> matriz de opresión<sup>14</sup> o, seguramente el concepto más conocido, el de la interseccionalidad.<sup>15</sup>

Para la pedagogía feminista, esto significa entonces ampliar el sujeto de interés, y complejizar la matriz de análisis y actuación, interpellando a su vez a la misma disciplina. En esta dirección y volviendo a bell hooks, nos señala que “el ámbito académico de la pedagogía crítica y/o la pedagogía feminista sigue siendo principalmente un discurso de mujeres y hombres blancos”<sup>16</sup>; y aun cuando desde las pedagogías radicales<sup>17</sup> han hecho esfuerzos por incorporar la perspectiva de diversidad de opresiones, no han sido suficientes para generar cambios, como la inclusión de voces negras y de color en la discusión acerca de la pedagogía, urgiendo un cambio en el ámbito de la enseñanza.

Dicho cambio supondrá incorporar en este campo un marco analítico de la complejidad de las diferencias históricas y las luchas de las mujeres del Tercer Mundo,<sup>18</sup> las voces negras, de color, indígenas, latinoamericanas, lesbianas, trans, entre muchas otras, que permitan construir nuevos marcos de sentido y el desarrollo de nuevas prácticas educativas, desde las voces históricamente marginalizadas de espacios académico-institucionales, y deslegitimadas como sujetas/os de construcción de conocimiento, portadoras/es de saberes y/o con capacidad para generar procesos de enseñanza y aprendizaje.

De estas otras voces entonces es que nos parece importante incorporar en este breve apartado, las aportaciones de la educación popular feminista, que rescatando la tradición freireana de la educación popular, asumirá la férrea crítica al capitalismo como forma de dominación y modelador de las relaciones de poder; tomando además, “su capacidad de volverse fuerza material en tanto filosofía de la praxis, metodología de análisis y guía para la acción.”<sup>19</sup> Sin embargo, como lo señala Torres “a

---

<sup>13</sup> Keeanga-Yamahtta Taylor, *How We Get Free: Black Feminism and the Combabe River Collective* (Chicago: Haymarket Books, 2017),

[https://webebscohostcom.ezproxy.library.yorku.ca/ehost/ebookviewer/ebook/bmxlymtfXzE3MDA2MjJfX0FO0?sid=cbb7f9f-fc02-4b08-](https://webebscohostcom.ezproxy.library.yorku.ca/ehost/ebookviewer/ebook/bmxlymtfXzE3MDA2MjJfX0FO0?sid=cbb7f9f-fc02-4b08-8473057bf199725e@redis&vid=0&format=EK&lpid=navPoint-3&rid=0)

[8473057bf199725e@redis&vid=0&format=EK&lpid=navPoint-3&rid=0.](https://webebscohostcom.ezproxy.library.yorku.ca/ehost/ebookviewer/ebook/bmxlymtfXzE3MDA2MjJfX0FO0?sid=cbb7f9f-fc02-4b08-8473057bf199725e@redis&vid=0&format=EK&lpid=navPoint-3&rid=0)

<sup>14</sup> Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought, 30th Anniversary Edition: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (Milton: Taylor & Francis Group, 2021), [http://ebookcentral.proquest.com/lib/york/detail.action?docID=6927286.](http://ebookcentral.proquest.com/lib/york/detail.action?docID=6927286)

<sup>15</sup> Kimberlé Williams Crenshaw, «Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color», *Cahiers du genre* 39 (2005): 51-82.

<sup>16</sup> bell hooks, *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom* (New York: Routledge, 1994), 9.

<sup>17</sup> La autora explica en el mismo texto que entiende la pedagogía radical tanto como una pedagogía crítica, como una pedagogía feminista

<sup>18</sup> Mohanty, "On Race and Voice".

<sup>19</sup> Claudia Korol, *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular*, ed. Pañuelos en Rebelión, Colección Cuadernos de educación popular (Buenos Aires: El Colectivo, América Libre, 2007), 18.

diferencia de la educación popular que viajó por América Latina en las últimas décadas del siglo pasado, sustentando muchos de los procesos denominados populares, la educación popular feminista no es ciega al género.”<sup>20</sup>

Así, articulando los planteamientos de la educación popular, y haciendo eco de las críticas a los feminismos blanco-burgueses, e incorporando a su vez las propuestas de los feminismos del sur global, la pedagogía popular feminista desarrollará características propias, entre ellas, apuesta porque el análisis, la reflexión y la acción sea siempre “desde lo cotidiano, de la experiencia vivida a diario.”<sup>21</sup> Sobre la base del poder popular, la educación popular feminista es una forma de lucha que como enfatiza Korol:

(...) responde a la consideración de que son los movimientos populares los sujetos de la transformación histórica. Son las fuerzas organizadas del pueblo, es el poder popular, donde se acumulan las transformaciones culturales que permiten desafiar la cultura enajenante de la dominación capitalista y patriarcal. Por eso nuestra prioridad es el trabajo en los movimientos populares.<sup>22</sup>

En consonancia con esta propuesta, la educación feminista descolonial se entenderá como prácticas políticas pensadas desde las luchas.<sup>23</sup> Estas se enraízan en la búsqueda por la transformación radical de las relaciones sociales que han oprimido y subordinado a las mujeres indígenas, afro y mestizas pobres en Abya Yala,<sup>24</sup> en donde se han vivido los efectos de la instalación del sistema Moderno Colonial del Género,<sup>25</sup> y por lo tanto se “articulan alrededor de una memoria larga”<sup>26</sup> que

---

<sup>20</sup> Ana Felicia Torres et al., "Educación popular feminista: en búsqueda de una propuesta metodológica", en *Metodología de educación popular feminista*, Escuela de Formación Política Feminista, Módulo 6 (Guatemala: La Otra Cooperativa, La Trilla, 2010), 38, [http://seigen.chiapas.gob.mx/uploads/files/20220124215816\\_4\\_1456.pdf](http://seigen.chiapas.gob.mx/uploads/files/20220124215816_4_1456.pdf).

<sup>21</sup> Denise Nadeau, «Educación Popular Feminista: Creando Una Nueva Teoría Y Práctica», *Aquelarre*, 13 de febrero de 1996, 19.

<sup>22</sup> Korol, *Hacia una pedagogía feminista*, 21.

<sup>23</sup> Catherine Walsh, «Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des)de el insurgir, re-existir y re-vivir», en *Educación Intercultural en América Latina: Memorias, horizontes históricos y disyuntivas políticas*, ed. Patricia Medina, vol. 3 (México: Plaza y Valdés, 2009).

<sup>24</sup> Yuderlys Espinosa et al., "Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial. Una conversa a cuatro voces", en *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO I*, ed. Catherine Walsh, Pensamiento Decolonial (Quito: Abya-Yala, 2013), 405

<sup>25</sup> María Lugones, "Colonialidad y Género", *Tabula Rasa (Bogotá, Colombia)*, n.º 9 (2008):73-101, <https://doi.org/10.25058/20112742.340>.

<sup>26</sup> Espinosa et al., "Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial. Una conversa a cuatro voces", 415.

comprende desde la colonización de América hasta nuestros días, con todo lo que esto significa.

De este modo, la pedagogía feminista descolonial como lo plantea Walsh, supone una ética de la lucha, entendida como la “praxis de vivir lo que cada quien afirma y la pedagogía viva que se construye y construimos en el camino de luchar y sembrar, cultivar y sostener los mundos-otros y modos-otros”.<sup>27</sup> A partir de prácticas políticas que empleamos e inventamos tanto para luchar en contra del proyecto guerra-muerte como para crear, posibilitar y afirmar la vida fuera de la lógica-estructura capitalista-patriarcal-moderno/colonial imperante.<sup>28</sup>

## Buscando las características de la pedagogía feminista

Tras la panorámica recién expuesta acerca de la relación epistemología-pedagogía, nos adentramos en la búsqueda de las características de la pedagogía feminista; aquellos detalles que han estado esculpiendo unos modos particulares de desarrollar docencia y que de manera explícita o implícita nos sitúan bajo este marco. En dicho ejercicio, y a partir de nuestras propias prácticas nos preguntamos ¿Cómo es que podemos reconocerla?, ¿Qué nos moviliza en nuestras prácticas educativas, al interior como en el exterior del aula?, ¿Qué acciones desarrollamos en tanto docentes, trabajadoras de un sistema educacional que podamos señalar como pedagogía feminista?, ¿Cuáles son las formas de interacción que sostenemos con los distintos actores dentro de este sistema?; finalmente, qué hemos venido haciendo en tanto docentes dentro del sistema universitario del que formamos parte?

En estas inquietudes nos acompañan diversas autoras que nos ayudan a pensar la pedagogía feminista, y que nos proponen que no hay unas únicas características consolidadas e inamovibles, ya que como la misma teoría feminista, es tentativa, nunca absoluta y siempre en evolución<sup>29</sup>; será entonces, un ejercicio de reflexión y puesta en práctica, que inclusive puede llegar a ser contradictorio si tensionamos los supuestos teóricos con el despliegue de acciones concretas en contextos específicos.

Volviendo a las definiciones entregadas anteriormente, la pedagogía feminista será una articulación entre ambas propuestas feministas y pedagógicas. En esta última, la pedagogía, entendida como “el arte, artesanía y la ciencia de enseñar,”<sup>30</sup> se incluyen tanto los componentes

---

<sup>27</sup> Catherine Walsh, "Gritos, grietas y siembras de vida. Entretejeres de lo pedagógico y lo decolonial", en *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, ed. Catherine Walsh, Pensamiento Decolonial (Quito: Abya-Yala, 2017), 42.

<sup>28</sup> Espinosa et al., "Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo decolonial".

<sup>29</sup> Mary Bricker-Jenkins y Nancy Hooyman, "Feminist Pedagogy in Education for Social Change", *Feminist Teacher* 2, n.º 2 (1986): 36-42. <http://www.jstor.org/stable/40545509>.

<sup>30</sup> Crabtree, Sapp, y Licona, *Feminist Pedagogy*, 3.



curriculares, instruccionales y evaluativos, pero también, aquellos referidos a las instituciones educativas y el rol que cumplen en la reproducción y mantenimiento del orden social, ya que la pedagogía tiene relación tanto con las prácticas del aula, como con las dimensiones ideológicas y políticas de la educación.<sup>31</sup> Por tanto en esta articulación feminismos-pedagogía, la pedagogía feminista puede también ser entendida como un movimiento contra las prácticas educativas hegemónicas que aceptan o reproducen los sistemas de dominación, siguiendo a las mismas autoras.

Con esta delimitación general, y en búsqueda de las características de la pedagogía-feminista, es que podemos clasificarlas en las dimensiones: *políticas, epistemológicas, éticas, interpersonales, y formativas*; las que se despliegan en los distintos niveles y espacios del sistema educacional, desde aquellos macrosociales como los ideológicos-políticos, pasando por los institucionales, organizacionales, como aquellos que tienen directa relación con lo que ocurre en el aula, la vinculación con los entornos extra-educativos, y los individuales ya sea del estudiantado, docentes, como de otros actores, y que se pondrán en juego en este complejo entramado.

Comenzando con la dimensión política, y considerando su relación con la pedagogía crítica, principalmente desde los postulados freireanos<sup>32</sup> acerca de la pedagogía de la liberación, el análisis sobre las condiciones de opresión en la que existimos y la concientización como práctica emancipatoria, la pedagogía feminista tendrá como propósito fundamental, la transformación social.<sup>33</sup>

Esta transformación habla tanto del sistema educativo, como de la sociedad, pero por sobre todo de “cambiar los viejos sistemas por unos nuevos.”<sup>34</sup> Es un proyecto, una apuesta política de largo plazo, que implica una lucha contra el racismo, el sexismo y otras formas de opresión<sup>35</sup> producidas bajo los sistemas de dominación colonial, heteropatriarcal y capitalista.

Dado este propósito, la pedagogía feminista estará orientada entonces a la acción,<sup>36</sup> a comprender los mecanismos de las desigualdades

---

<sup>31</sup> Carmen Luke, *Feminisms and Pedagogies of Everyday Life* (Albany: State University of New York Press, 1996).

<sup>32</sup> Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido* (México: Siglo XXI Editores, 2005).

<sup>33</sup> Crabtree, Sapp, y Licona, *Feminist Pedagogy*; bell hooks, *Teaching to Transgress*; Mohanty, «On Race and Voice»; Bricker-Jenkins y Hooyman, «Feminist Pedagogy in Education for Social Change».

<sup>34</sup> Brown, "Theory or Practice-What Exactly Is Feminist?": 52.

<sup>35</sup> Robbin D. Crabtree y David Alan Sapp, "Theoretical, Political, and Pedagogical Challenges in the Feminist Classroom: Our Struggles to Walk the Walk", *College Teaching* 51, n.º 4 (octubre de 2003): 131-40, <https://doi.org/10.1080/87567550309596428>.

<sup>36</sup> Mary Margaret Fonow y Judith A. Cook, *Beyond Methodology: Feminist Scholarship as Lived Research* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1991); Sara L. Crawley, Jennifer E. Lewis, y Maralee Mayberry, "Introduction - Feminist Pedagogies in Action: Teaching beyond Disciplines", *Feminist Teacher* 19, n.º 1 (2008): 1-12, <https://doi.org/10.1353/ft.0.0021>.

sociales a fin de alcanzar justicia social, cuestión que se traduce en un compromiso a actuar, lo que la convierte a su vez en una forma de activismo.<sup>37</sup>

De la mano de la dimensión anterior encontramos la epistemológica, que se sitúa desde la comprensión basal de que el conocimiento y sus procesos de producción están imbuidos de poder, por tanto la pedagogía feminista cuestionará las formas tradicionales de producción de conocimiento, y el servicio que prestan en la mantención del orden social y las relaciones de poder.<sup>38</sup>

A partir de lo anterior es que realiza esfuerzos por fomentar una postura crítica hacia las categorías convencionales que circulan en el sistema educacional y le dan forma, incluida la autoridad, y una apertura a diversas perspectivas y experiencias<sup>39</sup> así como comprometerse a cuestionar supuestos arraigados sobre la idoneidad del conocimiento tradicional, sus fuentes y sus métodos de descubrimiento y presentación.<sup>40</sup>

En esta dirección es que el papel de la reflexividad se torna relevante, tanto como característica, tanto como una disposición epistemológica, ya que como argumentan Crawley et al. la reflexividad sugiere sostener y utilizar una conciencia constante del lugar que se ocupa en las relaciones de poder y que abarcan todas las actividades académicas.<sup>41</sup>

Con lo anterior se enfatiza en la validez epistemológica de la experiencia.<sup>42</sup> La pedagogía feminista explicita que la forma en que experimentamos y entendemos las cosas está arraigada en nuestra posición social, basada en diversos factores interseccionales,<sup>43</sup> en tanto sujetas inmersas en procesos socio-históricos y contextos de vida particulares. La experiencia se transforma entonces en una forma válida de construcción de conocimiento, considerándola como elemento fundamental en el proceso de enseñanza, incluidas las experiencias y posicionamientos tanto de la docente como del estudiantado.

Asimismo, y asumiendo la propuesta descolonial, la dimensión epistemológica también dará cuenta que las formas de conocimiento validado, eurocentrado, tan característico de los espacios educacionales, universitarios y/o académicos, tiene sus raíces en el violento proyecto del

---

<sup>37</sup> Frances L. Hoffmann y Jayne E. Stake, «Feminist Pedagogy in Theory and Practice: An Empirical Investigation», *NWSA Journal* 10, n.º 1 (1998): 79-97.

<sup>38</sup> Crabtree, Sapp, y Licona, *Feminist Pedagogy*.

<sup>39</sup> Hoffmann y Stake, "Feminist Pedagogy Theory and Practice", 82.

<sup>40</sup> Bricker-Jenkins y Hooymann, "Feminist Pedagogy in Education for Social Change", 41.

<sup>41</sup> Crawley, Lewis, y Mayberry, "Introduction - Feminist Pedagogies in Action", 3.

<sup>42</sup> En su gran mayoría, si es que no todos los textos revisados y que hemos referenciado dan cuenta de la validez epistemológica de la experiencia como elemento fundamental de la teoría feminista que se traspasa al ámbito pedagógico.

<sup>43</sup> Shirley C Parry, "Feminist Pedagogy and Techniques for the Changing Classroom" 24, n.º 3/4 (1996): 43.

colonialismo y en la eliminación de otras epistemes,<sup>44</sup> lo que significa a su vez, el ejercicio intencional de incorporar formas de concebir, crear y validar otros saberes, entre ellos trascender la dicotomía cartesiana de división mente/cuerpo, incorporar el rol de los afectos, reconocer no sólo formas individuales de construir conocimiento, sino también aquellas colectivas-comunitarias, entre otras tan más.<sup>45</sup>

En cuanto a la dimensión ética, partimos de la reflexión de Becky Ropers-Huilman, quien señala que al hablar de enseñanza feminista surgen con frecuencia dos conceptos entrelazados, que si bien cruciales no son fáciles de abordar y poner en práctica, éstos son poder y cuidado.<sup>46</sup> Mientras algunas propuestas señalan que la pedagogía feminista está marcada por el desarrollo de relaciones no jerárquicas entre profesores y estudiantes,<sup>47</sup> otras que partiendo de la reflexividad cuestionan que esto sea posible, reconociendo a su vez la existencia de asimetrías en las relaciones desplegadas en los espacios educativos. En tal sentido coincidimos con esta última propuesta en tanto reconocer las desigualdades de poder, reconocer las diferencias y posiciones interseccionales, permite trabajar en abordajes y/o estrategias de interacción y de enseñanza con miras a la democratización de los espacios educativos, intencionando con ello, que voces subalternizadas puedan participar activamente y ganar empoderamiento.

Lo anterior, además significa que la docencia feminista asume una ética del cuidado, en tanto existe una preocupación por las/es/os estudiantes, su desarrollo formativo y personal,<sup>48</sup> junto con la responsabilidad por llevar este valor tanto al salón de clases como fuera de él.

Así, entrelazadas la dimensión ética con la interpersonal se tornan en acciones que buscan disolver las relaciones opresivas,<sup>49</sup> para lo cual resulta necesario, como lo plantean las autoras, redefinir las relaciones que ocurren entre los distintos actores (administradores profesorado y estudiantado),

---

<sup>44</sup> Sara de Jong, Rosalba Icaza, y Olivia U. Rutazibwa, eds., *Decolonization and Feminisms in Global Teaching and Learning*, 1.<sup>a</sup> ed. (New York: Routledge, 2019), <https://doi.org/10.4324/9781351128988>.

<sup>45</sup> Elizabeth Colwill y Richard Boyd, «Teaching without a Mask? Collaborative Teaching as Feminist Practice», *NWSA Journal* 20, n.º 2 (2008): 216-46; Martha Copp y Sherryl Kleinman, "Practicing What We Teach: Feminist Strategies for Teaching about Sexism", *Feminist Teacher* 18, n.º 2 (2008): 101-24; Laurie Fuller y Ann Russo, "Feminist Pedagogy: Building Community Accountability", *Feminist Teacher* 26, n.º 2-3 (2016): 179-97, <https://doi.org/10.5406/femteacher.26.2-3.0179>.

<sup>46</sup> Becky Ropers-Huilman, "Scholarship on the Other Side: Power and Caring in Feminist Education", *NWSA Journal* 11, n.º 1 (abril de 1999): 118-35, <https://doi.org/10.2979/NWS.1999.11.1.118>.

<sup>47</sup> Crabtree, Sapp, y Licona, *Feminist Pedagogy*; Bricker-Jenkins y Hooyman, «Feminist Pedagogy in Education for Social Change».

<sup>48</sup> Crabtree, Sapp, y Licona, *Feminist Pedagogy*.

<sup>49</sup> Bricker-Jenkins y Hooyman, "Feminist Pedagogy in Education for Social Change".

haciéndolas coherentes con modelos feministas que las sustenten y los contenidos que se transmitan. Ampliando además la concepción de relación, remitida únicamente a los espacios formales de enseñanza, como el aula, sino también considerando que el aprendizaje y la enseñanza son relaciones intersubjetivas de la vida cotidiana, como lo señala Luke,<sup>50</sup> y en las que se desarrollan vínculos de afecto y compromiso sociopolíticos.<sup>51</sup>

Estas prácticas consideramos tienen sentido con lo que bell hooks llama una pedagogía comprometida,<sup>52</sup> y que se traducen en acciones concretas en la dimensión formativa, fomentando la creación de redes y el desarrollo de grupos de apoyo y afinidad,<sup>53</sup> vinculando la enseñanza en el aula con oportunidades de aplicación en comunidades a través de la acción social, para lo cual utiliza estrategias como el aprendizaje en acción, la investigación acción feminista y otros métodos de aprendizaje comprometido y basado en la comunidad.<sup>54</sup> Utilizará también, aproximaciones en resolución de problemas, análisis del poder, los procesos históricos y culturales, métodos para la concientización y el cambio social.<sup>55</sup>

En términos del contenido, “la educadora feminista busca material que permita la síntesis, así como el análisis y el descubrimiento de vínculos entre lo personal y lo político,”<sup>56</sup> enfatizando así, en el desarrollo del pensamiento crítico, el que entrelaza con la teoría, la experiencia personal, y colectiva,<sup>57</sup> desde un estilo dialógico que releva la diversidad de narrativas considerando la construcción colectiva de conocimiento,<sup>58</sup> sirviendo con ello a la ruptura de aquellos valores impuestos desde las estructuras del sistema neoliberal.<sup>59</sup>

Lo señalábamos antes, asumir la pedagogía feminista es una tarea compleja, pero a nuestro juicio, necesaria. Supone el ejercicio constante de cuestionar/se, en términos que van siempre más allá de la educación convencional. Implica estar en una disposición de movimiento, flexibilidad y de aprendizaje, en diálogo interno y colectivos, pero por sobre todo y como hemos podido revisar desde las cinco dimensiones recién expuestas, significa un ejercicio de compromiso por el cambio, en donde más que

---

<sup>50</sup> Luke, *Feminisms and Pedagogies of Everyday Life*.

<sup>51</sup> Eleanor M. Novek, "Service-Learning Is a Feminist Issue: Transforming Communication Pedagogy", *Women's Studies in Communication* 22, n.º 2 (octubre de 1999): 235, <https://doi.org/10.1080/07491409.1999.10162422>.

<sup>52</sup> bell hooks, *Teaching to Transgress*.

<sup>53</sup> Bricker-Jenkins y Hooyman, "Feminist Pedagogy in Education for Social Change".

<sup>54</sup> Crabtree, Sapp, y Licona, *Feminist Pedagogy*.

<sup>55</sup> Bricker-Jenkins y Hooyman, "Feminist Pedagogy in Education for Social Change".

<sup>56</sup> Bricker-Jenkins y Hooyman, "Feminist Pedagogy in Education for Social Change", 40.

<sup>57</sup> Hoffmann y Stake, "Feminist Pedagogy in Theory and Practice: An Empirical Investigation".

<sup>58</sup> Irene Martínez Martín, "Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contra-hegemónica", *Foro de Educación* 14, n.º 20 (enero de 2016): 129-51, <https://doi.org/10.14516/fde.2016.014.020.008>.

<sup>59</sup> Rita Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad* (Buenos Aires: Prometeo, 2018).

recetas o un listado de actuación, se tiene un horizonte donde se posa la mirada, y a partir del cual se desarrolla una pedagogía que podemos llamar feminista.

En los apartados que siguen, desarrollamos algunas reflexiones que parten de la base de la pedagogía feminista puesta en acción, incluyendo otras propuestas epistemológicas y teóricas que nos ayudan a hilar las experiencias y trayectorias que se pretenden analizar.

## **Sistematización de la experiencia. ¿Pedagogías feministas en el contexto universitario?**

Los análisis y reflexiones que se establecen desde la revisión de las pedagogías feministas y sus modos de aplicación en la formación universitaria dan el impulso inicial para abordar la cuestión del género en la formación superior. De este modo, surge el proyecto de innovación educativa del cual señalamos algunos hallazgos en la presente sección. Este, pretendió comprender de qué modo la formación de estudiantes de psicología posee en su propuesta curricular la perspectiva de género de forma transversal, proceso que se analizó desde los siguientes ejes: curricular, a partir de la revisión del perfil de egreso, competencias declaradas y resultados de aprendizaje asociados a los programas de estudio de la carrera de psicología; así como de la percepción sobre aspectos relacionados con prácticas docentes, inclusión, prácticas sexistas, currículum oculto y formación profesional integral, desde la percepción de docentes, a quienes entrevistamos de manera individual, y estudiantes, con quienes se realizaron grupos focales.

La investigación realizada estableció directa relación con sucesos sociales y políticos ocurridos en Chile y que favorecieron el cuestionamiento y problematización de los temas de género a nivel país, interpelando fuertemente a las casas de estudios superiores respecto de prácticas hegemónicas que eternamente estuvieron disfrazadas bajo el concepto de educación.

Las movilizaciones estudiantiles y feministas del año 2018 dieron un protagonismo inusitado a las problemáticas del género y la sexualidad en los contextos de formación académica que se vieron acompañados por demandas de una educación no sexista y por la incorporación de la perspectiva de género en sus aulas.<sup>60</sup> En la Universidad Central de Chile, esto se vio materializado en la conformación de la Unidad de Género y Diversidad (UdG), cuyas funciones entre otras estuvieron relacionadas con

---

<sup>60</sup> Lelya Troncoso Pérez, Luna Follegati, y Valentina Stutzin, "Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales", *Pensamiento Educativo, Revista de Investigación Latinoamericana (PEL)* 56, n.º 1 (2019): 1-15, <https://doi.org/10.7764/PEL.56.1.2019.1>.

proponer los lineamientos de una política de género y no discriminación; generar instancias de debate, reflexión y difusión de seminarios y conversatorios que aportasen a la reflexión y generación de conocimiento desde los diferentes niveles que posee la academia, además de canalizar las denuncias por situaciones de violencia por razones de género en la comunidad universitaria. En la actualidad, la UdG, es una entidad que posee una política y reglamento de género, bajo el ala de la Vicerrectoría Académica y que contempla desarrollo en promoción, prevención e investigación.

Si bien las demandas fueron sociales, prontamente las distintas disciplinas también se vieron problematizadas, y cada una, desde diferentes dimensiones estableció los análisis necesarios ante las dilemáticas de género y sus variantes en cada proceso de formación superior.

En la carrera de psicología, estas problemáticas no han estado ausentes, y tanto estudiantes como docentes han participado de los procesos de reflexión que se han venido levantando en los últimos años. Estudiantes han levantado demandas y han señalado necesidades que obedecen a las problemáticas de género que observan y vivencian, han creado grupos feministas, y realizado diversas actividades alrededor de ellas; y desde las/os docentes se han levantado también acciones concretas que buscan aportar a cambiar las lógicas patriarcales en los contenidos de la carrera, institucionales y acciones de apoyo al estudiantado, que podemos leer como propuestas de pedagogía feministas, según lo que planteábamos anteriormente. Ahora bien, dichas acciones, se muestran en algunos casos permanentes, como los cambios curriculares, y en otras discontinuas, ya sea por la misma naturaleza de la actividad, como también porque dependen de esfuerzos individuales o colectivos con exigencias importantes para quienes las desarrollan, cuestión que choca con las lógicas de alta carga académica del escenario universitario.

En este sentido es que nos preguntamos si la disciplina y la formación en psicología sigue construyéndose como dispositivo de reproducción de patrones hegemónicos de normalización y patologización; entendidos como formas epistémicas de discriminación sexo-genéricas<sup>61</sup> y si las reflexiones, necesidades y demandas instaladas por los movimientos feministas por una educación no sexista han permeado la formación en la carrera.

De este modo, la investigación realizada se inscribió en la tradición de la investigación crítica, que asume la relación positiva entre saber y poder. Se cuestionan algunas racionalidades relativas a temas de género en

---

<sup>61</sup> Claudio Martínez et al., "Psicoterapia culturalmente competente para el trabajo con pacientes LGBT+: una guía para psicoterapeutas y profesionales de la salud mental" (Centro de Estudios en Psicología Clínica & Psicoterapia. Universidad Diego Portales, 2018).

la formación<sup>62</sup> y marcos de inteligibilidad<sup>63</sup> imperantes en el saber psicológico y la formación disciplinar; entendiendo que este saber no sólo describe, sino que también produce los objetos sobre los que habla.<sup>64</sup> En este aspecto, se comprendió a la psicología como un dispositivo, esto es, conjunto de prácticas semiótico-materiales de saber poder, fundamental en la regulación del género, la subjetividad y la producción de un sujeto ético, así como del establecimiento moderno de límites binarios entre lo normal/anormal y la naturaleza/cultura.

Si bien la incorporación de la perspectiva de género en procesos de formación pone en tensión las teorías y perspectivas que han mostrado el carácter ideológico de la psicología y su rol crítico en la conformación de identidades sexo genéricas, cruzadas por las normas heterosexuales y hegemónicas, y por metáforas que construyen a un sujeto individual ajeno a la politicidad del mundo social, en este estudio interesó recoger las posibles innovaciones inscritas en la llamada educación no sexista y la perspectiva de género en la educación superior. Al igual que ocurre al conceptualizar la pedagogía feminista, las respuestas frente a lo que significan estas aproximaciones pedagógicas parecen ser más bien complejas, múltiples y abiertas.<sup>65</sup> Los intentos de incorporación de enfoques de género y pedagogías feministas hasta la fecha no han sido más que una panoplia de perspectivas y posicionamientos políticos sobre la educación más que de un método y que reúne entre otros, aportes de la pedagogía interseccional,<sup>66</sup> la trans-pedagogía,<sup>67</sup> la pedagogía queer,<sup>68</sup> la pedagogía del armario<sup>69</sup> y las epistemologías feministas.<sup>70</sup>

---

<sup>62</sup> Amanda J. Rose y Karen D. Rudolph, "A Review of Sex Differences in Peer Relationship Processes: Potential Trade-offs for the Emotional and Behavioral Development of Girls and Boys", *Psychological Bulletin* 132, n.º 1 (2006): 98-131, <https://doi.org/10.1037/0033-2909.132.1.98>.

<sup>63</sup> Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (España: Paidós, 2007).

<sup>64</sup> John L. Austin, *Cómo hacer cosas con palabras* (Barcelona: Paidós, 1982); Lupicinio Íñiguez, *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (Barcelona: UOC, 2003).

<sup>65</sup> Caterine Galaz, Lelya Troncoso, y Rodolfo Morrison, "Miradas Críticas sobre la Intervención Educativa en Diversidad Sexual", *Revista latinoamericana de educación inclusiva* 10, n.º 2 (2016): 93-111, <https://doi.org/10.4067/S0718-73782016000200007>.

<sup>66</sup> Raquel Lucas Platero Méndez, "¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?", en *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2015), 79-96, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7619918>; Troncoso Pérez, Follegati, y Stutzin, "Más allá de una educación no sexista".

<sup>67</sup> Alanis Bello Ramírez, "Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad", *Debate feminista* 55 (2018): 104-28, <https://doi.org/10.22201/cieg.01889478p.2018.55.05>.

<sup>68</sup> Deborah P. Britzman, "¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto", *Revista de Educación*, n.º 9 (2016): 13-34; Francisco Ramallo, "¿Pedagogía cuir?: Un elogio a su descomposición", *Educación y Territorio* 9, n.º 16 (2019): 47-62, <https://doi.org/10.38017/22563989.703>.

Para algunas autoras, este tipo de abordajes en la formación curricular se trata de una aproximación crítica de la pedagogía,<sup>71</sup> orientada a la subversión de las técnicas de la normalización del género y la sexualidad, que estructuran las prácticas pedagógicas dominantes dentro del sistema educativo; en ese sentido, se asume que la formación académica no es una herramienta neutral de transmisión de conocimientos.<sup>72</sup> Para Britzamn,<sup>73</sup> una pedagogía no sexista y con perspectiva de género transversal, asume éticamente lo que los discursos de la diferencia, la elección y la visibilidad significan en las aulas, la pedagogía y en cómo puede ser pensada en la educación.

De ahí que Manicom<sup>74</sup> ya señalaba hace décadas atrás, que es importante diferenciar los modelos institucionales enfocados en la igualdad de género, de las iniciativas anti-sexistas. Mientras las primeras se enfocan a resolver el problema de la desigualdad por medio de medidas de inclusión enfocadas en los sujetos y que no necesariamente subvierten las estructuras que las provocan, las propuestas anti-sexistas apuestan por desafiar y transformar las relaciones estructurales de dominación y desigualdad.

En el campo de la psicología hay escaso desarrollo que dé cuenta de los modos a través de los cuáles la formación de futuros profesionales posee una perspectiva de género transversal, inclusiva y genuina en todas las dimensiones del proceso formativo, más allá de acciones concretas referidas a cursos electivos o coloquios referidos al género, las sexualidades y educación no sexista.

En cuanto a educación no sexista, en el campo de la psicología, hay escaso desarrollo de perspectivas anti-sexistas. Se destacan algunos aportes provenientes de Brasil especialmente el trabajo de Lemos de Souza<sup>75</sup> y el

---

<sup>69</sup> David Sedgwick, *Introduction to Jungian Psychotherapy: The Therapeutic Relationship* (Routledge, 2003); Andrew Edgar y Peter Sedgwick, *Cultural Theory: The Key Concepts* (London: Routledge, 2007).

<sup>70</sup> Claudia Calquín D. y Herminia Goncalvez T., *Epistemologías feministas desde el sur: aportes, tensiones y perspectivas* (Santiago: RIL, 2018).

<sup>71</sup> Bello Ramírez, "Hacia una trans-pedagogía".

<sup>72</sup> Lucilene Júlia da Silva, "El método inductivo intercultural y el calendario socioecológico como estrategias para el fortalecimiento de una formación crítica e intercultural de profesores indígenas de los estados de Minas Gerais y Bahía, Brasil", *ISEES: Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior*, n.º 10 (2012): 79-96.

<sup>73</sup> Britzman, "¿Hay una pedagogía queer?"

<sup>74</sup> Ann Manicom, "Feminist Pedagogy: Transformations, Standpoints, and Politics", *Canadian Journal of Education / Revue canadienne de l'éducation* 17, n.º 3 (1992): 365-89, <https://doi.org/10.2307/1495301>.

<sup>75</sup> Diogo Sousa Lemos, "Perfil epidemiológico do absentéismo: doença dos servidores públicos da Regional de Saúde de Ceilândia-DF, 2014", 30 de junio de 2017, <https://repositorio.unb.br/handle/10482/24874>.



grupo PSICUQUEER de la UNESP y Arpini et al.<sup>76</sup> que indagan en el régimen de verdad de la psicología, la producción generalizadas de las infancias y juventudes, sus complejas relaciones con la sexualidad, así como la emergencia de nuevos sujetos emancipados y nómades.

Retomando los ejes de análisis de la investigación, las respuestas del estudiantado dan cuenta que para ellos el o los temas de género no son algo que deba estar de forma transversal en los cursos de psicología, aparece la idea de que los temas de género son de corte social, cultural y antropológico, en contraposición a la comprensión del ser humano desde la mirada psicológica; de alguna manera, el estudio de las personas, aparecería interesantemente como un lugar donde el género y sus múltiples dimensiones no se encuentra.

La gran mayoría de las personas en formación que fueron parte del estudio, refieren que estos temas cuando son problematizados en las diferentes asignaturas de la carrera son intencionados por académicas, quienes además poseen formación en el área y son capaces de relacionar el estudio del comportamiento humano con las variables sociales y psicológicas que surgen desde los rituales de socialización, lo que sintoniza con las propuestas de la pedagogía feminista, que como señalamos en apartado anterior, responde a acciones desarrolladas por docentes comprometidas con la transformación de los espacios educativos, principio y esfuerzo que surge en tanto se asume una posición política, una ética de la lucha,<sup>77</sup> como veíamos con Walsh, o con lo planteado por bell hooks,<sup>78</sup> acerca de la pedagogía comprometida; y por otra parte, da cuenta de aspectos específicos que se desarrollan en tanto se despliega una pedagogía feminista en el aula, técnicas problematizadoras, unión de la teoría con la experiencia y las problemáticas sociales, en donde además se destaca la formación de las docentes que ejercitan dicha pedagogía, por lo tanto el rol de la epistemología feminista cobra relevancia.

Asimismo, si bien los estudiantes dan cuenta de la importancia de transversalizar pedagogías feministas con metodologías que apoyen esta forma de enseñanza y aprendizaje, se observa poca conciencia de como el género tributa a la formación en psicología, quedando nuevamente estas temáticas en lugares de suceso en la formación y como uno de los tantos hilos conductores que son parte de un plan de estudios.

En cuanto a la planta docente, entregó interesante información acerca de la consideración de la perspectiva de género, coincidiendo con que es importante incorporar la variable género en procesos de enseñanza-

---

<sup>76</sup> Dorian Mónica Arpini, Aline Cardoso Siqueira, y Sabrina Dal Ongaro Savegnago, "Trauma psíquico y abuso sexual: la visión de niñas en situación de vulnerabilidad", *Psicología: teoría e práctica* 14, n.º 2 (agosto de 2012): 88-101.

<sup>77</sup> Catherine Walsh, ed., *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir.*, vol. TOMO II (Quito: Abya-Yala, 2017).

<sup>78</sup> bell hooks, *Teaching to Transgress.*

aprendizaje; sin embargo, esto no aparece como algo que se pueda establecer en el currículo de la formación, cierta lejanía de la aplicabilidad a la formación aparece como un discurso recurrente en quienes fueron parte de esta investigación, sobre todo aquellos que no contaban con la formación en la materia.

Un aspecto que llama altamente la atención es el temor explicitado a que los temas de género “colonicen” al plan de estudios; en este sentido hubo varias voces que se mostraron con preocupación ante la idea de que desde aquí y hacia adelante “todo sea género”, lo que da cuenta de la existencia de prejuicios acerca del tema y estereotipos acerca de lo que significa transversalizar el género en la educación, lo que sería interesante de continuar profundizando, ya que nos abre una serie de nuevas interrogantes: ¿existiendo dichas disposiciones ante la temática, cómo éstas permean la actividad docente? ¿cómo se llegan a abordar cuando aparecen?, ¿qué explicaciones podemos encontrar a la base del temor a su incorporación?, son sólo algunas.

Asimismo, se pueden apreciar miradas y respuestas cautelosas según la cercanía, conocimiento o dificultad para experimentar temáticas relativas al género. Del mismo modo, se observan dificultades para aceptar las militancias que puedan incorporar las temáticas de género, entre ellos feminismos, diversidades, disidencias sexoafectivas, ya que no ven la relación con lo académico, mostrándonos nuevamente preconcepciones acerca de la dimensión política de estos activismos académicos.

Así, los y las profesionales dan cuenta de una percepción ambivalente acerca de los feminismos y estudios de género, ya que por una parte los plantean como necesarios, pero por otra “insurrectos”, con escasa relación con procesos formativos o bien asociados a respuestas de análisis sociales que podrían ocultar “resistencias” a las perspectivas de género. Estas respuestas nos permiten reflexionar acerca de la concepción misma de la educación que tienen las/os docentes en la carrera, que desde las/os participantes está arraigada a las formas tradicionales de concebir la educación, desprovista de su componente político, como lo plantea no sólo la pedagogía feminista, sino la pedagogía crítica en general.

Finalmente, la tercera dimensión asociada al plan de estudios, permite evaluar que, en casi la totalidad de las asignaturas, estas podrían desde los contenidos analizar o ampliar discusiones desde la perspectiva de género y de la interseccionalidad; sin embargo, esto no aparece como algo que se realice en las diferentes cátedras a lo largo del plan de estudios.

Salvo tres asignaturas que explicitan aspectos relativos al género y la sexualidad los demás programas no evidencian un abordaje explícito, o bien lo abordan de manera tangencial. En general, los planes de estudio no registran bibliografía paritaria, encontrándose, principalmente, bibliografía de autoras en cursos asociados a ciclo vital de infancia, adolescencia y de géneros y sociedades. El concepto de género y su posibilidad de análisis no

aparece desde la descripción de los syllabus. Del mismo modo, en el plan de estudios, se observa una necesidad de actualizar metodologías de enseñanza aprendizaje que favorezcan el análisis crítico de los diversos contenidos tratados en el plan de estudio, espacio propicio para la incorporación de la pedagogía feminista.

Lo antes descrito permite dar cuenta de que el currículo oculto estaría presente en la formación del estudiantado, esto es, los temas de género o la ausencia de ellos no es algo que se desarrolle y promueva en la formación de manera consciente e intencionada; no obstante, se desarrolla, razón por la cual debe ser tomado en cuenta. En este mismo aspecto, el currículum nulo si aparece evidenciado ya que hay un conjunto de conocimientos no explicitados en el diseño curricular.

Estos resultados nos plantean inquietudes sobre todo por los efectos en el desarrollo del pensamiento crítico y en la formación integral del estudiantado; nos hace cuestionarnos acerca del propósito de la disciplina y su rol en la reproducción de las lógicas dominantes, y por su puesto nos plantea el desafío por su cambio

## **Reflexiones finales**

La relación entre docencia feminista y la aplicación en la formación es algo que aún no parece tener claridades respecto de qué forma procesos educativos, docencia y metodologías no convencionales promoverían un currículum que amplíe los sesgos de formación tradicionales.

¿Suceso o proceso? Es una pregunta que aparece en cuanto a temas de género, esta pregunta revelaría la forma en que el estudiantado, los y las docentes y el plan de estudios en sí considerarían la pertinencia del género y los feminismos en la formación. Esta pregunta implica al mismo tiempo resistencias y desconocimiento de otros modos de gestionar y hacer pedagogías que impliquen las propuestas de los feminismos y otras diversidades presentes en la educación.

Quizás por la larga data de formación bajo metodologías tradicionales, el rol histórico de la psicología en el disciplinamiento de la subjetividad, en tanto dispositivo de saber poder, y la escasa formación en perspectiva de género, es que conceptos tales como feminismo y género aún generan tensión en lxs participantes del estudio. En consecuencia, aparece como importante desarrollar estrategias que permitan apoyarse del vasto y complejo conocimiento de estas propuestas para ser incorporadas en un proceso formativo transversal, más allá de conceptos que en la actualidad son ampliamente conocidos por la mayoría de las personas. Abordar prejuicios y estereotipos permanece como desafío, la implementación de prácticas anti-sexistas que permeen el sistema educativo en su conjunto son necesarias, lejos estamos aún de reflexiones, análisis y acciones que crucen las fronteras hacia la interseccionalidad, ¿qué pasa con

la educación antirracista, con la perspectiva descolonial?, ¿la pedagogía queer? ¿la educación para la diversidad?

Finalmente dejamos abierta la inquietud por la necesidad de cambios al interior de una carrera como la psicología, recogemos la inquietud, como lo plantean las pedagogías feministas, por el desarrollo de una educación y formación en la disciplina que se resista a inscribir la cultura dominante.

## Referencias

- Arpini, Dorian Mónica, Aline Cardoso Siqueira, y Sabrina Dal Ongaro Savegnago. "Trauma psíquico y abuso sexual: la visión de niñas en situación de vulnerabilidad". *Psicología: teoría e práctica* 14, no. 2 (agosto de 2012): 88-101.
- Austin, John L. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós, 1982.
- bell hooks. *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom*. New York: Routledge, 1994.
- . *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.
- Bello Ramírez, Alanis. "Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad". *Debate feminista* 55 (2018): 104-28.  
<https://doi.org/10.22201/cieg.01889478p.2018.55.05>.
- Bricker-Jenkins, Mary, y Nancy Hooyman. "Feminist Pedagogy in Education for Social Change". *Feminist Teacher* 2, n.o 2 (1986): 36-42.
- Britzman, Deborah P. "¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto". *Revista de Educación*, no. 9 (2016): 13-34.
- Brown, Julie. "Theory or Practice-What Exactly Is Feminist Pedagogy?" *The Journal of General Education* 4 (1992): 51-63.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós, 2007.
- Calquín D., Claudia, y Herminia Goncalvez T. *Epistemologías feministas desde el sur: aportes, tensiones y perspectivas*. Santiago: RIL, 2018.
- Castañeda, Martha. "Epistemología y metodología feminista: debates teóricos". En *El campo teórico feminista: aportes epistemológicos y metodológicos*, de María Elena Jarquín. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2016.
- Cohee, Gail. *The Feminist Teacher Anthology: Pedagogies and Classroom Strategy*. New York: Teachers College press, 1998.
- Collins, Patricia Hill. *Black Feminist Thought, 30th Anniversary Edition: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Milton: Taylor & Francis Group, 2021.

- <http://ebookcentral.proquest.com/lib/york/detail.action?docID=6927286>.
- Colwill, Elizabeth, y Richard Boyd. "Teaching without a Mask? Collaborative Teaching as Feminist Practice". *NWSA Journal* 20, no. 2 (2008): 216-46.
- Copp, Martha, y Sherryl Kleinman. "Practicing What We Teach: Feminist Strategies for Teaching about Sexism". *Feminist Teacher* 18, no. 2 (2008): 101-24.
- Crabtree, Robbin D., y David Alan Sapp. "Theoretical, Political, and Pedagogical Challenges in the Feminist Classroom: Our Struggles to Walk the Walk". *College Teaching* 51, no. 4 (octubre de 2003): 131-40. <https://doi.org/10.1080/87567550309596428>.
- Crabtree, Robbin, David Alan Sapp, y Adela C. Licona. *Feminist Pedagogy: Looking Back to Move Forward*. A National Women's Studies Association Journal Reader. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2009.
- Crawley, Sara L., Jennifer E. Lewis, y Maralee Mayberry. «Introduction—Feminist Pedagogies in Action: Teaching beyond Disciplines». *Feminist Teacher* 19, no. 1 (2008): 1-12. <https://doi.org/10.1353/ft.0.0021>.
- Crenshaw, Kimberlé Williams. "Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color". *Cahiers du genre* 39 (2005): 51-82.
- Edgar, Andrew, y Peter Sedgwick. *Cultural Theory: The Key Concepts*. London: Routledge, 2007.
- Espinosa, Yuderlys, Diana Gómez, María Lugones, y Karina Ochoa. "Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo decolonial. Una conversa a cuatro voces". En *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. TOMO I, editado por Catherine Walsh, 403-41. Pensamiento Decolonial. Quito: Abya-Yala, 2013.
- Fonow, Mary Margaret, y Judith A. Cook. *Beyond Methodology: Feminist Scholarship as Lived Research*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1991.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI Editores, 2005.
- Fuller, Laurie, y Ann Russo. "Feminist Pedagogy: Building Community Accountability". *Feminist Teacher* 26, n.o 2-3 (2016): 179-97. <https://doi.org/10.5406/femteacher.26.2-3.0179>.
- Galaz, Catherine, Lelya Troncoso, y Rodolfo Morrison. "Miradas Críticas sobre la Intervención Educativa en Diversidad Sexual". *Revista latinoamericana de educación inclusiva* 10, no. 2 (2016): 93-111. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782016000200007>.
- Harding, Sandra G. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata, 2006.

- Hoffmann, Frances L., y Jayne E. Stake. "Feminist Pedagogy in Theory and Practice: An Empirical Investigation". *NWSA Journal* 10, no. 1 (1998): 79-97.
- Jarquín Sánchez, María Elena. *El campo teórico feminista: aportes epistemológicos y metodológicos*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2016.
- Jong, Sara de, Rosalba Icaza, y Olivia U. Rutazibwa, eds. *Decolonization and Feminisms in Global Teaching and Learning*. 1.a ed. New York: Routledge, 2019. <https://doi.org/10.4324/9781351128988>.
- Keller, Evelyn Fox. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Edicions Alfons el Magnenim, 1991.
- Kirkwood, Julieta. "Feminarios". Memoria Chilena: Portal. Accedido 10 de enero de 2023. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-10299.html>.
- Korol, Claudia. *Hacia una pedagogía feminista: géneros y educación popular*. Editado por Pañuelos en Rebelría. Colección Cuadernos de educación popular. Buenos Aires: El Colectivo, América Libre, 2007.
- Lemos, Diogo Sousa. "Perfil epidemiológico do absentismo: doença dos servidores públicos da Regional de Saúde de Ceilândia-DF, 2014", 30 de junio de 2017. <https://repositorio.unb.br/handle/10482/24874>.
- Lugones, María. "Colonialidad y Género". *Tabula Rasa (Bogotá, Colombia)*, no. 9 (2008): 73-101. <https://doi.org/10.25058/20112742.340>.
- Luke, Carmen. *Feminisms and Pedagogies of Everyday Life*. Albany: State University of New York Press, 1996.
- Lupicinio, Íñiguez. *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC, 2003.
- Manicom, Ann. "Feminist Pedagogy: Transformations, Standpoints, and Politics". *Canadian Journal of Education / Revue canadienne de l'éducation* 17, no. 3 (1992): 365-89. <https://doi.org/10.2307/1495301>.
- Martínez, Claudio, Alemka Tomić, Constanza Gálvez, Juliana Rodríguez, Catalina Rosenbaum, y Francisco Aguayo. "Psicoterapia culturalmente competente para el trabajo con pacientes LGBT+: una guía para psicoterapeutas y profesionales de la salud mental". Centro de Estudios en Psicología Clínica & Psicoterapia. Universidad Diego Portales, 2018.
- Martinez Martin, Irene. "Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contra-hegemónica". *Foro de Educación* 14, no. 20 (enero de 2016): 129-51. <https://doi.org/10.14516/fde.2016.014.020.008>.
- Mohanty, Chandra Talpade. «On Race and Voice: Challenges for Liberal Education in the 1990s». *Cultural Critique*, n.o 14 (1989): 179-208. <https://doi.org/10.2307/1354297>.

- Nadeau, Denise. "Educación Popular Feminista: Creando Una Nueva Teoría Y Práctica". *Aquelarre*, 13 de febrero de 1996, 33-35.
- Novak, Eleanor M. "Service-Learning Is a Feminist Issue: Transforming Communication Pedagogy". *Women's Studies in Communication* 22, no. 2 (octubre de 1999): 230-40.  
<https://doi.org/10.1080/07491409.1999.10162422>.
- Parry, Shirley C. "Feminist Pedagogy and Techniques for the Changing Classroom" 24, no. 3/4 (1996): 45-54.
- Platero Méndez, Raquel Lucas. "¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?" En *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, 79-96. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2015.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7619918>.
- Ramallo, Francisco. "¿Pedagogía cuir?: Un elogio a su descomposición". *Educación y Territorio* 9, no. 16 (2019): 47-62.  
<https://doi.org/10.38017/22563989.703>.
- Rita Segato. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo, 2018.
- Ropers-Huilman, Becky. "Scholarship on the Other Side: Power and Caring in Feminist Education". *NWSA Journal* 11, no. 1 (abril de 1999): 118-35. <https://doi.org/10.2979/NWS.1999.11.1.118>.
- Rose, Amanda J., y Karen D. Rudolph. "A Review of Sex Differences in Peer Relationship Processes: Potential Trade-offs for the Emotional and Behavioral Development of Girls and Boys". *Psychological Bulletin* 132, no. 1 (2006): 98-131.  
<https://doi.org/10.1037/0033-2909.132.1.98>.
- Sedgwick, David. *Introduction to Jungian Psychotherapy: The Therapeutic Relationship*. Routledge, 2003.
- Silva, Lucilene Julia da. "El método inductivo intercultural y el calendario socioecológico como estrategias para el fortalecimiento de una formación crítica e intercultural de profesores indígenas de los estados de Minas Gerais y Bahía, Brasil". *ISEES: Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior*, no. 10 (2012): 79-96.
- Taylor, Keeanga-Yamahtta. *How We Get Free: Black Feminism and the Combahee River Collective*. Chicago: Haymarket Books, 2017.  
<https://web-s-ebscohostcom.ezproxy.library.yorku.ca/ehost/ebookviewer/ebook/bmxlYmtfXzE3MDA2MjJfX0FO0?sid=cbcb7f9f-fc02-4b08-8473-057bf199725e@redis&vid=0&format=EK&clid=navPoint-3&rid=0>.
- Torres, Ana Felicia, Paula del Cid, Marisol Garcés, y Sandra Morán. "Educación popular feminista: en búsqueda de una propuesta metodológica". En *Metodología de educación popular feminista*. Escuela de Formación Política Feminista, Módulo 6. Guatemala: La Otra Cooperativa, La Trilla, 2010.

[http://seigen.chiapas.gob.mx/uploads/files/20220124215816\\_4\\_1456.pdf](http://seigen.chiapas.gob.mx/uploads/files/20220124215816_4_1456.pdf).

- Troncoso Pérez, Lelya, Luna Follegati, y Valentina Stutzin. "Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales". *Pensamiento Educativo, Revista de Investigación Latinoamericana (PEL)* 56, no. 1 (2019): 1-15. <https://doi.org/10.7764/PEL.56.1.2019.1>.
- Walsh, Catherine. «Gritos, grietas y siembras de vida. Entretejeres de lo pedagógico y lo decolonial». En *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*, editado por Catherine Walsh. Pensamiento Decolonial. Quito: Abya-Yala, 2017.
- . "Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des)de el in-surgir, re-existir y re-vivir". En *Educación Intercultural en América Latina: Memorias, horizontes históricos y disyuntivas políticas*, editado por Patricia Medina, Vol. 3. México: Plaza y Valdés, 2009.
- , ed. *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Vol. TOMO II. Quito: Abya-Yala, 2017.



## Sobre las Editoras y Autoras

### **María Gloria Cayulef Contreras.**

Es investigadora mapuche y feminista. Magíster en Psicología Social por la Universidad de Valparaíso y doctoranda del programa de Estudios de Género: Culturas, Sociedades y Políticas en la Universidad de Girona, España. Investigadora del Instituto de Investigación y Postgrado de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Central de Chile, en la Región de Coquimbo, donde dirige el Magíster en Estudios de Género e Intervención Psicosocial. Ha centrado su quehacer en la incorporación de la perspectiva feminista y antirracista en el espacio universitario y ha trabajado en el abordaje de la violencia hacia las mujeres, violencia política, praxis comunitaria e intercultural. Sus líneas de investigación abordan las articulaciones entre las epistemologías feministas, descoloniales, métodos indígenas y psicología social crítica.

ORCID: 0000-0002-7315-5615 Mail: [maría.cayulef@ucentral.cl](mailto:maría.cayulef@ucentral.cl)

### **Claudia Calquín Donoso.**

Doctora en Ciudadanía y Derechos Humanos y Máster en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía ambos grados obtenidos en la Universidad de Barcelona. Profesora asistente de la Escuela de Psicología Usach y directora del Magister en Psicología Educacional. Directora de la Revista Iberoamericana de Ciencias Sociales Palimpsesto, e integrante de la Comisión Institucional de Género y Diversidad de la Usach. Investigadora y especialista en temáticas de género, políticas públicas y metodologías críticas de investigación social.

ORCID: 0000-0002-4420-5927 Mail: [claudia.calquin@usach.cl](mailto:claudia.calquin@usach.cl)

### **María Ignacia Ibarra Eliessetch.**

Investigadora feminista descolonial. Doctora en Sociedad y Cultura de la Universitat de Barcelona. Integra el Grupo de Investigación en Género, Identidad y Diversidad (GENI, UB) en donde coordina el eje “Territorio, decolonialidad y resistencias”. Parte del Grupo de Trabajo sobre pueblos indígenas, cambio climático y políticas públicas del CIIR y del Comité editorial de la Revista *Trenzar: Educación popular, Pedagogías críticas e Investigación Militante*. Sus principales líneas de activismo, trabajo e investigación son: feminismos descoloniales, experiencias y prácticas políticas de mujeres de pueblos originarios, justicia comunitaria, cuerpos-territorios, espiritualidades y luchas por lo común, temas que ha desarrollado principalmente en Chile, México y Barcelona.

ORCID: 0000-0002-4876-3184 Mail: [mariaignaciaibarrae@gmail.com](mailto:mariaignaciaibarrae@gmail.com)

**Maritza Sore Galleguillos.**

Feminista y migrante. Periodista de la Universidad Católica de Chile y Máster en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía por la Universidad de Barcelona. Actualmente trabajadora de Almena Cooperativa Feminista, un proyecto de Economía Social Solidaria que busca incidir políticamente para la transformación del sistema, trabajando por la transversalización de la perspectiva de género, la prevención de las violencias machistas y las migraciones libres y sin violencias para todas. Sus principales intereses y líneas de investigación son la migración, el colonialismo, el género y la identidad, y cómo estos sistemas se imbrican creando subjetividades únicas y formas específicas de habitar el mundo.

Mail: mari.sore@gmail.com

**Sandra Estrada.**

Feminista, madre de dos hijos. Licenciada en Psicología por la Universidad de Guanajuato, con estudios de Maestría en Psicología Social Comunitaria en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es doctorante en Psicología Social en la UAM-Iztapalapa con el proyecto de investigación “Madres buscadoras: reconfiguraciones de la maternidad ante la búsqueda y organización colectiva ante la desaparición de sus hijas/os.” Entre sus líneas de investigación están: epistemologías feministas, psicología comunitaria, maternidades y violencias hacia las mujeres. Docente en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato y en la Universidad Iberoamericana campus León.

ORCID: 0000-0003-1625-3021 Mail: sandraestrada@ugto.mx

**Pía Rodríguez-Garrido.**

Madre de Inti. De formación Matrona, con postgrados en Magíster en Salud Sexual y Reproductiva, Máster en Atención Sanitaria y Práctica Colaborativa, y Doctora en Enfermería y Salud. Investigadora Joven del Núcleo Milenio “Disability and Citizenship-DISCA” (NCS2022\_039-ANID). Investigadora del Centre d’Estudis: Dona, Salut i Ètica de la Universidad de Barcelona (SGR2014/156). Miembro del Laboratório de Estudos Sociais sobre o Nascimento del Centro de Investigação e Estudos de Sociologia del Instituto Universitario de Lisboa (Nascer.pt) e investigadora postdoctoral del Instituto de Ciencias de la Salud de la Universidad de O’Higgins (Fondecyt Postdoctoral 2023). Sus líneas de investigación abordan los derechos sexuales y reproductivos, estudios de género y salud, estudios críticos de la discapacidad, estudios de maternidad y maternaje, investigación cualitativa en salud y estudios feministas situados.

ORCID: 0000-0002-0610-4666 Mail: pia.rodriguez@uoh.cl

**María Malena Lenta.**

Doctora en Psicología, Magíster en Psicología Social Comunitaria, Licenciada en Psicología y Profesora de Enseñanza Media y Superior de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Métodos y Técnicas de Investigación Social de CLACSO y doctoranda en Estudios Interdisciplinarios de Género en la Universidad de Alcalá de Henares. Soy profesora e investigadora en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Belgrano. Soy activista feminista, integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito y de la Red Universitaria por el Derecho al Aborto.

ORCID: 0000-0002-7761-3329 Mail: malenalenta@gmail.com

**Roxana Gabriela Longo.**

Doctora en Psicología, Magíster en Psicología Social Comunitaria y Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Integrante del Colectivo de Investigación Praxis y docente en Universidad de Buenos Aires. Miembra del Comité Académico de la Especialización en Políticas Públicas sobre Género y Violencia de género de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. Especialista en estudios de Géneros, Movimientos sociales y Salud. Activista feminista, y activista feminista, integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito y de la Red Universitaria por el Derecho al Aborto.

ORCID: 0009-0003-2022-6226

**Graciela Zaldúa.**

Licenciada en Psicología y Fonoaudióloga por la Universidad Nacional de La Plata. Especialista en Planificación por el CENDES. Profesora titular consulta por la Universidad de Buenos Aires. Directora de proyectos UBACyT, autora de numerosos artículos científicos, libros y capítulos de libros. Directora de numerosos tesis y becarios UBACyT y CONICET.

ORCID: 0009-0008-0792-7227

**Gabriela Veras-Iglesias.**

Licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad de San Pablo. Finalizando maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FCHE-UDELAR). Docente del Área Estudios Cooperativos y Economía Solidaria, de la Universidad de la República de Uruguay (UDELAR), donde integra el núcleo “Feminismos y Economía Social y Solidaria”. Integrante del GT-CLACSO “Cuerpos, Territorios y

Feminismos”. En la actualidad, trabaja las siguientes líneas: Intersección entre Economía Social y Solidaria y la economía feminista; Estudios feministas, economía solidaria y producción de lo común y Cuidados y maternidades desde la perspectiva feminista. Integra al Colectivo de maternidades feministas Desmadre.

ORCID: 0000-0002-7315-5615 Mail: gv.iglesias@gmail.com

### **Daniela Osorio-Cabrera.**

Licenciada en Psicología por la Universidad de la República (UDELAR) Magíster en Investigación en Psicología Social por la Universidad de Barcelona (UAB). Doctora en Psicología Social por la UAB. Profesora Adjunta en la Facultad de Psicología (UDELAR). Integrante de los grupos integrales: "Tramas comunitarias para la sostenibilidad de la vida" y "Estudios Feministas y Psicología Social" en la Facultad de Psicología de la UDELAR e integrante del núcleo "Feminismos y Economía Social y Solidaria" del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM-UDELAR). En la actualidad trabaja las siguientes líneas de investigación: Economía Social y Solidaria en diálogo con la Economía Feminista y la Psicología Social Comunitaria, profundizando en las Metodologías Feministas de investigación. Integrante del colectivo de maternidades feministas Desmadre.

Mail: dosorio@pisco.edu.uy

### **Iris Hernández Morales.**

Activista lesbofeminista descolonial de Las3 Abisales y del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista - GLEFAS, espacio de producción de conocimientos que circuló el feminismo descolonial en Abya Yala. Profesora de Educación Básica de la UMCE, Magíster en Evaluación y Currículum de la Universidad de Santiago y Doctora en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Culturales Latinoamericano - CECLA de la Universidad de Chile. Sus estudios se concentran en el movimiento LTGBIQ+ y feminista. Es profesora y parte del Claustro del Programa de Magíster de Género e Intervención Psicosocial de la Universidad Central.

ORCID: 0000-0002-8851-6524 Mail: irislhernandezmorales@gmail.com

### **Lydia Gaínza Bohmer.**

Activista feminista descolonial vinculada a las luchas de defensa territorial. Antropóloga de la Universidad de Concepción y Magíster en Política, Género y Sociedad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO. Además, cursó el Diplomado en Pensamiento Andino y

Feminismo Descolonial impartido por el Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista - GLEFAS y el Instituto de Estudios de las Culturas Andinas - IDECA. Profesora del Eje de Formación Interdisciplinaria de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello. Su investigación se concentra en políticas de igualdad de género y feminismos.  
Mail: lydiagainza@gmail.com

### **Laura Sarmiento B.**

Arquitecta y Doctora en Arquitectura. Mamá. Feminista. Especialista en Bioética urbana y conflictos territoriales. Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, CONICET Argentina. Actualmente dirige la línea de Investigación Gestión Feminista del Hábitat; es Coordinadora de Urbanismo, Arquitecturas y Diseño feminista <https://arquitecturasfeministas.home.blog/>  
ORCID: 0000-0002-2646-3439 Mail: lauruch@hotmail.com

### **Gonzalo Soto Guzmán**

Psicólogo, ha dedicado su desarrollo profesional al trabajo en terapia sexual y de parejas, abordando las dilemáticas que surgen de procesos de socialización binaria, el dolor y padecimiento que genera el patriarcado en las formas del querer y las consecuencias en la masculinidad. Es Doctor en Psicología, por la Universidad Pontificia de Salamanca, España, y académico de la Universidad Central de Chile, donde además dirige el Magíster en Estudios de Género e Intervención Psicosocial, especializándose en las líneas de masculinidades, currículum formativo y perspectiva de género en educación superior, así como la impartición de docencia de pre y post grado en temas de géneros y psicología clínica.  
ORCID: 0000-0002-1496-4316 Mail: gonzalo.soto@uccentral.cl



## **LECTURAS FEMINISTAS A LA CRISIS GLOBAL CONTEMPORÁNEA**

El presente libro enfatiza en reflexiones acerca de las relaciones sociales y de poder que son posibles de delinear en la producción/reproducción de la desigualdad y de la precariedad en el orden colonial, patriarcal y capitalista; en la violencia radical o necropolítica que caracteriza el escenario contemporáneo, y junto con ello, los procesos de resistencia que se le oponen y fracturan.

Desde esa voluntad de oponer, fracturar y también de transformar hacemos hincapié en el carácter comprometido de las investigaciones que cada capítulo presenta, y que activista o militante, busca aportar a la construcción de conocimientos que trascienden las lógicas tradicionales de pensar y de producir el saber. Distinguimos así, la posibilidad de una práctica de investigación que aporte a las luchas y las transformaciones sociales ya sea visibilizándolas o generando debates teóricos en donde los posicionamientos políticos tienen un lugar.

Así, enfatizamos en las reflexiones profundas y comprometidas que este libro aglutina, la mirada crítica feminista y necesaria que presenta sobre la sociedad actual, sus problemas y resistencias, que desde espacios locales, nos abren vetas de análisis para mirar lo global.

